

DEFENSA DEL TROTSKYISMO

El revisionismo, liquidador de la IVª Internacional
La lucha por la reconstrucción de la IVª Internacional

Stéphane JUST

Publicado por primera vez en
La Vérité (revue trotskyste)
 septiembre de 1965; nº especial
 números 530-531,
 desde donde se hace esta primera versión castellana.

Índice

Advertencia.....	- 4 -
Capítulo I - El estalinismo y la IV Internacional.....	- 7 -
La crisis conjunta del imperialismo y la burocracia del Kremlin.....	- 8 -
La historia ha justificado la fundación de la IV Internacional	- 9 -
La crisis de la IV Internacional	- 12 -
Reconstruir la IV Internacional	- 13 -
Capítulo II - Pablo revisa el marxismo.....	- 15 -
La “realidad social objetiva”	- 17 -
La concepción estalinista de las “fuerzas materiales y técnicas”	- 18 -
Siglos de transición y de burocracia.....	- 21 -
La concepción de aparato contiene en germen la capitulación	- 25 -
Capítulo III - De la revolución-guerra a la coexistencia pacífica.....	- 31 -
¿Dialéctica? No: mistificación “apocalíptica”.....	- 34 -
La línea estratégica de la IV Internacional y la defensa de la URSS, China y Europa Oriental	- 38 -
Pablo, Germain y consortes neopacifistas	- 44 -
Capítulo IV - Economismo y lucha de clases.....	- 51 -
La economía de la URSS y el mercado mundial	- 57 -
¿La burocracia del Kremlin ya no puede traicionar?.....	- 61 -
Nuestro pronóstico continúa siendo alternativo	- 64 -
La “renovación revolucionaria del movimiento comunista internacional”	- 67 -
Revolución política, “autogestión”, “autorreforma”	- 71 -
El optimismo barato, signo distintivo de la capitulación	- 80 -
Capítulo V - El economismo y la teoría del estado	- 83 -
De un análisis erróneo a la revisión del método.....	- 83 -
¿La burocracia puede asegurar la misión histórica de las masas explotadas?.....	- 86 -
Una revolución muy inoportuna.....	- 89 -
Hay revolución política y revolución política	- 92 -
La revolución política pone al orden del día la consigna de los Estados Unidos Socialistas de Europa.....	- 94 -
Cuba: un “estado obrero” de origen burgués.....	- 95 -
Ben Bella + Bumedian = estado obrero.....	- 99 -
La élite en el país de las maravillas	- 104 -
Capítulo VI - El “neotrotskismo” en búsqueda de un “neoprograma”	- 108 -
Cambios sin precedentes	- 108 -
Actualidad del programa de transición.....	- 109 -
Un programa basado en la “prosperidad”.....	- 111 -

Programa y realidades políticas	- 112 -
Una versión “trotskystas” del toglattismo	- 114 -
Dos métodos	- 116 -
De la “crisis final” a la ausencia de crisis.....	- 120 -
Un estado socialmente indeterminado	- 121 -
La función política del neocapitalismo.....	- 123 -
De las “reformas de estructura” a la destrucción del movimiento obrero	- 124 -
“Neocapitalismo”, “neotrotskysmo”, “neoprograma”	- 125 -
Capítulo VII - El pablismo y el “movimiento real de las masas”.....	- 127 -
Agosto de 1953: las masas, los aparatos, los trotskystas y los pablistas	- 128 -
¡Es la huelga! ¡Y qué huelga!	- 129 -
“La política es asunto de los partidos”	- 131 -
Frente Único y oportunismo	- 132 -
Al servicio directo del aparato estalinista.....	- 134 -
Cuando Mandel estuvo a punto de marchar sobre Bruselas	- 135 -
La aplicación de la línea pablista en Ceilán	- 138 -
Un “elogio” que se avergüenza de ser fúnebre.....	- 141 -
Capítulo - VIII: Reconstruir la IV Internacional	- 144 -
Canonización de Trotsky – Liquidación del trotskysmo	- 144 -
La “realidad objetiva” y el marxismo.....	- 148 -
Aparatos pequeño burgueses y revolución proletaria.....	- 151 -
El programa de la IV Internacional y la unidad de la lucha de clases mundial....	- 153 -
La construcción de la IV Internacional y los aparatos.....	- 155 -
El pablismo, su crisis y la reconstrucción de la IV Internacional.....	- 159 -
El Comité Internacional y la reconstrucción de la IV Internacional	- 162 -
Lo que hay que reconstruir es la IV Internacional.....	- 166 -

Al acabar de editar este texto de S. Just se cumple más de un año del fallecimiento de Ricardo Garrido. Ex camarada, amigo y eterno discutidor y defensor de la continuidad de la IV Internacional a través del Comité Internacional, Ricard fue arrebatado de nuestras vidas por una grave enfermedad que nos impidió avanzar en un intento de balance y reivindicación del lugar histórico jugado por la IV Internacional – CIR. A pesar de su debilidad física se prestó para encarar esta tarea durante sus últimos meses de vida, y lo hizo con todas las consecuencias. Pero no pudo ser, la vida marcó su agenda inexorable y nos dejó sin uno de esos elementos fundamentales de la lucha de clases: el hilo individual de continuidad, el único que es capaz de encarnar la teoría y práctica revolucionaria. Con la traducción y edición de este libro queremos rendir homenaje a su memoria.

Advertencia

El estudio de Stéphane Just que aparece en este número de La Vérité se sitúa en la perspectiva de la reconstrucción de la IV Internacional. Constituye el cumplimiento de una de las tareas necesarias en esta etapa, en la vía de la reconstrucción de la IV Internacional: un análisis de conjunto de las posiciones del centro revisionista y liquidador que ha destruido a la Internacional fundada por León Trotsky en 1938; un balance de su actividad política.

El internacionalismo del que se reclama esta revista, siempre hemos insistido sobre este punto, tiene un contenido político preciso: proseguir, bajo las actuales condiciones, la lucha impulsada por León Trotsky por la IV Internacional¹. Esas condiciones actuales no son solamente las que crean la presente disposición de las fuerzas de clase a escala internacional, la evolución de la lucha de clases, la crisis conjunta del imperialismo y de la burocracia. Que esta lucha debe hoy en día presentarse como una lucha por la reconstrucción de la IV Internacional muestra cómo el revisionismo y su actividad constituyen un elemento objetivo que hay tener en cuenta.

Hoy en día, la perspectiva de la reconstrucción de la IV Internacional no solamente se corresponde con una necesidad histórica (puesto que sólo a través de una organización internacional, por el hecho del carácter internacional de la lucha de clases, se puede construir la dirección revolucionaria), sino también con las necesidades políticas más urgentes que se expresan a través de la crisis del movimiento obrero.

Pero esas circunstancias favorables sólo tienen significación en la medida en que son explotadas por los revolucionarios. El Comité Internacional, por el hecho de la lucha política internacional que lleva adelante como también por la actividad real en la lucha de clases de las organizaciones que se reclaman de él, ha podido tomar la iniciativa de organizar, para el año 1966, una conferencia internacional de las organizaciones trotskystas afiliadas al Comité Internacional². Esta Conferencia, que se preparará mediante la más amplia discusión política, abrirá concretamente la vía a la reconstrucción de la IV Internacional. El estudio de S. Just se sitúa en el marco de la preparación de esta conferencia.

El centro revisionista (el pretendido “Secretariado Unificado de la IV Internacional”) sufre muy directamente los contragolpes del desarrollo de la lucha de clases internacional y de la crisis conjunta del imperialismo y la burocracia. Se disloca en función incluso de las líneas de jerarquización que existen en el seno de los aparatos burocráticos. Le ha hecho falta “suspender” a su padre espiritual, Pablo, abiertamente alineado con la burocracia rusa en el conflicto chino soviético. Le ha sido necesario prohibir toda discusión de fondo sobre la capitulación abierta de su “gran partido” el Lanka Sama Samaya Party, de Ceilán. Le ha sido necesario conciliar su adaptación a

¹ Ver el editorial de *La Vérité*, n° 528.

² El documento político que se presentará a esta Conferencia por el Comité Internacional será publicado en el próximo número de *La Vérité*.

la socialdemocracia en algunos países de Europa, sus proclamas prochinas y el oportunismo cada vez más cínico de sus partidarios estadounidenses.

El reciente golpe de estado de Argelia ridiculiza sus pomposas afirmaciones sobre el “gobierno obrero y campesino” de Ben Bella, sobre el socialismo en marcha en Argelia. En Bélgica, excluidos por una burocracia socialdemócrata resuelta a demostrar que la ingratitud es una virtud política, sus partidarios se han comprometido en la aventura de un “partido de los trabajadores walones”, con el concurso de elementos reformistas de derecha que acaban de romper esta organización para fundar un nuevo partido, ¡abiertamente burgués!

¿Es el momento de consagrar un largo estudio al nacimiento y desarrollo del revisionismo en el seno de la IV Internacional, a su destrucción en tanto que totalidad políticamente coherente, por un centro liquidador, cuando, justamente, ese centro se hunde, cuando los acontecimientos lo ridiculizan? ¿Las ideas de Pablo, Frank y Germain no están tan desacreditadas para que sea suficiente con relegarlas al museo de las monstruosidades teóricas a fin de pasar a los problemas planteados por la reconstrucción de la Internacional?

La descomposición del centro revisionista, lejos de disminuir la importancia de la lucha contra él por el Comité Internacional exige su intensificación. En primer lugar, el hecho que ese centro continúa usurpando el nombre de la IV Internacional, reclamándose del trotskysmo, constituye un obstáculo importante al reagrupamiento alrededor del programa de la IV Internacional, del programa de transición, de las fuerzas revolucionarias que se desarrollan en la lucha de clases. Además, este revisionismo, que expresa la permanencia de la dominación de los aparatos burocráticos sobre el movimiento obrero, no se reduce a su forma actual: si ésta desapareciese, reaparecería bajo diversas identidades.

Por fin, y sobretodo, cuanto más se descompone el centro revisionista más se afirma su papel (retomando la expresión de Just) de “guarda flanco” de la burguesía. Lo que es necesario demostrar y precisar, mediante un riguroso análisis de los textos y hechos, es este papel en la lucha de clases, esa función del revisionismo.

Este objetivo explica el plan seguido por Just. No se trata esencialmente de volver a trazar la historia de la lucha que se ha desarrollado desde 1950 entre el trotskysmo y sus nuevos adversarios. Se trata de mostrar a la vez, sobre todas las cuestiones esenciales, la unidad y las formas diversas tomadas por el revisionismo “pablista”. El estudio también está enfocado a tratar los problemas de una estrategia revolucionaria, que la lucha contra el revisionismo ha colocado en primer plano. Por lo mismo, se trata, a través de la polémica (esa forma natural de expresión del marxismo) de un trabajo teórico y político de fondo.

Después de haber situado en la introducción el lugar histórico de la IV Internacional y de su programa, Just señala en una primera parte las contradicciones que existían en el seno de la IV Internacional a la salida de la guerra y pone al desnudo las raíces del revisionismo del que Pablo iba a hacerse un coherente defensor.

Después, los siguientes capítulos examinan los grandes temas de dicho revisionismo: la división del mundo en “bloques”, substituyendo a la lucha de clases internacional; la “guerra-revolución”, la revisión de la teoría marxista del estado y de la concepción

trotskyista de la revolución política, el abandono de la teoría de la revolución permanente, la alineación con las tesis reformistas sobre el “neocapitalismo”.

Para cada cuestión, la permanencia de las posiciones revisionistas queda demostrada al mismo tiempo que su desarrollo, y la lógica de ese desarrollo, quedan también cuidadosamente analizados.

Después, la actitud de los revisionistas frente a la lucha del proletariado es reexaminada en su conjunto a partir de tres ejemplos: Francia, Bélgica y Ceilán.

Por fin, el último capítulo plantea concretamente los problemas de la reconstrucción de la IV Internacional.

Para los marxistas, teoría y práctica son inseparables. Ello no significa solamente que la teoría expresa, generalizándola, la experiencia de la lucha. Ello quiere decir que la actividad teórica es un componente indispensable de la acción. El estudio de Stéphane Just, desde este punto de vista, constituirá una preciosa arma para la vanguardia obrera.

La Vérité

N. B. *Lo que está resaltado en todos los textos citados en este estudio lo está en la fuente de la cita, excepto indicación expresa en contrario.*

Capítulo I - El estalinismo y la IV Internacional

Desde hace décadas, el movimiento obrero mundial parece estratificado. A escala internacional, reformistas y estalinistas se reparten el control de la clase obrera. De vez en cuando aparecen corrientes orientándose hacia una política revolucionaria; pero, a causa de no haber roto el cordón umbilical que las liga al estalinismo o al reformismo, se descomponen y desaparecen rápidamente la mayoría de las veces. Únicamente han sobrevivido durablemente las organizaciones trotskystas basadas en el programa de transición adoptado por la IV Internacional en su conferencia de fundación en 1938.

Sin embargo, la misma IV Internacional no lograba implantarse profundamente en la clase obrera en tanto que organización mundial. Estaba desgarrada por profundas crisis que ponían en cuestión su misma existencia. La que nació durante los años cincuenta debía llevar a su destrucción en tanto que organización políticamente centralizada e interviniendo como un todo.

La ficción de un “congreso mundial de reunificación” celebrado bajo la égida del pretendido “Secretariado Internacional” en Roma en 1963, desapareció pronto. Pablo, exsecretario general de ese “SI”, que fue durante más de quince años su dirigente incontestable, su cabeza “teórica” y política, fue suspendido en ese pretendido “SI”; el “Lanka Sama Samaya Party” de Ceilán, único partido con influencia de masas adherido al “SI”, también fue objeto de medidas de suspensión tomadas contra la mayoría de su dirección por el “SI”. Pablo, no contento con ver en el estado de Ben Bella un estado obrero, atribuía a los dirigentes pequeño burgueses de los países excoloniales el papel de dirigentes de la revolución proletaria mundial. En lo que concierne a los dirigentes de la mayoría del “LSSP”, su suspensión fue pronunciada a raíz de su participación en el gobierno cingalés de la Señora Bandaranaike, líder del Sri Lanka Freedom Party, uno de los más importantes partidos burgueses de ese país. Las posiciones tomadas por Pablo, como las tomadas por el LSSP, son manifestaciones últimas de la orientación liquidadora que apareció desde 1951 en el seno de la IV Internacional. Consagran la impostura que fue el pretendido “congreso mundial de reunificación”. El “SI” ya no es más que una ficción. La IV Internacional no ha logrado hasta ahora construirse.

Sin embargo, precisamente en el momento en que se descompone el “SI”, se desarrollan en el seno del movimiento obrero internacional nuevas relaciones. Desde hace más de treinta años, el monolitismo de los partidos subordinados a la burocracia del Kremlin bloqueaba todo nuevo desarrollo importante en el interior del movimiento obrero internacional. Esos partidos monopolizaban a una amplia fracción de la clase obrera y la subordinaban a los intereses de la burocracia del Kremlin, identificándola con la revolución de Octubre. A los ojos de millones y millones de proletarios, la Internacional Comunista, a pesar de su disolución por Stalin en la primavera de 1943, aparecía como el centro dirigente de la revolución mundial. Incluso si la política de los partidos comunistas entraba en flagrante contradicción con los intereses inmediatos de los trabajadores de tal o cual país, centenares de millares de militantes aceptaban sacrificar los intereses de su propia clase en nombre, pensaban, de los intereses superiores del comunismo, del que el Kremlin parecía el depositario, es decir en nombre de lo que creían que eran los intereses históricos del proletariado mundial.

Al mismo tiempo, otros millones de proletarios se veían pescados en la red de la socialdemocracia por razones simétricas. En la medida en que los crímenes del estalinismo eran identificados por ellos con la revolución de Octubre, con el comunismo, éstos hacían olvidar a otros centenares de millares de militantes obreros los crímenes de la socialdemocracia. Las traiciones múltiples de la socialdemocracia encontraban en ellos su justificación en el horror que les inspiraba el estalinismo.

La crisis conjunta del imperialismo y la burocracia del Kremlin

Ahora bien, he aquí que cruje el monolitismo del aparato político construido por la burocracia del Kremlin. La ruptura entre la burocracia del Kremlin y la burocracia china pone en causa, tanto para los militantes de los PC como para los de los partidos socialdemócratas, la legitimidad histórica de la burocracia estalinista. Sobrevino tras la ruptura de Stalin, en 1948, con el partido comunista de Yugoslavia, tras el sangriento aplastamiento por los tanques rusos de la revolución húngara, punto álgido de la crisis revolucionaria que sacudió entre 1953 y 1956 a los países del Este europeo; tras la denuncia de los crímenes de Stalin por los mismos burócratas del Kremlin; en el momento en que, en la URSS, se expresaban abiertamente tendencias proburguesas. Para millares de militantes aparecía cada vez más claros los verdaderos rasgos de la burocracia de la URSS, usurpadora de las conquistas revolucionarias de la revolución rusa, y el verdadero papel que jugaba en relación con el imperialismo y el proletariado mundial; y ello mucho más teniendo en cuenta que la crisis del estalinismo estaba ligada con las contradicciones que minaban al imperialismo.

La reconstitución del mercado mundial y de una división internacional del trabajo, la reestructuración de la economía de los países capitalistas, profundamente puestas a prueba por la guerra, no han resuelto el impasse histórico del modo de producción capitalista. Tras un período de auge, por otra parte en absoluto rectilíneo, el desarrollo de las fuerzas productivas entra mucho más en violenta contradicción con la propiedad privada de los medios de producción y las fronteras nacionales cuanto más alto nivel alcanza. Esas contradicciones se expresan en la lucha interimperialista por el mercado mundial; también se expresan en la presión que ejercen en común los imperialismos sobre la URSS, China y Europa Oriental, en los dominios económico, político y militar, a fin de obtener la libre penetración en esos países de las mercancías y capitales. La burguesía intenta, al mismo tiempo, superarlas en detrimento de la clase obrera de los países capitalistas, y mediante la penetración en los países de economía planificada, en los que lo esencial de los medios de producción es propiedad estatal. Así, al mismo tiempo que se ejerce sobre la URSS, China y los países de Europa Oriental una creciente presión, que agrava las contradicciones sociales en esos países, se acentúa la lucha de clases en los países en que la burguesía detenta el poder.

En el límite, la automatización, desarrollándose en el marco del modo de producción capitalista, hace pesar sobre la clase obrera la amenaza de no ser más que una masa desprovista de cualificación, de ver cómo, por decenas de millares, se expulsa a trabajadores del ciclo de producción. Los imperativos del imperialismo lo impelen, al menos por el instante en Europa Occidental, a destruir al movimiento organizado o, como mínimo, vaciarlo de su contenido subordinando al estado burgués a las organizaciones sindicales. Inversamente, cada lucha importante de la clase obrera, sobretudo en Europa Occidental donde las contradicciones de la sociedad burguesa se expresan con más agudeza, la opone en tanto que clase a la burguesía y a su estado.

Los militantes de las organizaciones políticas y sindicales controladas por la burocracia del Kremlin chocan, a cada instante, con las implicaciones de la política de

“coexistencia pacífica”, que subordina los intereses más evidentes del movimiento obrero internacional a los de la burocracia estalinista. Esta última quiere encontrar un *modus vivendi* con el imperialismo; quiere sobretodo evitar a cualquier precio que el desarrollo de luchas revolucionarias del proletariado de los países capitalistas económicamente desarrollados le de un potente impulso a la lucha de los trabajadores de la URSS y de Europa Oriental. La revolución húngara ha demostrado que la lucha por el derrocamiento de la burocracia del Kremlin por la clase obrera, el renacimiento de la democracia soviética, la revolución política en la URSS y en los países de Europa Oriental, no son únicamente artículos del programa sino que han devenido realidades políticas inmediatas. A partir de ahora, la revolución proletaria socialista tiene dos polos; el imperialismo como la burocracia del Kremlin tiene una clara conciencia de ello. Contra esta amenaza revolucionaria, su cooperación es total. La burocracia del Kremlin se siente directamente y a corto plazo amenazada por cualquier lucha revolucionaria de gran amplitud, en particular en Europa Occidental. Se emplea a fondo, incluso sin compensación por parte del imperialismo, en liquidar incondicionalmente cualquier posibilidad revolucionaria del proletariado en los países en los que controla a partidos comunistas de masas y, a través de éstos, a potentes organizaciones sindicales.

El lazo que existe entre la naturaleza parasitaria de la burocracia, usurpadora de las conquistas de Octubre de 1917, y la política contrarrevolucionaria de las organizaciones estalinistas en los países capitalistas, comienza a aparecer, aunque todavía confusamente, ante millares de militantes de las organizaciones controladas por el Kremlin. Trotsky concluyó en 1933: “*El estalinismo se ha pasado definitivamente del lado del mantenimiento del orden burgués a escala internacional.*” Sólo una ínfima minoría de militantes lo había comprendido hasta ese momento. Hoy en día, toman conciencia de ello militantes obreros por millares, sino por decenas de millares.

Esto es lo que determina los nuevos procesos, todavía embrionarios, que están en curso en el seno del movimiento obrero.

Pero la percepción del papel contrarrevolucionario de la burocracia del Kremlin no es suficiente. Es preciso que a los trabajadores de vanguardia se les abra una perspectiva que ligue los problemas de la lucha de clases cotidiana, con los que se enfrentan, a las de la liquidación del imperialismo mundial y de la burocracia contrarrevolucionaria del Kremlin. Esta perspectiva únicamente puede abrirla la reconstrucción de la IV Internacional, y por ello la lucha por la reconstrucción de la IV Internacional podrá jugar un papel determinante en la crisis del estalinismo.

La historia ha justificado la fundación de la IV Internacional

Trotsky, al mismo tiempo que constataba que la burocracia del Kremlin había pasado definitivamente al lado del mantenimiento del orden burgués a escala internacional, afirmaba la necesidad de construir la IV Internacional.

Fue proclamada en 1938 sobre la base del programa de transición: *La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional*. A quienes estimaban que las condiciones no estaban maduras para la proclamación de la IV Internacional, les contestaba el mismo programa de transición:

“Los escépticos nos preguntan: ¿acaso ha llegado ya la hora de crear la IV Internacional? Es imposible, dicen, crear “artificialmente” una Internacional que sólo puede surgir de grandes acontecimientos, etc. No sirven para casi nada.

La IV Internacional ha surgido ya de grandes acontecimientos: las mayores derrotas de la historia del proletariado, cuyas causas están en la degeneración y

la perfidia de las viejas direcciones. Pero la lucha de clases no sabe de interrupciones. La III Internacional, tras la II, ha muerto para la revolución. ¡Viva la IV Internacional!

¿Pero ha llegado el tiempo de proclamarla?... Los escépticos no se cansan nunca. La IV Internacional, les responderemos, no necesita ser “proclamada”. Existe y lucha. “¿Es débil?” “Sí, sus filas no son numerosas porque aún es joven. Hasta ahora está compuesta sobre todo por cuadros. Pero esos cuadros están llenos de futuro. Fuera de esos cuadros no hay en el planeta una sola corriente revolucionaria que merezca ese nombre. Por más que nuestra Internacional sea aún escasa en número, es fuerte por su doctrina, por su programa, por su tradición, por el temple incomparable de sus cuadros.”³

En efecto, la IV Internacional surgió de grandes acontecimientos. Todo el período de entre las dos guerras imperialistas manifestaba el impasse histórico del capitalismo, ponía al orden del día la revolución proletaria en el mundo entero; este período abría la era de las guerras y las revoluciones. Llegaba a su fin, precisamente, en 1938, tras gigantescas luchas revolucionarias que, inauguradas por la revolución rusa, terminaban todas ellas, a excepción de ésta, en derrotas. Había mostrado la profunda unidad dialéctica de la lucha de clases mundial, y planteaba todos los problemas de la revolución socialista: el del papel decisivo de la dirección revolucionaria, de los partidos y de la internacional revolucionaria, actuando a escala mundial a partir de una concepción única de la revolución socialista; los de la revolución en los países atrasados dominados por el imperialismo; los de una revolución victoriosa, pero aislada, en un país u otro, económicamente atrasado, y de su degeneración; los del futuro de la humanidad, prefigurado por el hitlerismo, caso que el proletariado no lograra realizar la revolución socialista, pero también las inmensas posibilidades de desarrollo económico y cultural que abriría la sociedad socialista, organizando a escala mundial las fuerzas productivas y liberando a la humanidad entera de la humillante coacción, de la obsesión de las necesidades cotidianas por satisfacer; los de la estrategia y la táctica de la revolución proletaria mundial. Este período fue una especie de repetición general de la revolución proletaria.

Desde que la IV Internacional fue capaz de sintetizar toda esta viviente experiencia del movimiento obrero, de concentrarla en su “programa de transición”, programa de lucha por la revolución socialista, demostraba por sí misma su existencia. “Existe y lucha.”

Pero los escépticos han existido siempre. La IV Internacional no ha logrado implantarse en las masas, ha sufrido terribles crisis, de las cuales la última la ha desarticulado, destruido en tanto que organización mundialmente constituida e interviniendo políticamente como un todo: ¿esto no probaba que era “artificial” “proclamarla” en 1938, que “no estaban reunidas las condiciones”?

Sólo aquellos que se sitúan fuera de la lucha viviente por la construcción de la dirección revolucionaria pueden hablar así. “Esperan” que se construyan los partidos y la internacional de la que tiene necesidad la clase obrera para sacar adelante la revolución socialista. “La lucha de clases no tolera interrupción.” La elaboración del programa de transición prueba bastante bien que la IV Internacional existía, pero, organizativa y políticamente era débil, lo que significa que no estaba construida, puesto que se entablaba la lucha por su construcción, con todo lo que implica tal lucha: avances, retrocesos, crisis y superación de esas crisis.

³ Trotsky, *El Programa de Transición*, Akal Editor, Madrid, 1977, página 59.

La “proclamación” de la IV Internacional en 1938 podía parecer formal, pero su misma existencia en el curso de la guerra era la garantía de la continuidad histórica del movimiento obrero. Significaba que la tradición internacionalista seguía viva, justamente en víspera y durante la segunda guerra imperialista, en plena degeneración teórica y política del movimiento obrero, cuando la experiencia de los veinticinco años transcurridos confirmaba el carácter internacional de la revolución socialista. Su existencia, fueran las que fueran sus debilidades (debilidades que ni soñamos en negar), daba sentido a la lucha de una capa de militantes revolucionarios, cierto que poco numerosos pero que, combatiendo por su construcción, salvaguardaban el patrimonio teórico y político de 150 años de movimiento obrero. Si incluso la IV Internacional se dislocó políticamente bajo la presión de las fuerzas sociales enemigas durante los años cincuenta, se pudo seguir y reforzar a las organizaciones reagrupadas en el seno del Comité Internacional basándose en su programa, en su línea de enderezamiento.

La lucha fue mucho más larga y dura de lo que era posible prever. Pero la perspectiva de Trotsky cuando fundó la IV Internacional se confirma actualmente ante nuestros ojos:

“La orientación de las masas viene determinada, ante todo, por las condiciones objetivas del capitalismo decadente y, después, por la política traidora de las organizaciones obreras tradicionales. De estos factores, el decisivo es el primero: las leyes de la Historia son más fuertes que los aparatos burocráticos. A pesar de sus diferencias de método (desde la legislación “social” de Blum hasta las farsas judiciales de Stalin), los socialtraidores no lograron romper la voluntad revolucionaria del proletariado. A medida que el tiempo pasa, sus desesperados esfuerzos por detener la rueda de la Historia demostrarán con claridad creciente a las masas que la crisis de dirección revolucionaria, que se ha convertido en la crisis de la civilización humana, no puede ser resuelta más que por la IV Internacional.”⁴

El formidable aparato político-policíaco estalinista se ha fisurado bajo el efecto de la lucha de clases. Trotsky, en el momento en que fundó la IV Internacional, anunciaba que la segunda guerra mundial terminaría en una potente crisis revolucionaria. Sus previsiones fueron totalmente confirmadas. De esta crisis, que sacudió al imperialismo y puso en cuestión al régimen capitalista donde éste nació, en Europa occidental, salieron las transformaciones revolucionarias de Europa Oriental. También esta crisis, en relación con el hundimiento del imperialismo japonés, jugó un papel determinante en el proceso revolucionario en Asia, proceso que llevó a la tercera revolución china.

Pero, gracias al apoyo total de los aparatos estalinistas y reformistas y a la ayuda económica del imperialismo estadounidense, la burguesía de Europa occidental logró reconstituir sus aparatos de estado y reestructurar su economía. El equilibrio de las fuerzas de clase que dio nacimiento a la burocracia del Kremlin no quedó menos profundamente modificado. Al mismo tiempo que hacía nacer potentes movimientos revolucionarios, la guerra liquidó la división del imperialismo en dos poderosos grupos rivales, aseguró la predominancia del imperialismo estadounidense sobre el resto de imperialismos, sin por ello resolver la crisis histórica del régimen capitalista. La antigua relación de fuerzas quedó destruida, mucho más porque el proletariado, a pesar de sus retrocesos, no sufrió en ninguna parte derrotas comparables a las que conoció antes de la segunda guerra mundial y que en la URSS incluso creció el proletariado en número y potencia. La crisis del estalinismo debía resultar de esta nueva disposición de fuerzas de clases a escala mundial.

⁴ *Ibidem*, página 15.

La crisis de la IV Internacional

En la lucha de clases, sin embargo, no existe ningún automatismo. Si, a la larga, la nueva disposición de fuerzas de clases debía expresarse y determinar profundas modificaciones en el interior de la clase obrera, ello no apareció inmediatamente al final de la guerra.

Por el contrario, los aparatos burocráticos, controlando al movimiento de las masas a través de sus organizaciones tradicionales, canalizaron en su beneficio el ascenso revolucionario en su primer estadio. Las mismas condiciones de la guerra contribuyeron a reforzar este control. El carácter complejo de la segunda guerra mundial, guerra imperialista como la de 1914-1918 tanto por parte de las potencias del Eje como de las “grandes democracias”, pero en la que la URSS no perseguía objetivos imperialistas, fue fuente de confusión. La lucha heroica de los pueblos de la URSS, que se batieron en defensa de las conquistas de Octubre y de la misma existencia de millones de proletarios, porque una victoria alemana y la destrucción de las bases económicas de la URSS, que hubiera resultado de aquella, habría significado una condena a muerte, fue, por muchos trabajadores, anotada a cuenta del crédito de la burocracia parasitaria del Kremlin, lo que facilitó la penetración de la política de los aparatos controlados por ella en el seno de la clase obrera. Además, la ocupación por el imperialismo alemán del conjunto de Europa contribuyó a dar un rostro de justificación a la política de los “Frentes Nacionales” llevada a cabo por los partidos obreros, estalinistas y socialdemócratas.

Mucho más importante era mantener los principios de la lucha de clases y del internacionalismo proletario; y ello no era posible más que manteniéndose fieles al programa de la IV Internacional, cuya “proclamación” en 1938 encontraba aquí su justificación. Pero, cuanto más difícil, más indispensable era también la definición de una política concreta, que tuviese en cuenta los diversos factores de la guerra y que permitiese enraizarse en las masas. Esto no se hizo sin errores sectarios u oportunistas; faltaba la dirección de Trotsky; el papel de los individuos no carece de importancia en la construcción de una organización revolucionaria. Stalin sabía lo que hacía asesinando a Trotsky en agosto de 1940. Bajo otras circunstancias históricas pero por razones idénticas en el fondo, repetía el crimen de los dirigentes socialdemócratas alemanes cuando, en enero de 1919, hacían asesinar a Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht. La inexperiencia pesa sobre los jóvenes militantes y cuadros de la IV Internacional. La formación de dirigentes revolucionarios, de una organización políticamente homogénea, sin burocratismo, no puede ser el resultado de una generación espontánea.

La IV Internacional salió de la guerra sin haber resuelto su contradicción fundamental: fundada sobre la base del programa de transición, programa de movilización de la clase obrera para la revolución proletaria, programa en el que se expresa el análisis científico de un primer período de guerra y revoluciones, nació no de una potente revolución como la III Internacional sino del retroceso obrero mundial; nació en medio de la reacción contra la degeneración teórica y política del movimiento obrero. Su programa la armó como no había sido nunca armada ninguna organización obrera. Pero su composición social, esencialmente pequeño burguesa, y los débiles lazos que la unían a la clase obrera, la convertían en extremadamente sensible a las presiones emanantes de las fuerzas sociales hostiles al socialismo. Solamente la elaboración teórica y política en relación con su participación en la lucha de clases, y su construcción en el mismo curso de los procesos de la lucha de clases, podían hacerle superar esta contradicción. Pero la solución no estaba dada de antemano; no podía ser

más que el producto de una lucha viviente. La Internacional, decapitada por el asesinato de Trotsky, debilitada políticamente en sus cuadros durante la guerra, no resolvió ese problema. Cedió bajo la presión de las fuerzas hostiles. Sus dirigentes pequeño burgueses, de entre los cuales Pablo fue el mascarón de proa, capitularon ante los aparatos.

Esta dirección pequeño burguesa cedió precisamente en el momento en que la pujanza de los aparatos, principalmente del aparato estalinista, había alcanzado en Europa su punto culminante, a pesar que la nueva disposición de las fuerzas de clases a escala internacional, no habiendo alcanzado aún sus frutos, y la profundización de la crisis del estalinismo, aunque la ruptura entre Stalin y Tito la anunciaba, estaba todavía por llegar; en el momento en que culminaba la guerra fría, en que el imperialismo había llegado a una relativa estabilización (en verdad muy precaria) en Europa occidental, y en que la burocracia del Kremlin había reforzado su control sobre Europa Oriental, en el momento en que la guerra de Corea parecía por fin darle a Stalin los medios para controlar la revolución china.

Esta situación sólo duró algunos años. Muy pronto nuevas luchas obreras de gran amplitud, que desbordaban a las direcciones tradicionales, se produjeron en Francia, donde, precisamente, se expresaba con más fuerza la crisis fundamental del imperialismo; después llegaron las grandes luchas revolucionarias de Checoslovaquia y después Alemania del Este, luchas que se extendieron casi a la totalidad de Europa Oriental y culminaron con el Octubre polaco y la revolución húngara; al mismo tiempo, la influencia de la revolución china en Asia, daba a la política del Viet-Minh un nuevo curso que llevó al Dien Bien Phu; por fin, la denuncia del “culto de la personalidad” y el nuevo curso de la política de la burocracia expresaron en la URSS la lucha de fuerzas sociales opuestas.

Así se abría la posibilidad de resolver el problema clave de la dirección revolucionaria de la clase obrera, por la conjunción en la acción, de las organizaciones de la IV Internacional enraizándose en las masas, del programa de la revolución socialista y de la acción revolucionaria del proletariado. Pero la capitulación tiene su lógica: habiendo cedido a la presión de las fuerzas sociales enemigas, la dirección pequeño burguesa devenía, de capituladora, en liquidadora. Se adentró en un camino de destrucción de la IV Internacional: el “entrismo sui generis”. El mantenimiento de frases que aparentasen tradición del trotskismo, del “Congreso Mundial”, de un “Comité Ejecutivo Internacional” y de un pseudo “Secretariado Internacional”, seguía siendo para ella una obligación, pero solamente con el objetivo de bloquear la posibilidad de un enderezamiento de la Internacional. La dirección pequeño burguesa había devenido el agente, consciente o no, de las fuerzas sociales enemigas, la burguesía y la burocracia del Kremlin, en el mismo corazón de la IV Internacional, y debía proseguir hasta el final su tarea de desagregación.

Reconstruir la IV Internacional

La vitalidad del programa, sin embargo, es tal que, sean cuales sean los golpes extremadamente duros recibidos por la IV Internacional, su reconstrucción sigue siendo posible gracias a la existencia de organizaciones reagrupadas en el seno del Comité Internacional. Éstas han preservado, hasta el presente y a partir de su intervención en la lucha de clases, el capital teórico y político del trotskismo que sintetiza el programa de la IV Internacional.

La reconstrucción de la IV Internacional no puede resultar de una proclamación del Comité Internacional por la cual éste se afirmase como “dirección internacional”. Sólo

puede ser le fruto de una larga lucha teórica y política que destruirá la ficción del “Secretariado Internacional”, y eliminará hasta el último trazo del “pablismo” en el seno de las organizaciones que se reclaman del programa de la IV Internacional. Sólo podrá llevar a la reestructuración de una organización mundial centralizada que, tras discusiones teóricas y política profundas, inevitablemente largas porque deben llevar a una mayor homogeneidad teórica y política, porque deberán aportar respuestas a muy numerosos problemas teóricos y políticos que se han planteado durante estos últimos veinte años, y que la crisis de la Internacional no ha permitido resolver. Pero esta tarea, hay que emprenderla desde hoy mismo.

El mismo desarrollo de nuestras organizaciones reclama que abramos esta perspectiva, si queremos ligar a los mejores elementos liberados, o en vías de liberarse, del control de los aparatos; éstos no pueden, en efecto, satisfacerse con la lucha día a día, necesitan incluir sus luchas cotidianas en la perspectiva del socialismo. Bajo pena de graves desviaciones ulteriores, generadoras de nuevas crisis, nuestras organizaciones sólo pueden ser construidas, sean los que puedan ser nuestros éxitos inmediatos en esta vía, a partir de la concepción mundial de la revolución socialista que ha inspirado las actividades militantes de Marx, Engels, Lenin y Trotsky, y que hoy en día se llama el “trotskysmo”. No se trata aquí de una frase ritual; en cada etapa de la lucha de clases esta concepción da un significado concreto al internacionalismo proletario: durante la primera guerra mundial, era la lucha contra el socialpatriotismo con Lenin, más tarde, con Trotsky, fue la lucha contra la concepción de la construcción del socialismo en un solo país, expresión “teórica” de la esclavización de la Internacional Comunista a los intereses parasitarios, y finalmente contrarrevolucionarios, de la burocracia del Kremlin; hoy en día, es entablar la lucha por la reconstrucción de la IV Internacional.

La burocracia china y la del Kremlin nunca olvidan en su polémica ponerse en guardia recíprocamente, con un agudo sentido de aquello que les amenaza: atención, ¡abrid las puertas al trotskysmo! Es exacto, la única salida positiva a la crisis del estalinismo es la de la revolución proletaria mundial, es la del trotskysmo. Pero el trotskysmo no vencerá más que si los trotskystas cumplen las tareas que les son propias y que, todas ellas, se reducen a la reconstrucción de la IV Internacional.

Incluso el “Secretariado Internacional” no abandonará la escena de buen grado. Las sanciones que ha tenido que imponerle a Pablo y a la mayoría del Lanka Sama Samaya Party indican que potentes fuerzas actúan en el sentido de su dislocación. Pero todas esas tendencias contradictorias tienen en común un potente interés: el mantenimiento de la ficción del “Secretariado Internacional” a fin de obstaculizar la reconstrucción de la Internacional; desviar a las fuerzas trotskystas ya existentes de la lucha por la IV Internacional, hacer de pantalla entre los militantes revolucionarios que se liberan de la tutela de los aparatos y el programa de la revolución socialista, he aquí la función política del SI. Continuará cumpliéndola hasta que sea destruido. Para lograrlo, sólo podemos contar con nuestra propia actividad en el seno de la clase obrera, con los pasos que demos en la vía de la reconstrucción de la Internacional, con nuestra elaboración teórica y política, comenzando por una implacable crítica del pablismo bajo todas sus formas y bajo todas sus máscaras. De esta tarea el presente estudio aborda la realización, lo que también es una forma de verificar el valor del programa de transición, sobre el cual se fundó la IV Internacional.

Capítulo II - Pablo revisa el marxismo

“La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases.” Marx, Engels, Lenin y Trotsky han llevado adelante todos sus combates a partir de esta concepción fundamental. Ordenó toda su actividad teórica y política, desde el *Manifiesto Comunista* hasta la lucha de Trotsky por la construcción de la IV Internacional.

Lo que caracteriza a nuestra época es que la lucha de clases se ha universalizado y se libra entre dos clases fundamentales: la burguesía y el proletariado. En el *Manifiesto Comunista*, Marx y Engels lo explicaban claramente:

“Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado. [...]

La burguesía suprime, cada vez más, el fraccionamiento de los medios de producción, de la propiedad y de la población. Ha aglomerado la población, centralizado los medios de producción y concentrado la propiedad en manos de unos pocos. [...]

La burguesía, con su dominio de clase, que cuenta apenas con un siglo de existencia, ha creado fuerzas productivas más abundantes y más grandiosas que todas las generaciones pasadas juntas.”⁵

Lo hace

“Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía dio un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Con gran sentimiento de los reaccionarios, ha quitado a la industria su base nacional. Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas por nuevas industrias, cuya introducción se convierte en cuestión vital para todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no emplean materias primas indígenas, sino materias primas venidas de las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos no sólo se consumen en el propio país, sino en todas las partes del globo. En lugar de las antiguas necesidades, satisfechas con productos nacionales, surgen necesidades nuevas, que reclaman para su satisfacción productos de los países más apartados y de los climas más diversos. En lugar del antiguo aislamiento de las regiones y naciones que se bastaban a sí mismas, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y esto se refiere tanto a la producción material, como a la producción intelectual. La producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común de todas. La estrechez y el exclusivismo nacionales resulta de día en día más imposibles; de las numerosas literaturas nacionales y locales se forma una literatura universal.”⁶

⁵ Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto Comunista*, en *Obras Escogidas*, tomo I, Editorial Ayuso, Madrid, 1975, página 24.

⁶ *Ibidem*, página 23.

Es esto lo que condiciona la lucha de clases del proletariado y determina la orientación de los comunistas:

*“Por su forma, aunque no por su contenido, la lucha del proletariado contra la burguesía es primeramente una lucha nacional. Es natural que el proletariado de cada país debe acabar en primer lugar con su propia burguesía.”*⁷

También:

*“Los comunistas sólo se distinguen de los demás partidos proletarios en que, por una parte, en las diferentes luchas nacionales de los proletarios, destacan y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad; y, por otra parte, en que, en las diferentes fases de desarrollo por que pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto.”*⁸

Es lo que tenía que explicitar Marx aun más claramente criticando el programa de Gotha. Como en el siguiente párrafo:

*“5.- “La clase obrera procura, en primer término, su emancipación dentro del marco del Estado nacional de hoy, consciente de que el resultado necesario de sus aspiraciones, comunes a los obreros de todos los países civilizados, será la fraternización internacional de los pueblos.”*⁹

Escribe:

“Por oposición al Manifiesto Comunista y a todo el socialismo anterior, Lassalle concebía el movimiento obrero desde el punto de vista nacional más estrecho. ¡Y, después de la actividad de la Internacional, aún se siguen sus huellas en este camino!

Naturalmente, la clase obrera, para poder luchar, tiene que organizarse como clase en su propio país, ya que éste es la palestra inmediata de sus luchas. En este sentido, su lucha de clase es nacional, no por su contenido, sino, como dice el Manifiesto Comunista, “por su forma”. Pero “el marco del Estado nacional de hoy”, por ejemplo, del Imperio alemán, se halla a su vez, económicamente, “dentro del marco” del mercado mundial, y políticamente, “dentro del marco” de un sistema de Estados. Cualquiera comerciante sabe que el comercio alemán es, al mismo tiempo, comercio exterior, y el señor Bismarck debe su grandeza precisamente a una política internacional sui generis.

*¿Y a qué reduce su internacionalismo el Partido Obrero Alemán? A la conciencia de que el resultado de sus aspiraciones “será la fraternización internacional de los pueblos”, una frase tomada de la Liga burguesa por la Paz y la Libertad, que se hace pasar como equivalente de la fraternidad internacional de las clases obreras, en su lucha común contra las clases dominantes y sus gobiernos. ¡De los deberes internacionales de la clase obrera alemana no se dice, por tanto, ni una palabra!”*¹⁰

Esto lo escribió Marx en 1847 y 1875, cuando el modo de producción capitalista todavía estaba en plena fase ascendente.

⁷ Ibídem, página 30.

⁸ Ibídem, páginas 31-32.

⁹ Carlos Marx, *Crítica del Programa de Gotha*, en *Obras Escogidas* tomo II, Editorial Ayuso, Madrid, 1975, página 19.

¹⁰ Ibídem, página 19.

La “realidad social objetiva”

El mundo atónito tenía que aprender en 1950-1951 que todo esto sólo eran bagatelas. Pablo, secretario de la Internacional, comentando el proyecto de “tesis sobre las perspectivas internacionales y la orientación de la IV Internacional” presentado por el 9º Pleno en vistas del tercer congreso mundial, escribía un artículo: *¿Adónde vamos?*, verdadera manifestación del “pablismo”, que nos advertía:

“Para el verdadero movimiento marxista revolucionario, el problema no es el deseo de forzar la nueva realidad a cualquier costo, de acuerdo con las normas de pensamiento de ayer, sino ampliar y modificar de tal modo estas últimas, como para colocarlas en armonía con los nuevos desarrollos objetivos...”¹¹

En pocas líneas “transformaba” el marxismo:

“Para nuestro movimiento, la realidad social objetiva está compuesta, esencialmente, por el régimen capitalista y el mundo estalinista. Además, nos guste o no, estos dos elementos en gran medida constituyen la realidad objetiva social, dado que la abrumadora mayoría de las fuerzas que se oponen al capitalismo está, en estos momentos, dirigida o influenciada por la burocracia soviética.”¹²

Acabada la división de la sociedad en clases, fenómeno objetivo, independiente de la conciencia que tengan o no los individuos que componen esas clases: únicamente subsisten el “mundo estalinista” y el “régimen capitalista”. Pablo substituye el análisis científico por la metafísica de categorías políticas, incluso geográficas, que no son más que el reflejo, en los cerebros pequeño burgueses, de los aspectos superficiales de la situación internacional desde la guerra fría.

Los deportados de Karaganda o Vorkuta, los millones de víctimas del terror estalinista, se encuentran de este modo en el mismo “mundo” que la burocracia parasitaria y contrarrevolucionaria del Kremlin. En cuanto a los proletarios de los países capitalistas, ¿Qué sucede con ellos? Pablo nos da sus noticias al mismo tiempo que nos explica lo que aún pueden hacer en la vida:

“... la verdadera relación de fuerzas entre el imperialismo y las fuerzas opuestas a él [a saber, en la “realidad social objetiva” pablista, el “mundo estalinista”] no deben ser medidas simplemente en el nivel de los recursos materiales y técnicos recíprocos sino, también, en el nivel de las relaciones sociales y las relaciones de clase, y que estas relaciones están desarrollándose internacionalmente con desventaja para el imperialismo; que el espíritu revolucionario de las masas dirigido contra el imperialismo actúa como una fuerza adicional apuntalando a las fuerzas técnicas y materiales levantadas contra el imperialismo.”¹³

Así, las “relaciones de clase”, las “relaciones sociales”, sólo subsisten como complementos de las “fuerzas materiales y técnicas” opuestas al imperialismo. ¿Y quién dispone de esas “fuerzas materiales técnicas” si no es la burocracia parasitaria del Kremlin, dueña del poder político en el “mundo estalinista”?

“... el espíritu revolucionario de las masas dirigido contra el imperialismo actúa como una fuerza adicional: debe estar, pues, políticamente subordinado a las “fuerzas técnicas y materiales” de que dispone la burocracia del Kremlin.

¹¹ Michel Pablo *¿Adónde vamos?*; Alejandría Proletaria – Textos de apoyo; <http://grupgerminal.org/?q=node/679>

¹² *Ibíd.*

¹³ *Ibíd.*, resaltados nuestros.

Es la negación de toda concepción marxista de la historia: en buena lógica, esta concepción debería ser proscrita pues debilita a la lucha del “mundo estalinista” contra el “régimen capitalista”.

La concepción estalinista de las “fuerzas materiales y técnicas”

Trotsky, en 1928, cuando la burocracia del Kremlin estaba todavía lejos de haberse convertido en lo que es hoy en día, escribía, en su crítica del proyecto de programa de la Internacional Comunista, a propósito de las relaciones entre el desarrollo de las “fuerzas materiales y técnicas” y de la revolución proletaria, las líneas siguientes:

*“El proyecto expresa un pensamiento inobjetable cuando dice que los éxitos económicos de la URSS están indiscutiblemente ligados a la revolución proletaria mundial. Pero el peligro político de la nueva teoría [decididamente Pablo tiene menos mérito del que creíamos, no ha descubierto nada] está en el juicio comparativo erróneo sobre las dos palancas del socialismo mundial: la de nuestras realizaciones económicas y la de la revolución proletaria mundial. Sin que ésta triunfe no construiremos el socialismo. Los obreros de Europa y del mundo entero deben comprender esto claramente. La palanca de la construcción económica tiene una importancia enorme. Si la dirección comete faltas, la dictadura del proletariado se debilita; su caída asestaría tal golpe a la revolución mundial que ésta necesitaría una larga serie de años para reponerse. Pero la solución del proceso fundamental de la Historia, suspendido entre el mundo del socialismo y el del capitalismo, depende de la segunda palanca, es decir, de la revolución proletaria internacional. La enorme importancia de la Unión Soviética consiste en que constituye la base en que se apoya la revolución mundial y no en que, independientemente de ella, será capaz de construir el socialismo.”*¹⁴

Trotsky, para desgracia suya, no había tenido la suerte de leer a Pablo, sólo conocía a Marx, Engels y Lenin, y lo único que hacía era retomar, concretándolas, las ideas que expresaba Marx en los textos que hemos citado más arriba:

“Por su forma, aunque no por su contenido, la lucha del proletariado contra la burguesía es primeramente una lucha nacional. Es natural que el proletariado de cada país debe acabar en primer lugar con su propia burguesía.” Pero para cumplir sus “funciones internacionales”.

Examinemos sin embargo por qué Stalin, revisando a Marx antes que Pablo, ponía en primer plano a las “fuerzas materiales y técnicas” y qué sucedió con ello.

Trotsky, en el apéndice a la *Revolución traicionada*, consagrado al “socialismo en un solo país”, escribe:

“La “declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado”, redactada por Lenin, y sometida por el consejo de comisarios de los pueblos a la sanción de la Asamblea Constituyente en las escasas horas que ésta vivió, definía en los siguientes términos “el objeto esencial” del nuevo régimen: “el establecimiento de una organización socialista de la sociedad, y la victoria del socialismo en todos los países”. De manera que el internacionalismo de la revolución fue proclamado en un documento esencial del nuevo régimen. Nadie se hubiera atrevido, en ese momento, a plantear el problema en otros términos. En abril de 1924, tres meses después de la muerte de Lenin, Stalin escribía en su

¹⁴ León Trotsky, *La Tercera Internacional después de Lenin*, Edicions Internacionals Sedov, página 64: <http://grupgerminal.org/?q=node/183>

compilación sobre Las bases del Leninismo: “Bastan los esfuerzos de un país para derribar a la burguesía; la historia de nuestra revolución lo demuestra. La victoria definitiva del socialismo, para la organización de la producción socialista, los esfuerzos de un solo país, sobre todo si es campesino como el nuestro, son ya insuficientes: se necesitan los esfuerzos reunidos del proletariado de varios países avanzados”. Estas líneas no necesitan comentario. Pero la edición en la que figuran ha sido retirada de la circulación. Las grandes derrotas del proletariado europeo y los primeros éxitos, muy medianos a pesar de todo, de la economía soviética, sugirieron a Stalin, durante el otoño de 1924, que la misión histórica de la burocracia era construir el socialismo en un solo país. Se entabló una discusión alrededor de este problema que pareció escolástica a muchos espíritus superficiales pero que, en realidad, expresaba el comienzo de la degeneración de la Tercera Internacional y preparaba el nacimiento de la Cuarta.”¹⁵

Las cosas están muy claras. La “teoría del socialismo en un solo país” es la expresión de los intereses específicos de la burocracia en tanto que casta privilegiada. Tiene por corolario la subordinación del movimiento obrero internacional a los intereses específicos de la burocracia “que construye el socialismo”, por tanto a las “fuerzas materiales y técnicas” de la URSS.

Sobre esto mismo, Trotsky escribía en 1928:

“La nueva doctrina dice: puede organizarse el socialismo en un Estado nacional a condición de que no se produzca una intervención armada. De ahí puede y debe desprenderse una política colaboracionista hacia la burguesía del exterior, a pesar de todas las declaraciones solemnes del proyecto de programa. El fin es evitar la intervención; en efecto, esto garantizará la organización del socialismo, y así el problema histórico fundamental estará resuelto. La misión de los partidos de la Internacional Comunista toma de esta manera un carácter secundario: preservar a la URSS de las intervenciones, y no luchar por la conquista del poder. [...] Sí, la divergencia de opiniones consiste precisamente en eso. No se podría expresar mejor, con más precisión, la contradicción existente entre el nacional-reformismo y el internacionalismo revolucionario. Si nuestras dificultades, nuestros obstáculos, nuestras contradicciones interiores, que son principalmente la refracción de las contradicciones mundiales, pueden resolverse simplemente por “las propias fuerzas de nuestra revolución”, fuera de la arena de la revolución internacional, entonces la Internacional es una institución medio auxiliar, medio decorativa, cuyos Congresos pueden convocarse cada cuatro años, cada diez o incluso no convocarse nunca. Si se agrega que el proletariado de los otros países debe proteger nuestra obra contra una intervención militar, la Internacional debe, según ese esquema, desempeñar el papel de un instrumento pacifista. Su papel fundamental, el de instrumento de la revolución mundial, pasa entonces, inevitablemente, al último plano.”¹⁶

¿En qué devino, en efecto, la Internacional Comunista si no en un instrumento puro y simple de la burocracia del Kremlin, finalmente disuelta en 1943 por Stalin a fin de tranquilizar a sus aliados capitalistas?

Y ¿qué hizo Pablo en 1952? En el 10º pleno del Comité Ejecutivo Internacional presentó un informe con el que abría la vía de la liquidación de la IV Internacional en provecho del estalinismo y de los aparatos reformistas:

“La evolución de la situación objetiva actúa ahora (y este proceso irá ampliándose con la evolución hacia la guerra y la misma guerra) sobre toda

¹⁵ León Trotsky, *La revolución traicionada*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1977, páginas 273-274.

¹⁶ León Trotsky, *La Tercera Internacional después de Lenin*, Edicions Internacionals Sedov, páginas 63-64: <http://grupgerminal.org/?q=node/183>

organización obrera de masas [¡nada menos!] CONTRA LA TENDENCIA OPORTUNISTA DE DERECHA y para la transformación en CENTRISMO. Este proceso no es rectilíneo, no igual en todo lugar, etc., pero en general es INEVITABLE y marcha en esta DIRECCIÓN GENERAL.

Lo que provoca todos los fenómenos es la extraordinaria profundidad de la crisis del régimen capitalista, crisis sin salida, irreversible. Una vez más es necesario comprender esto.

Desde la “guerra fría”, el estalinismo, incluyendo a la burocracia soviética, está colocado bajo condiciones nuevas en relación a toda la situación hasta entonces. Sus tendencias oportunistas de derecha inherentes a su naturaleza están constantemente contrarrestadas, puestas en riesgo de fracaso, por la evolución de la situación, tanto por la actitud de los capitalistas como por las reacciones de las masas. Las condiciones que permitieron su juego, desde 1934 hasta el fin de la guerra, ya no se renovarán jamás. En esta época, los antagonismos imperialistas han sido aun más virulentos para provocar una ruptura efectiva entre dos bloques de potencias y el conflicto a muerte entre ellos. La lucha del imperialismo coaligado contra la URSS estuvo subordinada a la lucha entre los dos bloques, y la política de la burocracia soviética apostando exclusivamente a este antagonismo y a la alianza con una parte de la burguesía contra la otra tenía un sentido. Hoy en día la ruptura provocada en el mundo capitalista por la aparición, al lado de la URSS, de China, de las “democracias populares” europeas, del movimiento revolucionario colonial y del de las masas metropolitanas, hace imposible cualquier compromiso estable y viable, y pone en el centro el conflicto inevitable entre el imperialismo coaligado y estas formas y fuerzas variadas de la revolución.”¹⁷

¡Incluyendo, en consecuencia, esta “forma revolucionaria” que constituye la burocracia estalinista contrarrevolucionaria misma! Pero demos otra vez la palabra a Pablo:

“La burocracia soviética está obligada al combate final y decisivo; el movimiento estalinista está cogido entre esta realidad y las reacciones de las masas ante la crisis incesantemente agravada del capitalismo.

Bajo estas NUEVAS CONDICIONES, que la burocracia soviética no ha creado voluntariamente sino que sufre obligatoriamente, el estalinismo hace reaparecer TENDENCIAS CENTRISTAS que tomarán fuerza sobre el OPORTUNISMO DE DERECHAS.

¿Hasta dónde irán estas tendencias? ¿PUEDEN TRANSFORMAR la naturaleza del estalinismo, hacer de los partidos comunistas verdaderos partidos revolucionarios?”¹⁸

Encontramos aquí al “pablismo” en toda su gloria; todo es aquí una obra de arte de hipocresía. Inmediatamente, Pablo responde

“De ningún modo, tanto tiempo como estos partidos dependientes estén controlados por la burocracia soviética que, estando ella misma obligada (bajo nuevas condiciones) a hacer más de izquierda su política, llamar a las masas, buscar apoyarse en ellas, sólo lo podrá hacer subordinando toda acción de su parte a la cuestión de su control burocrático sobre las masas, control que no debe ser puesto en peligro.

¹⁷ *Quatrième Internationale*, février-avril 1952, vol. 10, n° 2-4, páginas 46 a 58.

¹⁸ *Ibidem*, página 55.

Los zigzags de la burocracia soviética no cambian su naturaleza reaccionaria, que está determinada por SU POSICIÓN SOCIAL EN TANTO QUE CASTA PRIVILEGIADA OMNIPOTENTE EN LA URSS [...]

Pero “... los partidos [estalinistas] bajo tales condiciones, desarrollan inevitablemente TENDENCIAS CENTRISTAS cada vez más pronunciadas [...] ¿Estas TENDENCIAS CENTRISTAS conquistarán y transformarán el conjunto de tal o tal otro Partido Comunista de masas?

*No lo sabemos, no podemos saberlo, esto no es determinante...”*¹⁹

Lo importante, por el momento, es que los militantes trotskistas entren en el PCF (y los PC estalinistas en general):

“A FIN DE INTEGRARSE EN EL MOVIMIENTO REAL DE LAS MASAS, DE TRABAJAR Y DE MANTENERSE COMO EJEMPLO EN LOS SINDICATOS DE MASAS [¿qué hacen aquí los sindicatos si se trata de los PC?], LAS “MANIOBRAS” Y LAS “CAPITULACIONES” NO ESTÁN SOLAMENTE ADMITIDAS SINO QUE SON NECESARIAS.”

Ahora bien, aunque “*las tendencias centristas tomen fuerza sobre el oportunismo de derecha* [Pablo no nos dirá, por otra parte, en qué consiste el “centrismo” de estas “tendencias”]. Aunque “*la burocracia soviética*” esté “*obligada al combate final y decisivo*”, aunque “*hoy en día... el conflicto [sea] inevitable entre el imperialismo coaligado*” y las “*fuerzas variadas de la revolución*” de las que, como hemos visto, forma parte “*el estalinismo, incluyendo a la burocracia soviética*”, aunque, leemos un poco más adelante en el mismo informe (página 57): “*La dirección estalinista [de los PC] sufre ella misma la presión de la situación, de su lógica y busca salir del impasse de su propia política*” etc., etc., no es menos cierto que “*la naturaleza reaccionaria de la burocracia del Kremlin no cambia [¿o se es “trotskysta” o no se es!]*”

También se sigue de ello, en la lógica muy particular de Pablo y sus partidarios, que los militantes “trotskistas” deberán no sólo aceptar capitular ante los aparatos estalinistas sino hacer de esta capitulación la esencia de su política, como lo exige la “necesidad histórica”. Ello significa su liquidación política pues la “capitulación”, incluso entre comillas, tiene un sentido preciso ante los aparatos; además de nosotros, los Zinoviev, los Kamenev, los Rakovski, etc., han hecho la trágica experiencia. Y, al mismo tiempo que la liquidación de los militantes tomados individualmente, ello significa la liquidación de las organizaciones trotskistas de la IV Internacional.

Trotsky preveía, en 1928, que la Internacional Comunista devendría, a partir de la concepción estalinista de la primacía de las “fuerzas materiales y técnicas” sobre la lucha mundial de las clases, un simple instrumento “pacifista” de la burocracia del Kremlin. Pablo, a partir de esta misma concepción, emprendía la liquidación de la IV Internacional, y ponía a los militantes “trotskistas” al servicio de la burocracia del Kremlin.

Siglos de transición y de burocracia

La revisión pablista también cuestionaba la teoría marxista de otra forma. Siempre en ¿*Adónde vamos?* Pablo escribía:

“Quienes desesperan por el destino de la humanidad, debido a que el estalinismo todavía resiste, consiguen victorias, pretenden encoger a la historia a su propia medida personal. Desea, en realidad, que el proceso global de

¹⁹ *Ibidem*, página 55.

transformación de la sociedad capitalista al socialismo se desenvuelva dentro del lapso de sus breves vidas de modo que puedan ser recompensados por sus esfuerzos en favor de la revolución. En cuanto a nosotros, reafirmamos lo que escribimos en el primer artículo dedicado al caso yugoslavo: esta transformación probablemente llevará UN PERÍODO HISTÓRICO COMPLETO DE VARIOS SIGLOS, Y OCUPADO, MIENTRAS TANTO, CON FORMAS Y REGÍMENES TRANSICIONALES ENTRE EL CAPITALISMO Y EL SOCIALISMO, desviados necesariamente de las formas “puras” y de las normas.”²⁰

Esta tesis de los “siglos de transición”, Pablo la desarrollaba en el mismo momento en que anunciaba que la tercera guerra mundial era inevitable en breve plazo (dos o tres años, precisaba entonces Ernest Germain, el colega de Pablo en el SI) y que tomaría un carácter histórico nuevo:

“ ... La combinación histórica más probable, la más realista, que se opone tanto a las nociones de la “paz” como de la “guerra”, consideradas cada una en sí o como los dos términos de una alternativa, es la de la REVOLUCIÓN-GUERRA, de la Revolución que se prolonga en guerra, o de la guerra que se transforma en Revolución. ESTOS CAMBIOS ESTÁN EN RELACIÓN DIRECTA CON LA AGUDEZA EXTREMA A LA QUE HAN LLEVADO LAS CONTRADICCIONES DEL REGIMEN CAPITALISTA Y CON SU HUNDIMIENTO A GRAN ESCALA DE ESTE REGIMEN. Es la revolución antes o con la guerra, [ínfima diferencia que teóricos de la envergadura de Pablo o Germain solo pueden considerar con un soberano desprecio] “que está al orden del día, no otra cosa.

Esta revolución es eminentemente PERMANENTE, COMO JAMÁS LO HA SIDO: PERMANENTE EN EL SENTIDO QUE LA LUCHA COMENZADA POR LAS MASAS COLONIALES CONTRA LAS CLASES DIRIGENTES Y EL IMPERIALISMO, POR EL PROLETARIDO CONTRA EL CAPITALISMO, POR EL IMPERIALISMO CONTRA LA URSS, NO PODRÁ PARARSE. SE PROFUNDIZARÁ Y SE AMPLIARÁ ACELERANDO SU RITMO, ABRAZANDO FUERZAS CADA VEZ NUEVAS, ROMPIENDO TODOS LOS EQUILIBRIOS, LLEVÁNDOSE EN SU TORRENCIAL CORRIENTE LOS RESIDUOS DE TODAS LAS SITUACIONES Y DE TODOS LOS REGIMENES CARCOMIDOS HASTA LA VICTORIA FINAL DEL SOCIALISMO MUNDIAL. El estalinismo se verá, a su vez, y a pesar de los éxitos pasajeros hasta ahora, descompuesto durante ese período, el más revolucionario que la historia haya conocido” [¡Uf!]²¹

El “torrencial” raudal de este ensamblaje de nombres comparte el delirio pequeño burgués y la confusión voluntaria más total. Hagamos a un lado la frase “trotskysta” sobre el “estalinismo que a su vez será derrocado... etc.”, indispensable para el secretario de la IV Internacional. Retengamos solamente que el imperialismo ha entrado en su crisis final (una noción sobre la que volveremos), “arrastrando en su corriente torrencial los residuos de todas las situaciones y de todos los regimenes carcomidos hasta la victoria final del socialismo mundial” (del socialismo mundial, es decir del derrocamiento de los últimos vestigios del imperialismo). Y, sin embargo, “Esta transformación probablemente llevará un período histórico COMPLETO DE VARIOS SIGLOS, y ocupado, mientras tanto, con formas y regímenes transicionales entre el

²⁰ Michel Pablo, *¿Adónde vamos?*, Alejandría Proletaria – Textos de apoyo, página 11; <http://grupgerminal.org/?q=node/679>; resaltados nuestros.

²¹ *Quatrième Internationale*, janvier 1951, volumen 9, número 1, “Editorial”, página 4.

*capitalismo y el socialismo, desviados necesariamente de las formas “puras” y de las normas”*²²

Es necesario confesar que hay cierta oscuridad. En un caso Pablo llama “socialismo” al derrocamiento del capitalismo, en el otro habla de la sociedad socialista, fase inferior del comunismo. Intercala entre los dos períodos varios siglos durante los cuales existirán formas bastardas alejadas de las normas o, para hablar claramente, una burocracia. Ello significa que, tras el derrocamiento del capitalismo *mundial*, capas burocráticas tendrán ante ellas todo un futuro histórico. Como mínimo cumplirán una función social progresiva y necesaria, pues sólo podrán existir también largo tiempo en la medida en que el proletariado se revelará incapaz de ejercer él mismo el poder.

Trotsky, analizando a la luz de las concepciones de Marx y Lenin la formación de la burocracia del Kremlin, escribió en *La revolución traicionada*:

“El joven Marx escribía dos años antes de El Manifiesto Comunista: “... el desarrollo de las fuerzas productivas es prácticamente la primera condición absolutamente necesaria (del comunismo) por esta razón: que sin él sí se socializaría la indigencia y ésta haría recomenzar la lucha por lo necesario, y recomenzaría, consecuentemente, todo el viejo caos...” Esta idea no la desarrolló Max en ninguna parte, y no se debió a una casualidad: no preveía la victoria de la revolución de un país atrasado. Tampoco Lenin se detuvo en ella, y tampoco se debió esto al azar: no preveía un asilamiento tan largo del Estado soviético. Pero el texto que acabamos de citar, que no fue para Marx más que una suposición abstracta, un argumento por oposición, nos ofrece una clave teórica única para abordar las dificultades absolutamente concretas y los males del régimen soviético. Sobre el terreno histórico de la miseria, agravado por las devastaciones de la guerra imperialista y de la guerra civil, “la lucha por la existencia individual” lejos de desaparecer con la subversión de la burguesía, lejos de atenuarse en los años siguientes, revistió un encarnizamiento sin precedentes: ¿tenemos que recordar que en dos ocasiones se produjeron actos de canibalismo en ciertas regiones del país? [...]

Partiendo únicamente de la teoría marxista de la dictadura del proletariado, Lenin no pudo, ni en su obra capital sobre el problema (El Estado y la Revolución), ni en el programa del partido, obtener sobre el carácter del Estado todas las deducciones impuestas por la condición atrasada y el asilamiento del país. Al explicar las supervivencias de burocracia por la inexperiencia administrativa de las masas y las dificultades nacidas de la guerra, el programa del partido prescribe medidas puramente políticas para vencer las “deformaciones burocráticas” (electibilidad y revocabilidad en cualquier momento de todos los mandatarios, supresión de los privilegios materiales, control activo de las masas). Se pensaba que, con estos medios, el funcionario cesaría de ser un jefe para transformarse en un simple agente técnico, por otra parte provisional, mientras que el Estado poco a poco abandonaba la escena sin ruido.

Esta subestimación manifiesta de las dificultades se explica porque el programa se fundaba enteramente y sin reservas sobre una perspectiva internacional. “La Revolución de Octubre ha realizado en Rusia la dictadura del proletariado... La era de la revolución proletaria, comunista, universal, se ha abierto”. Estas son las primeras líneas del programa. Los autores de este documento no se asignaban como único fin “la edificación del socialismo en un

²² Michel Pablo, *¿Adónde vamos?*, Alejandría Proletaria – Textos de apoyo, página 11; <http://grupgerminal.org/?q=node/679>

solo país” (semejante idea no se le ocurría a nadie, y a Stalin menos que a nadie), y no se preguntaban qué carácter revestiría el Estado soviético si tuviera que realizar solo, durante veinte años, las tareas económicas y culturales desde hacía largo tiempo realizadas por el capitalismo avanzado. [...]

*La reducción del Estado a funciones “de censo y de control”, mientras que las funciones coercitivas debían debilitarse sin cesar, como lo exigía el programa, suponía cierto bienestar. Esta condición necesaria faltaba. El socorro de Occidente no llegaba. El poder de los soviets democráticos resultaba molesto y aun intolerable cuando se trataba de servir a los grupos privilegiados más indispensables para la defensa, para la industria, para la técnica, para la ciencia. Una poderosa casta de especialistas del reparto se formó y se fortificó gracias a la maniobra nada socialista de quitarle a diez persona para darle a una.”*²³

Aquí tenemos todos los elementos de la formación de la burocracia y de su usurpación del poder político. Retomemos la frase de Marx: “*El derecho jamás puede elevarse por encima del régimen económico y del desarrollo cultural condicionado por ese régimen.*” En definitiva la realización del socialismo depende del desarrollo cultural de inmensas masas. Incluso en ese momento, el derecho burgués todavía no ha desaparecido en la esfera del reparto pero el alto nivel del desarrollo cultural constituye un infranqueable obstáculo a la formación de la burocracia, de una burocracia omnipotente en cualquier caso. Este estadio puede ser alcanzado en plazos extremadamente breves. Sin embargo, esto está directamente condicionado por el nivel de las fuerzas productivas; no se socializa la miseria. Y, bajo condiciones de penuria material, los elementos de cultura, islas de cultura de la sociedad, juegan ellos mismo en el sentido de la constitución de privilegios.

Aquí, además, aparece la estrecha dependencia entre el socialismo y la armonización del desarrollo de las fuerzas productivas a partir de la división internacional del trabajo: “las tareas internacionales” del proletariado de las que habla Marx en la *Crítica del programa de Gotha*. Por lo mismo, sabemos cómo de indisolublemente está ligado el desarrollo de la burocracia parasitaria del Kremlin (el desarrollo de cualquier burocracia) con los procesos de la revolución proletaria mundial. Lo que estuvo en el origen de la degeneración del estado obrero salido de la revolución de Octubre, de la formación de la burocracia parasitaria del Kremlin, fue el aislamiento de la revolución rusa, bajo las condiciones particulares de un país económicamente atrasado, con un nivel cultural escalofriantemente bajo, y que había sufrido terribles destrucciones materiales y humanas durante la guerra imperialista y la guerra civil. Rusia entró la primera en la revolución proletaria, como el eslabón más débil del imperialismo mundial. Además, no hubiera podido subsistir ni un solo decenio si la lucha del proletariado internacional no hubiese sacudido violentamente al imperialismo en sus bastiones tradicionales de Europa. Rusia fue el centro del seísmo revolucionario mundial que se produjo a fines de la primera guerra imperialista mundial.

Pero, por la misma razón que se convirtió en el centro de la revolución proletaria, la lava revolucionaria hirviente iba a transformarse allí en una espesa ganga burocrática. Al mismo tiempo, a pesar de la existencia de la burocracia, el desarrollo económico y cultural, con todas sus contradicciones, da una idea del desarrollo grandioso que permitiría la armonización de las fuerzas productivas a escala mundial sobre la base de la división internacional del trabajo. Por lo mismo, está excluida la constitución de una

²³ León Trotsky, *La revolución traicionada*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1977, páginas 75, 76 y 77.

burocracia comparable a la de la URSS (¡y cuyo reinado durará siglos!) tras la victoria de la revolución en los últimos bastiones del imperialismo.

La concepción pablista de los “siglos de transición” está directamente en contradicción con los fundamentos del marxismo. Pero explica la expresión aparentemente extraña de “revolución bajo todas sus formas”. Todas las formas, son “todas las formas” posibles de esos regímenes burocráticos a los que les está atribuido el papel motor a partir de una situación jamás vista, “ultrarrevolucionaria”, pero que el proletariado no es capaz de explotar. La burocracia deviene, así, una formación social históricamente necesaria durante “siglos”.

La concepción de aparato contiene en germen la capitulación

Existe un lazo entre las diversas concepciones pablistas. La “*realidad objetiva a secas*” compuesta del “*mundo estalinista y del régimen capitalista*”, la “*revolución bajo todas sus formas*”, la primacía de las “*fuerzas materiales y técnicas*”, los “*siglos de transición*”, tantos aspectos del revisionismo pero que tienen un denominador común: el papel determinante de los aparatos de toda naturaleza, a los que finalmente se subordina la lucha de clases. Lo que es directamente contradictorio con la concepción marxista expuesta sucintamente pero con una total limpieza por el *Programa de Transición*, en el texto citado más arriba:

El “pablismo” no es una política precisa; la política pablista en sus diferentes expresiones conocerá, por el contrario, numerosas variaciones; lo que la caracteriza es la concepción de aparato, que lleva a la capitulación ante los aparatos dominantes, en los que reconoce la “realidad objetiva a secas”.

Incluso en la época en que se mantenía en el terreno de la construcción de la IV Internacional, en lugar de concebirla de forma dialéctica, Pablo adoptaba ya una concepción de aparato. El *Programa de Transición* concluía con la fundación de la IV Internacional porque su elaboración misma probaba su misma realidad; sin embargo no la declaraba “construida”:

*“La tarea estratégica del próximo período (un período prerrevolucionario de agitación, propaganda y organización) consiste en superar la contradicción entre la madurez de las condiciones revolucionarias objetivas y la inmadurez del proletariado y su vanguardia...”*²⁴

La solución de la contradicción entre la madurez de las condiciones objetivas y la inmadurez de las condiciones subjetivas es la construcción de la IV Internacional. No se podría, pues, considerar a la IV Internacional como construida puesto que la significación profunda del programa de transición es superar esta contradicción mediante la participación más activa posible en la lucha de clases expresando las necesidades objetivas de las masas, elevando lo más alto el nivel de su conciencia, todo ello traduciéndose precisamente en la construcción de la IV Internacional. La edificación del partido mundial de la revolución socialista, de la dirección mundial de la revolución, estaba considerada no como tarea realizada sino a realizar en el curso mismo de la lucha de clases, no adoptando una actitud especulativa sino mediante el compromiso más profundo con la lucha de clases, no adoptando una actitud seguidista sino situándose en la vanguardia:

“Mirar la realidad de frente, no ceder a la línea de menor resistencia; llamar al pan pan y al vino vino; decir la verdad a las masas, por amarga que sea; no tener miedo de los obstáculos; ser exacto tanto en la cosas pequeñas como en

²⁴ León Trotsky, *El Programa de Transición*, Akal Editor, Madrid, 1977, página 15.

las granes; basar el programa propio en la lógica de la lucha de clases; ser audaz cuando llega la hora de la acción: tales son las reglas de la IV Internacional.”²⁵

La tarea esencial de una dirección internacional consiste en impulsar, ante todo y a todos los niveles, la vida teórica y política más intensa en el seno de la Internacional, pues esta es la condición de su homogeneidad y, por tanto, de su intervención como un todo en la lucha de clases. La concepción de Pablo no era esta. Éste consideraba a la IV Internacional como acabada, apoyándose, finalmente, menos en su programa que en su estructura piramidal: el “Secretariado Internacional”, centro del pensamiento revolucionario mundial, dirección de la revolución, ligada por una disciplina interna que descansaba sobre el “Comité Ejecutivo Internacional”.

El “SI” hacía un análisis puramente mecánico de la crisis que sacudió al imperialismo. En una resolución adoptada en enero de 1945, el “Comité Ejecutivo Europeo” declaraba:

“Un indescriptible caos reina en todos los países “liberados”, sin ninguna perspectiva de mejoría próxima.

Al contrario, mientras que el mismo imperialismo inglés, considerablemente empobrecido por esta guerra, se muestra incapaz de aportar cualquier ayuda material a los países que reivindica en su zona de influencia (Bélgica, Italia, Grecia) y que el imperialismo estadounidense tiene cuidado de no hacer peligrar sus capitales y mercancías en un Europa en plena inflación y sacudida por los primeros asaltos de la revolución, la acción revolucionaria de las masas zapa las últimas posibilidades que tiene la burguesía de restablecer su economía arruinada y deteriorada por la guerra.”²⁶

Y más adelante

“Resulta imposible una era “democrática” intermedia y relativamente larga, hasta el triunfo decisivo, sea de la revolución socialista, sea de nuevo del fascismo.”²⁷

Esta esquematización debilitaba considerablemente la posibilidad de progresión de las organizaciones trotskistas en el seno del movimiento obrero, en particular de la organización francesa. De tal perspectiva resultaba, en efecto, que no había ningún futuro para las organizaciones elementales de la clase (las organizaciones sindicales), ni para cualquier forma de vida política permitida por la democracia burguesa. En consecuencia, lejos de fijar a los trotskistas como tarea que se incrusten en ellas y trabajasen en las organizaciones sindicales, les proponía la constitución de “comités” de tipo soviético, puesto que la perspectiva se reducía a la alternativa: soviets o fascismo.

Bajo la presión de los acontecimientos, la penetración en las organizaciones sindicales fue rehabilitada enseguida; la utilización de las posibilidades que ofrece la democracia burguesa fue vuelta a honrar e incluso de forma desproporcionada: las campañas electorales, hechas superficialmente, en lugar de estar ligadas a la penetración en profundidad de la organización a partir de su actividad en la clase obrera, movilizarán una proporción cada vez más grande de sus fuerzas.

Sin embargo, las transformaciones revolucionarias que se desarrollaban en Europa Oriental se negaban prácticamente. En “décimo congreso mundial” (principios de 1948), en el punto 24 de las tesis sobre la “URSS y el estalinismo”, se leía:

“El estado de los países del “glacis” sigue siendo el de un estado burgués:

²⁵ *Ibidem*, página 55.

²⁶ *Quatrième Internationale*, janvier-fevrier 1945, n° 14-15, página 4.

²⁷ *Ibidem*, página 5.

a) *Porque su ESTRUCTURA sigue siendo burguesa, la vieja máquina burocrática del estado burgués no ha sido destruida. Los estalinistas solamente han ocupado el lugar de determinadas capas del aparato estatal burgués.*

b) *Porque su FUNCIÓN sigue siendo burguesa. Mientras que el estado obrero defiende la propiedad colectiva de los medios de producción, salida de una revolución socialista victoriosa, el estado de los países del “glacis” defiende, por el contrario, una propiedad que, a pesar de sus formas diversas e híbridas, sigue siendo fundamentalmente de naturaleza burguesa.”²⁸*

La debilidad de estos análisis alimentó el crecimiento de tendencias derechistas en el seno de la Internacional, tendencias que, finalmente, rompieron con ella, la debilitaron y constituyeron un considerable factor de desmoralización.

Estos grandes errores eran el producto de la débil vida teórica y política de la Internacional, directamente dependiente de una concepción falsa de la organización mundial centralizada cuya expresión caricaturesca era el tipo de disciplina impuesto por el “SI”.

Estos errores eran graves por sí mismos, pero no existe garantía absoluta que la organización, la más revolucionaria, la más enraizada en las masas, no cometa errores graves. Lo que era infinitamente más grave, es que esos errores estaban ligados a una concepción de aparato de la Internacional.

Trotsky no nombró como “Congreso Mundial” en 1938 a la asamblea que decidió la fundación de la IV Internacional, sino “Conferencia Internacional”. Y los estatutos adoptados por esta conferencia designaban igualmente bajo el nombre de Conferencia Internacional a la asamblea suprema del movimiento. La diferencia no carecía de importancia. A partir de una base programática común, organizaciones que tenían importantes divergencias podían resolver esas divergencias. La capacidad de la dirección de la Internacional se tenía que manifestar no mediante la aplicación autoritaria y mecánica de las decisiones de los “Congresos Mundiales” sino por su aptitud para hacer progresar a las organizaciones adherentes a la Internacional a través de su participación en la lucha de clases.

Así, lejos de intervenir administrativamente en la crisis que estalló en el seno del Socialist Workers Party de los Estados Unidos a raíz de la firma del pacto germanoruso, Trotsky entabló una discusión que se extendió a todos los problemas del marxismo y que duró cerca de un año. Sin embargo podía haber hecho intervenir a la “dirección de la Internacional” para “imponer una disciplina internacional” a la minoría. Todo lo contrario, recomendó a la dirección del SWP inclinarse en el caso que deviniese minoritaria y que prosiguiese la discusión a partir de los nuevos desarrollos que se producirían en la lucha de clases.

Trotsky estimaba que, en cualquier caso, una dirección no se podía formar, seleccionar, y hacerse reconocer como tal más que demostrando en la vida sus capacidades. Tenía tras sí la experiencia de la Internacional Comunista, la del partido bolchevique. Bajo la dirección de Lenin, la autoridad descansaba en la confianza política adquirida en el curso de la lucha y las medidas disciplinarias sólo constituían un elemento secundario de la cohesión del partido. Tras la muerte de Lenin, los métodos de dirección del Partido Bolchevique y de la Internacional Comunista se modificaron: la dirección, apoyada en un aparato, substituía a la convicción política, y se le exigió a los militantes la docilidad, preferentemente a las aptitudes revolucionarias. Y sin embargo,

²⁸ *Quatrième Internationale*, vol. 6, n° 3-4-5 mars-mai 1948, página 39.

se trataba del partido bolchevique y de la Internacional Comunista cuyo enraizamiento en las masas no podía compararse con el de la IV Internacional y sus nacientes secciones. Con mucha más razón, en la IV Internacional los únicos métodos aceptables de dirección deberían haber sido aquellos que se apoyasen en la convicción política.

Al día siguiente de la guerra, la nueva dirección internacional, bajo el impulso de Pablo, a falta de autoridad política, intentó construir ante todo un “aparato” jerarquizado y disciplinado. Basta de “Conferencias Mundiales” y sí “Congresos Mundiales”. El sentido de este cambio estaba claro: la IV Internacional era considerada como construida, estructurada, dotada de una dirección soberana que se apoyaba en un aparato centralizado. El “2º Congreso Mundial”, reunido en 1948, substituyó los estatutos redactados por Trotsky y adoptados por la conferencia de fundación en 1938 (documento breve, voluntariamente breve, que se limitaba a fijar un marco general) por nuevos estatutos redactados por el “SI”. La adopción de esos nuevos estatutos, cinco veces más largos que los antiguos, que se afirmaban ellos mismos como “necesariamente rígidos”, estaba justificada por *“los grandes progresos hechos por la IV Internacional después de su constitución”*²⁹. Consagraban un centralismo extremo.

A la concepción de Trotsky de una organización mundial centralizada en función de su misma cohesión teórica y política, y construyéndose en la lucha, la substituía la de una organización mundial fijada en sus estructuras y cuya cohesión sería el resultado de la constitución de un aparato.

Este fenómeno se expresó abiertamente a partir de la ruptura entre la Kominform y Yugoslavia, en octubre de 1948. Era perfectamente justo comenzar una vasta campaña de defensa de la revolución yugoslava, incluso si estaba cubierta por un aparato burocrático, contra la burocracia del Kremlin que se esforzaba en destruirla. Lo que ya no era justo era esperar que el Partido Comunista yugoslavo se adhiriese en bloque a la IV Internacional, y que se realizase así una especie de construcción milagrosa de la Internacional.

En la *“Resolución sobre la crisis del estalinismo y los desarrollos de la revolución yugoslava”*, adoptado por el 8º pleno del Comité Ejecutivo Internacional, en la primavera de 1950, algunos meses a penas antes del “gran giro pablista”, se puede leer:

“XI.- Pero lo que representa el mayor interés en el asunto yugoslavo, es la evolución progresiva propia del PCY que ha resultado de la ruptura, evolución que contiene potencialmente la más gran oportunidad del movimiento obrero internacional desde la Revolución Rusa para renacer sobre la plataforma del marxismo revolucionario.

Confirmando la afirmación hecha por nuestra Internacional desde el estallido del asunto yugoslavo, que la ruptura de un partido estalinista con el Kremlin entraña necesariamente una diferenciación en relación con el estalinismo, que, bajo determinadas condiciones puede demostrarse eminentemente progresista, el PCY ha seguido un curso que supera, a penas dos años después de la ruptura, los más optimistas pronósticos.

Los progresos ideológicos realizados por el PCY, y las correspondientes realizaciones en Yugoslavia, prueban la profundidad del movimiento revolucionario que ha llevado a ese partido al poder y las remarcables cualidades de su equipo dirigentes. Esos progresos son, además, más apreciables teniendo en cuenta que se realizan bajo una coyuntura internacional en la que se ejerce la enorme presión conjugada del imperialismo

²⁹ *Quatrième Internationale*, vol. 6, nº 3-4-5, página 89.

y de la burocracia soviética sobre la revolución yugoslava, mientras que la ayuda del proletariado internacional sigue siendo todavía débil.

XII.- El rasgo general de la evolución del PCY y de Yugoslavia es una afirmación cada vez más clara y potente (en el dominio de las ideas y de la organización política y económica del país) de la esencia eminentemente democrática de la dictadura del proletariado, que comporta una lucha perseverante contra la degeneración burocrática.

En la medida en que el PCY perseverará en esta vía y, desembarazándose de los últimos vestigios ideológicos estalinistas, volverá a encontrar el lazo orgánico entre la progresión de la revolución yugoslava y la revolución mundial, lo que exige el reagrupamiento de las fuerzas revolucionarias a escala internacional, aquel devendrá el trampolín más potente del que partirá el asalto decisivo contra el estalinismo en crisis.

Tal evolución favorece además la organización de la nueva oposición comunista que asciende en los partidos estalinistas, y con la cual no es permitido pensar actualmente en la construcción en un futuro próximo de formaciones marxistas revolucionarias en toda una serie de países.”³⁰

Estas líneas son límpidas. El aparato burocrático del PCY (de ninguna manera identificable con la burocracia del Kremlin, pero también burocrático), “*sobrepassando los pronósticos más optimistas*” bajo la dirección de “*su equipo dirigente con cualidades remarcables*”, establecía en Yugoslavia la “*esencia eminentemente democrática de la dictadura del proletariado*”, y ello sin lucha profunda interna ni externa, sin cambios buscados ni crisis ni rupturas en su seno, sólo tenía que “*desembarazándose de los últimos vestigios ideológicos estalinistas*” volver a encontrar “*el lazo orgánico entre la progresión de la revolución yugoslava y la revolución mundial*”, y se realizaba el equipo Tito-Pablo, flanqueado (en menor nivel) por Germain, que reagruparía a las “*fuerzas revolucionarias a escala internacional*”; así se construiría, por una combinación entre aparatos, “*remarcablemente dirigidos*” una ciertamente muy “*remarcable*” IV Internacional.

El conflicto entre el Kremlin y el PCY era, efectivamente, de la mayor importancia: era la primera expresión de esta crisis general del estalinismo que ha llevado a la revolución húngara y que se expresa actualmente, entre otras cosas, en el conflicto sinoruso. Verificaba el análisis trotskista de la formación de la burocracia del Kremlin como producto de determinado equilibrio entre las clases a escala internacional, equilibrio cuya modificación pondría en peligro. Lo que no significa de ninguna manera que la burocracia sea capaz de autorreforma ni que su papel sea nulo en la lucha de clases sino, más bien, que la crisis del estalinismo engendra las condiciones necesarias para la construcción de la IV Internacional a través de su intervención directa en la lucha de clases. Muy al contrario, no hizo más que volver más necesaria aun esta intervención. La IV Internacional no puede ser construida mediante sutiles combinaciones de aparatos. Su fuerza es su programa, el programa de la revolución socialista; abre una perspectiva mundial a los militantes obreros comprometidos en la lucha de clases cotidiana, liga indisolublemente las necesidades más elementales de las masas con los problemas más generales de la revolución socialista. Su tarea es utilizar la crisis del estalinismo para su propia construcción hasta devenir un factor objetivo de esta crisis; la perspectiva real de la construcción de la IV Internacional está en las antípodas de esta concepción de aparato que hace de cualquier “SI” el “grupo de peritos” de la revolución.

³⁰ *Quatrième Internationale*, vol 8, n° 5-7, mai-juillet 1950, página 51.

La concepción de aparato del “SI” tenía como efecto multiplicar las consecuencias de sus errores teóricos y políticos. Y, cuando el imperialismo había logrado una estabilización relativa en Europa, cuando la transformación de la estructura económica y social de Europa Oriental había devenido un hecho evidente, cuando la revolución china había logrado la victoria, cuando la guerra fría había llegado a su paroxismo, a pesar de las declaraciones redundantes sobre la ola revolucionaria, el “grupo de peritos” de la revolución, que se había demostrado incapaz de analizar correctamente el conjunto de esos proceso, se transformó en su contrario.

Hasta entonces, las concepciones burocráticas de aparato del “SI”, aunque falsas, estaban puestas, sin embargo, al servicio de la construcción de la IV Internacional. Su fracaso, debido en parte a las circunstancias objetivas pero también a esa falsa concepción de aparato, lo condujo a adoptar una política de capitulación ante los aparatos dominantes. El Secretariado Internacional se había esforzado en ser, a pesar de métodos erróneos y de grandes errores políticos, el centro organizador de la IV Internacional. Devino su centro liquidador.

La acción “*militar-burocrática*” de la burocracia del Kremlin fue considerada como la fuente principal de las transformaciones estructurales sufridas por los países del “glacis”; a pesar de que Pablo nos enseñaba que no hay que “*No confundir toda victoria sobre el capitalismo y el imperialismo lograda por el movimiento revolucionario de las masas, aunque esté dirigido por partidos comunistas, con una victoria pura y simple de la burocracia soviética: tal es la más importante enseñanza que hemos extraído del asunto yugoslavo, de la nueva China de Mao Zedong y de otras revoluciones asiáticas en curso.*”³¹ Tras la ruptura de Yugoslavia con el Kremlin, la revolución china era considerada, igual que la yugoslava, como una “victoria” (no pura y simple) de la burocracia soviética. La realidad es exactamente la inversa: la revolución china y la revolución yugoslava resultaron victoriosas contra la política del Kremlin al hacer, circunstancias históricas particulares, que el PCY como el PCCh escapasen del control, de la burocracia del Kremlin sin que, sin embargo, se hubiesen convertido por eso en partidos “marxistas-revolucionarios”, es decir en trotskistas.

Después que el PCY y su “*equipo dirigente con cualidades remarcables*” hayan decepcionado a Pablo y al “SI”, no procediendo a un “*reagrupamiento de las fuerzas revolucionarias a escala internacional*”, prefiriendo, por el contrario, hacer de báscula entre el imperialismo y la burocracia del Kremlin de manera que se preserven sus privilegios burocráticos, ya solo les quedaba a Pablo y al “SI” que subordinar, como una “*fuerza suplementaria*”, el “aparato” de la IV Internacional al de “*todas las organizaciones obreras de masas*”, que, en “*la guerra que viene*”, se radicalizarían, singularmente las de la burocracia del Kremlin.

³¹ Michel Pablo, *¿Adónde vamos?*, Alejandría – textos de apoyo, página 10; <http://grupgerminal.org/?q=node/679> .

Capítulo III - De la revolución-guerra a la coexistencia pacífica

La perspectiva de una próxima guerra de los imperialismos coaligados contra la URSS, China y Europa Oriental sirvió a los pablistas de justificación para sus concepciones revisionistas.

Es curioso constatar como en el 8º Pleno del CEI (primavera de 1950), el informe del “SI” sobre “*el giro en la situación mundial y las tareas de la IV Internacional*” concluía que, “*para todo un período*”, estaba excluida una guerra de agresión contra la URSS:

*“Las modificaciones que se han producido en las relaciones de fuerza entre los Estados Unidos y la URSS tienden a neutralizarse unas a otras, y provocan una situación de equilibrio de las fuerzas que excluye para todo un período cualquier posibilidad de una guerra de agresión contra la URSS.”*³²

En ese informe del “SI” las fuerzas materiales y técnicas jugaban ya claramente un papel determinante en la posibilidad de un largo período de coexistencia pacífica entre la burocracia del Kremlin y el imperialismo, informe que “*se dedicaba, sobretodo, a mostrar esta neutralización en el plano militar.*”³³

Pero a fines de junio de 1950, Corea, antigua colonia japonesa arbitrariamente dividida a la altura del paralelo 38, veía desarrollarse en su parte sur una grave crisis. Las tropas del gobierno del norte franqueaban el paralelo 38, rápidamente empujaban a las tropas surcoreanas del gobierno de Syngman Rhee dejándoles muy pronto sólo una pequeña parte del territorio alrededor de Fusan, puerto del sureste de Corea. Bajo la égida de la ONU, el imperialismo estadounidense intervino con potentes fuerzas. El carácter de clase de la guerra de Corea era evidente; la intervención del imperialismo estadounidense significaba que éste intentaba parar bruscamente los desarrollos de la revolución en Asia; se inscribía en la perspectiva general de una preparación del imperialismo para la guerra contra la URSS y, sobretodo, China.

En el número de *Quatrième Internationale* de agosto-octubre de 1950, Pablo escribía entonces, en un artículo titulado “La guerra de Corea y la política del proletariado revolucionario”:

“... Si es cierto que la guerra de Corea acelera la preparación del capitalismo de guerra, también es cierto que agrava, por esta misma preparación, esta crisis social en todos los países, crisis que dará nacimiento a nuevas y grandes luchas capaces de cambiar radicalmente tanto los planes de Washington como los de Moscú.

A pesar de los profetas de la tercera guerra mundial inminente (¡inminente desde 1946 ya!), la guerra de Corea queda circunscrita en el clima general de la “guerra fría”. Es el resultado de la relación de fuerzas actual entre la URSS y Estados Unidos, que no permite ni a una ni a otro descontar una victoria aunque sea poco segura.

Ahora, con la guerra de Corea esto es evidente para los EEUU. Su no preparación para una guerra general salta a la vista. Declararla ahora, a pesar

³² *Quatrième Internationale*, vol 8, nº 5-7, mai-julliet 1950, página 46.

³³ *Ibidem*.l

de todo, significaría llevarla casi sin disponer del menor aliado aunque fuera poco eficaz, no solamente contra la URSS y sus satélites. Pero también contra toda Europa y Asia, que no resistirían de ninguna forma la acción combinada de los ejércitos soviéticos y las revueltas interiores dirigidas por los partidos comunistas.

En los tiempos del monopolio atómico, los EEUU podían confiar en una victoria estratégica rápida. Ahora incluso ni existe esta esperanza, hasta la guerra de Corea, había un difuso sentimiento en la opinión pública (que había penetrado en nuestras mismas filas) de una superioridad natural de los EEUU sobre la URSS, de una eficacia a toda prueba de su fuerza material y militar. Los hechos han demostrado que esta superioridad, esta eficacia completamente estadounidense, incontestable desde el punto de vista puramente material y técnico, no tiene su equivalente inmediato en las guerras revolucionarias del género de la de Corea. Por otra parte, al desplegarse sobre el mundo entero, esta fuerza y esta eficacia devendrán debilidad e incoherencia, y serían de un coste incluso aplastante para el riquísimo imperialismo estadounidense.

En realidad, la URSS más bien que los EEUU, dispondrían en la hora actual de un conjunto de posibilidades para llevar adelante una guerra mundial. Esta constatación modifica, en cierta medida, nuestra propia estimación de la relación de fuerzas en la actual etapa entre los dos campos antagonistas, tendiendo a desplazar la superioridad efectiva actual de parte del campo soviético. Pero no altera fundamentalmente nuestra perspectiva de CONTINUACIÓN DE LA “GUERRA FRÍA” ENTRECORTADA POR TENTATIVAS DE COMPROMISO SIN GUERRA GENERAL INMEDIATA.

Las razones por las que la URSS, a pesar de las ventajas de su posición actual, está probablemente muy poco dispuesta a tomar la iniciativa de una guerra general, tienen en cuenta ante todo los riesgos que la burocracia soviética correría caso de una conflagración mundial, que liberaría fuerzas revolucionarias inmensas en el mundo, sin suficientes garantías que esas fuerzas pudieran ser controladas por Moscú.

Quien olvide este aspecto de la naturaleza profunda de la burocracia, y le preste audacias napoleónicas de conquista mundial, la juzga superficialmente pues el conservadurismo de la burocracia es real y ésta sólo avanza en la arena mundial prudentemente, según un ritmo que le permita asegurar su control absoluto tanto sobre la burguesía como sobre las masas.”³⁴

Curiosa literatura que revela, bajo la suficiencia del tono, la más completa confusión. Si es cierto que “la guerra de Corea acelera la preparación del capitalismo para la guerra [e] igualmente cierto que ella agrava, por esta misma preparación, la crisis social en todos los países, crisis que dará nacimiento a nuevas y grandes luchas cambiando radicalmente tanto los planes de Washington como de Moscú”, también es preciso, para no perder el hilo de los acontecimientos, retomar las razones por las que, en el “tiempo del monopolio atómico” “los EEUU, que todavía podían confiar en una victoria estratégica rápida”, si se considera el único punto de vista material y técnico, no se han comprometido en una guerra contra la URSS. Esas razones, sólo se pueden encontrar recordando que son las fuerzas sociales las que son determinantes, y no la “fuerza material y militar”. En la época del monopolio atómico de los EEUU, la existencia del régimen capitalista se dirime en Europa. A pesar del antagonismo entre el imperialismo y la URSS, la burocracia del Kremlin, por intermedio de sus agencias,

³⁴ Obra citada, página 21 [“La guerre de Corée et la politique du prolétariat révolutionnaire”, *Quatrième Internationale* août-octobre 1950].

PCF, PCI, etc., jugaba, en esa época, un papel decisivo en la reconstrucción de los aparatos de estado burgueses y de la economía capitalista en Europa Occidental. Eran los tiempos, en Francia, en que Thorez proclamaba (discursos de Ivry, enero de 1945): “Una única policía, un único ejército, un único estado”. La ayuda económica de los EEUU sólo alcanzaba su eficacia, al día siguiente de la guerra, gracias a la política de los PC en Europa Occidental. Por otra parte, todavía la política estalinista daba algunas oportunidades al imperialismo para preparar la guerra e intervenir en Corea, y ello de múltiples formas:

- Utilizando el potencial revolucionario de los proletarios de los países de Europa Occidental (así, en Francia, durante movimientos de huelga, como el de noviembre-diciembre de 1947, o el de los mineros al año siguiente) para hacer presión sobre las burguesías de esos países a fin que no participasen en la Alianza Atlántica, controlando burocráticamente el desarrollo de esos movimiento a fin que no cuestionasen jamás el poder burgués; lo que llevaba a duros fracasos para la clase obrera, y reforzaba tanto a la burguesía como a la coalición atlántica.

- Agravando, con su política de “bloques”, la postración del proletariado alemán, consecuencia de la política anterior llevada en común con los “aliados” y que se traducían en la famosa fórmula: “No hay alemán bueno más que el que está muerto”, debida al futuro “liberal” Ilya Erhenbourg; cortando Alemania en dos; aplastando a los proletariados de Europa Oriental bajo la tutela “militar-burocrática”; desposeyéndolos de las conquistas revolucionarias resultado del hundimiento de las burguesías nacionales de esos países; substituyendo la concepción de clase que opone el proletariado a la burguesía a la de la diferenciación, en el interior de la clase obrera, según la línea de demarcación de los “bloques”.

- No temiendo intentar librar al imperialismo de toda revolución victoriosa, que, incluso si se encontraba bajo una dirección burocratizada, no le planteaba al Kremlin menos problemas amenazadores: así, la revolución yugoslava, que planteaba la de una federación socialista balcánica que escapase al control militar-burocrático del Kremlin, en el mismo momento en que la revolución china se desarrollaba contra las directrices del Kremlin.

- Alimentando la guerra fría de forma deliberada, por ejemplo mediante el bloqueo de Berlín, con el objetivo de “congelar” los antagonismos sociales en la URSS y en Europa Oriental a pesar de la ayuda suministrada así al imperialismo en sus esfuerzos por justificar sus preparativos de guerra.

Aunque la URSS hubiese adquirido el arma atómica, el imperialismo podía pasar a la preparación directa de la guerra gracias a la política del Kremlin que, una vez más, demostraba ser, con su práctica contrarrevolucionaria, el mejor recurso del imperialismo.

Cierto, ningún proletario consciente, con más razón los trotskistas, podía reprochar a la burocracia del Kremlin falta de “audacia napoleónica”, no adentrarse en las “conquistas mundiales”, no “liberar fuerzas revolucionarias inmensas” mediante una “conflagración mundial”. Uno de los crímenes de la burocracia del Kremlin consiste, justamente, en haber conducido a la humanidad al borde del abismo contribuyendo a poner al imperialismo en estado de preparar la tercera guerra mundial.

El imperialismo pudo estabilizarse hasta el punto de intervenir masivamente en Corea. Pero al mismo tiempo, la preparación para la guerra, entablándose sin ninguna derrota decisiva del proletariado, agravaba *“la crisis social en todos los países, crisis que dará nacimiento a nuevas grandes luchas capaces de cambiar radicalmente tanto los planes de la Washington como de Moscú.”*

Los trotskistas, sosteniendo incondicionalmente todas las guerras revolucionarias entablas contra el imperialismo, oponían fundamental la lucha de clase, la revolución proletaria, a la preparación para la guerra y a la misma guerra contrarrevolucionaria del imperialismo.

No podemos excluir que el imperialismo logre preparar, a más corto o largo plazo, la tercera guerra mundial. Ello dependerá de la capacidad del proletariado para superar las consecuencias de la política estalinista. La tercera guerra mundial será no la *“liberación de fuerzas revolucionarias inmensas en el mundo”* sino una de las más terribles derrotas que la clase obrera haya tenido que sufrir.

¿Dialéctica? No: mistificación “apocalíptica”

La extraña manera en que planteaba Pablo la cuestión de la preparación por el imperialismo de la tercera guerra mundial iba a dar nacimiento, muy pronto, a una teoría histórica: la de la *“guerra-revolución”* o *“revolución-guerra”*.

Algunos meses más tarde, siempre en *¿Adónde vamos?*, Pablo escribía:

“ES EL AVANCE DE LAS FUERZAS OPUESTAS AL IMPERIALISMO LO QUE APROXIMA LA POSIBILIDAD DE UN RECURSO DESESPERADO Y FINAL A LA GUERRA POR PARTE DEL IMPERIALISMO. Salvo que pudiéramos esperar una desaparición sin combate del régimen capitalista en su conjunto, incluyendo esa fortaleza aún extremadamente poderosa que constituye el imperialismo yanqui. [...]

La siguiente cuestión que se plantea es: CUÁL PUEDE SER LA NATURALEZA DE UNA GUERRA ENTABLADA BAJO TALES CONDICIONES. Semejante guerra tomaría, desde sus comienzos, el carácter de una guerra civil internacional, especialmente en Europa y Asia, que pasarían rápidamente a estar bajo el control de la burocracia soviética, de los partidos comunistas, o de las masas revolucionarias. La guerra bajo estas condiciones, con las relaciones de fuerzas existentes en la arena internacional, sería esencialmente la REVOLUCIÓN. La progresión de la revolución anticapitalista en el mundo, aleja pero al mismo tiempo precisa el peligro de una guerra general. La guerra, por otra parte, sería esta vez la revolución. Las dos concepciones de la REVOLUCIÓN y la GUERRA, lejos de estar en oposición, o de estar diferenciadas como dos estadios de desarrollo significativamente diferentes, SE ESTÁN APROXIMANDO LA UNA A LA OTRA Y SE ENTRELAZAN HASTA EL PUNTO DE CONFUNDIRSE EN LUGARES Y MOMENTOS. En su lugar, emerge la concepción de revolución-guerra, o guerra-revolución, y sobre la cual deberían descansar las perspectivas y orientaciones de los marxistas-revolucionarios de nuestra época. Tal lenguaje podrá quizás impresionar a los amantes de los sueños y de la declamación “pacifistas”, o a aquellos que ya se quejan del apocalíptico fin del mundo, al que prevén como consecuencia de una guerra atómica o de una expansión mundial del estalinismo. Pero estas almas sensibles no pueden encontrar sitio entre los militantes, y menos aún entre los cuadros marxistas revolucionarios de esta época, la más terrible, donde la dureza de la lucha de clases ha sido

llevada a su paroxismo. ES LA REALIDAD OBJETIVA [recordemos : la realidad objetiva a secas: compuesta del régimen capitalista ay del mundo estalinista] LA QUE EUMPUJA AL PRIMER PLANO ESTA DIALÉCTICA DE REVOLUCIÓN-GUERRA, LA QUE DESTRUYE IMPLACABLEMENTE LOS SUEÑOS “PACIFISTAS” Y LA QUE NO DA NINGÚN RESPIRO EN EL SIMULTÁNEO Y GIGATESCO DESPLIEGUE DE LAS FUERZAS DE LA REVOLUCIÓN Y DE LA GUERRA, Y EN SU LUCHA A MUERTE. La tarea de los revolucionarios plenamente conscientes de este período y de sus posibilidades, consiste sobre todo, en BASARSE SÓLIDAMENTE EN LAS CRECIENTES POSIBILIDADES OBJETIVAS A FAVOR DE LA REVOLUCIÓN, HACIÉNDOLAS FRUCTIFICAR (A TRAVÉS DE LOS MEDIOS DE PROPAGANDA MAS APROPIADOS) PARA TODAS LAS MASAS TRABAJADORAS ATRAÍDAS HACIA LA REVOLUCIÓN.”³⁵

Pablo se deja llevar por el sueño napoleónico. Pero nuestro potente dialéctico tiene una muy curiosa concepción de la dialéctica: ¡la dialéctica jamás ha implicado la evasión fuera de lo real!

Fundamentalmente, no es “*la progresión de las fuerzas opuestas al imperialismo lo que acerca la posibilidad de una reacción de guerra última y desesperada del imperialismo*”. Este punto de vista es unilateral. Es el retraso de la revolución proletaria en el corazón del mismo sistema imperialista mundial lo que le da la posibilidad de intervenciones militares contrarrevolucionarias, y eventualmente la posibilidad de una guerra contrarrevolucionaria mundial. Plantear así la cuestión obliga a examinar por qué la revolución ha podido extenderse en el mundo y por qué, al mismo tiempo, el imperialismo ha logrado sobrevivir hasta el presente.

La revolución rusa pudo triunfar como producto de la lucha de las clases mundiales, afectando, en diversos grados, al imperialismo en los diversos países; las conquistas revolucionarias de fines o después de la segunda guerra mundial pueden explicarse como producto de la crisis que ha sacudido al imperialismo con una agudeza infinitamente más profunda en los países de Europa donde se ha desarrollado el modo de producción capitalista y el imperialismo, así como en Japón. Sin embargo, no estamos eximidos de analizar por qué procesos sociales y políticos propios han podido realizarse las transformaciones económicas, sociales y políticas en Europa Oriental y en China, pero disponemos del marco indispensable para comprenderlas.

El imperialismo es una totalidad orgánica; después de la guerra se han podido lograr importantes victorias revolucionarias porque el imperialismo fue alcanzado en sus órganos esenciales. Pero, al mismo tiempo, ha podido subsistir y amenazar al mundo con una tercera guerra mundial porque no ha sido destruido en sus órganos esenciales.

La posibilidad objetiva de esta destrucción del imperialismo, de la victoria de la revolución proletaria, existe. Precisamente de ello rinden testimonio las conquistas revolucionarias. ¿Qué ha faltado? Una dirección revolucionaria que concibiese la revolución proletaria como un proceso mundial. La misma estabilidad del imperialismo estadounidense después de la guerra no puede entenderse en sí misma, aisladamente. Evidentemente, éste sólo podía mantenerse en la medida en que la crisis revolucionaria que atravesaban las viejas potencias imperialistas de Europa no llevó a la toma del poder por el proletariado. Los Estados Unidos han devenido el imperialismo más potente, el bastión del imperialismo mundial; por ello, no están fuera de la arena de la lucha mundial entre las clases mundiales, muy al contrario. El imperialismo no ha podido sobrevivir en Europa más que gracias al apoyo económico de los Estados

³⁵ Michel Pablo, *¿Adónde vamos?*, Alejandría Proletaria – Textos de apoyo, páginas 5 y 6; <http://grupgerminal.org/?q=node/679>; resaltado nuestro.

Unidos. Pero el imperialismo estadounidense no podría sobrevivir largo tiempo a la caída del régimen capitalista en Europa. ¿Es decir que la revolución victoriosa en Europa se transportaría mecánicamente a los EEUU? ¡No! Pero sería tal derrota para el imperialismo estadounidense que influenciaría inmediatamente los procesos de la lucha de clases en los EEUU. No vamos a hacer especulaciones abstractas sobre la forma en que la lucha de las clases se desarrollaría allí entonces.

Sin embargo, la “solicitud” de que ha hecho gala el imperialismo estadounidense hacia la ruinoso economía de los países capitalistas europeos demuestra que la burguesía estadounidense es plenamente consciente de la exactitud de lo que afirmaba Trotsky el 15 de febrero de 1926:

“...esta potencia de Estados Unidos constituye precisamente su punto vulnerable: implica su creciente dependencia respecto de los países y continentes económica y políticamente inestables. América se ve obligada a fundar su potencia en una Europa inestable, esto es, en las revoluciones próximas de Europa y en el movimiento nacional revolucionario de Asia y de África. No puede considerarse a Europa como un todo independiente. Pero tampoco América es un todo independiente. Para mantener su equilibrio interior, Estados Unidos tiene necesidad de una salida cada vez más amplia al exterior; ahora bien, esta salida al exterior introduce en su régimen económico elementos cada vez más numerosos del desorden europeo y asiático. En estas condiciones, la revolución victoriosa en Europa y en Asia inaugurará forzosamente una era revolucionaria para Estados Unidos. Y es indudable que la revolución, una vez comenzada, se desarrollará con una celeridad verdaderamente americana en los Estados Unidos”³⁶

Los desarrollos revolucionarios que se han producido a fines y a la salida de la segunda guerra mundial, por muy importantes que sean, no son de ninguna manera decisivos, como lo habría sido la victoria de la revolución en Europa. El imperialismo estadounidense tiene conciencia de ello, y ello le obliga a cierta prudencia ante las burguesías europeas. No es el único. La burocracia también la tiene y puede que sea aun más intensa esta conciencia. Y si llega un momento en el cual se realizará constantemente el “frente único” entre el imperialismo estadounidense y la burocracia del Kremlin, incluso en el peor momento de su antagonismo, será bien seguro contra la revolución en los países económicamente desarrollados de Europa.

Criticando la teoría del socialismo en un solo país, tal cual se reflejaba en el proyecto de programa de IC; Trotsky escribía en 1928:

“El frente imperialista se rompió (gracias a la revolución de 1917) por su eslabón más débil: la Rusia zarista”. [subrayado por nosotros].”

He aquí una magnífica fórmula leninista. En el fondo, significa que Rusia era el estado imperialista más atrasado y más débil desde el punto de vista económico. Justamente por eso las clases dominantes en Rusia se hundieron las primeras por haber cargado las fuerzas productivas insuficientes del país con un fardo que no pudieron soportar. La evolución desigual, por sacudidas, obligó así al proletariado de la potencia imperialista más atrasada a ser el primero en apoderarse del poder. Antes se nos enseñaba que, precisamente por esta razón, la clase obrera “del eslabón más débil” encontraría mayores dificultades para acceder al socialismo que el proletariado de los países avanzados; éste tendría mayores dificultades para apoderarse del poder; pero, conquistándolo mucho antes de que nosotros hubiéramos vencido nuestro atraso, no solamente nos adelantaría, sino que NOS REMOLCARÍA [resaltado por nosotros]

³⁶ León Trotsky, *Europa y América*, en *¿Adónde va Inglaterra? Europa y América*, Edicions Internacionals Sedov, página 174; <http://grupgerminal.org/?q=node/323> .

para llevarnos a la verdadera organización del socialismo, basada en una técnica mundial superior y en la división internacional del trabajo.”³⁷

Aquello que “nos remolcará” tiene una importancia capital para comprender la política de la burocracia del Kremlin hacia el proletariado de Europa Occidental. La burocracia del Kremlin, producto del aislamiento de la revolución rusa, teme a la revolución en los países económicamente desarrollados. La victoria de la revolución en esos países “remolcaría” al proletariado de la URSS:

“La primera victoria revolucionaria en Europa, hará a las masas soviéticas el efecto de una descarga eléctrica, las despertará, levantará su espíritu de independencia, reanimará las tradiciones de 1905 y de 1917, debilitará las posiciones de la burocracia y no tendrá menos importancia para la IV Internacional, que la que tuvo para la III la victoria de la Revolución de Octubre.”³⁸

El proletariado alemán debía ser el primero en probar los efectos de esta obsesión de la burocracia del Kremlin. El partido comunista alemán, totalmente controlado por la burocracia del Kremlin, capituló sin combate ante Hitler, lo que hizo concluir a Trotsky que la IC había pasado definitivamente del lado del orden burgués a escala internacional. Stalin, y con él la burocracia, prefería a Hitler a la revolución alemana.

Mientras el imperialismo sea el imperialismo y la burocracia del Kremlin la burocracia del Kremlin, asistiremos a la conjunción de sus políticas contra la revolución en Europa, revolución que hará sonar la campana para uno y la otra.

“La guerra bajo esas condiciones” expresará un retroceso considerable de la revolución. Tal guerra no será la revolución: será una guerra contrarrevolucionaria del imperialismo, guerra en la que el proletariado mundial deberá defender sus conquistas históricas y su misma existencia bajo condiciones extremadamente difíciles. Pues la burocracia del Kremlin intentará aplastar todo desarrollo revolucionario que se produzca durante la guerra, incluso en detrimento de la defensa de la URSS. Pues si, según la fórmula famosa, toda guerra sólo es la “continuación de la política por otros medios”, lo que significa en particular que ninguna guerra puede cambiar la naturaleza de la burocracia de la URSS, ni su función internacional contrarrevolucionaria en la lucha de las clases. La tarea del proletariado, en tal guerra, será transformar, por la parte del imperialismo, la guerra imperialista en guerra civil y derrocar durante la guerra misma a la burocracia del Kremlin participando, al mismo tiempo, en la defensa de la URSS, China y el Europa del Este, condición indispensable para la victoria, mientras que el desencadenamiento atómico deje subsistir las bases materiales de la revolución socialista. Esto, precisamente, no tiene nada de exaltante.

Las concepciones “napoleónicas” de Pablo y de su SI substituyen, una vez más, la lucha de clases real por la “realidad objetiva a secas”. Por una parte, el capitalismo representado esencial y unilateralmente por el imperialismo estadounidense, sin lucha de clases orgánicamente ligada a la lucha de clases mundial; por otra parte, “el mundo estalinista”, incluyendo la “revolución bajo todas sus formas”; “*Europa y Asia pasarían rápidamente bajo el control de la burocracia soviética, de los partidos comunistas o de las masas revolucionarias.*”

Según Pablo, la burocracia del Kremlin se iba a decir, por fin, a dar pruebas de una “audacia napoleónica”; devenía así a sus ojos el misionario ejército de la revolución proletaria; y la teoría de guerra-revolución, o revolución-guerra, venía oportunamente a suministrar un camuflaje “dialéctico” a su capitulación ante el Kremlin.

³⁷ León Trotsky, *La Tercera Internacional después de Lenin (o El gran organizador de derrotas)*, Edicions Internacionals Sedov, página 86; <http://grupgerminal.org/?q=node/183> .

³⁸ León Trotsky, *La revolución traicionada*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1977, página 271.

Para rematar, sólo les quedaba “a los *militantes revolucionarios conscientes*” desconsiderarse predicar “por los medios de la propaganda” la “*guerra-revolución*” “a quienes se lamentan ya sobre la suerte apocalíptica del mundo, suerte que prevén a consecuencia de una guerra atómica o de una expansión mundial del estalinismo”. Pues todo el mundo no tiene, como Napoleón-Pablo, un corazón de hierro, en particular los trabajadores que sólo tienen un moderado gusto por las situaciones “apocalípticas”.

El *Programa de Transición*, por su parte, opone al pacifismo burgués el pacifismo de los oprimidos:

“Más que en ninguna otra, la cuestión de la guerra es usada por la burguesía y sus agentes para engañar al pueblo con abstracciones, fórmulas generales y fraseología barata: “neutralidad”, “seguridad colectiva”, “armarse para defender la paz”, “defensa nacional”, lucha contra el fascismo”, etc. Todas estas fórmulas no persiguen más que una sola finalidad; que el tema de la guerra, es decir, la suerte del pueblo, se deje en manos de los imperialistas, sus gobiernos, su diplomacia, sus generales, pozos todos ellos de intrigas y asechanzas contra el pueblo. [...]

El pacifismo y el patriotismo burgués están transidos de engaño. En el pacifismo, y aun en el patriotismo de los oprimidos hay una mezcla de elementos que, por un lado, les impulsan hacia lo que ellos estiman ser su propio bien. Esos elementos han de ser correctamente entendidos para poder extraer conclusiones correctas. Hay que saber contraponer frontalmente estas dos formas de pacifismo y patriotismo.”³⁹

Hay que utilizar el odio de las masas contra la guerra para movilizarlas en la lucha revolucionaria; hay que oponer fundamentalmente la revolución a la guerra imperialista.

Así, también en este dominio, Pablo y los suyos desautorizan a la IV Internacional en provecho de los estalinistas. Les dejan libre el monopolio de la lucha contra la guerra imperialista, y les dejan desviar las aspiraciones de las masas hacia el pacifismo pequeño burgués. Hacen imposible cualquier denuncia válida de la “coexistencia pacífica”. Lo que reprochamos a la “coexistencia pacífica” no es que exprese el miedo de la burocracia ante la guerra, es, por el contrario, que desarme a la clase obrera en la lucha contra la guerra. Es la burocracia del Kremlin la que hace todo lo posible para identificar la revolución y la guerra y para desviar, así, a las masas de la lucha revolucionaria. Haciendo esto, lleva a crear, para el imperialismo las mejores condiciones para preparar sus empresas contrarrevolucionarias y, eventualmente, una tercera guerra mundial. Pablo colaboraba en ello a su manera mediante su mistificación “apocalíptica”, abusivamente bautizada “dialéctica”.

La línea estratégica de la IV Internacional y la defensa de la URSS, China y Europa Oriental

En el proyecto de *Tesis sobre las perspectivas internacionales y la orientación de la IV Internacional* elaboradas por el SI en el otoño de 1950 de cara al “III Congreso Mundial”, se puede leer:

“La defensa de la URSS constituye la línea ESTRATÉGICA de la IV Internacional, y sus aplicaciones TÁCTICAS siguen estando subordinadas, como en el pasado, al libre desarrollo del movimiento de las masas contra toda

³⁹ León Trotsky, *El Programa de Transición*, Akal Editor, Madrid, 1977, páginas 32 y 33.

*tentativa de la burocracia soviética, del ejército ruso y de sus direcciones estalinistas de aplastarlo y romperlo.”*⁴⁰

Sin embargo, desde las primeras páginas del *Programa de Transición* leemos:

*“La tarea estratégica del próximo período (un período prerrevolucionario de agitación, propaganda y organización) consiste en superar la contradicción entre la madurez de las condiciones revolucionarias objetivas y la inmadurez del proletariado y su vanguardia.”*⁴¹

La defensa de la URSS así como la de China y Europa Oriental, es la defensa de lo que subsiste de las conquistas revolucionarias frente a todo aquello que las amenace: una intervención militar del imperialismo, la existencia de la misma burocracia del Kremlin, etc. Cada situación concreta exige una política determinada, pero cuyo hilo conductor continúa siendo, siempre, la defensa de la URSS, China y Europa Oriental, concebida como parte integrante de la revolución mundial.

La defensa de la URSS no constituye *“la línea estratégica de la IV Internacional”*, la línea estratégica de la IV Internacional es la revolución mundial; sus aplicaciones tácticas no están *“subordinadas al libre desarrollo del movimiento de las masas contra toda tentativa de la burocracia soviética”*: la defensa de la URSS está indisolublemente ligada a los movimientos revolucionarios de las masas.

En vísperas de la Segunda Guerra Mundial, en una situación de derrota y postración del movimiento obrero mundial, el *Programa de Transición* precisa:

*“Aun cuando hoy es imposible negar de antemano la posibilidad, en circunstancias muy concretas, de establecer un “frente único” con la fracción termidoriana de la burocracia en contra de un ataque abierto de la contrarrevolución capitalista, la principal tarea política de la URSS hoy sigue siendo el derrocamiento de esa misma burocracia termidoriana.”*⁴²

El sentido de la tesis pablista debía aclararse un poco después, durante el período revolucionario que, de mayo-junio de 1963 hasta la revolución húngara, iba a levantar a los trabajadores de Europa Oriental contra la burocracia del Kremlin.

Una *Declaración del Secretariado Internacional sobre los acontecimientos de Alemania Oriental y la situación general actual en las “democracias populares” europeas y en la URSS*, terminaba así:

“Únicamente [la acción de las masas] organizada e iluminada por un programa político claro y preciso puede acabar con el régimen burocrático sin perjudicar las conquistas sociales, anticapitalistas ni hacerle el juego a la reacción capitalista preparando la guerra contrarrevolucionaria.

He aquí el programa de la revolución política que está actualmente al orden del día tanto en la URSS como en las “democracias populares”:

- *verdaderos órganos del poder popular, elegidos democráticamente por las masas trabajadoras, ejerciendo un control efectivo del estado en todos los escalones, incluyendo el gobierno;*
- *democratización real de los partidos comunistas;*
- *legalización de todos los partidos obreros;*

⁴⁰ *Quatrième Internationale*, vol. 9, n° I, janvier 1951, página 47.

⁴¹ León Trotsky, *El Programa de Transición*, Akal Editor, Madrid, 1977, página 15.

⁴² *Ibidem*, página 51.

- *autonomía completa de los sindicatos frente el estado, incluyendo el estado obrero;*
- *elaboración del plan económico por los obreros y para los obreros.*

Es el programa que la IV Internacional siempre ha defendido y que las masas instruidas por su propia experiencia retoman espontáneamente hoy en día. Que perseveren en esta vía y lejos de debilitar el régimen anticapitalista [¿qué puede ser eso de un régimen anti?] de la URSS y de las “democracias populares”, lo consolidarán y fortificarán. Sólo así lo harán invulnerable a los ataques de los capitalistas y de sus agentes.

¡ABAJO EL CAPITALISMO Y LA GUERRA CONTRARREVOLUCIONARIA QUE PREPARA!

¡VIVA LA DEMOCRACIA PROLETARIA!

¡VIVA EL RENACIMIENTO SOCIALISTA DE LA URSS, DE LAS “DEMOCRACIAS POPULARES” Y DEL MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL!

25 de junio de 1953

*El Secretariado Internacional de la IV Internacional*⁴³

Es difícil encontrar una muestra más acabada de hipocresía.

¿De qué tenían necesidad los proletarios de Alemania Oriental en lucha con las fuerzas represivas de la burocracia del Kremlin? ¿De una proclamación general sobre los problemas de la revolución política en la URSS? ¡Ciertamente no! De un apoyo, incluso débil, por parte de la única organización a la que su programa le dictaba hacerlo. Lo que tomaba una forma concreta: lucha por la retirada incondicional de todas las tropas de ocupación, incluyendo las tropas de ocupación de la burocracia del Kremlin; incondicional, es decir sin que la retirada de las tropas de ocupación de una potencia extranjera sea alguna forma condicionada para la retirada de las tropas de las otras potencias ocupantes. Tal debía ser el tema central de toda una campaña política a llevar adelante por la IV Internacional y sus organizaciones. El pueblo alemán, el proletariado alemán, son quienes deben determinar su propio destino: únicamente él puede reunificar la Alemania dividida en Yalta y Potsdam con el objetivo de paralizarla; sólo él puede instituir un régimen auténticamente obrero (¡y no un régimen “anticapitalista”!).

A partir de tal orientación, la IV Internacional podía intervenir en la lucha del proletariado alemán, tanto en Alemania Occidental como en Alemania Oriental. Así también, la Internacional estaría preparada para intervenir en el curso de las revoluciones polaca y húngara.

Pero Pablo, Germain y consortes no se preparaban en absoluto para participar en la lucha de los proletarios de Europa Oriental por un poder auténticamente obrero, y para construir las secciones de la IV Internacional. Reclamaban “*la democratización real de los partidos comunistas*”, ¡la autorreforma de los instrumentos de opresión de la burocracia del Kremlin! Más aun, Germain escribía en un artículo, del mismo número de *Quatrième Internationale*, una pequeña frase que prueba que tenía perfecta conciencia de la cuestión central: “*Exigir la retirada inmediata de las fuerzas de ocupación de Alemania es, para el movimiento obrero internacional, exigir la eliminación del principal obstáculo al ascenso revolucionario en Alemania.*”⁴⁴ Pero Germain, miembro del Secretariado Internacional se cuidaba de “exigir” la retirada de las tropas de ocupación, indispensable a los ojos de Germain, escritor. Es cierto que, en ese mismo

⁴³ *Quatrième Internationale*, vol II, n° 5-7, juillet 1953, página 20.

⁴⁴ *Ibidem*, página 28.

artículo, el mismo Germain encuentra circunstancias atenuantes a la intervención de las tropas rusas:

“Los metalúrgicos de Heningsdorf que atravesaron el sector francés no iban a buscar los cigarrillos y chocolate que les lanzaban; iban a buscar a sus camaradas metalúrgicos de Berlín Oeste. Desgraciadamente éstos permanecieron en sus fábricas. En lugar de proletarios socialistas fueron los lumpen de Berlín Oeste quienes se mezclaron a la manifestación desnaturalizándola y facilitando, así, ampliamente la intervención soviética...

Las autoridades de ocupación y la burguesía alemana estaban profundamente asustadas por el movimiento huelguístico. Comprendían de antemano el carácter explosivo y el peligro que atravesaba la línea de demarcación. Lo que buscaban era algunos incidentes sangrientos para desacreditar al ejército soviético...

La represión de las tropas soviéticas, por severa que fuese (se habla de una treintena de fusilados) no ha dejado de tener un carácter limitado para intimidar efectivamente a las masas enormes que han tomado conciencia de su propia fuerza.”⁴⁵

Dicho de otra forma, los movimientos de masas debían subordinarse a la pretendida “defensa de la URSS” concebida a la manera pablista, debían “añadirse a las fuerzas materiales y técnicas” y nada más.

Le tocó a Pablo profundizar, si se puede decir así, las mismas concepciones con ocasión de las revoluciones de Polonia y Hungría. En su informe escribía:

“... Tanto en Polonia como en Hungría, hemos asistido a la acción revolucionaria espontánea de las masas. LA MÁS AMPLIA Y RICA DESDE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE, QUE HIZO NACER LOS ÓRGANOS INMORTALES DEL VERDADERO PODER PROLETARIO DEMOCRÁTICO: LOS COMITÉS DEMOCRÁTICOS DE TODA SUERTE DE LAS MASAS EN ARMAS.

Tal poder no es jamás el de la contrarrevolución, QUE EN REALIDAD NO PUEDE ABRIR SU CAMINO MÁS QUE POR UNA SEGUNDA FASE DE LUCHA ARMADA PRECISAMENTE CONTRA ESE PODER. SE HA ESTADO LEJOS DE TAL EVOLUCIÓN, NO SOLAMENTE EN EL CASO DE POLONIA SINO TAMBIÉN EN HUNGRÍA

En Polonia, gracias al papel de dirección que ha podido jugar el partido obrero, conquistado, transmutado por la tendencia Gomulka, ella misma expresión, cierto que deformada, de la verdadera tendencia de las masas, pero tendencia centrista evolucionando hacia la izquierda (la revolución política de las masas contra el régimen burocrático ha podido ahorrarse un error en la incertidumbre y la confusión y evitar los peligros inherentes a tal situación).”⁴⁶

Estamos aquí en el corazón del problema. La revolución política, en los países de Europa Occidental, no puede dejar de levantarse contra la ocupación abierta de esos países por tropas rusas; no puede dejar de liquidar al aparato del PC dependiente del Kremlin, ni dejar de cortar todos los lazos de dependencia que subordinan esos países a la burocracia del Kremlin. Es justamente esto lo que condena Pablo. Aprueba la revolución polaca porque ha podido acomodarse a la dirección de Gomulka; porque ha sacudido profundamente al aparato pero no lo ha pulverizado; porque ha distendido los lazos de dependencia en relación con el Kremlin sin romperlos; en el fondo, porque se ha parado en marcha. Por el contrario:

⁴⁵ *Ibidem*, páginas 26 y 27.

⁴⁶ *Quatrième Internationale*, vol 14, n° 10-12, décembre 1956, página 6.

“En Hungría, la ausencia de toda dirección política centralizada y tan centralizada ha provocado, por el contrario, a partir de cierto momento, exactamente esos fallos y peligros [que Polonia ha evitado]

La falta de dirección revolucionaria consciente, enraizada en las masas, ha hecho que la situación revolucionaria excepcionalmente favorable en los primeros días, con la creación en todos lugares de comités dominados por la corriente proletaria, no ha podido ser explotado a fin de asentar en ellos todo el poder y de definir un programa de política exterior que sería, si no aceptable, al menos difícil de combatir por el Kremlin.

Por el contrario, hemos visto los elementos dispares del gobierno Nagy, de los cuales una buena parte eran elementos educados en la confusión y el oportunismo estalinista, temer y abandonar sucesivamente su posición anterior, ampliar la democratización en todos los sentidos, dar pretexto al Kremlin si no alarmarlo efectivamente.

Desbordado, el gobierno Nagy ha comenzado a maniobrar fuera del campo de clase, sin haber intentado por el contrario maniobrar frente al Kremlin, en el interior de ese campo [...]

Una verdadera dirección revolucionaria que hubiese llamado a los comités y a la corriente proletaria de las masas con sinceridad, con audacia, también habría podido convencerles para comprender los límites de clase de la democratización y la necesidad de la alianza en pie de igualdad con la URSS.”⁴⁷

He aquí un bello ejemplo del estilo directo y franco que le es propio a Pablo: *“Definir un programa de política exterior que no alarme efectivamente al Kremlin”*, tal es el contenido concreto de toda esta fraseología. Pero una revolución proletaria victoriosa no puede tener, precisamente, ni programa interior ni programa exterior que *“no alarme efectivamente”* al Kremlin. *“La alianza en pie de igualdad con la URSS”*, ¿puede ser? Pero no se trata de una URSS abstracta, estado obrero puro y simple, se trata de la URSS real, estado obrero degenerado, dominado por una burocracia contrarrevolucionaria, contra la que se levantaban los trabajadores húngaros. Todo el problema de la revolución húngara consistía en dar todo el poder a los consejos obreros y ligar su desarrollo al de la revolución polaca especialmente, no alineándose tras ella sino arrastrándola tras sí para hacer frente a la burocracia del Kremlin.

La política del Kremlin ha consistido, precisamente, en lo esencial, en aislar la revolución húngara de la revolución polaca. Lo ha logrado por dos motivos: el primero porque la ilusión Gomulka ha frenado la revolución en Polonia (las preferencias de Pablo hacia este burócrata “liberal” son todo un programa); la segunda porque los revolucionarios húngaros, si han tenido motivo para utilizar la crisis que desagarraba al PC húngaro, no han comprendido, no más, por otra parte, que los revolucionarios polacos, que les era necesario constituir un partido para ellos, con un programa claro que no dejase lugar a ninguna ilusión sobre el papel de la burocracia del Kremlin, un programa que llamase a la lucha por la convocatoria inmediata de un congreso de los consejos, reivindicando todo el poder para los Consejos Obreros, un programa que ligase la revolución húngara a la revolución polaca y a la lucha contra la burocracia del Kremlin y sus agentes en todos los países del “glacis”.

Pero la IV Internacional ¿no tenía un papel a jugar? ¿Cómo puede ser que durante los acontecimientos revolucionarios de una tal amplitud no haya intervenido para desgajar al menos los elementos de una organización revolucionaria animada por tal programa? La respuesta la encontramos en la famosa declaración citada más arriba; bajo pretexto

⁴⁷ *Ibidem*, páginas 6 y 7.

que la revolución en Europa Oriental verificaba el programa de la revolución política en la URSS y lo anunciaba, esta declaración eludía la cuestión clave para el desarrollo de esta revolución política en los países del “glacis”: la de la retirada de las tropas de ocupación rusas; destilaba la ilusión de la “democratización real de los partidos comunistas”, hacía creer que:

“Si los capitalistas no tienen nada que esperar de tal movimiento y se sentirán en realidad, pensándolo bien, enormemente inquietos por este prodigioso ascenso de las verdaderas fuerzas revolucionarias en todos los planos, los dirigentes soviéticos y los de diferentes “democracias populares” y de los partidos comunistas no podrán ya falsificar o ignorar la significación profunda de esos acontecimientos. Están obligados a perseverar en la vía de concesiones aun más amplias y reales para no perder jamás el apoyo de las masas y provocar explosiones aun más fuertes.

De ahora en adelante no podrán pararse a mitad camino.”⁴⁸

La idea que la burocracia del Kremlin, “bajo la presión de las masas y sus necesidades objetivas”, se reforma a sí misma, se une a la concepción pablista de defensa de la URSS, “línea estratégica de la IV Internacional”.

La defensa de todas las conquistas revolucionarias se integra en la concepción de la unidad de la revolución mundial. Si, bajo determinadas circunstancias, puede implicar la participación en la defensa militar de la URSS, incluso bajo la dirección de la burocracia del Kremlin, hacer de ella el eje de nuestra política es ir contra la concepción sobre la se basó el programa de la IV Internacional. La única defensa finalmente decisiva de las conquistas revolucionarias, es la progresión de la revolución proletaria que tropieza no solamente con el imperialismo sino con la burocracia del Kremlin. Contra ésta, tenemos que defender la revolución política de los países de Europa Oriental, abrir una perspectiva revolucionaria al proletariado alemán, tomado como un todo, lo que implica la lucha contra esas fuerzas represivas que son las fuerzas de ocupación rusas mientras sigan siendo instrumentos en las manos de la burocracia. Otra cosa es la forma de dirigirnos a esas tropas, el trabajo revolucionario a llevar entre ellas. Contra la burocracia del Kremlin, tenemos que abrir una perspectiva socialista a los trabajadores de Europa Oriental y al proletariado alemán. No es solamente en Europa Oriental, por otra parte, donde tenemos que defender conquistas revolucionarias directamente contra la burocracia del Kremlin; tras Yugoslavia, China es un candente ejemplo.

Veamos un poco, ahora, de qué increíble forma ha “defendido” Germain la revolución húngara:

“El verdadero error [de Nagy] está en otra parte. Viendo la aparición de fuerzas reaccionarias, habría tenido que apoyarse más francamente y con sentido táctico SOBRE LOS ÚNICOS ELEMENTOS POPULARES, obreros y campesinos. En lugar de dejarse coger a su vez por una verborrea hueca sobre la “unidad nacional” y la “democracia”, debería de haber organizado inmediatamente la democracia socialista: convocar por todos los medios en Budapest un Congreso Nacional de los Consejos Obreros y hacer de él la base legítima de su poder. Oponiendo así un PODER DEMOCRÁTICO Y OBRERO ESTABLECIDO a las ilusiones y sueños parlamentarios de algunos, podría haber precisado: ¿elecciones libres con la participación de todos los partidos? Sí, ELECCIONES POR CONSEJOS DE OBREROS Y CAMPESINOS POBRES, CON LA PARTICIPACIÓN DE TODOS LOS PARTIDOS QUE RECONOZCAN

⁴⁸ Ibídem, página 20.

LA SOCIALIZACIÓN DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN E INTERCAMBIO. Así habría hecho la intervención soviética políticamente más difícil y el juego de la reacción infinitamente más complicado...

*Y después, si esta prueba resultase mal, una intervención del ejército soviético, que rodease el país, siempre seguía siendo posible. Pero ¡que diferencia entre una intervención rusa pedida por los obreros húngaros en lucha contra la reacción y una intervención contra el conjunto del pueblo que resiste ferozmente!*⁴⁹

¡Que típico “intelectual de izquierdas”! ¡La “reacción”, en Hungría, era la burocracia del Kremlin! El ejército “soviético” ¿por qué ese nombre? ¡Muy particularmente en ese caso no era el ejército “soviético” sino una fuerza de represión contra la clase obrera húngara! ¿La condición para que la clase obrera solucionase sus problemas? ¡Que quede descartada cualquier amenaza de intervención de las fuerzas represivas! ¿La razón por la que la revolución húngara ha errado políticamente? ¡Porque el “sapiéntísimo” Germain, doctor en marxismo, ha contribuido a destruir, de todas las formas posibles, la IV Internacional!

¡Pero deja a su fino pensamiento, haciendo del “ejército soviético” el árbitro de la revolución proletaria! ¡Kruschev el verdugo de Budapest, arcángel del socialismo!

He aquí a dónde lleva rápidamente el galimatías de la revolución-guerra, guerra-revolución.

Pero no es el fin de las desventuras.

Pablo, Germain y consortes neopacifistas

En 1951, “*la progresión de las fuerzas opuestas al imperialismo*” exigía que las nociones clásicas del marxismo fueran enviadas al museo de las curiosidades históricas para beneficio de la “*noción de la revolución-guerra, de la guerra-revolución*”, y mucho peor para los “*pacifistas... que se lamentan ya sobre la suerte apocalíptica del mundo, suerte que ellos prevén a consecuencia de una guerra atómica... Estos corazones sensibles no tienen ningún lugar entre los cuadros marxistas-revolucionarios.*”

En 1963, en el “congreso mundial de reunificación”, Pablo producirá nuevas tesis al respecto:

“VIII.- La nueva agudeza en aumento tomada por los antagonismo interimperialistas, combinada con el fantástico poderío adquirido por las armas atómicas, plantea la cuestión de la guerra atómica en una nueva perspectiva.

Por parte del imperialismo, son los Estados Unidos los que representan, de lejos, la principal fuerza interesada en la guerra, tanto por las necesidades, por las mismas estructuras de su economía, como por su posición internacional.

Pero, por otra parte, la potencia adquirida por el armamento atómico de la URSS, y más particularmente por su superioridad acrecida en materia de misiles intercontinentales y cósmicos, hace pesar una verdadera amenaza de muerte sobre los Estados Unidos caso de ataque, incluso por sorpresa.

En el actual estado de cosas, y por mucho tiempo aún, la perspectiva de una guerra atómica desatada por los Estados Unidos significaría, prácticamente, la destrucción de ese país sin que el resto del mundo sea igualmente necesariamente completamente destruido. [¿?]

⁴⁹ *Quatrième Internationale*, vol 14, n° 10-12, décembre 1956, página 28.

Por otra parte, de ahora en adelante los Estados Unidos deben combinar la prosecución de sus preparativos de guerra contra la vasta coalición de los estados obreros, de la URSS a China [textual] con la lucha por la domesticación de la coalición atlántica en la que actúan, con una acrecida violencia, el elemento disgregador e incluso cerradamente antagonista del Mercado Común.

Bajo esas condiciones, la tendencia inherente al imperialismo yanky hacia la guerra contrarrevolucionaria debe transigir, en cierta medida, con esos nuevos elementos. Lo que no impide que la amenaza de la guerra atómica general se precise de nuevo cada vez que se encuentren amenazados los intereses vitales del imperialismo por la progresión de la revolución mundial.

DE DONDE LA NECESIDAD DE TENER EN CUENTA SIEMPRE LA EVENTUALIDAD DE UNA GUERRA ATÓMICA GENERAL, DESATADA POR MEDIO DE LAS ACTUALES ARMAS DE UN POTENCIA DESTRUCTIVA APOCALÍPTICA, COMO UNA DERROTA HISTÓRICA DE LA HUMANIDAD, ELIMINANDO TOTALMENTE, O EN MUY GRAN PARTE, LAS PRECONDICIONES MATERIALES Y CULTURALES HISTÓRICAMENTE ADQUIRIDAS para la victoria y la construcción del socialismo mundial.

Esas consideraciones implican, pues, una estrategia revolucionaria capaz a la vez de evitar la salida de la guerra atómica general y debilitar al máximo al imperialismo hasta convertirlo en prácticamente incapaz de plantearse la salida de la guerra.

Esta estrategia debe ser llevada adelante por todos los sectores a la vez que la revolución mundial, estados obreros, revolución colonial, movimiento revolucionario de los países capitalistas avanzados, según los medios y las condiciones propias de cada sector.

FRENTE A CONSIDERACIONES ABSTRACTAMENTE CORRECTAS PERO PRÁCTICAMENTE DERROTISTAS, QUE HACEN DEPENDER LA POSIBILIDAD DE EVITAR LA GUERRA ATÓMICA DE LA VICTORIA PREVIA DE LA REVOLUCIÓN EN LOS ESTADOS UNIDOS, ES NECESARIO AFIRMAR CON FUERZA QUE PRÁCTICAMENTE ESTA POSIBILIDAD SE CREA POR LA PROGRESIÓN DE LA REVOLUCIÓN COLONIAL Y EL REFORZAMIENTO CONTINUO DE LOS ESTADOS OBREROS. ES EL PROCESO COMBINADO EL QUE HISTÓRICAMENTE PUEDE CREAR Y CREA TAL CERCO ESTRATÉGICO, ECONÓMICO Y PSICOLÓGICO, DEL IMPERIALISMO YANKY, EN PARTICULAR HACIENDO DE CUALQUIER EVENTUAL TENTATIVA DE GUERRA ATÓMICA UNA OPERACIÓN DE SUICIDIO UNILATERAL.”⁵⁰

Es el mismo fondo de las tesis del Kremlin sobre la “coexistencia pacífica”: neutralizar el imperialismo hasta que el bastión principal del imperialismo se rinda sin combate, ante la superioridad “material y técnica” aplastante de los “estados obreros” y de la “revolución colonial”. Al ser la URSS el bastión de los “estados obreros” y de las “fuerzas materiales y técnicas”, todos aquellos que, en los “estados obreros” y el “movimiento comunista” no se subordinan a la política del Kremlin son “objetivamente factores de guerra”.

“El centro renovado de la Internacional [debe dirigirse] más particularmente a las jóvenes generaciones para organizar, entre otras cosas, su lucha contra

⁵⁰ *Quatrième Internationale*, 21^e année, n° 19, 3^e trimestre 1963, número especial del congreso de reunificación, página 67; resaltados nuestros.

las armas y la guerra atómica, por el desarme unilateral”, dice Pablo, ese corazón sensible.⁵¹

La guerra-revolución se torna en su contrario, la competición pacífica, hasta que el imperialismo se rinda con armas y bagajes. A partir de ahora esto se llama: una *“estrategia que debe ser llevada adelante por todos los sectores a la vez... según los medios y las condiciones propias de cada sector”*. Como nos explica Pablo, *“la agudeza tomada por los antagonismos interimperialistas es actualmente tal [que] las disensiones interiores profundas de la coalición la amenazan con un estallido práctico”* (página 67) y *“el Mercado Común está forzado a desarrollarse cada vez más en el sector más modernizado de la economía capitalista, y dotado de una potencia militar propia, y naturalmente ante todo atómica”* (página 66). La estrategia adoptada en cada sector es así completamente acertada: jugar con los antagonismos interimperialistas para permitir el desarrollo de las *“fuerzas materiales y técnicas de los estados obreros”*.

Si estamos en lo opuesto a la guerra-revolución, el hilo conductor continúa siendo el mismo: la capitulación ante el aparato del Kremlin.

Pero Pablo se ha visto colocado en minoría en el “congreso mundial de reunificación de la IV Internacional”, tras lo cual ha sido suspendido por antiguos colegas del comité de peritos de la revolución: el “SI” ¿Han encontrado éstos el camino de la redención? ¿han vuelto a una política conforme con el programa de fundación de la IV Internacional?

Ellos también han renunciado al esquema de la guerra-revolución, revolución-guerra; nos exponen *“la dialéctica actual de la revolución mundial”* (nada menos):

*“Mientras que la relación de fuerzas debidos a la revolución colonial, la lucha de clases en los países capitalistas, la situación económica del capitalismo y los progresos económicos de los estados obreros, no amenace con llevar a un fin inmediato del capitalismo, es posible un nuevo compromiso entre los dirigentes de los dos campos opuestos. Mientras no estén, por mucho tiempo, en presencia de una amenaza inmediata mayor, el imperialismo estadounidense y la burocracia soviética seguirán los dos cara a cara, luchando por adquirir mejores posiciones o para evitar caer en posiciones más malas, para reforzar su potencia económica y militar, para adquirir nuevos aliados o para evitar perder los antiguos, buscando siempre un compromiso cuando el adversario parezca presto a caer en la guerra. Es un juego peligroso. ¿Cuál es la seguridad del “margen de seguridad” que cada parte busca mantener en reserva? Puede ser roto en cualquier momento por un “error” o por un “malentendido” o por acto de locura.”*⁵²

La dialéctica de la “mayoría del SI”, si no la de la revolución mundial, tiene de remarcable que omite siempre lo esencial. ¿Cuál es la mayor amenaza para la burocracia del Kremlin como también para el imperialismo? La victoria de la revolución proletaria en los países económicamente desarrollados. Su antagonismo está subordinado a su lucha común contra nuevos desarrollos revolucionarios decisivos a escala mundial. No constituyen los “dos principales campos opuestos”. La lucha de clases se desarrolla tanto en el interior del “campo” imperialista como en el “campo” de la burocracia del Kremlin. Las burocracias de origen obrero han logrado, hasta el momento, frenar la lucha del proletariado en los países capitalistas económicamente desarrollados; la burocracia del Kremlin y sus agencias han jugado un papel capital en ese proceso; tal ha sido la primera condición de una estabilización relativa del capitalismo en esos países.

⁵¹ *Ibidem*, página 69.

⁵² *Quatrième Internationale*, número especial del congreso de reunificación ya citado página 27.

A partir de ello, el imperialismo ha podido proceder a sus preparativos y amenazar a la humanidad con la destrucción militar.

Pero el imperialismo ha tenido que emprender sus preparativos de guerra cuando las relaciones de clase estaban insuficientemente estabilizadas a su favor, en Asia y esencialmente en Europa Occidental; a pesar que la burocracia, en razón de su carácter contrarrevolucionario, concibe sus preparativos de guerra como una carrera de armamentos con el imperialismo; el resultado ha sido agravar las contradicciones sociales en la URSS, y en los países que controla, y estimular potentes movimientos revolucionarios: en Francia, huelga general en agosto de 1953, potentes movimientos en septiembre de 1955; en casi todos los países de Europa Occidental, grandes luchas obreras; en Europa Oriental, movimientos revolucionarios directamente dirigidos contra la burocracia del Kremlin; esas luchas revelan una nueva disposición de las fuerzas de clases mundiales, nueva disposición que domina al antagonismo entre el imperialismo y la burocracia del Kremlin.

Han sido, por otra parte, potentemente animadas por la resistencia del pueblo coreano, directamente sostenido por China, y por el aplastamiento del imperialismo francés en Dien Bien Fu, que ha dado un nuevo impulso a la revolución en los países coloniales.

Desde este punto de vista, la burocracia del Kremlin está presta, en cualquier momento, a con compromisos con el imperialismo, compromisos en los que, al mismo tiempo que retrocediendo ante aquel, como, en el interior, ante la presión de las fuerzas de clase prestas a mermar profundamente la planificación y el monopolio del comercio exterior, se esfuerza en mantener lo esencial de sus posiciones, en detrimento del movimiento obrero de Europa, de los países coloniales y de la revolución china, que entrega atada de pies y manos al imperialismo, en la medida en que ello está en sus manos.

La lucha contra el imperialismo y contra la posibilidad que éste tenga que desencadenar, finalmente, una tercera guerra mundial, no consiste en especulaciones sabias sobre el “margen de seguridad” (¿y por qué no el “teléfono rojo”?), se identifica con lucha por la revolución socialista y la construcción de la IV Internacional, con la lucha contra el imperialismo y la burocracia del Kremlin; supone que se denuncian todas las ilusiones “pacifistas” y que se les opone la revolución proletaria a la guerra.

“Es lo que decimos” afirmarán los “mayoritarios” del “SI” citando el final del capítulo IV de su *Dialéctica actual de la revolución mundial*:

“En última instancia únicamente la victoria del proletariado en los países imperialistas más altamente desarrollados, sobretudo la victoria del proletariado estadounidense, puede librar a la humanidad del callejón sin salida de la destrucción nuclear. Tal es la solución revolucionaria socialista que la IV Internacional le opone a las ilusiones utópicas de la “coexistencia pacífica” y de la “victoria” en una guerra nuclear mundial. La alternativa clásica, socialismo o barbarie, se remite a una América socialista o a la destrucción nuclear de la raza humana.

De esta manera, el marxismo revolucionario aporta a todos los sectores del proletariado una concepción integrada única de la revolución mundial, el apoyo total a las guerras de liberación llevadas adelante por la revolución colonial, siendo una importante contribución al desarme futuro del imperialismo por el proletariado de los países imperialistas. Por la misma razón, consignas transitorias de una naturaleza pacifista unilateral en los países imperialistas, lejos de ser “reaccionarias” o “utópicas”, como lo era el pacifismo antiguamente, pueden jugar un papel extremadamente progresivo teniendo en

cuenta que están ligadas a otras consignas transitorias que culminan en la lucha de la clase obrera por el poder.”

Y he aquí como el ogro revolucionario se transforma en ratón. Es suficiente con decir de las consignas pacifistas, que ayer eran “reaccionarias o utópicas” que hoy son “revolucionarias”, teniendo en cuenta que están ligadas a consignas de transición culminando en la lucha por el poder, y obtenéis la mención: ¡bueno para la revolución mundial! ¿Por qué ayer eran una cosa y hoy en día lo contrario? Por las necesidades del famoso acróbata político y doctor en marxismo Ernest Germain, ayer partidario de la “guerra-revolución”.

La *Declaración del Secretariado Unificado de las IV Internacional sobre el tratado de Moscú* nos edificará por otra parte:

*“La IV Internacional, haciendo luz sobre el alcance real del tratado de Moscú y denunciando todas las deformaciones propagandísticas interesadas, continúa luchando contra la amenaza de una guerra nuclear, según la línea trazada por su reciente congreso de reunificación, pidiendo la prohibición de todo armamento nuclear, la destrucción de los estok existentes, la suspensión de cualquier forma de ensayo nuclear, y sosteniendo a los movimientos de masas contra la guerra, más especialmente la lucha que, en toda una serie de países capitalistas, prosigue a favor del desarme nuclear unilateral y por la eliminación de las bases imperialistas en el mundo. Considera, pues, que las propuestas hechas por el gobierno de la República Popular de China el 31 de julio de 1963, concerniente notablemente al cese de todos los ensayos nucleares, la destrucción de los existentes, la supresión de las bases militares en el extranjero, la convocatoria de una conferencia representativa de todos los países, constituyen una base válida para todos aquellos que quieren un desarme nuclear real y no un simulacro tendente a ocultar objetivos completamente distintos y a sembrar ilusiones peligrosas en las masas.”*⁵³

Con otras palabras, Pablo está a favor de la coexistencia pacífica, estilo Moscú; la “mayoría” del “SI” está a favor de la coexistencia pacífica, estilo Pequín; pero todos están hoy en día convertidos a la “coexistencia pacífica”.

¿Qué significa la “prohibición de todo armamento nuclear”? ¿A quién se lo pediremos? ¿Al imperialismo y a la burocracia del Kremlin? ¿Quién la aplicará? ¿Quién se reunirá en “una conferencia representativa de todos los países”? ¿Qué tiene un desarme nuclear de diferente al desarme a secas? Pero, además ¿también estarán los chinos? Esto no cambia nada en el asunto.

La defensa de la revolución china contra las amenazas que hace pesar sobre ella el imperialismo, con la complicidad abierta de la burocracia del Kremlin, no se identifica con la adopción de las tesis pacifistas, heredadas del estalinismo, de la burocracia china, menos aun la defensa de Yugoslavia se identifica con la política de Tito y del PCY. Aquí se trata de otra forma de capitulación, otra forma de renuncia a la construcción de la IV Internacional, en beneficio de un nuevo sustituto.

La burguesía no se desarmará por sí misma, sean cuales sean las “presiones” que ejerza la clase obrera; sólo la clase obrera puede desarmarla armándose ella misma y conquistando el poder.

Ciertamente la lucha contra la guerra puede suministrar un punto de partida para la lucha contra la burguesía y su poder. A condición de no sembrar ninguna ilusión pacifista, que es lo que, precisamente, predicán las “conferencias de desarme” por “la prohibición de las armas atómicas”, con o sin China.

⁵³ *Quatrième Internationale*, 21^e année, n° 20, novembre 1963, página 67.

En Japón, la lucha concreta contra el tratado de la alianza con los USA ha demostrado cómo las masas podían movilizarse contra la preparación de la guerra; su fracaso tiene que ver con que la lucha no ha sido ligada, a un cierto nivel de su desarrollo, con la consigna del derrocamiento revolucionario del gobierno. El llamamiento a los gobiernos, pues se trata de los gobiernos en el poder, cuando se habla de “una conferencia representativa”, de los gobiernos imperialistas más los de la URSS y China, siembra la ilusión pacifista habitual sobre la posibilidad de convencer al imperialismo para que se desarme. Antes de la última guerra esto se llamaba “desarme general y controlado.”

Si el “SI” está buscando un programa de lucha contra la guerra, podía consultar el programa de la IV Internacional:

“Hay que ayudar a las masas a comprender la verdadera esencia de esas abstracciones fraudulentas por medio de criterios, exigencias y reivindicaciones que sirvan para desenmascararlas.

¿Desarme? Todo el problema consiste en saber quién desarmará a quién. El único desarme que puede evitar o acabar con la guerra es el desarme de la burguesía por el proletariado. Y para desarmar a la burguesía, los obreros tienen que armarse. [...]

La guerra es una empresa comercial gigantesca, especialmente para la industria bélica. Por eso las “60 familias” son patriotas de toda la vida, y a la vez son los principales factores de guerra. El control obrero de las industrias bélicas y expropiación de los fabricantes de la industria de guerra. Allí donde, como en Francia, la industria militar está “nacionalizada” la consigna de control obrero mantiene toda su vigencia. El proletariado tiene tan poca confianza en el gobierno burgués como en los capitalistas individuales.

¡Ni un hombre, ni un céntimo para el gobierno burgués!

¡No a los programas de armamento! ¡Sí a los programas de obras de utilidad pública!

¡Total independencia de las organizaciones obreras respecto del control militar y policiaco!

De una vez por todas hay que arrebatar las decisiones sobre el destino del pueblo de las manos de las bandas imperialistas codiciosas y despiadadas que intrigan a espaldas del pueblo.

Así, pues, exigimos:

¡Total abolición de la diplomacia secreta; acceso de los obreros y campesinos a todos los acuerdos y tratados!

¡Entrenamiento militar y armamento de los obreros y campesinos bajo el control de los comités de obreros y campesinos!

¡Creación de escuelas militares para la formación de oficiales provenientes de las filas de los trabajadores, elegidos por las organizaciones obreras!

¡Sustitución del ejército regular, es decir, acuartelado, por una milicia obrera indisolublemente ligada a las fábricas, las minas, los campos etc.!”⁵⁴

Este programa de lucha contra la guerra se comprende en relación con el combate cotidiano de la clase obrera que, en cada caso, la opone al poder burgués como a la política de los estalinistas y reformistas.

En fin, la lucha contra los preparativos de guerra pone en primer plano el problema de la construcción de la IV Internacional en oposición a los estalinistas, reformistas, reformadores y revisionistas de todo pelaje.

⁵⁴ León Trotsky, *El Programa de Transición*, Editorial Akal, Madrid, 1977, páginas 32, 34 y 35.

No es ciertamente lo que hace el “SI mayoritario”, puesto que dándole la espalda al programa de transición se la da a la construcción de la IV Internacional.

Capítulo IV - Economismo y lucha de clases

“La mayor parte de los apologistas vulgares de la URSS tal como sucede en la actualidad, están inclinados a razonar más o menos así: aun reconociendo que el régimen soviético actual todavía no es socialista, el desarrollo ulterior de las fuerzas productivas, sobre las bases actuales, debe, tarde o temprano, conducir al triunfo completo del socialismo. Sólo el factor tiempo es discutible. ¿Vale la pena hacer tanto ruido por eso? Por victorioso que parezca este razonamiento en realidad es muy superficial. El tiempo no es, en ninguna manera, un factor secundario cuando se trata de un proceso histórico: es infinitamente más peligroso confundir el presente con el futuro en política que en gramática. El desarrollo no consiste, como se lo representan los evolucionistas vulgares del género de los Webb, en la acumulación planificada y en la “mejoría” constante de lo que es. Implica transformaciones de cantidad en calidad, crisis, saltos hacia adelante, retrocesos. Justamente porque la URSS aún no está en la primera etapa del socialismo, sistema equilibrado de producción y de consumo, su desarrollo no es armonioso sino contradictorio. Las contradicciones económicas hacen nacer los antagonismos sociales que despliegan su propia lógica sin esperar el desarrollo de las fuerzas productivas.”⁵⁵

Estas líneas parecen haber sido escritas expresamente a propósito de las posiciones desarrolladas por el “trotskysta” Germain, que en su artículo “El 21 Congreso del PC de la URSS” escribía:

“Hace casi diez años que nuestro movimiento, tras la victoria de la revolución china, afirmó que las relaciones de fuerzas habían evolucionado de forma decisiva a favor del campo anticapitalista... Nada de lo sucedido posteriormente aconseja revisar esta estimación; al contrario, ha sido completamente confirmada por los acontecimientos. Esta evolución MUNDIAL de las relaciones de fuerza (función tanto de la victoria de la revolución china y de los constantes progresos de la revolución colonial como de los progresos económicos realizados en la URSS) ha reafirmado incontestablemente en un grado desconocido antes de 1941 el régimen soviético. Es difícil, sin embargo, ver en ello una confirmación de la teoría según la cual es posible realizar el socialismo en un solo país. Pues, ¿no es precisamente la EXTENSIÓN INTERNACIONAL de la revolución lo que ha modificado las relaciones de fuerzas globales entre las clases?

Podemos aprobar a Krushev cuando afirma que una restauración del capitalismo en la URSS puede ser considerada como excluida. Semejante restauración sólo podría ser función de un reforzamiento internacional de las fuerzas contrarrevolucionarias en relación con las fuerzas de la revolución. No se puede prever mucho este reforzamiento en un futuro previsible.

Desgraciadamente, como ya lo hemos dicho en el pasado, el Kremlin ha pasado de un extremo al otro (de la sobreestimación de la pujanza imperialista,

⁵⁵ León Trotsky, *La revolución traicionada*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1977, páginas 67 y 68.

que caracteriza su estrategia en la época estalinista, a un subestimación no menos peligrosa) Si seguimos a Krushev cuando afirma que una restauración del capitalismo es imposible en la URSS, no lo seguimos, por el contrario, cuando afirma que “la victoria del socialismo es definitiva”. Pues ha olvidado que, ¡helas!, hay otro término en la alternativa: a saber la destrucción recíproca de los Estados Unidos y la URSS en una guerra nuclear.”⁵⁶

Por sí sola, la conclusión destruye las premisas del razonamiento, según las cuales: “*las relaciones de fuerzas han evolucionado de manera decisiva a favor del campo anticapitalista*”. Y proseguimos. Si el capitalismo dispone de fuerzas suficientes para destruir a la humanidad, ello significa que, por importantes que sean las conquistas revolucionarias, fruto de la lucha mundial entre las clases antagónicas (entre las clases y no los “campos”) no son en absoluto decisivas. Forma parte de las relaciones de fuerza entre las clases que una de ellas dispone del arma atómica. Las armas atómicas constituyen una fuerza por sí mismas. Pero aquí no radica el punto esencial: tal situación significa que es el capitalismo el que dispone todavía, y de lejos, de las fuerzas productivas más importantes en el mundo, que el proletariado mundial no ha vencido en los países capitalistas económicamente desarrollados: por tanto, que el proletariado se encuentra enfrentado con el problema de la revolución proletaria en esos países. Este es el punto esencial, y ningún otro. Es irrisible estimar que las armas atómicas constituyen la única amenaza que pesa (tanto en la URSS, en China como en Europa Oriental) sobre las conquistas obreras. La burguesía, el imperialismo, continúan disponiendo de las fuerzas productivas más importantes: ¡esto debe tener algunas repercusiones sobre la URSS, China y Europa Oriental!

Lo que dio origen al nacimiento de la burocracia del Kremlin fue el bajo nivel de las fuerzas productivas y de la cultura en la URSS, bajo las condiciones del cerco capitalista, bajo la presión militar, económica y política del imperialismo. ¡Y como “*las contradicciones económicas hacen nacer los antagonismos sociales que despliegan su propia lógica sin esperar al desarrollo de las fuerzas productivas*”, las contradicciones sociales deben, a su vez, tener alguna influencia sobre el desarrollo de las fuerzas productivas!

En el parasitismo de la burocracia del Kremlin es donde, más que nunca, reside la fuente principal de las numerosas contradicciones económicas que se desarrollan en la URSS, como, también, en China y en Europa Oriental.

Más exactamente, es la gestión de la economía por la burocracia lo que cierra la vía en la que puede ser abordada la cuestión.

Esas contradicciones son muy conocidas: distorsión entre la industria y los medios de producción y la de los bienes de consumo, entre la industria en general y la agricultura, por citar sólo las principales. A su vez agudizan las contradicciones sociales: bajo la gestión burocrática, las diferenciaciones sociales se desarrollan con el mismo crecimiento de las fuerzas productivas.

Este conjunto de contradicciones económicas y sociales repercuten las unas sobre las otras y se multiplican unas con otras. Esto es lo que señalaba Trotsky cuando escribía:

“Al lado del factor económico que, en la fase actual, exige recurrir a los métodos capitalistas de remuneración del trabajo, obra el factor político encarnado por la misma burocracia. Por su propia naturaleza, ésta crea y defiende privilegios; surge primeramente como el órgano burgués de la clase obrera; al establecer y al mantener los privilegios de la minoría se asigna, naturalmente, la mejor parte; el que distribuye bienes jamás se perjudica a sí

⁵⁶ *Quatrième Internationale*, 17^e année, n° 6, mai 1959, página 18.

mismo. De esta manera, de las necesidades de la sociedad nace un órgano que, al sobrepasar en mucho su función social necesaria, se transforma en un factor autónomo, así como en fuente de grandes peligros para el organismo social.”⁵⁷

La ecuación planteada por Germain: revolución china + revolución colonial + progresos económicos de la URSS – las bombas imperialistas = socialismo, oculta una realidad económica y social infinitamente más compleja. Las fuerzas sociales no se alinean según este esquema voluntariamente simplista.

La burocracia del Kremlin se adentró, hace treinta años, en una desesperada carrera para “*alcanzar y superar*” el nivel económico de los países capitalistas avanzados: casta parasitaria, teme en efecto las consecuencias inmediatas que tendría sobre el proletariado ruso la victoria de la revolución proletaria en los países capitalistas económicamente desarrollados; no puede, pues, defender a la URSS por los medios de la lucha de clases internacional. Pero, en un cierto nivel de la lucha de clases, debe actuar por medio de los instrumentos políticos que controla, los PC, para establecer una barrera frente a la revolución proletaria, hasta, e incluso, destruir las capacidades de combate de la clase obrera, en una situación en la que, por el hecho de la inestabilidad de la sociedad burguesa, toda acción de importancia de los trabajadores cuestiona la existencia del régimen burgués. Tiene como consecuencia obligada, a partir de las fuerzas productivas que, tomadas globalmente, son mucho más inferiores a las que tiene a su disposición el imperialismo, comprometerse en la carrera de armamentos nucleares, con los misiles intercontinentales y espaciales, no beneficiándose de la división mundial del trabajo de la que sí se beneficia el imperialismo. Los sputnik fotografían la cara oculta de la luna; pero la menor mala cosecha de cereales tira por tierra la economía de la URSS. La carrera de armamentos es, por sí sola, un factor enorme de distorsión de la economía de la URSS mientras que para la economía capitalista es un regulador, aunque solo sea hasta cierto punto; por ello el imperialismo puede utilizarla para presionar sobre la burocracia del Kremlin.

Esto no es todo. La gestión de la economía de la URSS por la burocracia tiene otras consecuencias. A medida que se desarrollan las fuerzas productivas, que crecen la complejidad y la diversidad de la economía, aquellas se acomodan cada vez menos a una dirección burocrática. Sin una enorme dilapidación de fuerzas, hacer construir a golpe de ucases de Moscú el canal Stalin por algunas decenas de millares de trabajadores forzados armados de palas y picos, es posible, no cierto. Es imposible dirigir de la misma manera la creación y el desarrollo de ramas económicas completamente nuevas como la electrónica. Las sucesivas medidas espasmódicas de descentralización y recentralización de la economía, tomadas por la burocracia después de la muerte de Stalin rinden testimonio de sus vanos esfuerzos para asir de nuevo una realidad económica que se les escapa cada vez más. La salud de la economía planificada exige, hoy en día, imperiosamente la elaboración democrática de un plan y el control democrático de su ejecución, es decir su elaboración y control por la masas de los productores, únicos capaces de aprehender, en toda su complejidad, las relaciones económicas reales, las posibilidades reales de desarrollo de la economía y de orientar su desarrollo hacia una satisfacción creciente de las necesidades de la población entera.

Pero el control de la economía, en un país donde los medios de producción industriales son propiedad del estado, es inevitablemente exclusivo de aquellos que ejercen el poder político. El control de las masas trabajadoras sobre la economía es incompatible con el mantenimiento de los privilegios de la burocracia; es incompatible con la omnipotencia política de la burocracia; sólo podrá nacer del derrocamiento

⁵⁷ León Trotsky, *La revolución traicionada*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1977, páginas 122 y 123.

revolucionario de la burocracia y de la restauración de la democracia socialista. En esta vía, y sólo en esta vía, la economía planificada puede ser salvada y profundizada y acelerado el ritmo de su desarrollo de las fuerzas productivas.

Los mismos progresos de la economía de la URSS, mientras ésta esté gestionada por la burocracia parasitaria, no se realizan en el sentido de un reforzamiento automático de la planificación de la economía y del desarrollo ulterior de las fuerzas productivas, y mucho menos aun de una satisfacción creciente de las necesidades de las masas. Por el contrario, le obligan, con los zigzags, pero siempre y más desde hace diez años, a recurrir a los “factores objetivos” (así es como los teóricos del ala derecha de la burocracia bautizan a los precios, los salarios y el mercado), para jugar el papel de reguladores de la economía, en nombre de la “rentabilidad”. Esto repercute en acrecer el peso de la ley del valor (es decir, en último análisis, de la presión sobre la URSS del mercado capitalista mundial) relativamente sobre este instrumento de dirección consciente de la economía que es la planificación. No se trata aquí de una evolución acabada sino de una tendencia que, ligada a las otras, le confiere un peso creciente a las fuerzas sociales proburguesas en la URSS. Tropieza con otras tendencias que proceden del proletariado soviético, cuyo crecimiento es íntimamente dependiente del reforzamiento de la planificación y de un desarrollo más armonioso de las fuerzas productivas.

La burocracia del Kremlin no es una capa social estática. Precisamente porque no es una clase, sus características sociales no están dadas de una vez por todas. Cuanto más pasa el tiempo, más tiende a darle una base infinitamente menos frágil a sus privilegios que la simple posesión del poder político: una base residente en las relaciones de propiedad. La existencia de una clase obrera numerosa y potencialmente pujante le obliga, al menos en sus capas dominantes, a apoyarse cada vez más sobre aquellos de sus miembros que participan directamente en la gestión de la economía, y cuya tendencia es llevar a la transformación de las relaciones de propiedad.

“Dos tendencias opuestas se desarrollan en el seno del régimen [escribía Trotsky en 1936]. Al desarrollar las fuerzas productivas (al contrario del capitalismo estancado), ha creado los fundamentos económicos del socialismo. Al llevar hasta el extremo (con su complacencia para los dirigentes) las normas burguesas del reparto, prepara la restauración capitalista. La contradicción entre las formas de la propiedad y las normas de reparto, no puede crecer indefinidamente. De manera, que las normas burguesas tendrán que extenderse a los medios de producción, o las normas de reparto tendrán que concederse a la propiedad socialista.”⁵⁸

Durante su análisis de la economía soviética, Michel Varga, hace ahora dos años, mostraba que:

“La economía soviética se caracteriza, sobretudo desde el comienzo del plan septenal, por un esfuerzo cada vez más visible para hacer rentable la producción. Pero la rentabilidad económica se mide en el mercado por los precios, que están regidos por la ley del valor a través del juego de la oferta y la demanda. Teóricamente hablando, y de una forma abstracta, existe una antinomia absoluta entre el sistema económico que rige la ley del valor y el sistema de la satisfacción de las necesidades de la sociedad, en vistas a transformarla en una sociedad sin clases. La planificación es la forma de organización de la producción en una sociedad de transición. Por ello, en la práctica de tal sociedad, los dos sistemas debe coexistir y, con más razón, en

⁵⁸ León Trotsky, *La revolución traicionada*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1977, páginas 231 y 232.

una sociedad atrasada y aislada. Esta planificación tiene sus límites determinados por la ley del valor. Pero la tarea de la planificación consiste, precisamente, en no permitir el juego ciego de esta ley sino, por el contrario, imponerle un control, utilizándolo para llegar, a fin de cuentas, a la extinción de la ley del valor. La burocracia estalinista, lo prueba la historia, sólo conoce antinomia absoluta entre los dos sistemas.”⁵⁹

La parte cada vez más importante dada al mercado, a la ley del valor, a los precios, a las normas de distribución burguesas, a la rentabilidad de las empresas, a la autofinanciación, que se ha extendido desde los kolkozos “a título experimental” a numerosas empresas industriales productoras de bienes de consumo, y se extiende constantemente más, refuerza las tendencias proburguesas. Ello se ve acompañado por transformaciones políticas de la mayor importancia. Y no se podría (como lo señalaba también Varga) comparar la política económica actual de la burocracia con la NEP de Lenin. La NEP constituía, efectivamente, un retroceso ante las tendencias proburguesas en la economía: pero estaba dictada, por una parte, por el estado de completo deterioro de las fuerzas productivas después de la guerra imperialista y de la guerra civil; por otra parte, se realizaba bajo el control de la dictadura del proletariado. Por el contrario, la extensión del liberalismo económico hoy en día va de la mano con la definición del estado existente en la URSS, no ya como la dictadura del proletariado sino como el estado “del pueblo entero”.

Cierto, hace ya mucho tiempo que el estado obrero ha degenerado, que ha devenido el instrumento de la dictadura política de la burocracia, pero no es accidental la modificación de la definición del papel del estado en el momento en que, en todas partes, ascienden y se ven favorecidas las tendencias proburguesas en la economía. El estado que pretende ser el del “pueblo entero” es, por excelencia, el estado burgués que oculta la dominación burguesa bajo la igualdad formal de los ciudadanos. “El estado del pueblo entero” está destinado a permitir una mayor penetración política, en todos los organismos estatales, de las fuerzas sociales proburguesas. Por otra parte, estas mismas fuerzas sociales expresan abiertamente sus posiciones y sus reivindicaciones económicas. Tras Liberman, son hoy en día el académico Trapeznikov y toda una serie de “eminentes especialistas de la economía” los que parten a la guerra, en las columnas de *Pravda*, para reclamar la generalización de la rentabilidad de las empresas, el establecimiento para ellas de relaciones directas con el mercado, su autofinanciación, el crecimiento del sistema de las primas en materia de retribución del trabajo. Así, es la misma burocracia la que suministra los medios de expansión a las tendencias proburguesas salidas de su propio seno, es decir, las apoya políticamente y las favorece económicamente. Así, el 1 de julio de 1965, el sistema de lazos directos entre las fábricas y los almacenes al detalle se ha extendido a toda la industria de la ropa y del calzado; y un editorial del *Troud* del 2 de julio daba a entender que el mismo sistema se extendería próximamente a la industria mecánica.

¿Cómo Germain y los suyos ven esta situación? Mejor escuchamos su lenguaje:

“... Existen vastas potencialidades productivas todavía sin utilizar a causa que, por una parte, la iniciativa democrática de las masas no está puesta en valor más que en una medida de hecho muy limitada y, por otra parte, que la gestión burocrática provoca fenómenos de subutilización del utillaje, desequilibrios en la producción, despilfarros muy considerables, etc.

... Una de las soluciones barajadas fue la descentralización a favor de la cual se pronunciaba TODA UNA CORRIENTE DEL MOVIMIENTO

⁵⁹ *La Vérité*, nº 525-526, octubre-novembre 1963, página 98.

COMUNISTA INSPIRADA EN LA EXPERIENCIA YUGOSLAVA [resaltado por nosotros]. *En este sentido se efectuó la refundación de la estructura industrial de 1957. Pero esta reforma pudo dar algunos resultados eliminando parcialmente inconvenientes, entre los cuales los más monstruosos, pero no pudo evitar la reproducción del burocratismo en las nuevas estructuras económicas (regionales, etc.), ni tampoco la aparición de feudos locales tan nefastos como los anteriores. Por ello, a consecuencia de los resultados de esta reforma, se han producido nuevos cambios en las diferentes direcciones comportando una nueva reestructuración de las zonas y organismos de dirección económicos. En el último período se han manifestado, sobretudo, tendencias hacia una nueva centralización.*

De aquí provienen determinadas discusiones y polémicas entre los economistas y dirigentes soviéticos. Una tendencia, frente a la descentralización, busca volver a formulas de gestión más centralizadas, mientras que otra tendencia, considerando que los inconvenientes nuevos que se han manifestado se deben a una insuficiente descentralización, querría extender la descentralización. De aquí también determinadas discusiones sobre las acrecidas funciones que debería tener el mercado y determinadas tendencias a una autonomía más grande de la empresa (aquí también sobre las huellas de la experiencia yugoslava).⁶⁰

Así, se trata de “discusiones” en el interior del movimiento comunista. El “SI” mayoritario sitúa en el interior del “movimiento comunista” a las cumbres de la burocracia del Kremlin, que, hace algunos años, anegaban en sangre la revolución de los consejos obreros húngaros. Sus discusiones son discusiones técnicas. Las relaciones sociales y las contradicciones de clase que esas discusiones reflejan no existen para los autores de esta resolución. Sólo se trata de técnicos economistas ¿por qué un sabio economista como Germain no se sienta en la mesa y participa en la discusión entre “dirigentes comunistas”? Germain, que además es “trotskysta” tiene evidentemente alguna aprehensión para hacerlo; él, sin embargo, se ejercita y continúa “discutiendo” la afirmación de Kruschev: ¡No, no! El socialismo todavía no se ha realizado en la URSS. Veamos más:

“Es, pues, más lógico y más conforme con la tradición marxista de afirmar que nos encontramos en la URSS en presencia de una SOCIEDAD DE TRANSICIÓN entre el capitalismo y el socialismo, pero que comienza a acercarse al objetivo a medida que el florecimiento de las fuerzas productivas, la elevación del nivel de vida y de cultura y la industrialización en el campo, permiten la solución de las principales contradicciones de esta fase.” Los trabajadores de la Unión Soviética que acaban de ver cómo se restablece la cartilla de trabajo estarán contentos de aprender de la pluma de Germain que se acercan al objetivo socialista. Le sigue la reverencia al “trotskismo”, de la que haremos bien en apreciar su alcance: *“Inútil añadir que el derrocamiento de la dictadura (aunque fuera ligeramente liberalizada) de la burocracia y el restablecimiento de una democracia soviética plena y entera, permitiendo por ello su rápida desaparición, son condiciones SINE QUA NON para LA*

⁶⁰ Resolución sobre “*Le conflit sino-soviétique et la situation en URSS et dans les autres états ouvriers*” adoptada por el “congreso de reunificación”; *Quatrième Internationale*, n° 19, 3è trimestre 1963, página 57.

FINALIZACIÓN [el último toque de pincel antes de salir de fábrica] *de la construcción de una sociedad socialista.*"⁶¹

¡La “*finalización de la construcción socialista*”! Así, el poder político de la burocracia no cuestiona la marcha de la URSS hacia el socialismo: como máximo la molesta. El derrocamiento revolucionario de la burocracia por las masas trabajadoras no es ya, evidentemente, necesario.

Otro sabio economista ha escrito un *Tratado de economía marxista*. (A propósito de esto, no sabíamos que existía una “economía marxista”. Creíamos haber comprendido que Marx había deducido y formulado las leyes históricas del modo de producción capitalista y de la desaparición de éste, que era el autor de una *Crítica de la economía política*, pero no de una “economía”, de una teoría económica que le fuese propia). Germain se refiere a menudo a Marx y Lenin, más raramente a Trotsky. Sin embargo en ninguna parte habla ni de la revolución política necesaria en la URSS, ni de las relaciones entre el desarrollo de las fuerzas productivas en la URSS y la división internacional del trabajo, del mercado mundial, ni de las contradicciones sociales que se exacerban en él en relación con la lucha de clases mundial. Este ilustre autor se llama Ernest Mandel. Germain, “secretario de la Internacional”, si lo conoce, debería sermonearle, y enseñarle que, a menos que sea un “distinguido economista”, un hacedor de libros, no puede ignorar que los procesos económicos están indisolublemente ligados a los procesos sociales y políticos a escala mundial. Lo que olvida totalmente nuestro autor, al menos cuando trata de la URSS.

La economía de la URSS y el mercado mundial

He aquí lo que Trotsky, que, ciertamente, padecía por no haber leído ni a Germain ni a Mandel, escribía en 1928, a propósito del desarrollo económico de la URSS y de sus relaciones con el mercado mundial

“Por las cifras de las exportaciones y de las importaciones, el mundo capitalista nos demuestra que hay otros medios de coacción que los de la intervención militar. Como la productividad del trabajo y del sistema social en su conjunto se mide en el mercado por los precios, la economía soviética está más bien amenazada por una intervención de mercancías capitalistas a bajo precio que por una intervención militar. Por esta razón, lo importante no es obtener un triunfo aislado, desde el punto de vista económico, contra la “propia burguesía”. “La revolución socialista que avanza en el mundo entero no consistirá solamente en que el proletariado de cada país triunfe contra su burguesía” (Lenin, Obras completas, 1919, vol. XVI, página 388). Se trata de una lucha a muerte entre dos sistemas sociales, uno de los cuales ha comenzado a organizarse apoyándose en fuerzas productivas atrasadas, en tanto que el otro reposa hoy en fuerzas de producción de un poderío Infinitamente más grande.

El que considera como “pesimismo” el hecho de reconocer que dependemos del mercado mundial (Lenin decía francamente que le estamos subordinados), revela que le tiene miedo, pone enteramente al desnudo su pusilanimidad de pequeño burgués provinciano frente al mercado mundial y su pobre optimismo local y demuestra que espera librarse de él ocultándose bajo las zarzas, arreglándose de cualquier manera por sus propios medios.

⁶¹ Germain, “Le 21è Congrès du P.C. de l’U.R.S.S.”, *Quatrième Internationale*, n° 6, mai 1959, página 19.

La nueva teoría considera como una cuestión de honor la idea extravagante de que la URSS puede perecer a causa de una intervención militar, pero en ningún caso por su atraso en el dominio económico. Pero, puesto que las masas trabajadoras de un país socialista deben estar mucho más dispuestas a defenderlo que los esclavos del capital a atacarlo, uno se pregunta: ¿Cómo podemos perecer a causa de una intervención militar? Porque el enemigo es infinitamente más fuerte desde el punto de vista técnico. Bujarin no admite el predominio de las fuerzas de producción más que en su aspecto militar técnico. No quiere comprender que el tractor Ford es tan peligroso como el cañón Creusot, con la diferencia de que este último no puede obrar más que de vez en cuando, en tanto que el primero hace continuamente presión sobre nosotros. Además, el tractor tiene detrás al cañón como última reserva.

Nosotros, el primer estado obrero, somos una parte del proletariado internacional, y con éste dependemos del capitalismo mundial. Se ha puesto en circulación la palabra “relación”, indiferente, neutra, castrada por los burócratas, para disimular el carácter, sumamente penoso y peligroso para nosotros, de esas “relaciones”. Si produjésemos a los precios del mercado mundial, continuaríamos bajo su dependencia, pero ésta sería infinitamente menos rigurosa que actualmente. Pero, por desgracia, no ocurre así. El monopolio del comercio exterior prueba por sí mismo el carácter peligroso y cruel de nuestra dependencia. La importancia decisiva que tiene ese monopolio para nuestra construcción del socialismo se deriva, precisamente, de la correlación de fuerzas desfavorable para nosotros. Y no se puede olvidar un sólo instante que el monopolio del comercio exterior no hace más que regularizar nuestra correlación con el mercado mundial, pero no la suprime.

“Mientras nuestra república de los soviets [escribió Lenin] siga estando aislada de todo el mundo capitalista, creer en nuestra independencia económica completa, en la desaparición de ciertos peligros, sería dar prueba de un espíritu fantástico y utópico”. (Lenin, Obras completas, vol. XVII, pág. 409, edición rusa, subrayado por mí).

Por consiguiente, los peligros esenciales son la consecuencia de la situación objetiva de la URSS como país aislado en la economía capitalista, que nos es hostil. Sin embargo, esos peligros pueden crecer o disminuir. Eso depende de la acción de dos factores: nuestra construcción del socialismo de una parte, y la evolución de la economía capitalista, de otra. Evidentemente, en última instancia, es el segundo factor, es decir, la suerte del conjunto de la economía mundial, el que tiene una importancia decisiva.”⁶²

Para Germain, parece que la cuestión esté, más o menos, superada puesto que, como lo hemos visto un poco más arriba: *“hace casi diez años [que] las relaciones de fuerzas [han] evolucionado de forma decisiva a favor del campo antiimperialista, y a costa del campo imperialista”⁶³*. En cuanto a la resolución sobre *La situación internacional y nuestras tareas* del “Congreso Mundial de Reunificación”, adoptada por esta “mayoría internacional” de la que Germain es el eminente portavoz, tras haber reafirmado que *“desde 1960 las relaciones de fuerzas globales han continuado [resaltado nuestro]*

⁶² León Trotsky, *La Tercera Internacional después de Lenin* (o *El gran organizador de derrotas*), Edicions Internacionals Sedov, páginas 80 y 81; <http://grupgerminal.org/?q=node/183> .

⁶³ Germain, “El 21 Congreso del PC de la URSS”, *Quatrième Internationale*, n° 6, mayo de 1959, página 18.

evolucionando de manera desfavorable para el imperialismo”⁶⁴, concluye su análisis de la “situación económica mundial” en estos términos:

“En su conjunto, la situación económica mundial encierra, pues, aún los grandes rasgos específicos señalados por los documentos anteriores de la Internacional:

- *Contradicción creciente entre el desarrollo económico acelerado de los países imperialistas y retraso de los países coloniales y semicoloniales, lo que amplía constantemente la fosa entre el nivel de desarrollo económico y el nivel de vida de las masas de esas dos zonas principales de la economía capitalista mundial, y lo que suministra la base objetiva de una constante ampliación de la revolución colonial;*

- *Contradicción creciente entre el ritmo de crecimiento elevado de los estados obreros y el ritmo de crecimiento mucho más fluctuante (y con tendencia generalmente a bajar) de los países imperialistas;*

- *Contradicción y competencia interimperialistas crecientes, a consecuencia de la bajada general de la tasa de beneficio y del estrechamiento progresivo de los mercados.”⁶⁵*

Si el “ritmo de crecimiento”, tomado a parte, es verdaderamente el factor determinante, hay que concluir entonces que fue durante los dos primeros planes quinquenales cuando la URSS libró y ganó la batalla decisiva contra el imperialismo. De hecho, lo que cuenta, lo que es decisivo, son las relaciones entre la URSS y los otros estados obreros burocratizados, por una parte, y el capitalismo internacional en el mercado mundial, por la otra, y sus implicaciones en el desarrollo de las contradicciones económicas, sociales y políticas en el interior de la URSS. Ciertamente, el “ritmo de crecimiento” de la economía, o más exactamente de la industria de la URSS, confirma aquello que escribía Trotsky hace ahora treinta años:

“... el socialismo ha demostrado su derecho a la victoria, no en las páginas de El Capital, sino en una arena económica que constituye la sexta parte de la superficie del globo.”⁶⁶

Pero también añade:

“Los coeficientes dinámicos de la industria soviética no tienen precedentes. Pero no bastarán para resolver el problema ni hoy ni mañana. [...]

El problema planteado por Lenin “¿Quién triunfará?” es el de la relación de las fuerzas entre la URSS y el proletariado revolucionario del mundo, por una parte, y las fuerzas interiores hostiles y el capitalismo mundial por la otra.”⁶⁷

La cuestión no se ha zanjado hoy en día; muy al contrario, la elevación relativa del nivel económico de la URSS, sin que por ello haya superado el de los países capitalistas más avanzados, tiene más bien como efecto el crecimiento del “carácter cruel y peligroso de la dependencia” de su economía respecto del capitalismo mundial. Como hemos indicado más arriba, ello se manifiesta en la distorsión creciente de la economía de la URSS que engendra la carrera de armamentos. Pero este no es más que un aspecto del problema. El comercio internacional de la URSS testimonia en su conjunto su dependencia “cruel y peligrosa” del capitalismo mundial. Dejemos la palabra por un instante a Michel Varga:

⁶⁴ *Quatrième Internationale*, nº 19, troisième trimestre 1963, página 35.

⁶⁵ *Ibidem*, página 38.

⁶⁶ León Trotsky, *La revolución traicionada*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1977, página 33.

⁶⁷ *Ibidem*, página 34.

*“La balanza del comercio exterior soviético en 1958 es deficitaria en cinco rúbricas... para las máquinas y equipos, minerales y concentrados, materias primas textiles y productos semiacabados, productos alimenticios, tejidos, vestido, calzado... Bajo las actuales circunstancias, en las que la industria química juega un papel cada vez más importante, la URSS es totalmente incapaz de equipar a esta industria. De donde el objetivo del plan sieteñalconcerniente al comercio exterior: la importación acrecida de equipos para la industria química y del textil artificial. Ello equivale a compras de licencias, por tanto a gastos astronómicos que se cifran en millones de dólares.”*⁶⁸

Y Varga remarca un poco más lejos que la URSS está obligada a utilizar como medios de pago materias primeras, tales como el petróleo, que vende a Occidente: “de 49 a 53 rublos por tonelada, mientras que, para las democracias populares, la URSS vende la misma tonelada de 70 a 100 rublos”⁶⁹, y ventas de oro, que constituyen, por otra parte, una contribución nada despreciable al comprometido equilibrio del dólar (Remitimos al lector sobre este aspecto al estudio de Varga⁷⁰)

No podemos examinar aquí en detalle la dependencia económica creciente del “mundo estalinista” frente al “régimen capitalista”, para hablar como el jefe, o el exjefe, de la escuela revisionista. Será suficiente con haber expuesto la naturaleza y señalado la importancia. Recomendamos sin embargo a Ernest Germain (y el autor del *Tratado de economía marxista* ya citado hará bien en imitarlo) que medite sobre este problema, y especialmente sobre la significación profunda de este único hecho: para financiar el desarrollo de sus intercambios en el mercado mundial, hasta los últimos tiempos la URSS había podido contentarse con obtener de diversos países capitalistas créditos a corto y medio plazo. Hoy en día se comporta como una demandante de préstamos masivos a largo plazo. ¿Qué significa esto?

1° El desarrollo mismo de la economía de la URSS acrece, repitámoslo, su dependencia frente al mercado mundial. Cuanto más se desarrollan las fuerzas productivas en la URSS más tienen que participar en la división internacional del trabajo. Con otras palabras, también se ahogan en el marco de las fronteras nacionales.

2° Desde este punto de vista, lo que cada vez es más importante es el rendimiento comparado del trabajo humano en la URSS y en los países capitalistas más avanzados.

3° La estructura de los intercambios, el hecho que la URSS se ve obligada (para desarrollar su economías), a tener acceso a los créditos a largo plazo que le consentirá al imperialismo demostrar que es él quien domina todavía el mercado mundial. Hoy en día, más que nunca, la economía soviética está más amenazada por la entrada de mercancías capitalistas baratas que no por una intervención militar; y no solamente de las mercancías sino también, bajo una u otra forma, de la de capitales. La presión militar se integra en este conjunto.

4° En la hora actual, el desarrollo de los intercambios de la URSS con Occidente pone al desnudo las debilidades de la economía de la URSS y las contradicciones internas de la gestión burocrática de su economía, mientras que es un factor de estabilidad para la economía capitalista: los trabajadores de la Unión Soviética producen plusvalía para el capitalismo mundial.

5° Mientras que el imperialismo mundial pueda domeñar, de forma decisiva, en su provecho las relaciones de fuerzas entre las clases (y la burocracia del Kremlin hace todo lo que depende de ella para que lo logre), la presión militar, económica y política

⁶⁸ *La Vérité*, n° 525-526 octubre-novembre 1963, páginas 53-54.

⁶⁹ *Ibidem*, página 62.

⁷⁰ Michel Varga, *Où va l'URSS*, *La Vérité*, octubre-noviembre de 1963, número especial, números 525-526. NdT.

sobre la URSS se multiplicará durante los años venideros, a medida que aumentará la imperiosa necesidad que experimentan las potencias capitalistas de exportar mercancías y capitales.

¿La burocracia del Kremlin ya no puede traicionar?

Pero antes de ir más lejos no será inútil volver un poco sobre el famoso “campo antiimperialista” y sobre una de las ideas-fuerza de Pablo, como de Germain, que expresa, entre otros, en el punto 9 de las tesis tituladas *Ascenso y declive del estalinismo* y adoptadas por el “4º Congreso Mundial” pablista en 1954:

“Pero el ascenso revolucionario internacional, ante todo la victoria de la revolución china, destruye la posibilidad que tiene la burocracia soviética de llegar a compromisos de conjunto con el imperialismo... Colocada entre la amenaza imperialista y la revolución china, la burocracia soviética se ve obligada a aliarse a la República Popular China, salida de esta revolución, contra el imperialismo. Esto implica el reconocimiento de facto de la autonomía e independencia del PC chino y de la República Popular de China, de la codirección sinoviética sobre todo el movimiento comunista en Asia. Esto marca la apertura de una nueva fase de la situación mundial en la cual se encuentra colocada la burocracia soviética, situación caracterizada por la exacerbación de las contradicciones de clases internacionales y por la evolución de las relaciones de fuerzas entre las clases de forma cada vez más favorable para la revolución. ESTA SITUACIÓN NUEVA LIMITA, CADA VEZ MÁS, LA CAPACIDAD DE MANIOBRAS CONTRARREVOLUCIONARIAS DE LA BUROCRACIA [resaltado por nosotros]. Ésta ya no puede utilizar el conjunto de la revolución colonial como moneda de cambio a fin de llegar a un acuerdo general con el imperialismo.”⁷¹

Esto fue escrito en 1954, después del aplastamiento, por las fuerzas armadas de la burocracia del Kremlin, de la lucha revolucionaria del proletariado de Alemania Oriental, y arroja luz singularmente sobre la “declaración del SI” del 25 de junio de 1953, citada más arriba.

Este texto no se presta, por otra parte, a ninguna confusión: sea cuales sean sus intenciones subjetivas, la burocracia del Kremlin, a los ojos de nuestros revisionistas, ha cambiado de “campo”. En 1933, la capitulación sin combate del Partido Comunista alemán ante el hitlerismo había constituido el test decisivo, en ausencia de toda reacción ulterior en las filas de la IC, contra esta política, que había llevado a Trotsky a concluir que esta última había pasado definitivamente al lado del orden burgués, como lo tenía que escribir en el *Programa de Transición*. Germain y Pablo han sustituido resueltamente esta tesis fundamental del trotskismo por la tesis opuesta: la burocracia del Kremlin no puede seguir traicionando a la revolución, “objetivamente”, se sitúa del lado de la revolución.

La realidad no ha tardado en desmentir de nuevo cruelmente la tesis de Pablo, Germain y consortes: intervención armada contra la revolución húngara en primer lugar, después ruptura con China, política colonial de la burocracia del Kremlin, política de los PC en los países capitalistas occidentales, no hay problema para escoger. La burocracia del Kremlin jamás ha estado tan cínicamente “del lado del orden burgués” en el mundo entero como lo está en este último período.

⁷¹ Enmiendas al documento *Ascenso y declive del estalinismo*, adoptadas por el “4º Congreso Mundial”, *Quatrième Internationale*, vol 12, nº 6-8, juin-août 1954, página 5.

La ruptura de Moscú con Pequín tiene, desde este punto de vista, el más alto interés.

Los intereses de la burocracia del Kremlin se oponen directamente a la solución de los problemas que plantea la industrialización de China; no quiere ni puede asumir la carga. Esto es lo que significa la ruptura de las relaciones económicas con China. Sin embargo, el destino de la revolución china es estrechamente dependiente de la industrialización del país, pero esta industrialización exigiría la colaboración de los países más desarrollados, por tanto la victoria de la revolución proletaria en esos países. El bloqueo económico de China, las amenazas de dejar las manos libres al imperialismo, en caso de guerra contra ésta, la ayuda aportada por Moscú a la burguesía india, etc. Todo ello tiene un sentido preciso: la burocracia del Kremlin ha escogido contribuir, por todos los medios de que dispone, a la restauración, de una forma u otra, del capitalismo en China.

Para gente que proclamó en 1950-1954 que la burocracia del Kremlin ya no era capaz de traicionar, la manera como trata este problema la resolución mayoritaria del “Congreso Mundial de Reunificación” es una verdadera huida:

“LA CAUSA fundamental del conflicto sinosoviético radica, precisamente, en las necesidades diferentes de las dos direcciones [del PC de la URSS y del PC chino]: una expresando las necesidades de una burocracia ahíta a la cabeza de un país económicamente desarrollado, la otra encontrándose a la cabeza de una sociedad aún muy pobre y que no puede contar con una ayuda importante de la URSS. La búsqueda de acuerdos y, sobretudo, de un acuerdo global con el imperialismo por parte de la burocracia soviética, se opone a la búsqueda por parte de los dirigentes chinos de una ayuda aumentada y de mejores defensas frente a las fuertes presiones del imperialismo. A partir de esas necesidades diferentes se derivaron las divergencias que se han manifestado entre chinos y soviéticos sobre cuestiones esenciales de la política internacional en la hora presente, y que han llevado a los chinos a denunciar en términos muy vigorosos la orientación de Kruschev tanto como las de sus partidarios por el mundo (Togliatti, Thorez, PC, indio, PC de Estados Unidos.”⁷²

¡Que profundidad! “Las divergencias entre chinos y soviéticos se han manifestado a partir de necesidades diferentes”. Esta es, incontestablemente, una tesis difícil de refutar. Germain ha aprendido mucho de la escuela de Pablo que, tras haberse arriesgado a anunciar en el otoño de 1950 que la guerra era ineluctable en breve plazo, juzga oportuno precisar ulteriormente (ver su folleto *La guerra que viene*) que “la guerra es posible a partir de 1953”.

Pero ¿a qué tienden las “fuertes presiones del imperialismo” sobre China? ¿Sobre qué base puede realizarse un acuerdo global entre el imperialismo y la burocracia de la URSS (acuerdo excluido, es cierto, lo hemos visto, por el “4º Congreso Mundial”) si no es en detrimento de las conquistas de la revolución china? ¿Si no es, en consecuencia, al precio de la consolidación mundial del imperialismo y, finalmente, de su penetración en la misma China?

La intervención de la burocracia inspira, por otra parte, a los “germanistas” reflexiones no menos profundas (y no menos significativas):

“Krushev se ha visto obligado [el pobre] a asegurar una ayuda a los movimientos revolucionarios, pero lo ha hecho de forma insuficiente [un mal punto] timorata [cobarde] en función de la obtención de acuerdos, sea con el imperialismo, sea con la burguesía de los países subdesarrollados o tras que la revolución haya obtenido ya éxitos decisivos.”

⁷² *Quatrième Internationale*, 21^e année, n° 19, página 54.

El mismo Suslov es más preciso. Dice a este propósito en el informe al CC del PC de la URSS que presentó el 14 de febrero de 1964, bajo el subtítulo *Vía de desarrollo no capitalista* (Suslov no está todavía tan a la izquierda como Germain: en lugar de “anticapitalista”, por ahora sólo es “no capitalista”):

“Es absurdo decir que se les plantea la tarea de una insurrección armada a los trabajadores de Argelia, Gana, Mali y de otros determinados países. Tal indicación significa, en realidad, un llamamiento a sostener a los reaccionarios que buscan derrocar a esos gobiernos. Y ¿qué puede aportar esta indicación en países tales como, por ejemplo, Indonesia o Ceilán?”

Está claro: la burocracia del Kremlin aporta su ayuda económica y política a las “burguesías nacionales” contra la revolución proletaria, por el mantenimiento del régimen capitalista en esos países.

Estamos lejos del cuadro trazado por Germain cuando afirmaba que “*la victoria de la revolución china, los progresos constantes de la revolución colonial, los progresos económicos realizados en la URSS*” han hecho definitivamente bascular la balanza del lado del socialismo. La intervención conscientemente contrarrevolucionaria de la burocracia del Kremlin es un factor que juega a favor del imperialismo. Tiene gran importancia y el imperialismo es perfectamente consciente de ello, pero no Germain. Los procesos económicos no juegan en el espacio abstracto.

En el modo de producción capitalista, las fuerzas productivas entran en contradicción con la propiedad privada de los medios de producción y las fronteras nacionales. Esas contradicciones fundamentales nutren la lucha de clases que, a su vez, reacciona sobre los procesos económicos. En la URSS, China y países de Europa Oriental, el desarrollo de las fuerzas productivas sobre la base de la propiedad estatal de los medios de producción entra en contradicción cada vez más violenta con la gestión burocrática y el “socialismo en un solo país”; esas contradicciones alimentan los antagonismos sociales, que a su vez reaccionan sobre los procesos económicos.

Las contradicciones económicas del imperialismo, de la URSS, China y los países de Europa Oriental, los antagonismos sociales y la lucha de clases en esos países, se combinan. Hay que esforzarse en captarlos en su unidad contradictoria.

La crisis histórica del capitalismo agudiza la lucha de clases en todos los países económicamente atrasados como, también, en los países capitalistas avanzados. La única posibilidad, para el imperialismo, de superar esta crisis durante una etapa histórica, sería restaurar el capitalismo en los países que han escapado a ese modo de producción. Únicamente la victoria del proletariado en los países capitalistas avanzados puede echar abajo al imperialismo. La supervivencia del imperialismo hace pesar una amenaza mortal sobre las conquistas revolucionarias en el mundo. Pero la revolución proletaria en los países capitalistas avanzados constituye una amenaza también mortal para la burocracia del Kremlin; y ello mucho más teniendo en cuenta que las fuerzas productivas de la URSS, por el mismo hecho de su crecimiento, se ahogan bajo la gestión burocrática y aspiran a anudar estrechos lazos entre el mercado mundial y la división mundial del trabajo, por fin que existe un potente proletariado ruso. Su obsesión con la revolución proletaria lleva a la burocracia a sostener a las “burguesías nacionales” contra el proletariado, a utilizar a los PC de Europa Occidental para intentar liquidar la capacidad de combate de las clase obreras de esos países (volveremos sobre esto), a esforzarse en llevar a la dirección del Partido Comunista Chino a capitular ante el imperialismo. Se trata, seguro, de una política que ayuda al imperialismo a superar su crisis. La penetración del imperialismo en China, se haga gracias a una capitulación de la dirección del PCCh bajo la presión conjunta del imperialismo y de la burocracia del Kremlin (y de la propia obsesión de los burócratas chinos ellos mismos ante los efectos

eventuales sobre las masas chinas de la victoria de la revolución en los países capitalistas avanzado), o por medio de una intervención militar en China, el proletariado de los países capitalistas, como el de la URSS, estando neutralizados por la política del Kremlin y de sus partidarios estalinistas, sería una grave derrota para el proletariado mundial, de la que es muy difícil medir todas las consecuencias.

Nuestro pronóstico continúa siendo alternativo

Esto es suficiente para demostrar que no hay crisis irreversible del imperialismo. Pero esta política internacional de la burocracia del Kremlin viene a unirse a la que práctica en la URSS y no se puede disociar todo esto de las relaciones económicas de la URSS, de China y de los países de Europa Oriental con el imperialismo en el mercado mundial.

La dominación por la burocracia del Kremlin de los estados obreros deformados de Europa Oriental constituye un obstáculo mayor a la edificación de una planificación unificada del desarrollo económico de esos países, a la armonización de su economía, dicho de otra forma. La burocracia de cada uno de esos países (y esto mucho más desde que la del Kremlin, ha tenido que soltar lastre a consecuencia de la revolución húngara), defiende sus intereses específicos (el ejemplo rumano es demostrativo) y tiende a establecer relaciones en el mercado mundial por su propia cuenta; la banca de los países del Este está todavía en su fase de gestación desde hace años, la coordinación económica sigue siendo extremadamente parcial. El muro de Berlín todavía es un símbolo de las fuerzas centrífugas, expresión de las contradicciones, económicas y sociales, que desgarran a Europa Oriental. Las dificultades económicas de Polonia, extremadamente dependiente del mercado mundial por sus exportaciones, son reveladoras. Únicamente una planificación común, equilibrada, elaborada voluntariamente, sin coacciones, es decir desembarazada del control del Kremlin y de la gestión burocrática “local”, podría hacer menos pesada esta dependencia. En el actual estado de cosas, aquí también se refuerzan las tendencias proburguesas, a consecuencia de las dificultades económicas, y la burocracia las favorece conscientemente.

El crecimiento de las fuerzas productivas en la URSS exige su trabazón cada vez más grande con el mercado mundial y su participación en la división internacional del trabajo y ello no es menos cierto en Europa Oriental; dicho de otra forma: el desarrollo económico de la URSS y de Europa Oriental entra en contradicción cada vez más aguda con las fronteras nacionales. La barrera que constituye el monopolio del comercio exterior, la planificación a escala de un país, aunque sea tan vasto como la URSS, entra en contradicción con las fuerzas productivas. Esos obstáculos deben saltar a menor o mayor largo plazo. Pero ¿quién los hará saltar, cómo y en beneficio de quién?

Las tendencias proburguesas, que favorece en la URSS la misma burocracia, porque ha devenido incapaz de encontrar otros reguladores de la economía que no sean las leyes “objetivas” del mercado, y ve en ellas un contrapeso a la clase obrera, tenderán, tarde o temprano, a establecer contacto directamente con el mercado mundial dominado por el imperialismo, y, al mismo tiempo, su trabazón política con éste. La gestión burocrática conduce ahí.

El otro término de la alternativa es, en efecto, que la integración económica de la URSS y de Europa Oriental, su participación directa en la división mundial del trabajo, sean el fruto de la revolución proletaria victoriosa, de la instauración del poder de los Consejos Obreros y de los Estados Unidos Socialistas de Europa; esta solución, repitémoslo, la combatirá la burocracia por todos los medios pues significa su propia liquidación.

Que el régimen burocrático de la URSS esté en crisis no significa de ninguna manera que la burocracia haya cesado de existir y actuar. Por el contrario, esta crisis constituye para ella una razón imperiosa para apoyarse cada vez más en el imperialismo contra la clase obrera mundial, incluyendo a la clase obrera de la URSS, al mismo tiempo que se esfuerza en contenerla. Lo recíproco es igualmente válido. En la práctica, el imperialismo ha sostenido a la burocracia del Kremlin dejándole libres las manos totalmente contra la revolución húngara, dejándole atenuar las contradicciones más explosivas en la misma URSS y en Europa Oriental, levantando parcialmente los bloqueos que pesan sobre sus intercambios con la URSS durante estos últimos diez años, mientras que al mismo tiempo mantiene su presión sobre la URSS.

Pero hay una diferencia mayor, no lo olvidemos, entre la burocracia del Kremlin y la burguesía mundial: la burguesía es una clase que se apoya en un modo de producción específico, en relaciones de propiedad específicas que constituyen sus cimientos históricos; la burocracia es una excrescencia social, históricamente coyuntural, socialmente parasitaria que no se apoya en un modo de producción ni en relaciones de propiedad específicas, que no tiene ni misión histórica a cumplir ni ideología propia. La evolución “ideológica” de la burocracia y de sus agentes internacionales, los dirigentes de los PC, presenta el mayor interés desde este punto de vista. El rechazo a las tesis de Lenin sobre el estado, la afirmación de la posibilidad de pasar pacíficamente del capitalismo al socialismo, la proclamación del “gulag” como objetivo del socialismo, la transformación de la “coexistencia pacífica” estalinista en cooperación pacífica, el diálogo con la iglesia católica, etc., demuestran la potencia de las fuerzas proburguesas en el interior de la burocracia. A causa del miedo a la revolución, a causa de la obsesión con su propio proletariado, la burocracia del Kremlin retrocede paso a paso ante el imperialismo, acentúa en todas partes su acción contrarrevolucionaria y desarrolla las condiciones de la ligazón entre el imperialismo y las fuerzas restauracionistas que se afirman abiertamente en la URSS bajo su patrocinio. El monopolio del poder político que detenta, la importancia de su intervención en la economía de la URSS no permiten tratarla como cantidad despreciable, como un elemento pasivo, sobre el que se actúa pero que no actúa a su vez, así como parece hacerlo Germain. Por el contrario, su papel es considerable, tanto en la lucha mundial de clases como en la evolución interior, económica y social, de la URSS.

Cuando Germain afirma, lo hemos visto, que *“la restauración del capitalismo en la URSS puede ser considerada como excluida”* porque la *“evolución mundial de las relaciones de fuerzas (función tanto de la victoria de la revolución china y de los constantes progresos de la revolución colonial, que los progresos económicos realizados en la URSS)”* es prácticamente irreversible, esta es una concepción tan radicalmente antimarxista como el estudio abstracto de los procesos económicos, independientemente de las relaciones sociales y de la lucha de clases que él practica a propósito de la URSS aislándola, además, de la economía mundial.

La historia no consiste en un enfrentamiento quasimetodológico de las “fuerzas objetivas” operando en el empíreo de la “realidad objetiva a secas”, bajo la mirada maravillada, atónita y consternada de una humanidad reducida al papel de observador. Nada está más alejado del marxismo que esta concepción fatalista. *“La energía de la historia”*, hoy en día más que en ninguna otra época, es el *“hombre viviente y que actúa”*, según la expresión justamente famosa de Marx. *“Los hombres hacen su propia historia”*, escribe éste al principio de su principal obra histórica, *“pero no la hacen*

*arbitrariamente, bajo circunstancias elegidas por ellos, sino bajo circunstancias directamente dadas y heredadas del pasado*⁷³.

La historia esta hecha del enfrentamiento entre las clases sociales que luchan, actúan y piensan, y, en esta lucha, por esta acción y por esos pensamientos, los modifican las “*fuerzas objetivas*” y las “*relaciones de fuerzas*” mejor establecidas. En la lucha por la revolución socialista, la conciencia que adquieren las masas explotadas de su función histórica, el nivel alcanzado por esta conciencia, éste es, en última instancia, el factor que decidirá el destino de la humanidad.

Es profundamente extraña al marxismo la concepción de una historia que, al menos en sus grandes trazos, estaría escrita de antemano.

*“La URSS se ve así recorrida de tremendas contradicciones. Pero sigue siendo un Estado obrero degenerado. Este ha de ser nuestro diagnóstico social.”*⁷⁴

Buscad bien en los textos de Pablo y de Germain, encontraréis regimenes “*anticapitalistas*” y, más a menudo, “*estados obreros*” pero el calificativo “*degenerado*” en general ha desaparecido: se ha volatilizado, ha sido substituido por los prestidigitadores en lucha de clases Pablo-Germain.

“Nuestra previsión política está abierta: o bien la burocracia, al convertirse cada vez más en un instrumento de la burguesía mundial en el Estado obrero, terminará con las nuevas formas de propiedad y entregará de nuevo el país al capitalismo, o bien la clase obrera derrotará a la burocracia y despejará el camino hacia el socialismo. [...]

*A su modo, las declaraciones públicas de antiguos representantes extranjeros del Kremlin que se niegan a volver a Moscú confirman que entre la burocracia pueden darse todos los matices del espectro político: desde el bolchevismo auténtico (Ignace Reiss) hasta el más completo fascismo (F. Butenko). Los elementos revolucionarios de la burocracia, que son una pequeña minoría, reflejan, pasivamente, los intereses socialistas del proletariado. Los elementos fascistas y contrarrevolucionarios, cuyo número aumenta sin cesar, expresan con una coherencia creciente los intereses del imperialismo mundial. Estos candidatos a convertirse en nueva burguesía compradora consideran, con razón, que la nueva capa dirigente sólo puede consolidar sus privilegios si rechaza las nacionalizaciones, la colectivización y el monopolio del comercio exterior en nombre de una asimilación a la “civilización occidental”, es decir, al capitalismo.”*⁷⁵

No dudamos que nuestros pablistas van a exclamar: “*Pero justamente desde la muerte de Stalin, la burocracia se ha adentrado en un “curso liberal”: denuncia de los crímenes de Stalin, del culto a la personalidad, de la violación de la legalidad soviética, etc.*”. No hay que olvidar los límites políticos de este liberalismo... Por ello mismo, para asegurar la seguridad de cada uno de sus miembros contra la omnipotencia del poder que representaba Stalin, para intentar deshacer las contradicciones más llamativas del régimen, la burocracia se ha adentrado en un curso más liberal y más flexible. Pero ¿cuáles son los límites de este curso “liberal”? Los obreros húngaros, entre otros, los han experimentado; y, hoy en día, aún hay trabajadores de Alemania Oriental encarcelados por su participación en junio de 1953. En la misma URSS, las barreras que

⁷³ Karl Marx, *El 18 de Brumario de Luis Bonaparte*, Ariel, Barcelona, 1971, página 11.

⁷⁴ León Trotsky, *El Programa de Transición*, Akal Editor, Madrid, 1977, página 48.

⁷⁵ *Ibidem*, página 48.

no pueden ser superadas, incluyendo el arte y la literatura, están trazadas, y además este “liberalismo” no se ha traducido en ninguna parte en la menor concesión de derechos políticos a la clase obrera. Es el régimen del paternalismo autoritario, la porra está al alcance de la mano; para los opositores el psiquiátrico ha reemplazado a los campos de concentración y, a la sombra del “liberalismo” burocrático, las mismas tendencias fundamentales de la burocracia se perpetúan y desarrollan.

La “renovación revolucionaria del movimiento comunista internacional”

Para considerar que está superada la alternativa planteada por Trotsky en el *Programa de Transición*, es preciso llegar a las mismas conclusiones que Pablo:

“VI.- Frente a la economía capitalista que evoluciona de manera cada vez más sacudida, de recesión en recesión, y a la que le falta aliento, particularmente en los países más industrializados, la economía de los estados obreros, de la URSS en cabeza, se desarrolla sobre la base de una tasa de expansión continua y muy elevada que, de ahora en adelante, garantiza la inevitabilidad de la superación próxima de la producción global del conjunto de los países capitalistas avanzados.

Por ella sola, la URSS alcanzará en algunos años la producción total de los Estados Unidos, y muy pronto incluyendo el nivel por habitante.

Estas victorias económicas de los estados obreros, grandemente facilitadas por el proceso de desestalinización en la URSS, por la planificación iniciada en la casi totalidad de los estados obreros, planificación aunque siempre burocrática y en beneficio particular de la URSS, así como por los intercambios acrecidos con el resto del mercado mundial, sin que por ellas solas puedan asegurar la victoria sobre el capitalismo, tendrán repercusiones cada vez más sensibles sobre el proceso de desestalinización en los estados obreros, sobre la ayuda económica a aportar a los países que se adentren en el desarrollo socialista, facilitando este comienzo, sobre el movimiento obrero de los países capitalistas avanzados, estimulando su despertar revolucionario y su compromiso con la lucha por el socialismo.”⁷⁶

Pablo afirma que sólo es cuestión de algunos años para que la producción de la URSS supere globalmente a la de los Estados Unidos; mucho más, que el “nivel” (por tanto el rendimiento del trabajo) por habitante devendrá también en algunos años superior en la URSS al de los Estados Unidos. No se para en tan buen camino:

“IX.- Diez años después de la muerte de Stalin, el proceso de desestalinización, en la URSS particularmente, ha tomado tal amplitud que ha devenido no solamente irreversible sino que ya ha puesto las bases de la renovación revolucionaria del conjunto del movimiento comunista internacional.

La URSS no se encamina hacia una era más “reformista”, dejándose coger distancia en el plano del liderazgo revolucionario por cualquier otro estado obrero, sino, por el contrario, hacia un papel más firme, decidido y claro en el apoyo a la revolución mundial.

El “kruschevismo” mismo evoluciona desde su aparición continuamente (de media) más a la izquierda, está destinado a ser superado con creces en esta

⁷⁶ Tesis minoritarias sobre *La nueva situación internacional y las tareas de la IV Internacional*, presentadas por Pablo al “Congreso Mundial de Reunificación” de 1963; *Quatrième Internationale*, n° 19 del 3er trimestre de 1963, páginas 66 y 67.

dirección bajo la presión revolucionaria ascendente en la URSS y en el mundo.”⁷⁷

El revisionismo pablista llega así a su término.

Si las fuerzas productivas de la URSS están a punto de dominar el mercado mundial, si la “*renovación revolucionaria del conjunto del movimiento comunista internacional*” está en marcha de forma irreversible, entonces deben sacarse muchas conclusiones.

En primer lugar, la tesis de Trotsky sobre las relaciones entre la economía de la URSS y el mercado mundial debe ser invertida. Quien va a dominar el mercado mundial y, económicamente, al imperialismo de aquí a poco, es la URSS. Aunque al precio de terribles contradicciones económicas y sociales, el desarrollo de las fuerzas productivas a partir de las nuevas relaciones de producción heredadas de la revolución de octubre sólo ha podido realizarse en la URSS bajo la protección de la lucha de clases internacional y, también y hasta fines de la segunda guerra imperialista, en razón de las divisiones internas del imperialismo. La URSS se ha mantenido, *a pesar* del bajo nivel de sus fuerzas productivas: el imperialismo constituía una amenaza mortal para las relaciones de producción existentes en la URSS porque disponía de las fuerzas productivas dominantes, *a pesar* de la lucha de clases que, en numerosas ocasiones, lo resquebrajaban profundamente e impedían la realización de sus planes contrarrevolucionarios. La dominación del mercado mundial por la URSS desarticularía completamente a la economía capitalista multiplicando en su seno las fuerzas centrífugas hasta un punto nunca igualado hasta hoy. Todas las corrientes de intercambio tenderían a subordinarse a la economía de la URSS. La integración de las economías de los países de Europa Oriental en una unidad superior, ella misma integrada en la economía de la URSS, no plantearía ningún problema. La industrialización de la misma China se presentaría bajo un ángulo diferente, presentaría infinitamente menos dificultades.

Habría que concluir que en el fondo Stalin tenía razón. El socialismo estaría en vías de realización en un solo país. Pues, si las fuerzas productivas de la URSS dominasen el mercado mundial, la cuestión capital de la contradicción entre las normas de distribución y la propiedad colectiva de los medios de producción tendería a resolverse por el desarrollo de normas socialistas de reparto: la base material habría devenido suficiente para el socialismo, la existencia de la burocracia solo sería ya un muy débil y provisional obstáculo.

Sería con mucha más razón así si, como nos dice Pablo, la burocracia hubiese comenzado a desaparecer ella misma “*bajo la presión revolucionaria ascendente en la URSS y en el mundo*”. Entonces ya no se trataría de revolución sino de evolución, de simple reformismo. Las contradicciones económicas y sociales en la URSS comenzarían a desaparecer. Deberíamos ver apagarse las contradicciones en el seno de la industria, como también entre la industria y la agricultura. Debería de atenuarse el papel del mercado, de la ley del valor y de los precios y salarios. La diferenciación entre trabajo manual e intelectual y entre ciudad y campo debería comenzar a desaparecer.

Pero si todo esto es cierto, si, además, “*la URSS [tomada como un todo, con el Kremlin a la cabeza] se encamina hacia un papel más firme, decidido y claro en el apoyo a la revolución mundial*” (y no habría ninguna razón para que no fuera así), entonces las armas atómicas del imperialismo no serían mas que un espantapájaros. La dislocación de la economía capitalista, el ejemplo de la URSS encaminándose hacia el socialismo, la desaparición o decaimiento de las contradicciones económicas y sociales,

⁷⁷ *Ibidem*, página 68.

asociadas a la “*renovación radical del movimiento comunista internacional*”, se habrían encargado pronto del imperialismo, incluyendo el imperialismo estadounidense.

La realidad es muy diferente. Kruschev mismo ofrece testimonio contra Pablo cuando reclama créditos a largo plazo al imperialismo; cuando predica el reforzamiento de las normas burguesas de reparto como “excitante” económico, etc., Suslov, en el informe ya citado, declara, sin ofrecer otras cifras: “*Si, en 1950, la parte de los países socialistas en la producción industrial mundial se ha acercado a una quinta parte, hoy en día representa más de un tercio.*” Lo que significa que la parte de los países capitalistas es del 67% contra el 33% para los “países socialistas”. Esta estimación está ciertamente considerablemente forzada; no tiene en cuenta la estructura de la producción industrial; el predominio total del imperialismo se expresa perfectamente a través de la sola comparación de la producción de energía eléctrica de la URSS y de los Estados Unidos:

*Producción anual de energía eléctrica en miles de millones de kilovatios/hora*⁷⁸

	1953	1954	1955	1956	1957
URSS	134	151	170	192	210
Estados Unidos	514	545	629	648	716

Estas cifras vienen en apoyo de las indicaciones dadas por Varga:

*“Para lograr la modernización de la industria, en 1961, segundo año del plan, según el economista estadounidense Warren Nutter, la producción industrial global sólo alcanzaba alrededor del 30% de la producción estadounidense en lugar del 60% como lo afirman los economistas soviéticos. Al mismo tiempo, este autor establece que, contrariamente a lo que pasa con la tasa de crecimiento, que es superior en la URSS, los Estados Unidos desarrollan su ventaja sobre el terreno de la productividad. Por eso en 1913, la productividad del trabajo en Rusia era el 24,4% de la de Estados Unidos: esta relación sólo es del 21% en 1955. Incluso si no concedemos un valor absoluto a estas estimaciones, la verdad no está muy alejada...”*⁷⁹

Lo que lo prueba más es que Kruschev recomendaba siempre inspirarse en los métodos estadounidenses de trabajo; es, por fin, la entrada en vigor de la cartilla de trabajo, para intentar fijar el obrero a la fábrica y luchar contra la fluidez de la mano de obra. ¿Pero puede ser que Pablo no haya puesto jamás los pies en una fábrica? Si no, sabría que hay una ley que liga directamente los métodos coercitivos de trabajo y la productividad del trabajo, incluso con utillaje y técnica iguales, ley que puede formularse así: *el rendimiento del trabajo es inversamente proporcional a los medios de coerción utilizados para encadenar el obrero a la fábrica*. No insistiremos aquí en la tesis pablista de la debilitamiento, bajo la “*presión revolucionaria ascendente*”, de la burocracia del Kremlin, cuando ésta retorna, en la tradición de Stalin, a los peores métodos coercitivos contra los trabajadores, ni sobre el “*liderazgo revolucionario*” de la URSS identificándolo con el “*kruchevismo*”, que, “*de media, evoluciona continuamente más a la izquierda*”, ni sobre “*la renovación revolucionaria del conjunto del movimiento comunista internacional*”. Lo que nos importa son las conclusiones a que quiere llegar Pablo.

⁷⁸ *La Vérité*, n° 525-526, página 56.

⁷⁹ *Ibidem*, página 52.

Es primer lugar, hay que apoyar a la burocracia del Kremlin en su tentativa de hacer capitular a la burocracia china ante el imperialismo:

“IX.- En cuanto a la tentativa de presentar las posiciones de la burocracia china, tomadas globalmente, como las más determinantes para influenciar la renovación revolucionaria del movimiento comunista internacional, hay que rechazar firmemente esas conclusiones sacadas a la ligera, confusionistas, y que no harían otra cosa más que desacreditar a la IV Internacional.

La actitud negativa, incluso hostil, tomada por la burocracia china contra el proceso determinante de la desestalinización en la URSS, su alianza con el sangriento régimen albanés así como con los estalinistas recalcitrantes de la URSS y de otros lugares; las críticas y calumnias, todas estalinistas, que formula contra las concepciones yugoslavas enriquecedoras del marxismo, concernientes a la autogestión, la desaparición del estado y la manera general de abordar allí los problemas de la construcción del socialismo en el marco de un país en particular subdesarrollado, el mantenimiento de su posición, absurda y extremadamente peligrosa, sobre la guerra atómica general...”⁸⁰

Le sigue una larga diatriba denunciando *“el oportunismo teórico y práctico”* de la burocracia china.

“El oportunismo teórico y práctico” de la burocracia china es una cosa, su alianza con el régimen albanés también, pero la crítica de Pablo persigue un evidente fin: adornando a la burocracia del Kremlin con virtudes revolucionarias, levanta un acta de acusación contra el PC chino cuyo objetivo no puede ser más que excluirlo del *“movimiento comunista”* del que impide la *“renovación revolucionaria”*. Ahora bien, sean cuales sean las taras e incluso los crímenes de la burocracia china, el bloqueo económico de China, las amenazas proferidas contra ella por el ala avanzada de la *“renovación revolucionaria del movimiento comunista”* (los *“liberales”* del Kremlin), la luz verde dada por éstos al imperialismo contra las conquistas de la revolución china plantea, para los marxistas, una cuestión concreta. Pablo la ignora. Por el contrario, no deja de retomar a cuenta suya las acusaciones del Kremlin y de denunciar a China como factor de guerra.

El personaje está así definitivamente clasificado: de revisionista, ha devenido un instrumento de la burocracia del Kremlin. Con los medios de que dispone toma posición en la ronda contrarrevolucionaria. La *“revolución bajo todas sus formas”* ha conducido a Pablo directamente a las filas de la contrarrevolución.

La segunda conclusión que se extrae de las tesis pablistas, al fin de cuentas, es la liquidación del movimiento trotskista. Mucho más, la IV Internacional no ha sido más que un gigantesco error: la URSS está en vísperas del socialismo, la burocracia del Kremlin desaparece, la revolución política ya no tiene sentido, el *“movimiento comunista internacional se renueva radicalmente”*. Los trotskistas pueden, como máximo, convertirse en los sirvientes de gobiernos de tipo del de Ben Bella, a instancias del mismo Pablo:

“X.- [...] La importancia mayor de la etapa actual de la revolución mundial del sector de la revolución colonial se encuentra así confirmada, implicando el deber para la IV Internacional de implantarse más seriamente que en el pasado en esas regiones en que residen incontestablemente su desarrollo y su futuro inmediato [...]

XI.- [...] Lo que implica, entre otras cosas, que el centro renovado de la Internacional se instale en alguna parte de esas regiones...”⁸¹

⁸⁰ *Quatrième Internationale*, nº 19, tercer trimestre de 1963, página 68.

⁸¹ *Ibidem*, página 69.

Dicho de otra forma, que se instale en Argelia, bajo el control del funcionario de Ben Bella, Pablo. Ciertamente, los recientes acontecimientos de Argelia han demostrado que el oficio de lacayo comporta riesgos, pero ¿qué oficio no los comporta?

En cuanto a la “revolución” en los países capitalistas avanzados, es un asunto del que se encargarían los agentes “renovados” de la burocracia del Kremlin, los dirigentes de los PC: en treinta años de experiencia, han adquirido, en efecto, un serio buen ojo para estrangular todo movimiento revolucionario.

Revolución política, “autogestión”, “autorreforma”

Pero Pablo se ha encontrado en minoría en el “*Congreso Mundial de reunificación*”, acaba de ser suspendido por el “*Secretariado Unificado*”, nueva moldura del “*SI*”. Germain, Frank y sus asociados de la reunificación no quieren ser tomados por “pablistas”. La prueba, el capítulo III, titulado como es debido: “*Las tareas de los marxistas revolucionarios*”, de la resolución del “*Congreso de Reunificación*” sobre “*El conflicto sinosoviético y la situación en la URSS y en los otros estados obreros*”, que comienza con estas palabras:

*“Los marxistas revolucionarios ante todo tienen el deber de desarrollar sin cesar su crítica revolucionaria de la burocracia y de su régimen, sean cuales sean las formas en que ese régimen se manifiesta actualmente. La IV Internacional no disimula que su objetivo estratégico para la URSS y las democracias populares de Europa Oriental sigue siendo la revolución política antiburocrática a fin de realizar el programa precisado en el Programa de Transición (1938) y en los ulteriores documentos de nuestro movimiento internacional.”*⁸²

¡He aquí unas excelentes intenciones! No eliminan, sin embargo, la necesidad de algunas cuestiones preliminares. ¿Cómo es que durante más de diez años Germain y Frank hayan negado la existencia del pablismo? ¿Cuáles han sido, para la IV Internacional y sus organizaciones, los efectos del papel dirigente que ha ejercido Pablo? El pablismo tiene orígenes, raíces: ¿cuáles son? ¿ha sido durante más de doce años vuestro “secretario general”, vuestro “guía” teórico y político, sobre la línea definida por él en *¿Adónde vamos?*, línea que hoy en día no hace más que desarrollar hasta sus últimas consecuencias. He aquí cuestiones pertinentes que, sin embargo, como muchas otras, corren el riesgo de seguir sin respuesta. Pues el único que podría darla Germain, Frank, y sus asociados de la “reunificación” lo tenemos aquí: Pablo va demasiado lejos, demasiado deprisa, demasiado abiertamente; nuestros caminos comienzan a divergir; nuestra función política exige que mantengamos el estilo y el método que hicieron los bellos días del “pablismo” y que consisten en arropar al revisionismo con frases “trotskistas”; tenemos que continuar cerrando la ruta de la reconstrucción de una auténtica IV Internacional pues sólo existimos políticamente si mantenemos la máscara del “trotskismo”. ¿De qué pozo se podremos sacar nuestras frases revolucionarias si dejamos de vivir parasitando el capital teórico y político del trotskismo, sobretudo ahora que el “trotskismo”, con las comillas convenientes, por supuesto, comienza a ser bien visto en los “medios de *izquierdas*”?

Es necesario señalar que antes que Pablo fuese “demasiado lejos”, el “*SI*” unánime de la bella época tomó posiciones, a propósito del desarrollo económico comparado de la URSS y los Estados Unidos (por no citar más que un ejemplo), a penas menos ditirámicas que las del Pablo minoritario de 1963.

⁸² *Ibidem*, página 63.

Limitémonos a dos citas. En 1959, un colaborador cercano a Germain, Henri Vallin, escribía en un artículo titulado “*Del 20 al 21 Congreso del PC de la URSS*”:

“Desgraciadamente para los apologistas del capital, la industria soviética continúa progresando a un ritmo al menos doble que la del crecimiento de los países capitalistas mejor situados (y conserva esta tasa de crecimiento incluso cuando alcanza el nivel de desarrollo de la potencia industrial del mundo). Golpeados por el estupor, los capitalistas descubren ahora la magia de la progresión geométrica... Nos afecta el vértigo. Tal es, sin embargo, la dinámica irreversible de la economía planificada, incluso frenada por la burocracia.”

*Para evaluar las perspectivas abiertas en la URSS por los objetivos del plan sieteñal, se puede partir de la hipótesis que esos objetivos serán alcanzados.”*⁸³

Se sabe que hoy en día (cuando el “gran septenio” va a acabarse) que los dichos objetivos no se alcanzarán en absoluto. ¿Henri Vallin está, él mismo, “golpeado por el estupor”, como un vulgar capitalista, ante la “magia de la progresión geométrica? “Afectado por el vértigo”, escribe un poco más lejos:

*“Sin embargo es probable que la producción soviética de textiles y de las industrias alimenticias por cabeza superará en 1965 a la de los principales países de Europa Occidental. El nivel de industrialización y el estanding de vida de países como Austria, Italia, incluso los Países Bajos, podrá ser alcanzado o casi en ese momento en la URSS”*⁸⁴

Más lejos también:

*“... no es menos cierto que durante los cinco últimos años el nivel de vida del pueblo ha conocido un progreso absolutamente sensacional [...]. Durante este período [el septenio], el pueblo soviético adquirirá la base material de una vida civilizada, comparable a la de numerosos países de Europa Central y Occidental,”*⁸⁵

Pero dejemos a H. Vallin hundido en su vértigo geométrico y escuchemos la voz más oficial del “6º Congreso Mundial” cuyas decisiones comprometen tanto más a Germain, Frank y compañía teniendo en cuenta que han sido adoptadas por la “casi unanimidad” (*Quatrième Internationale*, nº 12, 1er trimestre 1961, página 5), y esto en ausencia de Pablo, encarcelado en Ámsterdam. El dicho “6º Congreso Mundial” ha adoptado una resolución titulada “*Tendencias y perspectivas de la economía mundial*” cuyo punto 18 está consagrado a “*La competición económica entre los estados obreros y los países capitalistas*”. Se puede leer en él:

“... Los 10 o 20 años por venir se anuncian como el último período histórico durante el cual los estados capitalistas conservarán una cierta ventaja sobre la economía de los estados obreros.

*Pero esta ventaja irá constantemente retrocediendo. Y a medida que las recesiones se ampliarán, que la diferencia entre la capacidad de producción y la producción corriente se ampliará en una serie creciente de ramas industriales capitalistas y que la revolución colonial habrá arrancado cada vez más países al mercado mundial capitalista, esta superioridad podrá ser interrumpida por breves fases durante las cuales los estados obreros se alzarán ya al mismo nivel de producción corriente que los estados capitalistas.”*⁸⁶

Y, un poco más lejos, en el párrafo 19 consagrado a la “*competición en el mercado mundial*”:

⁸³ *Quatrième Internationale*, nº 5, février 1959, página 35.

⁸⁴ *Ibidem*, página 36.

⁸⁵ *Ibidem*, páginas 37 y 38.

⁸⁶ *Quatrième Internationale*, nº 12, 1er trimestre 1961, página 42.

“La competición pasará poco a poco del dominio de las materias primas al de los productos acabados. La URSS ya es un gran exportador de máquinas y bienes de equipo a diversos países semicolonias. Podría desarrollar energicamente esas exportaciones, incluso hacia países capitalistas avanzados, y unir dentro de poco la exportación masiva de bienes de consumo a buen precio (relojes, máquinas de coser, bicicletas y motocicletas, materiales de construcción, aparatos de radio y de televisión, etc.). Podría también cuestionar el monopolio angloestadounidense de instrumentos y aparataje para la industria nuclear en el mercado mundial.”⁸⁷

Después de esto, ¡sólo queda que tirar la toalla!

Prosigamos ahora el examen de la resolución “mayoritaria” ya citada de 1963:

“En el conflicto sinosoviético y, más generalmente, en las polémicas actuales en el seno de los partidos comunistas, la IV Internacional condena de la forma más enérgica el empleo de medios de estado para resolver cuestiones teóricas y políticas. Condena especialmente las medidas económicas tomadas por la dirección kruscheviana ante China y Albania. Señala de nuevo la necesidad de una separación entre la política del estado obrero y la del Partido Comunista. Condena el hecho que las divergencias y los conflictos entre direcciones y partidos provoquen represalias y rupturas en el plano de los estados.”⁸⁸

Una vez más, Germain, Frank y consortes ven el mundo al revés. Los argumentos “teóricos y políticos” de los dirigentes de la URSS sólo son una tentativa de justificar la política del estado obrero *degenerado* (han olvidado además este detalle) gestionado por la burocracia parasitaria, contrarrevolucionaria, presta a inmolar ante el imperialismo las conquistas de la revolución china en el altar de la “coexistencia pacífica”. Los argumentos “teóricos y políticos” de los dirigentes chinos no pueden ser considerados en ellos mismos, pues son menos aun la expresión de los intereses del proletariado mundial; sólo reflejan la necesidad para los burócratas chinos de defenderse contra las consecuencias de la política de la burocracia del Kremlin en lo que les concierne sin por ello, sin embargo, arriesgar que sea cuestionada su gestión burocrática de las conquistas de la revolución china.

Independientemente de este contexto, este “conflicto” sobre “cuestiones teóricas y políticas” es totalmente ininteligible. “Condenar” en abstracto “el hecho que las divergencias y conflictos entre direcciones de partidos provoquen rupturas en el plano de los estados”, esto no es solamente hacer moral a bajo precio, es ocultar lo esencial: es hacer como si se tratase de divergencias entre organizaciones que, todas ellas, se planteasen como objetivo la lucha por la revolución socialista mundial, y todo ello para entregarse finalmente al ridículo de distribuir los buenos y los malos puntos:

“... La línea china es globalmente más progresiva que la de los kruschevianos... Sin embargo, la IV Internacional critica a la dirección china en otras cuestiones de gran importancia (apreciación sobre las consecuencias posibles de una guerra nuclear, actitud hacia determinadas burguesías nacionales de países subdesarrollados, caracterización del estado obrero yugoslavo, actitud sobre los problemas de la desestalinización, etc.)”⁸⁹.

Así se puede ignorar a la vez el verdadero atentado contra China que constituye la política del Kremlin y las razones para defender “incondicionalmente” a China, es decir independientemente de las “tesis” chinas y de los buenos o malos puntos que ameritan; razones de la misma naturaleza que aquellas en las se inspiraba Trotsky para no

⁸⁷ Ibídem, página 43.

⁸⁸ Ibídem, página 63.

⁸⁹ Ibídem, página 63.

rechazar la posibilidad “*de un frente único con la parte termidoriana de la burocracia contra la ofensiva abierta de la contrarrevolución capitalista*”. Se puede, igualmente, hacer el silencio sobre el impasse a que conduce con su política la burocracia china; el carácter antimarxista de las posiciones teóricas y políticas que expresa: la verdadera naturaleza de la crisis del estalinismo; los problemas que plantea, por qué y cómo la IV Internacional y su programa representan la única salida para el proletariado mundial, lo que, finalmente, quita cualquier posibilidad de utilización táctica eventual de las “tesis” chinas u otras a los “marxistas revolucionarios”.

La clave de este examen aparentemente estafalario del conflicto (ideológico) sinosoviético no está lejos:

*“En el marco del movimiento comunista internacional, la IV Internacional [...] apoya la necesidad de una conferencia internacional del movimiento comunista que sea preparada por una amplia discusión democrática con la participación de todas las tendencias marxistas revolucionarias. La IV Internacional debe tener el derecho a participar en tal conferencia.”*⁹⁰

Las cosas se aclaran, Germain, Frank y sus asociados reunificados se sitúan, como el mismo Pablo, “*en el marco del movimiento comunista internacional*”, en desorden, con Kruschev ayer, con Kosiguin hoy, Mao Zedong, las sombras de Thorez y de Togliatti, Gomulka, Kadar, Ulbricht y tantos otros “marxistas revolucionarios”.

Famoso “*movimiento comunista*”: la gran mayoría está ligado a la burocracia contrarrevolucionaria del Kremlin y se alinea con ella, forma con ella un aparato contrarrevolucionario sin precedentes en la historia; los otros, tales como Tito o Mao Zedong, defendiendo los intereses particulares, que no pueden ya ser identificados con los del proletariado mundial.

Pero, ¿y la crisis del estalinismo?, gritarán nuestros “mayoritarios”. La crisis del estalinismo nunca ha significado que los aparatos contrarrevolucionarios cesen o cesarán de serlo. Ello significa que, ante el enfrentamiento de las clases hostiles, cogidas en contradicciones insuperables, los aparatos tiemblan y se verán quebrados; que, por tanto, liberarán entonces a los militantes revolucionarios susceptibles de contribuir a la construcción de un auténtico movimiento comunista internacional, la IV Internacional. Ello no se hará, sin embargo, independientemente de la actividad de aquella y de su aptitud para mostrar, en la teoría y en la práctica, los múltiples rostros de la contrarrevolución, para ayudar a los militantes estalinistas en crisis a comprender la naturaleza radicalmente anticomunista, a pesar de las etiquetas, de los aparatos burocráticos.

Además que una “*conferencia internacional del movimiento comunista*” no podrá ser más que una tentativa de superar las contradicciones entre aparatos a costa del movimiento obrero, esta consigna trata de desviar a los militantes de los partidos comunistas de la búsqueda de una salida que les sea propia: viene a decirles: “Tu salvación está en los aparatos”. Pedir la “participación de la IV Internacional” en una tal conferencia es, claramente, soñar despierto. ¡Pobre Germain! Ni Tito, ni Kruschev, Ni Mao recurrirán a su arbitraje. También es querer hacer de la IV Internacional la quinta rueda de los aparatos burocráticos; es decir, a todo militante comunista que busque una salida: “¡Mira! Nosotros mismos “terribles trotskistas”, no aspiramos más que a volver sabiamente al seno de la gran familia”. Esto es, con pocas palabras, la más innoble de las traiciones y esto es, precisamente, el pablismo.

“¡Pero estamos a favor de la revolución política en la URSS!”, gritarán la “mayoría” del “SU” (ex “SI”). Continuemos:

⁹⁰ Ibídem, página 63.

“En la Unión Soviética, los marxistas revolucionarios deben luchar en la actual etapa sobretodo para extender y profundizar el proceso de desestalinización, obligar a la burocracia a hacer concesiones más sustanciales a las masas y a la intelligentsia.”⁹¹

“¡Obligar a la burocracia a hacer concesiones más sustanciales!” Habéis leído bien. Nadamos en pleno reformismo: hacer “presión” sobre la burocracia para que haga “concesiones”. Cuando todo marxista sabe que, incluso en el régimen capitalista, las reformas son el subproducto de las luchas revolucionarias.

Toda la reciente historia de las luchas entabladas por el proletariado de Europa Oriental, que prefiguran lo que será la revolución política en la URSS (sin que, sin embargo, la identificación pueda ser total, en razón de las cuestiones particulares que plantean esos países), ilustra que solamente la lucha revolucionaria, la movilización de las masas, obliga a la burocracia a retroceder, después hace estallar al aparato.

En Alemania del Este, en Polonia, lo que obliga a la burocracia a retroceder y a hacer “concesiones” es la acción revolucionaria de las masas. La acción de las masas ha utilizado las contradicciones del aparato, pero sin llegar a romperlo: apoyado en las bayonetas del Kremlin, el aparato ha logrado al final romper la acción de las masas. En Hungría, la acción de las masas había logrado romper al aparato, por eso hizo la revolución. En el poco tiempo que tuvo para desarrollarla liquidó al aparato, no lo reformó.

“El derecho de los obreros a defender sus reivindicaciones por la huelga será apoyado no de una forma abstracta sino partiendo de las experiencias y movimientos que efectivamente se han producido.”⁹²

¿Qué significa este galimatías? “El derecho de los obreros a defender sus reivindicaciones por la huelga” será apoyado “no de una forma abstracta” sino por la huelga, por la acción de las mismas masas; “las experiencias de los movimientos que efectivamente se han producido”, toda la historia del movimiento obrero muestra que no existe otro método; el derecho de huelga, como todo otro derecho, no se conquista más que con la práctica de este derecho.

“[Los marxistas revolucionarios] lucharán también por la libertad de información y especialmente por el derecho de los ciudadanos soviéticos a conocer directa y completamente las diferentes posiciones que existen o podrían existir en los organismos del partido y del estado. Lo mismo en lo que concierne a las diferentes posiciones que existen en los partidos comunistas.”⁹³

Aquí también la única manera de luchar por el “derecho de información” es informar. Pero, para nuestros “unificados”, el derecho a la información se reduce al derecho a conocer las “diferentes posiciones que existen o podrían existir en los organismos del partido y del estado”. La luz debe llegar a las instituciones de la misma burocracia: lo que pasa en el seno de la burocracia es lo determinante. Lo esencial son los conflictos internos de la burocracia, la acción de las masas sólo es una fuerza de apoyo. Una política revolucionaria establece, por el contrario, la relación inversa: utilización de las contradicciones de la burocracia para facilitar el movimiento de las masas que hará explotar y destruirá a esa burocracia. A la IV Internacional ya le queda sólo que integrarse en los conflictos de la burocracia sosteniendo al ala considerada como “progresiva” y esperar que ésta active “reformas” (¡y un asiento plegable para la famosa conferencia!).

⁹¹ Ibídem, página 63.

⁹² Ibídem, página 63.

⁹³ Ibídem, página 63.

Nos es necesario volver sobre esta pequeña frase: *“Hay que insistir más particularmente en la crítica de las consecuencias nefastas de la gestión burocrática en la economía y avanzar la necesidad de organismos de control y gestión obrera en las empresas”*⁹⁴ Ello se relaciona con los organismos creados por la burocracia misma, así la famosa *“autogestión obrera”* en Yugoslavia, de la que hace una panacea Germain.

Es simpática la *“autogestión obrera”*. Desgraciadamente la *“autogestión obrera”* sólo puede existir allí donde el poder político es ejercido por la clase obrera. La *“autogestión”* otorgada por los burócratas sólo es una tentativa de limitarle al trabajador al horizonte de su empresa, que no puede controlar efectivamente, sea cual sea la *“ley”* pues el funcionamiento de su empresa está subordinado al partido, que es el partido de la burocracia reinante. La clase obrera debe, primero que nada para cumplir su papel histórico, tomar conciencia de su propia existencia en tanto que clase. La famosa *“autogestión”* sólo es una tentativa de impedirle atomizándola. Esta descentralización de la economía por arriba se resuelve en una tentativa de ligar la suerte de los trabajadores a la prosperidad de *“su”* empresa tomada individualmente.

Respecto a esto es interesante referirse a la lucha entre el gobierno Kadar y los consejos obreros húngaros. En su folleto *La formation du Conseil central de Budapest en 1956*, Balazs Nagy lo explica:

“... Le hizo falta [a Kadar] romper el poder creciente de los consejos obreros. Siguiendo el decreto sobre los comités revolucionarios, apareció una decisión gubernamental el 13 de noviembre concerniente a los consejos obreros. Anunciaba que los consejos obreros tenían derecho a tomar una decisión concerniente a los asuntos de la empresa, decisión que el director debía ejecutar, SI NO ESTABA EN CONTRADICCIÓN CON LAS LEYES Y LOS DECRETOS EN VIGOR (no hay que olvidar que en ese momento la casi totalidad de las leyes y decretos promulgados desde 1950 estaban en vigor; en consecuencia, esta decisión es una contradicción en sí misma). La decisión estipula que los consejos tenían el derecho a pronunciarse sobre los problemas de salario y decidir sobre la distribución de una parte del beneficio de la fábrica. Finalmente, precisa que los obreros debían elegir a sus consejos en las tres semanas siguientes.

*El gobierno intentó limitar la actividad de los consejos a los problemas puramente económicos, descartándola así de la esfera política. Se rió de los obreros declarando que incluso en el dominio económico, el consejo debe mantenerse en el marco de la jurisdicción actual. Lo que es más importante, este decreto impuso a los obreros el gobierno como un órgano gozando del derecho a prescribir lo que pueden o no pueden hacer. Ello es neto, sobretudo allí donde el decreto deja entender que los consejos eran órganos de fábrica, que la idea de construir consejos de barrio o incluso central era absurda y que, en consecuencia, sólo había un órgano nacional o central, el del gobierno.”*⁹⁵

Así Kadar, para romper los consejos obreros, los limitó a funciones económicas. Germain y consortes no dejarán de protestar citando el mismo folleto de Balazs Nagy:

“El 31 de octubre de 1956 tuvo lugar una reunión obrera en la que estuvieron presentes los delegados de veinticuatro gran empresas... esta reunión adoptó una decisión que resumió en nueve puntos “los principios de los derechos y actividades de los consejos obreros”.

⁹⁴ *Ibidem*, página 63.

⁹⁵ Balazs Nagy, *La formation du Conseil central de Budapest en 1956*, páginas 13 y 14.

El primer punto declaró que “la fábrica pertenece a los obreros” y el segundo fijó que “el órgano supremo dirigente de la empresa es el consejo obrero democráticamente elegido por los trabajadores”.

Es de señalar que los puntos cinco, sexto y séptimo definían los derechos del Consejo Obrero, derechos que consisten en:

- a) *aprobar y ratificar cada uno de los planes de la empresa;*
- b) *decidir la fijación y determinación de la base salarial;*
- c) *decidir sobre cualquier contrato de transporte al extranjero;*
- d) *decidir sobre el desarrollo de cualquier operación de crédito;*
- e) *arbitrar sobre el comienzo y cese de contratos concernientes a todos los asalariados*
- f) *contratar al director de la empresa, responsable ante el consejo obrero.”⁹⁶*

Y, más adelante:

“Esos consejos obreros elegidos por la democracia directa representarán a los trabajadores y las fábricas y formularán las reivindicaciones obreras. Su autoridad reposa sobre la idea que nació en su fundación muy al principio de la revolución, cuando “el pensamiento repentino que si tales consejos obreros se construyeron y tomaron la propiedad de las fábricas en sus manos en Yugoslavia, esto también podría producirse en nuestro país””⁹⁷

Toda la cuestión radica en no confundir la forma con el contenido. Los consejos obreros húngaros surgían de la lucha de los trabajadores como instrumentos de esta lucha. Si se referían a los “consejos” yugoslavos, instituidos desde arriba por la ley, bajo el control de la burocracia, esos “consejos”, esos eran, sin embargo, otra cosa muy distinta.

Es una banalidad constatar que las mismas palabras pueden recubrir un contenido totalmente diferente. La diferencia que separa a la “autogestión” yugoslava y los organismos levantados a estos efectos por el gobierno yugoslavo o la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, de las reivindicaciones y organismos levantados por los trabajadores húngaros, es bastante análoga a la que separa a los sindicatos surgidos de la lucha de clases de los “sindicatos” contruidos desde arriba por los gobiernos bonapartistas o fascistas. En un caso, se trata de organismos de control sobre la clase obrera, en el otro, organizaciones elementales de clase de los trabajadores. Una justa apreciación de esas diferencias fundamentales es indispensable, incluso para poder utilizar tácticamente las contradicciones internas que puedan desarrollarse en ellos.

Sin embargo, en un artículo aparecido en 1958, *Le nouveau programme des communistes yougoslaves*, Germain desarrollaba una argumentación tan remarcable como engañosa:

“Incluso si se supone [no es una suposición, es una confesión] que la mayoría de los consejos obreros están telecomandados de hecho por la Liga de los comunistas de Yugoslavia, cuyos militantes, miembros del consejo, toman las verdaderas decisiones, hay alguna cosa fundamental que está cambiada en relación con el sistema todavía en vigor en la URSS. En el sistema estalinista, el esfuerzo de “convencer” al pueblo (es decir, ¡el esfuerzo de propaganda!)

⁹⁶ *Ibidem*, páginas 4 y 5.

⁹⁷ *Ibidem*, página 11.

SIGUE a la aplicación de la decisión; en el sistema yugoslavo debe ahora PRECEDERLA. La diferencia es de talla, y transforma, incluso en el peor de los casos, los consejos obreros en una gigantesca escuela de la democracia socialista.”⁹⁸

Muy bien. Y esta “gigantesca escuela de la democracia socialista” ha llevado... ¿a qué?

“Las tesis del congreso de los consejos obreros no niegan en absoluto que el sistema de los consejos obreros esté todavía lejos de funcionar de forma perfecta. Constatan que la descentralización económica ha engendrado tendencias hacia el particularismo y el “egoísmo de empresa” (tendencia anarcosindicalista). Constatan que en el seno mismo de los consejos obreros se han desarrollado potentes tendencias burocráticas, cuyas raíces se hunden en la insuficiencia del desarrollo de las fuerzas productivas del país.”

¡Curiosas “escuelas de la democracia socialista” que desarrollan el particularismo y el burocratismo! Las constataciones a que está obligado el mismo Germain son que no hay ni un gramo de “democracia socialista” en los “consejos” yugoslavos, precisamente porque la democracia socialista se conquista, no cae del cielo.

Los consejos obreros húngaros habían surgido de la lucha de las masas, por ello su reivindicación de “*la fábrica para los obreros*” no era la menos del mundo manchada de “economismo”. Los consejos obreros se comprometerán inmediatamente en la lucha política. Se federarán, se organizarán, constituyendo un segundo poder frente al gobierno y le plantaron cara durante mucho tiempo al gobierno Kadar después del 4 de noviembre de 1956, fecha de la segunda intervención rusa. En el marco de la planificación económica basada en la propiedad estatal de los medios de producción, no hay poder económico en sí, el poder económico no puede ser disociado del poder político; el lazo entre el poder económico y político es evidente.

“Un nuevo empujón revolucionario en la URSS comenzará indudablemente bajo la bandera de una lucha contra la desigualdad social y la opresión política. ¡Abajo los privilegios de la burocracia! ¡Abajo el estajanovismo! ¡Abajo la aristocracia soviética, con sus categorías y rangos! ¡Mayor igualdad salarial para todas las modalidades del trabajo!

La lucha por la libertad sindical y de formación de comités de fábrica, por el derecho a celebrar asambleas, por la libertad de prensa se convertirá en la lucha por la regeneración y el desarrollo de la democracia soviética.”⁹⁹

Así, las reivindicaciones económicas son el trampolín de la lucha política y van de la mano con ellas. Y, por encima de todo, no es a la burocracia a quien hay que pedirle “reformas”. Todas las reivindicaciones expresan las necesidades objetivas de las masas; son un llamamiento a su movilización contra la burocracia y por su derrocamiento.

¿En qué queda, pues, entre nuestros pablistas sin Pablo la “revolución política”? Sólo quedan las palabras. Y sin dudas Joseph Hansen es quien lo ha explicado más claramente en su crítica del libro de Deutscher, *Trotsky, el profeta desterrado* (3er tomo de su biografía de Trotsky). Escribe:

“Deutscher sostiene siempre que una “reforma progresiva” es más probable que una “explosión revolucionaria”. Pero reconoce que esto sólo puede ser una hipótesis. En definitiva sólo puede haber “poca o nada de certitud”. Escribe finalmente: “En cualquier caso, el autor de esta obra prefiere dejar a un

⁹⁸ *Quatrième Internationale*, número 3, juillet 1958, páginas 24-25.

⁹⁹ León Trotsky, *El Programa de Transición*, Akal Editor, Madrid, 1977, página 52.

historiador de la próxima generación el trabajo de emitir el juicio definitivo sobre la teoría de Trotsky y de una revolución política.”

No tengo la intención de lanzarme mientras a una discusión con Deutscher sobre “autorreforma” o “revolución política” que constituye una cuestión ardua. Solamente voy a mencionar la cuestión fundamental. LA INMINENCIA DE UNA REVOLUCIÓN POLÍTICA NO ESTÁ EN CUESTIÓN [resaltado por nosotros], y no es aquí donde está el desacuerdo. Se trata, de hecho, de una discusión de PRINCIPIOS que versa sobre el carácter de la CASTA DIRIGENTE de la Unión Soviética. Según Trotsky, no se trata solamente de una burocracia sino de alguna cosa más, algo un poco parecido a una clase por su rapacidad y necesidad de monopolizar el poder, pero sin las bases económicas y la estabilidad económica de una verdadera clase. Tal formación social ¿es susceptible, por propio grado, de aportar a las masas formas reales de democracia proletaria? Trotsky pensaba que no, en el sentido que la puesta en marcha efectiva de la democracia proletaria significaría la liquidación de la burocracia en tanto que capa social que se beneficia de privilegios particulares. Una respuesta negativa implica en sí misma que la revolución política era el único recurso que le quedaba a las masas para intervenir de cara a alcanzar su propio poder. Este hecho no significaba necesariamente una “explosión violenta” aunque implica necesariamente un profundo cambio radical bajo la iniciativa de las masas.

Ninguna de las concesiones acordadas hasta aquí por los herederos de Stalin ha cuestionado el monopolio político detentado por la casta burocrática. Las conclusiones de Trotsky parecerían entonces haber sido confirmadas por la naturaleza de las mismas reformas.

El acuerdo de Deutscher sobre la viabilidad del programa de Trotsky entraña, para el movimiento trotskista mundial, un principio de posibilidad de una colaboración práctica con él, incluso si la acción, en aquello que le concierne, no puede jamás ir más allá del trabajo a favor de la “reforma progresiva”. Existe una base de cooperación bastante amplia entre los partidarios de la “reforma progresiva” y los de la “revolución política” puesto que tienen en vistas el mismo objetivo (la instauración de una democracia proletaria en los estados obreros). Se podría añadir a esto que, sin dudas, durante el proceso en el que las masas soviéticas buscarán obtener reformas cada vez más importantes, que estas masas determinarán finalmente en los hechos qué punto de vista ha visto más claramente y cuál más o menos ha sucumbido a las ilusiones en cuanto a la manera en que podrá ser rectificada, en definitiva, la desviación estalinista de la estructura política.”¹⁰⁰

Hansen comienza diciendo que una discusión sobre “autorreforma” (posición de Deutscher) o “revolución política” es ardua, ¡acto seguido afirma el “acuerdo de Deutscher con el programa de Trotsky”! ¡Increíble! De hecho, no es Deutscher quien está de acuerdo con “el programa de Trotsky”, son Hansen, Germain y Frank quienes están de acuerdo con las posiciones de Deutscher. En efecto, se puede poner el signo igual entre autorreforma y reforma progresiva: en los dos casos, se asiste a una transformación progresiva del régimen. En el primer caso, la burocracia se reforma y desaparece progresivamente a causa de su propio movimiento, absorbida por la “democracia proletaria”; en el segundo caso, se añade la “presión de las masas”, pero la burocracia desaparece igualmente progresivamente a medida que crece la “democracia

¹⁰⁰ *Quatrième Internationale*, n° 21, février-mars 1964, páginas 47-48.

proletaria”. Es, seguro, la posición de Hansen-Germain-Frank, claramente expresada por Hansen (e implícita en todas las tesis de los “mayoritarios del congreso de reunificación”). Siendo el proceso por venir aquel “*en que las masas soviéticas buscarán obtener reformas cada vez más importantes*”, Hansen está muy de acuerdo con Deutscher pues la “*inminencia de una revolución política no está en cuestión*” (dicho de otra forma, la llamada revolución no está al orden del día). Por otra parte, la “*revolución política*” no es, necesariamente, “*una explosión violenta*” (es decir que no es una revolución sino una sucesión de reformas).

Ya está: la revolución política está escamoteada, los prestidigitadores en lucha de clases mantienen, sin embargo, la fórmula en reserva. Puede llegar a ser útil. Soy “*trotskyista*”, ¡viva la revolución política! Soy pablista, ¡vivan las reformas! La divergencia entre el “SU” y Pablo radica en esto: para Pablo la “*renovación revolucionaria del movimiento comunista*” es, por decirlo así, un hecho cumplido bajo la dirección de Kruschev; para Germain-Hansen-Frank, está en curso y “*más*” bajo la dirección de Mao Zedong, aunque... Hay que mantener una salida de escape. Esta “*divergencia*” tiene motivos políticos pero ellos tienen un tronco común que constituye, precisamente, la esencia del pablismo: la capitulación ante los aparatos.

El optimismo barato, signo distintivo de la capitulación

“Todos los indicios nos hacen creer que los acontecimientos provocarán infaliblemente un conflicto entre las fuerzas populares y desarrolladas por el crecimiento de la cultura, y la oligarquía burocrática. Esta crisis no acepta solución pacífica. Nunca se ha visto que el diablo se corte de buen grado sus propias garras. La burocracia soviética no abandonará sus posiciones sin combate; el país se encamina evidentemente hacia una revolución. Ante una presión enérgica de las masas, dada la diferenciación social de los funcionarios, la resistencia de los dirigentes puede ser mucho más débil de lo que parece. Es indudable que en este asunto sólo podemos entregarnos a conjeturas. Sea como sea, la burocracia sólo podrá ser suprimida revolucionariamente y, como siempre sucede, esto exigirá menos sacrificios mientras se pongan manos a la obra más audaz y enérgicamente. Preparar esta acción y colocarse a la cabeza de las masas en una situación histórica favorable, es la misión de la sección soviética de la IV Internacional... [...]

Ahora más que nunca, los destinos de la Revolución de Octubre están ligados a los de Europa y del mundo. [...] Si la burocracia soviética logra, con su pérfida política de los “frentes populares”, asegurar la victoria de la reacción en Francia y en España, (y la Internacional Comunista hace todo lo que puede en este sentido), la URSS se encontrará al borde del abismo y la contrarrevolución burguesa estará más a la orden del día que el levantamiento de los obreros contra la burocracia. Si, por el contrario, a pesar del sabotaje de los reformistas y de los jefes “comunistas”, el proletariado de Occidente se abre camino hacia el poder, se inaugurará un nuevo capítulo en la historia de la URSS.”¹⁰¹

He aquí cómo planteaba Trotsky la alternativa de la revolución política o de la contrarrevolución burguesa en el URSS. La revolución política no es una serie de “*reformas sucesivas*”, es el ejercicio de la violencia por el proletariado contra la

¹⁰¹ León Trotsky, *La revolución traicionada*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1977, páginas 268, 269, 270 y 271.

burocracia. Es posible que la resistencia de la burocracia sea menos grande de lo que se piensa; pero bien pensado, esto depende de la consciencia que tendrá el proletariado de la necesidad de abatirla con la revolución. No sembrar ilusiones sobre la posibilidad de una reforma de la burocracia y constituir un partido independiente frente al PC de la URSS, devenido el partido de la burocracia, es tarea de la IV Internacional. Germain, Frank y otros “unificados” se integran, por el contrario, en el “movimiento comunista internacional”, vacían la “revolución política” de su realidad al transformarla en una sucesión de “reformas” y, después de esto, osan todavía llamarse “Secretariado de la IV Internacional”.

Por nuestra parte no tenemos ningún motivo para modificar la forma en que León Trotsky planteaba el problema; tampoco en aquello que atañe a los dos términos de la alternativa: revolución política o contrarrevolución burguesa. Los hechos lo han confirmado totalmente. La URSS se encontró, efectivamente, “*al borde del abismo*” durante la segunda guerra mundial: la lucha heroica del proletariado soviético, la resistencia intrínseca de las relaciones de propiedad resultantes de la revolución de Octubre, las divisiones del imperialismo, después, a fines e inmediatamente después de la guerra, la crisis revolucionaria que sacudió a este último, lo salvaron. Esta prórroga no significa, sin embargo, que el problema esté resuelto.

Las crisis conjuntas del imperialismo y de la burocracia del Kremlin impulsan a un alineamiento de las fuerzas de clase a escala mundial. El imperialismo no ha logrado estabilizar en su provecho, en ninguna parte de forma decisiva, las relaciones entre las clases, no ha inflingido al proletariado en ninguna parte derrotas aunque fuesen un poco comparables a las de los años 1930; la revolución húngara anunció la revolución política en la URSS; las necesidades objetivas de la revolución china plantean el problema de la revolución mundial; los progresos de la economía soviética exigen cada vez más el desarrollo de sus lazos con el mercado mundial y la división internacional del trabajo, que cada vez se acomodan menos con la plantificación burocrática; el proletariado de las URSS y de Europa Oriental ha crecido en número, potencia y cultura. Todas estas son fuentes que alimentan la crisis del estalinismo.

Los movimientos revolucionarios de los años 1950 han demostrado cómo nuevos desarrollos revolucionarios tenderán a unirse y reforzarse mutuamente, unos surgirán en los países económicamente desarrollados y los otros en los países dominados por el imperialismo. En ese sentido, se puede afirmar que la situación mundial contiene potencialmente una crisis revolucionaria mundial desigual. Se puede y se debe ir más lejos. Las contradicciones internas del imperialismo le llevan a conflictos de clases de grandísima envergadura; la política que sigue la burocracia del Kremlin (sometida a la presión del imperialismo) para hacer frente a las contradicciones económicas y sociales crecientes en la URSS como en Europa Oriental refuerza finalmente los antagonismos sociales. Para el proletariado de la URSS, de Europa Oriental y China, el reforzamiento de las tendencias proburguesas, en el límite de la destrucción de la planificación económica y la restauración del capitalismo, significaría la subordinación de la economía de esos países a la del imperialismo, y cuestionaría, por tanto, la misma existencia de millones y millones de proletarios. Ello es inconcebible sin una gigantesca lucha de clases. Los trabajadores de esos países encontrarán aliados naturales en los de los países capitalistas avanzados, y sus luchas tenderán a unirse. Pero, a la inversa, las fuerzas proburguesas de esos países gozan del apoyo cada vez más abierto de la burocracia del Kremlin, que dispone del poder político y se apoya en el imperialismo mundial; además, los proletarios de los países avanzados deben romper los aparatos burocráticos de toda naturaleza que los paralizan.

La crisis del estalinismo es el signo que la burocracia del Kremlin no puede sobrevivir en tanto que tal a la gigantesca lucha de clases que se prepara. No dice, por sí misma, quién saldrá vencedor. Hay que repetirlo, con el programa de transición: *¿“La crisis de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria”?* Existen ya todas las condiciones de la victoria de la revolución socialista excepto una, precisamente la más importante, la de la existencia de una dirección revolucionaria del proletariado. En su ausencia, toda situación revolucionaria puede transformarse en su contrario: esto es lo que enseña la historia de la humanidad desde hace medio siglo. La crisis de la burocracia del Kremlin abre hoy en día la posibilidad de resolver esta cuestión. Ello supone que los trotskistas sean capaces de entablar sin reservas la lucha contra los aparatos, reafirmar su programa, defenderlo contra los revisionistas y servirse de él para reconstruir la IV Internacional.

El fingido “optimismo” de los Pablo-Germain-Frank-Hansen no vale una perra. Bajo esa máscara se encuentra la renuncia a las tareas revolucionarias en beneficio de un “objetivismo” que sólo es capitulación ante los aparatos. *“Es infinitamente más peligroso confundir el presente con el futuro en política que en gramática”*. Para reconstruir la IV Internacional, hay que llevar adelante una lucha sin piedad contra los liquidadores.

Capítulo V - El economismo y la teoría del estado

De un análisis erróneo a la revisión del método

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el estado de descomposición de los regímenes burgueses de Europa era extremo. Sólo el imperialismo estadounidense emergía de la guerra con una potencia inigualada. El imperialismo alemán, después de haber dominado Europa, se hundía. En una amplia medida había destruido el viejo aparato de estado en Polonia, Checoslovaquia, Austria y Yugoslavia, y su hundimiento entrañaba ampliamente el de los estados rumano, búlgaro y húngaro. El avance del ejército “rojo” debía estimular la lucha de las masas de esos países, Así se establecía una situación revolucionaria en Europa del Este que participaba de la crisis general que sufría el capitalismo en esta Europa en que había nacido.

En Europa Oriental, las masas tomaban las armas, se apoderaban de la tierra, se apropiaban de las fábricas, tendían a formar comités, embriones de un poder proletario. La primera preocupación de la burocracia del Kremlin fue romper la acción autónoma de las masas, en todos los países que el ejército ruso ocupaba, tanto por sus propios medios militares y burocráticos como utilizando a los PC a fin de ejercer ella misma el poder tras la fachada de gobiernos autónomos, a los que se integraban los restos de los partidos burgueses de esos países.

En esta situación, el “II Congreso Mundial” creyó poder sacar, en 1948, la siguiente conclusión:

“24.- El estado de los países del “glacis” continúa siendo un estado burgués

a) Porque su ESTRUCTURA continúa siendo burguesa: en ninguna parte se ha destruido a la vieja máquina burocrática del estado burgués. Los estalinistas solamente han ocupado el lugar de determinadas capas del aparato estatal burgués.

b) Porque su FUNCIÓN continúa siendo burguesa. Mientras que el estado obrero defiende la propiedad colectiva de los medios de producción salida de una revolución socialista victoriosa, el estado de los países del “glacis” defiende una propiedad que, a pesar de sus diversas e híbridas formas, sigue siendo fundamentalmente de naturaleza burguesa.

La burocracia soviética ha sido y sigue estando forzada a mantener la estructura y la función burguesa del estado, no solamente porque su destrucción sólo es posible a través de la movilización revolucionaria de las masas, sino también para defender su propia explotación particular de los trabajadores de esos países. Allí donde está obligada a pasar a una movilización limitada de las masas en sus órganos potenciales de doble poder (comités de acción en Checoslovaquia), insiste tanto por acción como por su propaganda en el hecho que esos órganos tienen por función no substituir a los órganos del estado sino solamente respaldarlo. Al mismo tiempo que mantiene, así, su estructura y función burguesas, el estado de los países del “glacis” presenta una FORMA EXTREMA DE BONAPARTISMO, el aparato de estado estalinizado no habiendo solamente adquirido una amplia independencia en relación con la burguesía como en relación con el proletariado por el equilibrio y

postración progresiva de estas dos clases sino también, y sobretodo, por su ligazón íntima con el aparato estatal soviético y el peso dominante que este aparato posee actualmente en Europa Oriental siguiendo las relaciones de fuerzas internacionales. Del carácter burgués del estado de los países del “glacis” resulta la necesidad de la destrucción violenta de su máquina burocrática como condición esencial para la victoria de la revolución socialista en esos países.”¹⁰²

Cierto, el problema (el primer gran problema teórico planteado al movimiento trotskista internacional desde el asesinato de Trotsky) no era fácil de resolver. Es obligado, sin embargo, constatar que estas conclusiones eran falsas. De hecho, los estados del “glacis” representarían una “*forma extrema de bonapartismo*” pero cuya esencia social era proletaria. Su origen complejo hacía de esos estados, a la vez, el producto de movimientos revolucionarios decapitados por la burocracia, sin haber llegado a instaurar un poder central, y el prolongamiento del estado obrero degenerado de la URSS, que acusaba aquí la parte burguesa de su naturaleza contradictoria, reforzada además por la utilización, como contrapeso al proletariado, de los restos de las clases dirigentes autóctonas y de sus estados. En el caso en que el peso de los restos de la burguesía se demostró demasiado pesado, fue necesaria para eliminarlos, como en Checoslovaquia, una movilización extremadamente controlada de las masas. Allí donde la revolución proletaria, por el contrario, se había desarrollado ampliamente, bajo la conducción de un partido de origen obrero como en Yugoslavia, la naturaleza de clase proletaria del estado se manifestaba con una infinita mayor nitidez, aunque este estado estuviese también afectado por deformaciones burocráticas a causa del carácter burocrático del partido dirigente, de su formación estalinista, de la presión ejercida por la burocracia del Kremlin, por fin por la mayoría campesina de la población.

En un situación internacional en la que la burguesía mundial, profundamente resquebrajada, no podía intervenir, y en el que la clase obrera de los países económicamente desarrollados de Europa Occidental estaba ya atomizada, como en Alemania, ya neutralizada por los aparatos reformistas y estalinistas a pesar de la profunda crisis del imperialismo, en que, por fin, el proletariado ruso agotado por la guerra no estaba en condiciones de cuestionar el poder de la burocracia, la acción militar-burocrática del Kremlin se había demostrado suficientemente eficaz para conferirle a esos estados los peores rasgos, los peores rasgos burgueses del estado obrero degenerado de la URSS.

Cosa remarcable, la resolución del “II Congreso Mundial” se basaba esencialmente en aquello que subsistía de las relaciones burguesas de propiedad en Europa Oriental para caracterizar la naturaleza social de los estados del “glacis”. Este método rompía con el de Marx, Lenin y Trotsky, según el cual hay que partir de los procesos sociales y políticos para analizar la naturaleza del estado.

Así Trotsky pudo escribir:

“En el curso de su carrera, la sociedad burguesa ha cambiado muchas veces de regímenes y de castas burocráticas, sin modificar, por eso, sus bases sociales. Se ha inmunizado contra la restauración del feudalismo y de sus corporaciones, por la superioridad de su modo de producción. El poder sólo podía secundar o estorbar el desarrollo capitalista; las fuerzas productivas, fundadas [basadas] sobre la propiedad privada y la competencia, trabajan por su propia cuenta. Al contrario de esto, las relaciones de propiedad establecidas por la revolución socialista, están indisolublemente ligadas al nuevo Estado que las sostiene. El predominio de las tendencias socialistas sobre las tendencias

¹⁰² Tesis sobre las “URSS y el estalinismo” adoptadas en el “2º Congreso Internacional”, *Quatrième Internationale*, volumen 6, nº 3-4-5, mars-mai 1948, página 39.

pequeñoburguesas no está asegurado por el automatismo económico (aún estamos lejos de ello) sino por el poder político de la dictadura. Así es que el carácter de la economía depende completamente del poder.

La caída del régimen soviético provocaría infaliblemente la de la economía planificada y, por tanto, la liquidación de la propiedad estatizada. El lazo obligado entre los trusts y las fábricas en el seno de los primeros se rompería. Las empresas más favorecidas serían abandonadas a sí mismas. Podrían transformarse en sociedad por acciones o adoptar cualquier otra forma transitoria de propiedad, tal como la participación de los obreros en los beneficios [que contiene en germen, señalamos de pasada, la “autogestión” yugoslava]. Los koljoses se disgregarían al mismo tiempo, y con mayor facilidad. La caída de la dictadura burocrática actual, sin que fuera reemplazada por un nuevo poder socialista, anunciaría, también, el regreso al sistema capitalista con una baja catastrófica de la economía y de la cultura.”¹⁰³

Los orígenes sociales de un estado, y los procesos políticos a través de los cuales se constituye, son de una importancia capital; lo mismo se aplica a las transformaciones de este estado, particularmente cuando éste es de origen proletario; según que desaparezca o que, por el contrario, sus rasgos burgueses se refuercen, los procesos económicos que se desarrollan en él pueden parecer “técnicamente” semejantes, no dejan de expresar, por ello, una realidad social totalmente diferente.

Por ello que el reforzamiento de las tendencias hacia la economía de mercado, a la regulación de la economía a partir de la ley del valor, *que se acompañan con la penetración en el estado de fuerzas sociales abiertamente proburguesas surgidas de la burocracia*, tienen hoy en día en la URSS una importancia infinitamente más grande del que un análisis “puramente económico” permite ver.

Pero volvamos a los estados del “glacis”. El error cometido en la resolución del “2º Congreso Mundial” iba a tener consecuencias importantes en cuanto a la aparición y crecimiento del “pablismo”. Como era muy necesario, en consecuencia, reconocer la transformación de la estructura económica y social de esos países y encontrarle una explicación, Pablo encontró el factor determinante de esta transformación en la acción “militar-burocrática” del Kremlin. La cuestión es extremadamente compleja: en efecto, tras haber roto la acción autónoma de las masas fue, efectivamente, la acción “militar-burocrática” del Kremlin la que finalizó la expropiación política y económica de la burguesía. Pero sólo lo pudo hacer porque, *previamente*, la acción revolucionaria de las masas había roto lo que subsistía del aparato de estado burgués y comenzado esta expropiación.

La guerra soviético-finlandesa de 1939-1940 tuvo, entre otras consecuencias, la de provocar una crisis en el seno del Socialist Worker Party. Cediendo a la presión de la opinión pública pequeño burguesa unánime en denunciar la agresión de la cruel URSS contra la pequeña Finlandia, se formó una tendencia minoritaria, dirigida por Max Schachtman (y James Burnham, cuya evolución pronto le llevaría de forma acelerada a la extrema derecha del abanico político). Cuestionaba las posiciones programáticas de las IV Internacional, en primer lugar la defensa incondicional (es decir independiente de los crímenes del Kremlin) de la URSS contra el imperialismo, después sobre la naturaleza del estado soviético, estado obrero degenerado. Trotsky intervino en esta discusión mediante una serie de artículos reunidos después en un volumen bajo el título *Defensa del marxismo*, que constituyen su última gran obra. Prosiguió y profundizó aun

¹⁰³ León Trotsky, *La revolución traicionada*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1977, páginas 236 y 237.

más el análisis de la naturaleza de la URSS, estado obrero degenerado, y de su función en la lucha de clases mundial.

Notablemente se puede encontrar la clave que permite comprender lo que pasó en el “glacis soviético” de Europa Oriental al finalizar la Segunda Guerra Mundial.

“Con el objeto de castigar a los stalinistas por sus crímenes indiscutibles, la resolución, siguiendo a los demócratas pequeñoburgueses de todo pelaje, no dice una sola palabra sobre el hecho de que el Ejército Rojo expropia en Finlandia a los grandes terratenientes e introduce el control obrero, mientras prepara la expropiación de los capitalistas.

Mañana los stalinistas estrangularán a los obreros finlandeses, pero ahora están dando (están obligados a dar) un tremendo impulso a la lucha de clases en su forma más aguda. [...]

Las esperanzas que el Ejército despierta entre las clases bajas finlandesas demostrará ser, a menos que intervenga la revolución internacional, una ilusión; la colaboración del Ejército Rojo con dichas clases será sólo temporal. Se dará prisa el Kremlin para volver sus armas contra los obreros y campesinos finlandeses.”¹⁰⁴

La marcha de los acontecimientos, es cierto, ha sido diferente en Europa Oriental, pero la dinámica de las fuerzas sociales es la misma. Los movimientos revolucionarios precedieron y acompañaron allí a la entrada del ejército de la URSS: pero fueron esos movimientos los que descargaron el golpe decisivo sobre las antiguas clases poseedoras y el estado burgués. Y si, desde la llegada del ejército “soviético”, los estalinistas comenzaron a “estrangular” a los trabajadores, no hay que olvidar que, en todos los casos, acciones de masas constituyeron el previo indispensable para la expropiación económica y política de la burguesía; tampoco hay que olvidar que, en la etapa inmediatamente consecutiva, los estalinistas pudieron estrangular a los trabajadores porque habían logrado impedir cualquier victoria de la revolución proletaria en los países capitalistas avanzados.

Son estos dos elementos los que dieron sus características específicas a la evolución de Europa Oriental: revoluciones inacabadas, estados obreros caricaturalmente deformados, dominados por aparatos burocráticos estrechamente subordinados al Kremlin.

¿La burocracia puede asegurar la misión histórica de las masas explotadas?

La teoría según la cual “*la asimilación estructural*” de los países de Europa Oriental a la URSS (es decir la asimilación de su estructura a la de la URSS) se había realizado mediante la intervención “*militar-burocrática*” del Kremlin tenía que dar frutos envenenados en la ulterior evolución del “SI”. La misión histórica de la clase obrera consiste en abatir al capitalismo y edificar el socialismo. Si la burocracia del Kremlin pudo “objetivamente” realizar la primera parte de esta tarea y comenzar la realización de la segunda en Europa Oriental (¿por qué no en el mundo entero?). Al mismo tiempo, las “nacionalizaciones” devenían el criterio que permitía afirmar la naturaleza de clase proletaria del estado.

Cuando todavía era trotskista (no por mucho tiempo, es cierto), Ernest Germain calibraba durante algunas semanas oponerse a Pablo. Con este fin, a principios de 1951 redactó un documento titulado *Diez Tesis*, concebido como una réplica a este verdadero

¹⁰⁴ León Trotsky, *En defensa del marxismo*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1977, página s 85 y 86.

manifiesto del revisionismo que Pablo acababa de publicar bajo el título *¿Adónde vamos?*

La novena de esas *Diez Tesis* presenta el interés de hacer un llamamiento a la concepción marxista según la cual la naturaleza de clases de un estado es el producto de la dinámica de las fuerzas sociales que lo han hecho nacer y no del porcentaje alcanzado por las “nacionalizaciones”.

“El método por medio del cual nuestro movimiento ha resuelto la cuestión de la naturaleza de clases de Yugoslavia, en la resolución adoptada por el 9º Plenario del CEI, se relaciona directamente con su tradición marxista-leninista, ya defendida con éxito en su solución a la cuestión de la URSS. La resolución del 9º Plenario resuelve la cuestión yugoslava partiendo de las fuerzas reales de CLASE y no de las relaciones de propiedad AISLADAS de su origen histórico. “Legaliza” al mismo tiempo la fórmula de “gobierno obrero y campesino” para designar determinadas etapas transitorias entre la descomposición del poder de la burguesía y el establecimiento de la dictadura del proletariado y la construcción de un aparato de estado de nuevo tipo. Esta fórmula, inscrita en nuestro programa de transición, ha demostrado después toda su utilidad en el caso de China, donde nuestro movimiento la utiliza para caracterizar la etapa actual del desarrollo de la revolución china. Forma parte de nuestro bagaje programático necesario para comprender los fenómenos de transición propios de nuestra época.

La discusión internacional actualmente en curso sobre la naturaleza de clase de los países del glacis sólo podrá cerrarse positivamente con la condición que no se abandone la adquisición teórica que constituyó su punto de partida. Al principio de la discusión todo el mundo había admitido que nos enfrentábamos, en el glacis, con países dominados por la burocracia soviética DESDE 1944, durante esta dominación, se produjeron transformaciones de estructura en esos países en el marco de la política de asimilación estructural seguida por la burocracia. La dificultad radica en esto: determinar en qué momento, en ese proceso de asimilación estructural, se produjo la transformación de cantidad en calidad. En caso en que una revolución proletaria se produjese en un país, el mismo hecho de esta revolución nos dispensa de buscar otros criterios para demostrar el cambio de dominación de una clase por otra; el ejemplo yugoslavo es una nueva prueba. Podemos concebir muy bien que el proletariado, tras la toma del poder en determinados países, mantenga en ellos la propiedad de los medios de producción en determinados sectores durante todo un período. La nacionalización COMPLETA de los medios de producción no es incluso un hecho en la URSS. Una nacionalización GENERALIZADA solamente puede servir de prueba de la existencia de un estado obrero, ningún estado burgués se ha demostrado capaz de tomar esas medidas.”

Pero la continuación del texto ya abre la puerta al pablismo:

“En el glacis el problema es completamente diferente; no hay revolución proletaria [lo que es cierto si se añade: que se haya desarrollado hasta el final y que haya llegado a la toma del poder por los trabajadores], y la cuestión a determinar (la forma de paso del poder de una clase a otra) se complica por el hecho que la burocracia ha ejercido el poder allí DESDE EL PRINCIPIO [lo que sólo ha podido suceder porque el aparato de estado burgués estaba previamente desmantelado, y así hace falta resolver la cuestión del origen social del poder]. En este sentido (para determinar el momento de asimilación estructural) hemos planteado la cuestión de la planificación y supresión de las

fronteras EFECTIVAS..., la integración EFECTIVA de su economía en la planificación soviética, de su ejército en el ejército soviético, que determinará el proceso de asimilación estructural.”

Aquí se mezclan dos cosas, la de la naturaleza de clase de los estados del glacis y la de la asimilación estructural. Al fin de cuentas, Germain hace depender la naturaleza de clase de los estados del glacis de su asimilación estructural por la URSS.

La *Resolución sobre el carácter de clase de los países europeos del glacis soviético* adoptada por el “3er Congreso Mundial” (1951) iba a ser un ensamblaje confusionista de tesis contradictorias:

“En el plano ECONÓMICO esta evolución se ha unido a la línea fundamental de un principio de coordinación y planificación efectiva entre sus economías, de una parte, y la de la URSS por otra parte, que han atenuado considerablemente su dependencia de la economía y del mercado capitalista internacional.

*Desde 1949 se asiste a la puesta en marcha de una serie de planes de largo alcance (cinco o seis años) que, a medida que se realizan, deshacen los lazos de esos países con el mercado capitalista exterior y fusionan progresivamente su economía en un todo cada vez más orgánicamente ligado a la economía planificada de la URSS.”*¹⁰⁵

Así, la marcha hacia la asimilación estructural aparece como una manifestación de la política del Kremlin; cuando, por el contrario, la dominación de esos países por la burocracia del Kremlin constituye un obstáculo a la asimilación estructural. Ésta supone, en efecto, la armonización de las economías de los diversos países en función de una división racional del trabajo, lo que es incompatible con la existencia de opresiones nacionales y relaciones de dependencia.

La voluntad del Kremlin de impedir que se realizase en Europa Oriental un conjunto económico dotado de una cierta potencia y de su propia dinámica, y la corta de luces estrechez nacional de las camarillas en el poder se han traducido de hecho en esta caricatura del “socialismo en un solo país”: la “construcción del socialismo” en cada país de Europa Oriental tomado a parte y cortado del mercado mundial. Su dependencia de hecho frente a este mercado se manifestó entonces indirectamente por distorsiones económicas inauditas, considerablemente agravadas por su subordinación a la economía de la URSS. En la misma resolución del “3er Congreso Mundial” se podía leer más adelante:

“... Debemos considerar actualmente a estos estados como estados obreros deformados en razón de su misma base económica, de la estructura esencialmente común a todos los países del glacis, caracterizada por nuevas RELACIONES DE PRODUCCIÓN Y DE PROPIEDAD PROPIAS DE UNA ECONOMÍA ESTATIZADA Y PLANIFICADA, ESENCIALMENTE PARECIDAS A LAS DE LA URSS.”

El método correcto de Germain (“partir de las fuerzas reales de clase y no de las relaciones de propiedad aisladas de su origen histórico”) se ha abandonado, pues, para llegar a esta conclusión puramente pablista:

“... Es necesario reconocer que la Internacional se ha visto impedida de tener una apreciación exacta de la evolución en el glacis, del ritmo y de la amplitud de la asimilación a consecuencia de una serie de consideraciones restrictivas como aquellas que han sido indicadas en las Tesis sobre la URSS y el estalinismo del 2º Congreso Mundial, tesis que afirman que la “verdadera

¹⁰⁵ *Quatrième Internationale*, vol 9, n° 8-10, août-octobre 1951, página 41.

destrucción del capitalismo [en el glacis] sólo es posible a través de la movilización revolucionaria de las masas y la eliminación de las formas particulares de explotación que la burocracia ha introducido en esos países”. Por otra parte, en la resolución del 7º Plenario del CEI (mayo de 1949) sobre La evolución de los países del glacis donde se planteaba más positivamente la perspectiva posible de una asimilación estructural acabada por la acción propia de la burocracia estalinista, se insistía aún en la supresión de las fronteras, que se efectúa por la incorporación a la URSS de determinados o de todos esos países, o que se efectúa por la constitución de una federación balcano-danubiana formalmente independiente de la URSS pero verdadero marco unificado para la planificación de la economía.

*Se ha demostrado que la acción revolucionaria de las masas no es una **CONDICIÓN INDISPENSABLE** para que la burocracia pueda destruir el capitalismo en condiciones excepcionales análogas y en un clima internacional como el de la “guerra fría”.”¹⁰⁶*

¡Conclusión mucho más importante teniendo en cuenta que se imbrica en la perspectiva pablista de la revolución-guerra y cuadra con la concepción de la “revolución bajo todas sus formas”!

Una revolución muy inoportuna

La acción contrarrevolucionaria “militar-burocrática” del Kremlin imprimió desde su origen tales taras a esos estados obreros, engendró tales distorsiones en su economía, que sembró los gérmenes de un levantamiento de los trabajadores contra la burocracia, de la revolución política, cuya perspectiva aparecía así, en cierta forma, con la prolongación de las acciones de masas de 1943-1945.

Al no haber visto, o en cualquier caso al no haber apreciado en su justo valor esta acción revolucionaria de las masas de los años 1943-1945, la dirección de la IV Internacional atribuyó a la burocracia del Kremlin un papel motor y, finalmente, revolucionario, en los países del glacis. Además, consideraba “la asimilación estructural” como cumplida, lo que le permitía identificar la Europa Oriental y la URSS y hacía abstracción de cualquier cuestión nacional.

Nuestro movimiento estaba, pues, desarmado ante los desarrollos de la situación que no tardaría en producirse. Fue sorprendido por el ascenso revolucionario, ascenso que se expresó en primer lugar en Checoslovaquia en 1953 y después en Alemania Oriental. Cuando se produjo el “SI” pablista, en lugar de poner en el centro de su actividad la lucha por el derecho de los pueblos de Europa Oriental a disponer de sí mismos, publicó una declaración general, de la que hemos hablado más arriba, sobre la revolución política, declaración que omitía los problemas concretos que planteaba en esos países, especialmente el de la retirada de las tropas rusas, como si se hubiese tratado de la misma URSS.

Las luchas revolucionarias de los trabajadores de Europa Oriental, culminando con la revolución húngara, iban a obligar, sin embargo, a los pablistas a dar un gran paso a la “izquierda” en esta cuestión. En las tesis tituladas *Declive y caída del estalinismo* presentadas por Germain al “5º Congreso Mundial” (1957) y adoptadas por éste, se puede leer:

“18.- La burocracia soviética había usurpado el poder bajo la bandera del “socialismo en un solo país”. La revolución política contra la burocracia

¹⁰⁶ *Ibíd*em, páginas 42 y 43.

triunfará bajo la bandera del verdadero internacionalismo proletario basado en la estricta igualdad entre todas las naciones. La burocracia ha envenenado las relaciones entre los diferentes estados obreros, así como las relaciones entre las diferentes nacionalidades en el interior de la URSS, por su brutalidad chovinista gran rusa y sus prejuicios pequeño burgueses limitados.

La IV Internacional condena la concepción estalinista según la cual la subordinación de los intereses del proletariado mundial a los intereses de la burocracia del Kremlin sería el criterio del internacionalismo proletario. Rechaza también la tesis centrista, antileninistas, según la cual el chovinismo de la gran nación opresora se condenaría al mismo nivel que el nacionalismo de las pequeñas nacionalidades oprimidas. Al mismo tiempo que levanta en todas partes la bandera de la solidaridad internacional de los proletarios, distingue entre el chovinismo gran ruso (y gran han) incondicionalmente reaccionario, y el nacionalismo de las pequeña naciones oprimidas por la burocracia que a menudo no es más que una deformación de la justa revuelta de las masas contra la opresión nacional de la que fueron objeto y que no puede modificar la naturaleza objetivamente progresiva de sus lucha de emancipación.

Por ello, la IV Internacional defiende la consigna de Repúblicas Socialistas Soviéticas independientes y soberanas de Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Yugoslavia Rumania, Bulgaria, Ucrania, Georgia, Lituania, Letonia y Estonia, preconizando al mismo tiempo la confederación, en estricto pie de igualdad, de todos esos estados obreros en una o diversas federaciones democráticas de estados obreros.

Un estado obrero democrático educará a los trabajadores y la juventud en el espíritu del respeto total hacia la personalidad cultural de todos los pueblos a los que asegurará un progreso ilimitado. Combatirá sin descanso toda manifestación de chovinismo, de odio nacional o racial, de antisemitismo, etc. Se esforzará en aumentar en toda ocasión, el interés, la solidaridad y participación consciente de los trabajadores del estado obrero en las luchas proletarias de todos los otros países del mundo. Toda tendencia al “repliegue nacional”, a la subordinación de los intereses de la revolución internacional a una defensa del estado obrero, por importante y progresiva que sea, es siempre un signo de deformación burocrática.”¹⁰⁷

Este paso a la izquierda era en realidad esencialmente formal y declamatorio. Eran y quedaban olvidados (no se puede estar en todo) los problemas concretos planteados por las luchas revolucionarias de los proletarios de Europa Oriental y por la revolución política en esos países, así como la manera concreta en que se ejerce en ellos la opresión de la burocracia del Kremlin, a saber: la presencia de tropas del ejército ruso y múltiples órganos “militar-burocráticos”, obstáculo esencial a la revolución política, cuestión que ya hemos abordado más arriba.

Al mismo tiempo, el punto 13 de estas tesis contenía un curioso párrafo:

“Como las fronteras entre la clase enemiga y las clases trabajadoras no están en la práctica netamente trazadas; como numerosas condiciones objetivas pueden llevar al enemigo de clase a apoyarse en las corrientes más conservadoras de esas clases trabajadoras, la vanguardia revolucionaria puede ser llevada a veces ante una alternativa dolorosa: o bien admitir que se desarrolla una situación peligrosa para el estado obrero o bien emplear, para descartar este peligro, métodos que zapan gravemente la confianza de los

¹⁰⁷ *Quatrième Internationale*, número especial diciembre de 1957, páginas 97.98.

trabajadores en la vanguardia y en su estado. Sin querer enunciar verdades absolutas ni dogmas, la IV Internacional declara que, sobre la base de la experiencia pasada, está absolutamente claro que un estado obrero constantemente tiene que hacer frente a DOS PELIGROS mientras no esté asegurada la victoria mundial del socialismo: la vuelta de la contrarrevolución capitalista y la afirmación de la degeneración burocrática.”¹⁰⁸

Parémonos un momento:

Así pues, “*mientras no esté asegurada la victoria mundial del socialismo*” hay “*dos peligros: la vuelta de la contrarrevolución capitalista y la afirmación de la degeneración burocrática*” explica Germain en sus tesis. ¿Qué piensa, pues, Germain en el informe que hace para presentar sus tesis?

“Repetir en 1953 lo que era cierto en 1933, a saber que la URSS podía conocer ya sea el restablecimiento del capitalismo ya sea la victoria de la revolución política, es transformar la teoría trotskysta de un instrumento de análisis de la realidad en una colección de fórmulas rituales. Es negarse a zanjara una cuestión que ya ha sido zanjada para todo un período histórico en Stalingrado, Belgrado, Pequín, Bien Phu y en Yali, donde el capitalismo recibió golpes de tal potencia que su restauración a corto plazo en la URSS no es ya del dominio de lo posible.”

¿Quién tiene razón? ¿Germain autor de las tesis o Germain informador de las mismas tesis? ¡Cuestión peliaguda! ¿Germain es un sabio marxista, con razonamientos inaccesibles al común de los mortales o un funámbulo político?

Continuemos leyendo al final de este mismo párrafo del punto 13, puede que encontremos una respuesta:

“Cuanto más débil es el estado más fuerte es la presión enemiga y más faltan la confianza de la gran mayoría de los trabajadores así como su iniciativa política, más zapa la confianza de esta mayoría de trabajadores en el estado toda medida de coercitiva ejercida contra partes de la propia clase, y más abre la puerta a la degeneración burocrática. Por ello es deber del partido revolucionario someterse al veredicto democrático de los soviets, incluso cuando éstos cometen errores graves que la experiencia le permitirá reconocer y corregir a la masa de los trabajadores. Solamente con este espíritu puede tomar todo su sentido, como base de organización del estado obrero, el principio: TODO EL PODER A LOS SOVIETS.

Desarrollando el programa de la revolución política por el restablecimiento de la democracia obrera en los estados obreros, la IV Internacional mantiene inquebrantablemente el principio de la defensa de todos los estados obreros contra el imperialismo. Combatirá todos los esfuerzos de éste para explotar la revolución política [¡!] para sus propios intereses contrarrevolucionarios. Estos esfuerzos se acentuarán en la medida en que la revolución política progresará. Esto hace mucho más urgente nuestra tarea de explicación permanente de nuestra posición tradicional en la materia a las masas y cuadros comunistas.”¹⁰⁹

¡Que mezcolanza!

El lector comprenderá sin embargo que “*el imperialismo puede explotar la revolución política para sus propios intereses apoyándose en las corrientes más conservadoras de las clases trabajadoras*”. Y que, aunque “*desarrollando el programa de la revolución política*”, “*la IV Internacional mantiene inquebrantablemente el principio de la defensa de TODOS los estados obreros contra el imperialismo*”.

¹⁰⁸ *Ibidem*, página 94.

¹⁰⁹ *Ibidem*, página 94.

Esto es lo que ha tenido esta muy enojosa revolución húngara que (punto 10) “*ha estallado bajo condiciones mucho más desfavorables que las que han permitido la victoria [¿?] de la primera etapa de la revolución polaca.*” ¡Por supuesto, por supuesto! “*Este carácter más espontáneo de la revolución en Hungría ha dado una forma proletaria clásica a sus medios de lucha y de organización... Las intervenciones militares soviéticas... han sido crímenes... Pero el carácter esencialmente espontáneo de la insurrección del 23 de octubre y la ausencia de una dirección revolucionaria... han permitido libres manifestaciones de todas las corrientes de la población, la reaparición de partidos pequeño burgueses, incluso al principio de actividades contrarrevolucionarias que han suministrado a la intervención del Kremlin un parecido de justificación y una coartada cogida al vuelo.*” La vida es dura. Nuestros germanopablistas están en la más negra confusión: posición incómoda para el “gabinete de peritos” de la “revolución mundial”. Pero vamos a verlo, sabrán salir de apuros.

Hay revolución política y revolución política

En el párrafo III de las mismas tesis, párrafo titulado “El programa de la IV Internacional por la revolución política”, se lee:

“... No se trata de un programa de reivindicaciones inmediatas o transitorias que podrían llevar a las primeras acciones de masas contra la dictadura burocrática. Tales reivindicaciones, que siguen por lo general la línea de las reivindicaciones incorporadas en el Programa de Transición para la URSS, deben ser elaboradas por los marxistas revolucionarios de la Unión Soviética y de los países de “democracia popular” sobre la base de las condiciones concretas que existen en esos países...”¹¹⁰

Entonces, ¿de qué se trata?

“El programa bosquejado más abajo es el que los marxistas revolucionarios presentan a las masas ya despiertas y políticamente activas, en vísperas, durante y al día siguiente del estallido de la revolución política.”

Salvo error, y de forma extremadamente resumida, el programa de transición para la URSS es, precisamente, el programa de la revolución política. Salvo error también, las luchas revolucionarias de Europa Oriental, que han alcanzado su cumbre con la revolución húngara, son precisamente la revolución política. Entonces ¿qué significa esta mezcolanza?

“Tal programa [debe apoyarse sobre] las experiencias, tanto positivas como negativas [¿cuáles son esas experiencias positivas y, sobretodo, esas experiencias negativas?] de los países llamados de “democracia popular” y de las reivindicaciones avanzadas por la vanguardia proletaria y por la juventud revolucionaria en lucha abierta contra la dictadura burocrática por la afirmación de un verdadero poder soviético (especialmente los días 16 y 17 de junio de 1953 en Berlín Este y en toda la DDR; a fines de mayo de 1953 en Checoslovaquia; las revueltas en Vorkuta y en los otros campos de trabajos forzados en la URSS desde el segundo trimestre de 1953; la huelga de junio de 1956 en Poznan, etc., etc.)”

Punto final. Sabemos al mismo tiempo lo que es sobretodo negativo: la revolución húngara. La esfinge Germain libera su secreto por omisión... la revolución húngara ha sido alguna cosa negativa, no hacía falta hacerla.

¹¹⁰ Ibídem, página 93.

Para un revolucionario el test decisivo es, evidentemente, la actitud que toma frente a la revolución y sus problemas. Este test Germain lo ha pasado como el centrista que es. La IV Internacional “*se indigna*” del “*chovinismo de gran nación*”, el “*nacionalismo de las pequeñas naciones oprimidas no es a menudo más que una deformación de la justa revuelta de las masas*”; “*Repúblicas Socialistas Soviéticas independientes*”; “*¡Todo el poder a los soviets!*” “*¡Viva la revolución política!*”; sí, pero hace falta “*defender a todos los estados obreros contra el imperialismo*”; “*la revolución húngara supone un principio de contrarrevolución*”, en una palabra, no es oportuna. He aquí cómo razona un centrista.

Un trotskista constata que en la URSS, como en Europa Oriental, el más gran enemigo de la revolución proletaria es la burocracia del Kremlin; que en Europa Oriental ésta ha estrangulado la revolución una primera vez en 1943-1945 y una segunda vez en 1953-1956; que, por su acción “*militar-burocrática*” ha hecho renacer en cada instante las fuerzas proburguesas; que “*la asimilación estructural*” no puede hacerse más que dentro del respeto al derecho de los pueblos a decidir por sí mismos; que la revolución política es la única forma de acabar con la revolución proletaria, expulsando las tendencias proburguesas y a la burocracia. Sostiene incondicionalmente la lucha entablada por los trabajadores de esos países, adelantando la reivindicación muy concreta de la retirada de las tropas opresivas de la burocracia del Kremlin. La mejor defensa de los estados obreros es la revolución política.

Pero un centrista olvida rápidamente sus “*dolorosos problemas*”. Siglos (seis años) después de la revolución húngara y de las tesis *Declive y caída del estalinismo*, en 1963, en la *Resolución adoptada por el congreso de reunificación de la IV Internacional sobre El conflicto sino-soviético y la situación en la URSS y en los otros estados obreros*, Germain escribe:

“Tras la nueva línea adoptada por la URSS en 1956-1957 en sus relaciones con las democracias populares, el factor nacional, tan importante en la posguerra y hasta aquí, incluyendo el asunto húngaro, juega un papel decreciente [¡testimonio el muro de Berlín!]. A medida que los vestigios de las antiguas clases dominantes desaparecen y que las democracias populares adquieren una estructura análoga a la de la Unión Soviética, los conflictos y problemas propios a ésta tienen tendencia a producirse también en las democracias populares, aunque bajo formas específicas propias de estos países”.¹¹¹

Germain nos había dejado entender que la revolución húngara era un sombrío asunto cuya *deus ex machina* eran “*los vestigios de las antiguas clases dominantes*”. Ya no hay (o casi no hay) opresión nacional; por medios que ya no son (o casi no son) militar-burocráticos, la burocracia del Kremlin realiza “*la asimilación estructural*” luego ya no hay necesidad (o casi ya no hay necesidad) de “*Repúblicas Socialistas Soviéticas independientes...*” (ver la lista), etc., etc., etc.

En cuanto al “programa” de la “*revolución política*”, programa ultrademocrático pero que hace abstracción de las cuestiones concretas de la revolución política en Europa Oriental, es enviado al almacén de los accesorios.

¹¹¹ *Quatrième Internationale*, nº 19, 3è trimestre 1963, página 62.

La revolución política pone al orden del día la consigna de los Estados Unidos Socialistas de Europa

La realidad es muy diferente de las concepciones germano-pablistas (o germano no pablistas). Incluso si resulta aligerado (y esto es un subproducto de la revolución húngara), el control de la burocracia del Kremlin se mantiene. El muro de Berlín es la expresión más evidente y más acentuada de las contradicciones económicas, sociales y políticas que se acumulan en Europa Oriental. No está resuelto ninguno de los problemas que han estado en el origen de los movimientos revolucionarios de 1953-1956. Las burocracias autóctonas, incluso si se esfuerzan en obtener del Kremlin un mejor trato, no por ello le están menos indisolublemente ligadas por su origen e historia. Esto es particularmente evidente en el caso de Alemania Oriental, cuya economía está mucho más desequilibrada aun que la de las otras democracias populares a causa de la división de Alemania: el desfase entre los niveles de vida de los obreros de Alemania Oriental y de Alemania Occidental, los lazos históricos, culturales y humanos entre las dos mitades de Alemania, hacen insostenible la opresión burocrática y hacen del problema de la reunificación alemana una cuestión esencial para el proletariado europeo.

Pero lo que se expresa de forma tan aguda en Alemania es, en última instancia, la imposibilidad de perpetuar la partición en dos de Europa. La concepción de la asimilación estructural de esos países en la URSS comprendida a la forma de Germain, sólo es una fantasía metafísica: Europa Oriental no es la URSS y no podría serlo. La opresión nacional que sufren los pueblos de Europa Oriental se expresa también en el hecho que éstos continúan estando separados artificialmente del resto de Europa por la burocracia del Kremlin, en contra de la historia; lejos de atenuarse con el tiempo, los efectos de esta separación devienen cada vez más intolerables, inclusive a causa del desarrollo económico. El desarrollo armonioso de las fuerzas productivas y la marcha hacia el socialismo en Europa Oriental están condicionados por diversos factores que se combinan: libre determinación de los pueblos de esos países, armonización de sus economías por una planificación común, cooperación voluntaria sobre esta base con la URSS, renacimiento de los lazos económicos, culturales y otros establecidos por la historia con los otros países de Europa (particularmente ¡reunificación de Alemania!)

La victoria de la revolución política en esos países es indispensable para la solución de esos problemas; jugará un papel determinante en la extensión de la revolución política en la URSS pero también de la revolución social en Europa, y particularmente en Alemania del Oeste. También desde este punto de vista, es capital para el desarrollo armonioso de la economía de esos países y su marcha hacia el socialismo, estrechamente dependientes de la ligazón con Europa Occidental. Su liberación de la tutela de la burocracia del Kremlin es decisiva y es una de las mayores tareas de la revolución política en esos países (y no su “*asimilación estructural*” directa en la URSS). Esta cuestión se encuentra en el corazón del programa de la revolución política en esos países. Los trotskistas deben darle respuestas concretas. Germain, como Pablo, se cuida bien de hacerlo pues, lejos de identificar a los países de Europa Oriental con la URSS, un programa auténtico de la revolución política para esos países debe comenzar por: ¡Abajo la partición de Europa en zonas de influencias! ¡Abajo Yalta! ¡Abajo Potsdam! ¡Retirada de todas las fuerzas de ocupación, publicación de todos los acuerdos, tanto militares como económicos o políticos! Basta de diplomacia secreta entre la burocracia del Kremlin y el imperialismo, mucho menos entre “estados obreros”.

El programa de la revolución política en Europa Oriental debe unir dialécticamente la lucha contra la burocracia opresiva del Kremlin con la perspectiva de los Estados

Unidos Socialista Soviéticos de Europa. “*La asimilación estructural*” directa de los países de Europa Oriental en la URSS lo único que hace es camuflar la opresión nacional que sufren, y la subordinación a la burocracia del Kremlin de sus protagonistas.

Cuba: un “estado obrero” de origen burgués

Habiendo roto, como hemos visto, con el método marxista de análisis, el “SI” muy pronto iba a “profundizar” su método durante los siguientes años, caracterizando como estado obrero a todo estado que procediese a nacionalizaciones de cierta extensión.

En el “6º Congreso Mundial”, en enero de 1961, Cuba iba a adquirir el derecho a tal promoción (resolución *Sobre la naturaleza de la revolución cubana*):

“3.- En el período inminente transitorio que atraviesa actualmente la revolución, Cuba ha dejado de ser un estado capitalista y se ha convertido, efectivamente, en un estado obrero por la aplicación de medidas de estatización de octubre de 1960. Esta caracterización sociológica se basa esencialmente en los tres factores siguientes:

a) Después de las medidas de nacionalización de las empresas y propiedades extranjeras, la burguesía cubana, habiendo perdido su poder político, mantenía su posición económica y la nueva estructura posrevolucionaria le permitía incluso continuar acumulando su plusvalía. Pero, tras las decisiones gubernamentales del 14 de octubre, el poder económico de la burguesía indígena también ha sido eliminado y la propiedad capitalista, incluyendo ingenios azucareros, desaparece prácticamente en la isla. Es cierto que sectores de medianos y pequeños propietarios deberían, en principio, subsistir e incluso disfrutar de cierta ayuda pero representan, sobretodo en un país como Cuba, un elemento económico y social completamente secundario que, bajo las condiciones dadas, no podrá ser decisivo desde el punto de vista de la caracterización social.

b) La reforma agraria no ha implicado ni implicará probablemente en un corto plazo de tiempo una socialización verdadera de las relaciones en el campo, que por otra parte tampoco ha sido realizada en la URSS y en los otros estados obreros. Pero, a pesar de todo, se trata de una reforma muy avanzada que elimina la propiedad imperialista y los latifundios capitalistas y crea una estructura cooperativa muy amplia, en vías de desarrollo rápido. Por intermedio del INRA, el estado tiene, por otra parte, la posibilidad de intervenir y ejercer un papel de control, evitando que elementos pequeño burgueses potencialmente capitalistas puedan explotar en beneficio de ellos las contradicciones inevitables en esta etapa en la estructura agrícola nueva (diferenciación económica de las cooperativas, conflictos de intereses entre los campesinos miembros de las cooperativas y aquellos que no lo son, hiatos entre la estructura cooperativa agrícola y aquella en la que la propiedad campesina subsiste, etc.).

c) El estado ha establecido esencialmente un monopolio del comercio exterior y puede ejercer también, por esta vía, una influencia decisiva en la vida económica del país. (Esta medida es mucho más importante teniendo en cuenta que Cuba es un país en el que el comercio exterior ha jugado y juega todavía un papel capital.

En consecuencia, en Cuba se ha formado un estado obrero de origen particular y de tipo nuevo,”¹¹²

Todo estado obrero está llamado a proceder, en un plazo relativamente corto, a la expropiación económica de la burguesía en los sectores esenciales de la economía. Pero la recíproca no es necesariamente cierta: por muy importantes que sean las medidas de nacionalización, no son suficientes para caracterizar al estado que procede a ello como un estado obrero. (Por otra parte no son más una característica necesaria, como prueba la Comuna de París, o incluso el estado soviético hasta como menos el 28 de junio de 1918, fecha del decreto de nacionalización general de la industria.)

Lo que cuenta es saber de qué clase social ha salido, por qué procesos sociales y políticos se ha constituido, cuáles son los lazos que continúan uniéndole a la clase social del que es originario. Sólo ello permite caracterizar socialmente al estado y, teniendo en cuenta el contexto no solamente nacional sino internacional, comprender el contenido de clase de las medidas económicas que toma.

El estado de la URSS es un estado obrero no solamente porque en la URSS existe la propiedad estatal de los medios de producción y el monopolio del comercio exterior. Lo que es un rasgo característico del estado obrero es el origen social e histórico de la propiedad estatal de los medios de producción. El estado obrero salido de la revolución de Octubre ha expropiado a la burguesía. Este estado degeneró monstruosamente después, desarrolló cada vez más ciertas características burguesas pero continúa descansando sobre las relaciones sociales salidas de la revolución de Octubre. Trotsky estableció cuidadosamente la filiación social de la misma burocracia. Ésta salió de los órganos del estado obrero: del aparato económico, del partido, de los sindicatos, del estado y, hasta el presente, no ha podido liberarse totalmente de su origen. En *La revolución traicionada* elabora una disección social de la URSS que muestra a la vez los orígenes proletarios de la burocracia del Kremlin y cómo ésta se diferenció del proletariado.

Más lejos escribe:

“Como fuerza política consciente, la burocracia ha traicionado a la revolución. Pero, por fortuna, la revolución victoriosa no es solamente una bandera, un programa, un conjunto de instituciones políticas; es, también, un sistema de relaciones sociales. No basta traicionarla, es necesario, además, derrumbarla. Sus dirigentes han traicionado a la Revolución de Octubre pero no la han derrumbado, y la revolución tiene una gran capacidad de resistencia que coincide con las nuevas relaciones de propiedad, con la fuerza viva del proletariado, con la conciencia de sus mejores elementos, con la situación sin salida del capitalismo mundial, con la ineluctabilidad de la revolución mundial.”¹¹³

La monstruosa degeneración del estado obrero ha desarrollado hasta el más alto nivel sus características burguesas: *“En tanto que fuerza política consciente, la burocracia ha traicionado la revolución”*, y ello se manifiesta actualmente en la misma URSS por el apoyo que le da a las fuerzas sociales proburguesas que tienden a cuestionar las relaciones de propiedad salidas de la revolución de Octubre. Pero hoy en día aún no ha podido librarse de la clase social de la que nació, de las relaciones de propiedad instituidas por el estado surgido de la revolución proletaria. Sólo podrá hacerlo cortando sus raíces, que se hunden en la clase obrera, es decir al precio de su propio estallido, enfrentándose a las fuerzas vivas del proletariado.

¹¹² *Quatrième Internationale*, nº 12, 1er trimestre 1961, página 72.

¹¹³ León Trotsky, *La revolución traicionada*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1977, página 237.

La diferenciación social que se acentúa lo empuja a ello. La fuerza del proletariado soviético, cuya existencia está ligada a la de las nuevas relaciones de producción existentes, la retienen: revolución política y contrarrevolución burguesa, por este hecho, están al orden del día, y la cuestión no puede solucionarse más que a través de la lucha de clases en la URSS y en el mundo entero.

El origen social del estado, de la burocracia, las relaciones sociales de producción y de propiedad, forman un todo en el seno del cual se desarrollan las contradicciones económicas y sociales: este conjunto contradictorio permite caracterizar a la URSS como a un estado obrero degenerado, y no un aspecto aislado de los otros.

Por muy importantes que hayan sido las nacionalizaciones en Cuba, no es suficiente con constatar, como lo hace a continuación la resolución citada, que *“el aparato del viejo estado burgués ha sido, esencialmente, destruido por la revolución. Esta destrucción se ha expresado, sobretudo, bajo la forma de una destrucción del aparato de represión militar y policiaco”* para darle al estado cubano el calificativo de estado obrero. ¿Hasta qué punto el antiguo aparato de estado burgués ha sido destruido? ¿De qué clases sociales han surgido los nuevos órganos del poder? ¿Qué capa social ejerce el poder? ¿El “Movimiento 26 de Julio” de qué base social es expresión? La misma resolución declara: *“Pero el viejo aparato no ha sido reemplazado por un aparato que se corresponda con las nuevas relaciones de fuerza, por un aparato democrático basado en los consejos obreros, de campesinos y soldados.”* ¡Es increíble! No se trata de *“relaciones de fuerzas”*. Esta expresión es utilizada únicamente para evitar que se plantee el interrogante: democrático o no, ¿de qué clase social ha salido el nuevo aparato de estado? Lo que sigue sólo evita los interrogantes precisos a los que es necesario responder: *“Desde el punto de vista de fondo, el ejército rebelde (cuyo papel está lejos de ser puramente militar) y las milicias han asegurado una forma específica, aunque a todos los efectos insuficiente [¡!] de renovación del aparato, sobre una base de clase campesina, obrera y pequeño burguesa.”*

¡Que fárrago! ¿Qué aparato ha sido renovado? ¿Qué es una “base de clase campesina, obrera y pequeño burguesa radical”? Como mínimo se trata de una coalición de clases. Pero ¿Qué clase dirige esta coalición y se apoya en las otras? ¡La pequeña burguesía radical! Esto es lo que anuncian un poco más lejos nuestros pablistas:

“7.- La dirección fidelista nació como un equipo jacobino con composición social e ideología no proletarias y pequeño burguesas, pero se ligó desde el principio con las masas campesinas, después, sucesivamente y sobretudo tras la toma del poder, también en las masas proletarias... En el plano ideológico, a pesar de sus teorizaciones, imbuidas de eclecticismo, fundamentalmente pequeño burguesas (“EL HUMANISMO”), Fidel y sus compañeros jamás han expresado una ideología claramente capitalista.”¹¹⁴

El marxismo no se despacha en rodajas. Una ideología *“no proletaria y pequeño burguesa”*, incluso si no es *“CLARAMENTE capitalista”*, no podría ser más que antimarxista. La dirección fidelista, y las masas pequeño burguesas ciudadanas y campesinas que representa, han ido mucho más lejos de lo que habían previsto (y que nosotros tampoco podíamos preveer) en su lucha contra el imperialismo y la débil gran burguesía indígena. Para hacerlo, se han tenido que apoyar en el proletariado cubano. Esta posibilidad, aunque considerada como improbable, no está, como se sabe, teóricamente excluida por nuestro programa

“Sin embargo, no puede negarse de antemano la posibilidad de que, en circunstancias excepcionales (guerra, derrota, quiebra financiera, ofensiva

¹¹⁴ Ibídem, página 73.

revolucionaria de las masas, etcétera), los partidos pequeñoburgueses, estalinistas incluidos, puedan ser empujados más allá de lo que desearían por la vía de ruptura con la burguesía.”¹¹⁵

¿La dirección fidelista, el “Movimiento 26 de julio”, devenido enseguida “Partido Unido de la Revolución Socialista” tras su fusión con los estalinistas, la estructura del estado edificado, han devenido por ello obreras? No. Han tenido que izquierdizarse considerablemente, llamar a los trabajadores a que les apoyen, ir justo hasta incitar o dejar que se constituyan organismos como las milicias. Pero no son los trabajadores quienes tienen el poder; los órganos del poder continúan siendo de tipo burgués; el partido en el poder continúa siendo un partido de origen social pequeño burgués.

No proseguiremos aquí el estudio del estado cubano y del gobierno cubano: esto se hizo en un informe publicado por *Informations internationales*, número 4 (diciembre de 1961)¹¹⁶. El gobierno de Cuba es un “*gobierno obrero y campesino*” cuya posibilidad fue prevista por el programa de transición. Si tal gobierno obrero y campesino supone la existencia de organismos de origen obrero, estos últimos cohabitan de forma antagonista con el aparato estatal burgués, o con lo que de él queda; instituye así una situación de doble poder. A falta de un partido obrero revolucionario, este antagonismo social fundamental puede encontrarse enmascarado, los organismos de origen obrero domesticados, a pesar que, tras ellos, se reconstruye un nuevo aparato de estado burgués.

El ejemplo histórico de España en 1936, utilizado para el estudio aparecido en *Informations internationales* muestra cómo puede reconstruirse un aparato de estado burgués, aunque existan órganos embrionarios del poder obrero y por tanto una situación de doble poder, está bien escogido. En España, tras las jornadas de julio de 1936, los trabajadores habían constituido comités, milicias, tenían en sus manos la posibilidad de coger el poder. Los campesinos, en Extremadura especialmente, habían expropiado a los grandes propietarios terratenientes, los obreros se habían apoderado de las fábricas. En ausencia de un partido obrero revolucionario luchando por la dictadura del proletariado, el aparato de estado burgués se reconstruyó. Mucho más, el poder burgués se reconstruyó bajo la protección de los organismos que estaban llamados a devenir los del poder obrero, organismos dirigidos por UGT, la CNT, los socialistas, los anarquistas y el POUM, y se reconstruyó para destruirlos enseguida uno tras otro.

En Cuba, los organismos proletarios que constituyen elementos de doble poder están infinitamente menos desarrollados de lo que estaban en España; el régimen del partido único le da al “Partido Unido de la Revolución Socialista” el monopolio de la vida política. ¿Cómo se puede concluir, bajo estas condiciones, a pesar de la amplitud de las nacionalizaciones y el monopolio del comercio exterior, que el estado cubano es un estado obrero si no es falsificando el método de análisis marxista?

“Es cierto que las JUCEI formadas en la provincia de Oriente, y que se extienden por toda la isla, podrían constituir los cuadros de un estado de los consejos si estuvieran formadas, en una etapa ulterior, por representantes elegidos y revocables de los obreros y campesinos. Por ello, a justo título, los trotskistas habían visto la posibilidad de transformar en organismos de un poder “soviético” a los poderes revolucionarios regionales de España en 1936, al Comité Central de Milicias de Cataluña, al Comité Ejecutivo Popular del Levante, etc. Se sabe que estos organismos sirvieron de moldura para la

¹¹⁵ León Trotsky, *El Programa de Transición*, Akal Editor, Madrid, 1977, página 39.

¹¹⁶ Ver también *Sobre una posibilidad teórica y de la lucha por la dictadura del proletariado* del mismo autor, páginas 52 a 65. en esta misma serie de Textos de S. Just: <http://grupgerminal.org/?q=node/675> NdT.

restauración del antiguo aparato de estado burgués en la zona republicana porque faltaba un partido revolucionario, porque los anarquistas negaban el problema de la naturaleza del estado y porque el POUM tomó por la “dictadura del proletariado” aquello que era en realidad una situación de doble poder. Estas dos posibilidades existen hoy en día en Cuba para las JUCEI...

Es [...] imposible seguir a la mayoría del SWP cuando afirma que “ahora será necesaria la guerra civil para restablecer en Cuba las relaciones de propiedad capitalistas”. Pues esto no es cierto si se entiende tal restauración bajo la forma de devolución de la tierra y fábricas a SUS ANTIGUOS PROPIETARIOS. Pues esto se puede hacer por otras vías, aunque solo sea por la de un modus vivendi entre Wall Street y La Haban que reintegraría Cuba en el mercado USA sin ni tocar incluso la propiedad nacionalizada. La reforma agraria recibiendo el último toque, las cooperativas agrícolas, por el hecho de sus necesidades de mercados, podrían jugar el papel de correa de transmisión de la presión imperialista para obtener una indemnización o un reembolso que permitiese al imperialismo volver a poner la mano sobre la plusvalía producida por los proletarios cubanos.

Es tanto como decir que la cuestión de las relaciones de propiedad, como la de la naturaleza del estado cubano, no pueden ser solucionadas independientemente de la relación de fuerzas internacional y de las relaciones de la revolución y del gobierno obrero y campesino cubano con los USA y la URSS.”¹¹⁷

Así acaba el informe de la sección francesa (capítulo consagrado a *La naturaleza del estado cubano*. Esta conclusión toma en cuenta los profundos cambios consecutivos en la revolución cubana y la lucha extremadamente tensa que Fidel Castro, expresión de la pequeña burguesía cubana, llevó adelante contra el imperialismo.

Pero el origen pequeño burgués de la capa dirigentes no es despreciable. Ella da un carácter completamente específico a la revolución cubana, tal cual se ha desarrollado hasta el presente. La burocracia en la URSS, en China y en Europa Oriental, salió socialmente de la clase obrera. Entre todas estas burocracias que tienen un mismo origen social, pero cuya formación es históricamente diferente, hay que saber distinguir. Con mucha más razón no es posible asimilarles más o menos la capa dirigente del estado cubano, menos aun es posible asimilar el estado cubano a un estado obrero deformado o degenerado (o no desarrollado). El retorno de Cuba a la órbita imperialista no plantea absolutamente los mismos problemas que en el caso de la URSS, China y los países de Europa Oriental: la pequeña burguesía cubana que se apoya en el campesinado no tendría la necesidad de cortar las raíces sociales que poseen las burocracias de esos países en la clase obrera.

Ben Bella + Bumedian = estado obrero

Todo error en el método no es necesariamente la expresión de un curso revisionista ni la expresión de la presión de fuerzas sociales hostiles. Puede resultar de una incapacidad teórica a la que es preciso buscarle las raíces (particularmente cuando resulta de organizaciones y no solamente de individuos). En ese caso tienen su propia lógica y tienden a repercutir sobre el conjunto de la política practicada por esas organizaciones. Si, por fin, la actividad política concreta no obliga a volver a plantear los problemas y a retornar a un sano método que extirpe las raíces de los errores

¹¹⁷ *Informations internationales*, nº 4, página 12.

cometidos (sobretudo cuando no se trata solamente de errores políticos sino de errores en el mismo método), entonces es cuando la situación deviene grave y amenaza la gangrena. Entonces no se trata de un simple error sino de un primer abandono que arriesga con amplificarse y llevar a la caída en el revisionismo.

Esto es lo que pasó, como hemos visto, en el análisis de la naturaleza de clases de los estados de Europa Oriental, al substituir el método marxista (consistente en “partir de las fuerzas reales de clase y no de las relaciones de propiedad aisladas de su origen histórico” situándolas en el marco mundial) por el método “economicista”. Después del estado cubano le llegará el turno de beneficiarse de una promoción social al estado argelino gracias a la resolución adoptada por el “Secretariado Internacional”, el 21 de abril de 1963, sobre *La nueva fase de la revolución argelina*:

“5.- A consecuencia de las últimas medidas adoptadas, y en curso de aplicación, Argelia ha entrado en una fase eminentemente transitoria desde el punto de vista de sus estructuras económicas y sociales, fase cuya finalización será la instauración de un estado obrero.”¹¹⁸

No hay ni una sombra de una tentativa de analizar la dinámica de las “fuerzas reales de clase” que ha engendrado el estado argelino. Es suficiente con que:

“Las decisiones adoptada durante estas últimas semanas por el gobierno Ben Bella... se corresponden con las exigencias y aspiraciones más profundas de las masas, y ante todo de las masas de campesinos pobres... Consolidan substancialmente un sector socializado, vital para el desarrollo de la revolución argelina... Al expropiar las propiedades por encima de cierto límite sin consideración por la nacionalidad de los propietarios... [el gobierno argelino confirma] el alcance no solamente antiimperialista sino también anticapitalista de la orientación actual de la dirección argelina... Por la adopción de un decreto capital sobre la autogestión de las empresas industriales y de las explotaciones agrícolas ociosas... la revolución argelina también ha renovado con las mejores tradiciones de democracia obrera y campesina... En el plano ideológico también, el ala más avanzada de la dirección argelina, en ella Ben Bella, Bumedián y sus colaboradores, aparecen como los elementos más representativos, ha marcado nuevos progresos... El resultado será la instauración de un estado obrero.”¹¹⁹

¡Que era lo que había que demostrar! ¡Lástima que la demostración sea errada y que incluso los datos suministrados estén groseramente falsificados! “El estado soy yo”, decía Luís XIV; “la naturaleza de clases del estado, son mis progresos ideológicos”, habría podido decir BB y B, si se ha de creer al “SI”.

Nuestros “marxistas revolucionarios” han olvidado que al día siguiente de los acuerdos de Evian, fue el éxodo de la población de origen europeo el que, al crear un vacío social, alteró el proceso de transmisión de poder de la antigua administración colonial a un nuevo aparato de estado en formación de la ya débil burguesía argelina previsto por esos acuerdos. Los decretos que expropiaron las propiedades por encima de un determinado límite, como el decreto sobre la autogestión, no fueron promulgados más que después que los felah ocupasen las tierras y algunas veces expulsasen a los antiguos propietarios. M. Goué ha podido escribir en *Le monde diplomatique* en septiembre de 1963:

“Parece que, durante los primeros meses de su existencia, el gobierno argelino ha actuado con una extrema prudencia. La única medida que se tomó consistió en hacer cultivar a los felah las tierras “ociosas”, es decir aquellas

¹¹⁸ *Quatrième Internationale*, n° 9, 3è trimestre 1963, página 71.

¹¹⁹ *Ibidem*, página 70 y 71.

que corrían riesgo de no ser ya explotadas. Pero los derechos de los propietarios entonces estaban reservados... En diversos lugares, los felah ocuparon las tierras abandonadas, impidiendo a los aparceros argelinos que habían acordado con el propietario europeo el trabajo de los campos. Es probable que los responsables argelinos no se hubieran equivocado cuando declararon, tras la nacionalización de varios gran dominios, que tenían que haberse limitado a tales medidas para evitar los disturbios.

Muy a menudo, el gobierno se limitó a ratificar, pura y simplemente, las iniciativas tomadas por los campesinos. Así fue como los comités de gestión, que dirigían legalmente la explotación de ciertas propiedades, fueron creados originariamente por los felah espontáneamente. Los dirigentes no hicieron más que codificar una experiencia que tendía a generalizarse.

Todo esto explica verosímilmente las contradicciones que se pueden ver entre los numerosos y diferentes decretos concernientes a los bienes ociosos.”¹²⁰

“Los dirigentes no hicieron más que codificar...”, todo está aquí. Pero ¿quién codifica, cómo y en beneficio de quién? Quien codifica es el gobierno de Ben Bella, y su poder descansaba esencialmente sobre el ejército nacional popular, del que Akluf analizaba la formación:

“El ejército de fronteras, reagrupado en Túnez y Marruecos, fuertemente dotado de material moderno, estructurado como un ejército regular, con su jerarquía de oficiales salidos de las escuelas militares francesas o egipcias, su régimen interno, sus cuarteles, sus reclutas, su jefe todopoderoso, Bumedian, que nunca había militado en Argelia y que había pasado toda la guerra en el exterior. Fue nombrado por Busuf jefe de estado mayor en 1960, no por su talento militar sino porque jugaba un papel decisivo en la represión del “complot de los coroneles”, vasto levantamiento de cuadros y soldados dirigido contra el GPRA que se negaba a enviar armas al interior. Seleccionó un aparato militar, mediante métodos burocráticos y represivos, aparato que acabó dirigiendo a todo el ALN exterior y mantuvo su autonomía frente al GPRA...

Después de la firma de los acuerdos de Evian, estalló la crisis abiertamente entre el ALN de las fronteras y el GPRA, que buscaba entonces apoyarse en las vilayas del interior, tan abandonadas durante la guerra. Pero los objetivos del GPRA y el de las vilayas eran contradictorios. El GPRA no tenía otra ambición más que hacerse valer ante el imperialismo francés como el equipo más apto para respetar los acuerdos de Evian; en el fenómeno del “vilayismo” se expresaba la voluntad de los combatientes de no contentarse con una independencia formal, de construir su propio poder. Y el carácter social diferente del ejército de la frontera se expresó claramente en la violencia con la que maniobró para aplastar a “los militantes del interior”.

El ALN de Túnez entró en Argelia y se instaló fácilmente en la vilaya I (Aurès) y en vilaya VI (Sur argelino). El ALN de Marruecos entró fácilmente en la vilaya V (Orán), muy poco activa. Ejerció una feroz represión sobre los cuadros y militantes de la “Organización política y administrativa”, calificados de harkis, y liquidó todas las estructuras del FLN. Pero cuando el ALN, ilusionado por la descomposición del GPRA, avanzó hacia Argel, tropezó en septiembre en Bogari (1.300 muertos) con militantes aguerridos y resueltos de las vilayas II, III y IV, mientras que Yacef Saadi, rodeado por las fuerzas de la “Zona autónoma de Argel”, capitulaba en la casbah. Bumedian, que jamás

¹²⁰ Citado por M. Akluf en “Classes sociales et état en Algérie” en *La Vérité*, n° 527, février-avril 1964, páginas 29 y 30.

había utilizado su armamento pesado contra los franceses, osó emplearlo contra los djunuds. Pero, tras Bogari, un gran número de cuadros y soldados abandonó el ejército de frontera, ya sea haciéndose desmovilizar ya sean llevándose las armas. Los vacíos fueron cubiertos por los restos de las fuerzas locales (harkis, mercenarios...). Los cuadros argelinos que se mantenían al servicio del ejército francés vinieron, gracias a un acuerdo común entre el estado mayor francés y el del “Ejército Nacional Popular”, a cubrir los vacíos dejados por los cuadros revolucionarios.

El ENP devino un ejército regular, pletórico (100.000 hombres), con su enorme presupuesto, su material pesado suministrado por Francia, Egipto y los países del Este, su jerarquía y cuadros cuidadosamente depurados, provenientes en lo esencial del ejército francés de las escuelas egipcias o de fronteras, con marcadas diferencias de soldada entre soldados, suboficiales y oficiales (el soldado ganaba 20.000 francos, poder adquisitivo elevado en Argelia teniendo en cuenta la miseria general, el sargento 53.500 francos, el ayudante 107.000 francos. No nos ha sido posible conocer la soldada de los oficiales).

El ENP poseía su prensa interior y su revista mensual, El Djeich.

Junto al ejército, la gendarmería y la policía de seguridad general devinieron anexos del ENP desde que Bumedian fue ministro de defensa nacional y vicepresidente del Consejo.”¹²¹

Tal es la columna vertebral del poder en Argelia. “Las decisiones adoptadas durante estas últimas semanas (marzo de 1963” que tanto entusiasaban a nuestros pablistas no eran otra cosa más que cortafuegos que tendían a limitar las conquistas de los fellahs argelinos, a desnaturalizarlas y prevenir todas ellas nuevos pasos adelante. La lógica del movimiento de ocupación de tierras (por su mismo movimiento se instituyeron comités de gestión tanto en la agricultura como en la industria) era centralizarse por sí mismo, superar las funciones económicas de gestión del dominio de la empresa para hacerse con las funciones políticas y servir de osamenta a un nuevo aparato de estado. El papel de la UGTA podía ser capital en este sentido:

“En Bufarik, el equipo de la UGTA dirigido por Si Mahmud Buamra, tomó la iniciativa, en el mes de junio de 1962, de la reforma agraria. Cuando partieron los colonos, declaraba Buamra en L’Ouvrier Algérien (nº 2, 19 de octubre de 1962), encontré a las autoridades pero nadie quería asumir sus responsabilidades y, por otra parte, la mayoría de las autoridades no actuaban todavía, entonces tomé la iniciativa de poner la caja de la UGTA a disposición de los campesinos con la condición que se organizaran en comités de gestión y que tomaran todas las disposiciones útiles. Cada granja tenía su contabilidad y las más ricas de todas ellas, Sainte-Marguerite (2.600 ha.), nos sirvió de banco.”¹²²

Si hubiese sido generalizada esta orientación, independientemente de la conciencia que los militantes de la UGTA tuviesen, habría planteado la cuestión del poder político. Únicamente lo impidió la confusión teórica y política de los mejores militantes de la UGTA. Pero esta situación no podía prolongarse y el nuevo poder del estado que se constituía no podía tolerar que la UGTA preservase una función independiente. Contra ésta, y a pesar de sus insuficiencias y limitaciones, el nuevo poder pasó a la ofensiva en el momento en que, según el “SI” estaba a punto de instaurar un estado obrero.

El Congreso de la UGTA se celebró del 17 al 20 de enero de 1963. El buró político del FLN impuso un discurso de apertura de Ben Bella, discurso en el que éste tuvo la

¹²¹ *Ibidem*, páginas 52 a 54.

¹²² *Etudes anticolonialistes*, ver Akluf artículo citado página 48.

ocasión de manifestar sus “progresos ideológicos” que iban a causar la admiración del “SI”. *Informations ouvrières* del 2 de febrero de 1963 cita de este discurso el siguiente pasaje:

“En interés del país, en su fase de edificación, es absolutamente necesario que haya un único pensamiento político. Quien debe elaborar el pensamiento político del país es el partido [depurado y domesticado]... La unidad política supone necesariamente que todas las organizaciones argelinas, y especialmente los sindicatos, se sometan a una disciplina nacional. Hay que librarse de ciertas tentaciones que existen en África y que llevan un nombre: el obrerismo. El congreso habrá alcanzado su objetivo si, en las próximas reuniones, el 80% de los delegados llevan el turbante, es decir si son campesinos.”

Se sabe cómo el 19 de enero Ben Bella hizo ocupar la tribuna del congreso por sus fieles; la antigua dirección de la UGTA fue expulsada y en su lugar se instaló una dirección dócil. Por supuesto que de todo esto el SI no dijo ni una palabra en su “declaración” del 21 de abril siguiente.

Después de meter en cintura a la UGTA se lanzaron los decretos de marzo sobre la autogestión. La codificaban para neutralizarla. Los comités de gestión quedaron desprovistos de poderes políticos, el papel dirigente fue asumido por el director, nombrado por el gobierno, la comercialización de los productos fue asegurada por una oficina gubernamental. La cuestión esencial es, pues, la del origen de clase del aparato de estado, y de los procesos sociales y políticos en el curso de los cuales nació: no salió de las masas, se constituyó, por el contrario, contra ellas.

Y hay una diferencia de talla con lo que se produjo en Cuba. En Cuba, el imperialismo pasó a la ofensiva contra la revolución fidelista que, para defenderse, se vio obligada a expropiar a las sociedades extranjeras y grandes propietarios terratenientes y a llamar a las masas. Ello, sin embargo, no es suficiente para caracterizar al estado cubano como un estado obrero. En Argelia, la dirección de Ben Bella no elaboró los decretos sobre la autogestión para resistir a la ofensiva del imperialismo: muy al contrario, a partir de los acuerdos de Evian se benefició del apoyo más completo del imperialismo dominante, del imperialismo francés y de la ayuda comprensiva del mismo imperialismo estadounidense. Bajo las condiciones dadas, tras la salida de los *pieds noirs*, el gobierno Ben Bella, apoyándose en el nuevo aparato de estado, defendía con menor coste los intereses del capitalismo francés y mundial en Argelia y el Sahara.

Y M. Akluf podía, pues, concluir su estudio con estas palabras:

“Es un hecho que Francia controla el 80% de la economía argelina, que el gobierno no cambió radicalmente las estructuras agrícolas (por ejemplo lanzando un plan de erradicación de la viña), que no tocó el Código de las Inversiones y la política energética y minera, elaborada en interés del imperialismo francés. Que en una palabra este estado defiende las relaciones capitalistas de propiedad bajo la forma predominante en que se conocían en Argelia: la dominación del capital extranjero, se trata de un ESTADO BURGUÉS...”

La burguesía nacional no tiene los medios para gobernar directamente. Tiene que confiar en una burocracia política parasitaria para que construya un verdadero aparato de estado. Este estado dispone, en sentido estricto del término; juega para esta burguesía un papel de TUTOR, asegurando o intentando asegurar mediante la animación de un sector nacionalizado las condiciones de un desarrollo económico. Por lo mismo, este estado cuenta con una relativa autonomía: el régimen de Ben Bella es, en este sentido, un régimen

BONAPARTISTA, elevado por encima de las diversas clases sociales y jugando con sus contradicciones. Es una evidencia que no satisface a todas las capas de la burguesía argelina, pero éstas se ven obligadas, por ahora, a contentarse con él. Este tipo de régimen, apoyado por un partido único, se puede encontrar, con ciertas variantes, en numerosos países que han accedido recientemente a una independencia formal.”

Se sabe que recientemente los “progresos ideológicos” de Bumedian han tomado un cariz particular, que los distingue netamente de los de Ben Bella. *La Vérité* volverá en un próximo número a tratar estos acontecimientos y no los mencionaremos más aquí sino para señalar que el análisis del ENP hecho por M Akluf, y que acabamos de citar, contiene los elementos necesarios para explicarlos. En cuanto a los funámbulos del “SU”, no dudamos que lograrán situar desahogadamente estos acontecimientos en el marco de su concepción del estado argelino, estado (casi) obrero, y que muy pronto lo será.

La élite en el país de las maravillas

Pero la admirable teoría que determina la naturaleza de clase de un estado por la evolución ideológica de sus dirigentes no sólo ha sido aplicada en Argelia, y es hoy en día una de las tesis más queridas de los revisionistas. Sin duda alguna es en la resolución del “6º Congreso Mundial” pablo-germanista, y titulada *Balances, problemas y perspectivas de la revolución colonial*, donde se expresa más completamente. Recordemos, para todo fin útil, que ese documento remarcable, adoptado en enero de 1961, compromete tanto a Germain, Frank y a sus fieles a los de Pablo.

La misma noción de “revolución colonial” es directamente contradictoria con el análisis marxista de nuestra época; procede más bien de la noción pequeño burguesa de un “tercer mundo” con sus leyes específicas que viene a añadirse a los dos primeros mundos, aquellos que Pablo llama “régimen capitalista” y “mundo estalinista”. Cada uno de estos tres “mundos” yuxtapuestos tiene sus propias leyes de desarrollo. Esta concepción triádica de nuestra época preside hoy en día todos los análisis de los diversos teóricos pequeño burgueses: está implícita, en particular, en innumerables resoluciones producidas por el “SI” o el “SU” revisionista.

Para el “régimen capitalista” se habla todavía de revolución proletaria, cierto que con la única finalidad de deplorar el retraso y de cargar a las masas con la responsabilidad de este retraso. En el “mundo estalinista”, lo hemos visto, es la desestalinización “irreversible”, “irresistible”, etc., etc., lo que produce la admiración general bajo el signo de la autorreforma de la burocracia, o de su ala izquierda, a la que se le devuelve así el papel principal en la escena de la historia del llamado “mundo estalinista”. Por fin, el tercer mundo está abocado a la “*revolución colonial*”, objeto de un culto todavía más ferviente que se manifiesta en innumerables y fastidiosas letanías como:

*“El ascenso continuado de la Revolución Colonial durante la última década ha contrastado de forma chocante con la estagnación prolongada del movimiento obrero revolucionario en los países capitalistas avanzados. El ascenso de la revolución colonial, [etc., etc.]”*¹²³

Pero, ¿hay tres mundos o uno solo? Para Marx la respuesta no ofrecía dudas. Uno de los rasgos específicos de la sociedad capitalista es haber creado un mercado mundial, tendiendo así a unificar el mundo. La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía es un fenómeno mundial que domina todos los aspectos particulares de la historia de

¹²³ *Quatrième Internationale*, nº 12, página 46.

nuestra época, especialmente los nacionales. La revolución proletaria es una perspectiva mundial única, muy lejos de estar reservada a tal o tal otro tipo de países. Esta realidad deviene aun más esencial en la fase imperialista del capitalismo:

“En nuestra época, que es la del imperialismo, es decir, la de la *economía y la política mundiales* dirigidas por el capital financiero, no hay un solo partido comunista que pueda establecer su programa tomando sólo o principalmente como punto de partida las condiciones o las tendencias de la evolución de su país.¹²⁴ [...] El partido revolucionario del proletariado no puede basarse más que sobre un programa internacional que se corresponda al carácter de la época actual, la del coronamiento y hundimiento del capitalismo. Un programa comunista no es en absoluto una suma de programas nacionales o una amalgama de sus rasgos comunes. Deba tomar directamente como punto de partida el análisis de las condiciones y tendencias de la economía y del estado político del mundo, tomadas como un todo, con sus lazos y contradicciones, es decir con la dependencia mutua que opone a sus componentes entre ellos. En la época actual, infinitamente más que durante la precedente, el sentido en el que se dirige el proletariado desde el punto de vista nacional debe deducirse y sólo puede deducirse de la dirección tomada en el dominio internacional, y no al contrario. En esto consiste la diferencia fundamental que separa desde el punto de partida al internacionalismo comunista de las diversas variedades de socialismo nacional”

Entonces, nada de “revolución colonial”: una perspectiva mundial única, la revolución proletaria, tomando en cada país o tipo de país, especialmente en las colonias o excolonias, una forma particular, específica, pero que reviste el mismo contenido de clase. Y un solo actor es apto para realizar esta perspectiva en la escena de la historia: el proletariado, las masas trabajadoras y explotadas. “*La emancipación de los trabajadores será la obra de los mismos trabajadores.*” He aquí el punto de vista del marxismo.

Pero, para los teóricos revisionistas de la “revolución colonial”, ¿a qué clase, a qué grupo social le está reservado el papel principal en esta “revolución”? La resolución del “6º Congreso Mundial”, ya citada más arriba, responde sin lugar a equívocos:

“... *En ausencia de una estructura de clase de tipo clásica, de una burguesía e, incluso, de una pequeña burguesía orgánicamente estructurada, las élites restringidas que existen, algunos intelectuales, algunos funcionarios, algunos cuadros sindicales, algunos comerciantes y hombres de negocios, constituyen potencialmente, sino ya de hecho, capas nuevas de compradores sobre las cuales se basa la esperanza del imperialismo en verlas desarrollarse y estabilizarse en tanto que tales.*

Pero, por otra parte, la debilidad económica y política, aún extrema, de esas élites restringidas, frente a un movimiento de masas potente, ávido de reformas y soluciones radicales, así como la conciencia de esas élites de su posibilidad de actuar sobre las rivalidades de los imperialismos y el antagonismo Este-Oeste, les empujan a un papel SUI GENERIS no solamente político sino igualmente social en el sentido más preciso siguiente:

Al no haber tomado aún forma ni haber echado raíces en la sociedad africana en rápida transformación, esas élites constituyen, en la etapa actual,

¹²⁴ Trotsky, *La Internacional Comunista después de Lenin*, Edicions Internacionals Sedov, página 35: <http://grupgerminal.org/?q=node/183>. Para el resto de la cita: *La Vérité* n° 530-531, páginas 159 y 160. S. Just remite a la “edición francesa” páginas 95-96. En 1965, y hasta donde conoce el traductor, sólo existía la edición de Rieder de 1930.

algo más que el embrión de una clase neoburguesa: son el embrión de una BUROCRACIA DE ESTADO...

Este papel social específico, propio de la sociedad africana actual, puede muy bien evolucionar hacia un carácter netamente burgués como también hacia un carácter quasiproletario, según la fuerza del movimiento de las masas y las relaciones con el imperialismo y los estados obreros. La Guinea de Sekú Turé es el ejemplo más avanzado en la hora actual de este fenómeno. La Kenia de Kom Kenyata puede convertirse mañana en un ejemplo análogo, así como Camerún, los territorios bajo control portugués, Y OTROS [señalado por nosotros – ¡nos están permitidas todas las esperanzas!]

En todos estos ejemplos, el ELEMENTO FUNDAMENTAL DE LA EVOLUCIÓN FUTURA ES EL ESTADO Y LA CAPA QUE LO ADMINISTRA [resaltado por nosotros]

De aquí el papel específico de la capa indígena restringida que accede al poder y controla el estado...

Esta capa detenta una FUERZA EN SÍ, EL ESTADO [señalado por nosotros], sin sufrir la influencia precisa ni el control de una clase dirigente, de la que sería la mandataria.

Esta capa se desarrolla y adquiere una importancia social por la gestión del estado y no por las necesidades intrínsecas de la producción ni por su papel en la producción.”¹²⁵

¡Qué prodigioso lugar África negra!

-¿Qué es el estado?

-El instrumento de una clase para la opresión de otra, responden los marxistas.

-¿Y las clases?

-El producto de un modo de producción determinado. Hunde sus raíces en las condiciones materiales de existencia de los hombres que las constituyen, en sus relaciones sociales de producción.

-¿Qué es el estado?

-Una fuerza en sí, que detenta la élite, responden los germano-pablistas.

-¿Y la élite?

-Tiene un papel “*sui generis*”. Es algo más que el embrión de una clase neoburguesa: es el embrión de una burocracia de estado. Se desarrolla al gestionar el estado. No tiene papel en la producción. No sufre ni la influencia ni el control de una clase dirigente. Todavía no ha tomado ni forma ni echado raíces en la sociedad. Extremadamente débil, constituye el elemento fundamental de la evolución futura. Tanto puede devenir burguesa (netamente) como quasiproletaria (¿confusamente?). Lo que determina su evolución no lo puede encontrar en el exterior de sí misma puesto que es el elemento fundamental, ni en sus bases sociales objetivas (no tiene) sino en su interior subjetivo.

-¿Qué es, pues, la historia de nuestra época?

-La historia de la lucha de clases del proletariado mundial contra la burguesía, responden los marxistas.

-La historia de la evolución espiritual de la élite, responden los germano-pablistas.

En África negra, por supuesto. Solo en África negra.

Por supuesto, Bumedián, con sus “*progresos ideológicos*” es el ciudadano del África negra; el “marxista natural” Castro también. En cuanto a Tito, se cuida él solo.

Sí, ciertamente prodigioso lugar, ¡África negra es lugar de prodigios!

¹²⁵ *Quatrième Internationale*, nº12, páginas 60-61.

El contenido concreto, si alguien se atreve a decirlo, está por otra parte demasiado claro. Como la crisis histórica de la humanidad se reduce a la evolución espiritual de la élite que gestiona el estado, para resolver la crisis histórica es suficiente, pues, que la élite escoja a sus consejeros en el seno del “SI” – “SU”. Es ganar por adelantado pues ¿quién osaría pretender que Pablo o Germain no pertenecen a la elite? ¡Y por tanto Frank!

Capítulo VI - El “neotrotskysmo” en búsqueda de un “neoprograma”

Cambios sin precedentes

Nuevos problemas de la revolución socialista en Europa, tal es el tentador título de un artículo de P. Frank en el que se puede leer:

*“Nosotros mismos, trotskystas, debemos a este respecto, y como lo veremos más adelante, REAJUSTAR NUESTRO PROGRAMA A LA NUEVA SITUACIÓN QUE SE DIBUJA”*¹²⁶

Como se ve, no se trata de una bagatela: “*Reajustar el programa*”. La realidad de la IV Internacional se manifestó en primer lugar por su aptitud para elaborar ese programa. Si es necesario “*reajustarlo*” es porque se han producido acontecimientos fundamentales. P. Frank nos lo dice:

*“... Es preciso abordar las perspectivas del movimiento obrero europeo teniendo en cuenta que las generaciones que de ahora en adelante jugarán el papel principal consideran como normal, no como superfluo, el nivel de vida tal y como se ha establecido en los últimos años, y que ya no están bajo la influencia de las viejas direcciones tradicionales en la forma en que se conoció en la inmediata posguerra. Existe siempre, sin lugar a dudas, un desajuste que se produce entre las generaciones, PERO ES MUY DUDOSO QUE EN TODA LA HISTOIRA DEL CAPITALISMO SE HAYAN PRODUCIDO CAMBIOS RADICALES TAN IMPORTANTES DURANTE UNA DURACIÓN, SIN EMBARGO, TAN LIMITADA [resaltado por nosotros] cambios que se han producido durante la vida de todos aquellos que, en Europa, superan los cuarenta años.”*¹²⁷

Así, durante estos últimos decenios se han producido cambios radicales como jamás se habían producido en toda la historia del capitalismo en tan poco tiempo. No hay lugar a dudas, no se puede tratar más que de cambios radicales estructurales de la sociedad capitalista, y no solamente a nivel de sus superestructuras ni, por supuesto, de un período de “prosperidad” que, incluso prolongado, traduciría una coyuntura. Pues, P. Frank nos lo ha explicado bien algunos párrafos más arriba:

*“En el fondo, toda la argumentación de los frigoríficos y de los utilitarios (que supuestamente corrompen a la clase obrera europea) tiene como punto de partida una explicación de las relaciones sociales a partir del consumo y no de la producción. Hace ya mucho tiempo que Marx, en la Ideología Alemana, resaltaba que actuar así es ignorar las condiciones reales de la actividad de los hombres y que ello no conduce más que a concepciones reaccionarias.”*¹²⁸

“[Se trata de una] de una nueva situación [que] plantea problemas nuevos para el movimiento obrero. En particular, para nuestro propio movimiento, esto

¹²⁶ *Quatrième Internationale*, n° 16, juillet 1962, página 45; resaltado por nosotros.

¹²⁷ *Ibidem*, página 47.

¹²⁸ *Ibidem*, página 45.

se resume en una necesidad de volver a examinar nuestro Programa de Transición, no de cambiar su concepción de conjunto [¡Por supuesto! ¡O se es trotskista o no se es!] de consignas movilizadoras que se correspondan con la lógica del desarrollo del movimiento de masas y llevándolo fuera del marco capitalista, hasta la conquista del poder, sino en el sentido de adaptar este programa a las NUEVAS CONDICIONES, A LOS NUEVOS SENTIMIENTOS DE LAS MASAS, AL NUEVO NIVEL A PARTIR DEL QUE PARTIRAN LAS INEVITABLES LUCHAS DE MAÑANA [resaltado por nosotros].”¹²⁹

Está claro que la “nueva situación”, las “nuevas condiciones”, los “nuevos sentimientos de las masas” no pueden ser determinados más que por “las condiciones reales de la actividad de los hombres” por “las relaciones sociales” que es preciso explicar “a partir de la producción y no del consumo”. ¿Cuál es, pues, esta “nueva situación”?

“No es necesario que demostremos la diferencia cualitativa entre la planificación en un régimen en el que el poder capitalista ha sido abolido y la planificación en un régimen capitalista. Tampoco necesitamos demostrar que los neocapitalistas (sean los “jóvenes patronos” supuestamente más interesados en la gestión que en la producción, o reformistas de diverso pelaje) desarrollan en este dominio una política tendente solamente a mejorar el sistema capitalista, no a abolirlo. Pero hemos de comprender que si le dan tal importancia a esta cuestión [de la “planificación democrática”], no es sólo porque responde a sus propias preocupaciones, sino también porque esto traduce la existencia en el seno de una capa de militantes obreros de ideas más o menos confusas, más o menos elaboradas, sobre el lugar que ocupan en la producción y organización de ésta, ya sea a nivel de empresa, ya sea a nivel de la economía en su conjunto.

En el presente, no existen parados sino pleno empleo; sin embargo, los trabajadores, más particularmente los militantes, sienten que lo que pasa en las empresas y en la economía, a excepción de bagatelas que atañen a los comités de empresa, queda fuera de su decisión, empezando incluso por los salarios...”¹³⁰

A decir verdad, estamos bastante decepcionados. ¿Esto es nuevo? Los trabajadores constatan que aquello que pasa en la economía, empezando por los salarios, queda fuera de su poder de decisión: ¿esta es la novedad?

Actualidad del programa de transición

Aparentemente no hay nada nuevo, absolutamente nada de nuevo en todo esto y todavía menos para justificar el “*reajuste del programa*”. Desde 1933-1934, hace treinta años, en *¿Adónde va Francia?*, Trotsky explicaba que es preciso, ante los “planificadores capitalistas”, elaborar reivindicaciones de transición para movilizar a las masas y oponerse a las posiciones de los “planificadores” fascistas o reformistas. Nos permitimos recordarle a P. Frank que tres capítulos, nada más que tres capítulos, del *Programa de Transición* están consagrados a estas cuestiones. Algunos extractos serán suficientes para refrescar la memoria de Frank:

“La necesidad de un “control” de la economía, de una “dirección” estatal, de una “planificación”, la reconocen hoy, al menos de palabra, casi todas las corrientes de opinión burguesas y pequeñoburguesas, desde los fascistas hasta

¹²⁹ *Ibidem*, página 47.

¹³⁰ *Ibidem*, página 48.

los socialdemócratas. [...] Ingenieros y profesores escriben artículos sobre la “tecnocracia”. [...]

Todo intento de limitar los poderes de los “patronos por la gracia de Dios” será una farsa patética mientras los propietarios privados de los medios sociales de producción puedan ocultar a productores y consumidores sus maquinaciones de explotación, robo y fraude. La abolición del “secreto comercial” es el primera paso hacia un verdadero control de la industria.[...]

Ningún funcionario del Estado burgués puede realizar esta tarea, por muchos poderes que se le otorguen. [...] Sólo los comités de fábrica pueden imponer un verdadero control de la producción contando con la colaboración (como consultores, no como “tecnócratas”) de especialistas sinceramente entregados a la causa popular [...]

Pero la elaboración del más elemental plan económico por los explotados, no por los explotadores, es imposible sin control obrero, es decir, sin la inspección por los trabajadores de todos los recursos aparentes y ocultos de la economía capitalista. Los comités representativos de las distintas empresas deben reunirse en conferencias que elijan los de los correspondientes trusts, ramas industriales, regiones económicas y, finalmente, los de la industria nacional en su conjunto. De este modo, el control obrero se convierte en una escuela de economía planificada. Basado en sus experiencias de control, el proletariado se prepara a la gestión directa de la economía nacionalizada cuando llegue su hora.[...]

Igualmente, exigimos la expropiación de las empresas monopolistas en el campo de la industria de guerra, los ferrocarriles, las materias primas fundamentales, etc.

La diferencia entre estas reivindicaciones y la confusa consigna reformista de “nacionalizaciones” reside en lo siguiente:

- 1) Que nosotros rechazamos cualquier tipo de indemnizaciones.*
- 2) Que prevenimos a las masas contra los demagogos frentepopulistas que, aunque abogan por las nacionalizaciones, son en realidad agentes del capital.*
- 3) Que llamamos a las masas a que no confíen más que en su fuerza revolucionaria.*
- 4) Que ligamos el tema de la expropiación con el de la toma del poder por los obreros y campesinos.*

La necesidad de defender la consigna de la expropiación en nuestra agitación diaria y por tanto de forma parcial, y no sólo en nuestra propaganda y de manera general, se debe a que las diferentes ramas de la industria tienen un desarrollo diferente, desempeñan un papel distinto en la vida social y pasan por etapas distintas de la lucha de clases. Sólo el ascenso revolucionario generalizado del proletariado puede poner a la orden del día la expropiación total de la burguesía. La misión de las consignas transitorias consiste en preparar al proletariado para realizar este objetivo.”¹³¹

Nada es coyuntural en este sistema de reivindicaciones transitorias. Responde a los problemas con los que el proletariado está enfrentado durante el *período de la crisis histórica del régimen capitalista*, crisis histórica que no cesa de producirse y profundizarse, incluso en los momentos de coyuntura alta (de los que, por otra parte, es necesario mostrar los resortes), y que no terminará más que con la conquista del poder por el proletariado en el mundo entero. El programa de transición encuentra los

¹³¹ León Trotsky, *El Programa de Transición*, Akal Editor, Madrid, 1977, páginas 22, 23, 24 y 25.

elementos de su movilización en la crisis de la sociedad burguesa misma pues le da una expresión consciente a los intereses y aspiraciones de los trabajadores.

Es impresionante constatar hasta qué punto, más de veinte años después de su elaboración, responde a las necesidades actuales de la clase obrera. La “*necesidad de un control sobre la economía*”, de “*una planificación*”, de la “*nacionalización*” de toda una serie de industrias de base, se le ha impuesto a la burguesía, que ha tenido que recurrir a ello en sus esfuerzos para salvar el sistema capitalista en su conjunto. Pero, realizado por gobiernos “liberales” burgueses, del tipo del “tripartidismo” (MRP-SFIO-PCF), o utilizado enseguida por gobiernos diversos hasta por un gobierno de tipo bonapartista (De Gaulle), se han demostrado ser solo un “pillaje planificado del pueblo” y la plusvalía producida por los trabajadores de las industrias “nacionalizadas” vuelve, en la sombra propicia del “secreto comercial”, por múltiples vías, a los trust engrasados, sin embargo, con indemnizaciones. Las “maquinaciones de la explotación, del pillaje, de la trampa”, siguen disimuladas a los productores y consumidores. Únicamente el control obrero sobre la industria puede aportar luz en sus profundidades tenebrosas. La *expropiación* de toda una serie de ramas de la industria: la industria química, toda la industria pesada, la industria del automóvil, todas las industrias relacionadas con la energía atómica, con la electrónica, la aviación, los hidrocarburos, industrias de la construcción, etc.; la expropiación de todos los bancos y su fusión en una banca única, no se imponen menos que la realización de un plan de producción. Al mismo tiempo que la concentración de las tierras y la diferenciación social en el campo, ponen también al orden del día el problema de la alianza de los obreros y campesinos, que debe encontrar su expresión en las reivindicaciones de las que las grandes líneas son suministradas por el programa de transición.

Un programa basado en la “prosperidad”

También puede parecer paradójico constatar que P. Frank insiste en que:

*“Dicho de otra forma, nuestro Programa de Transición, que todavía [admirad este todavía: ¡a pesar del polvo acumulado en sus estantes, de sus reumatismos y sus andares con muletas, “todavía” está alerta el viejo!], veinticinco años después de haber sido escrito, contiene tantas cosas válidas para las capas más desfavorecidas de la clase obrera europea [sic], debe ser completado con una serie de reivindicaciones que se correspondan con la nueva situación que resulta de los progresos que se han producido entre tiempo a consecuencia de un período excepcional de alta coyuntura.”*¹³²

Primer sujeto de perplejidad. P. Frank nos había explicado que “*la argumentación de los frigoríficos y los utilitarios tiene como punto de partida una explicación de las relaciones sociales a partir del consumo... y que ello no podía llevar más que a concepciones reaccionarias*”, ¡y he aquí que quiere modificar el programa de transición en función de un período excepcional de alta coyuntura! Para comprenderlo mejor, remitámonos algunas líneas más arriba en las que Frank nos explica: “*En el presente, en Europa occidental capitalista se vive no el paro sino el pleno empleo... Sin librarnos a exageraciones, se puede decir que hay un aumento general del nivel de vida [los frigoríficos y los utilitarios a los que algunos, más “reaccionarios” que Frank, añaden la televisión e incluso el automóvil], incluso si todavía hay capas trabajadoras en todos los países en las que el estándar de vida es todavía bajo relativamente a la media de Europa occidental*”. Esto es lo que hace que los trabajadores tengan que abordar

¹³² Artículo citado, página 49.

problemas que son, “*para recurrir a un lenguaje filosófico, no solamente los problemas de la alineación económica*”. Pero Frank procede así a una revisión fundamental de método marxista sobre el cual reposa el *Programa de Transición*; abandona el análisis de las relaciones sociales y de sus contradicciones, en función del modo de producción y de las contradicciones de éste, en beneficio de un método subjetivo y, finalmente, reaccionario, que lleva a esos proletarios de cuello blando, sin morral ni gorra, tan queridos por M.M. Mallet y compañía precisamente porque a sus ojos estos no son ya proletarios en el verdadero sentido de la palabra. Si es realmente así, habría que modificar el programa radicalmente, no solamente las consignas que contiene sino el método con el que está hecho. Nos parece reconocer en Frank el eco “trotskysta” de las posiciones del estalinista Togliatti, que escribía poco antes de su muerte, en su *Testamento*:

“Los comunistas deben liquidar toda forma de dogmatismo, enfrentar y resolver de forma nueva los problemas nuevos, emplear métodos de trabajo adaptados a un medio político y social en transformación continua y rápida... A medida que las tentativas de programación capitalista devienen más potentes, la posición de los sindicatos deviene más difícil. Un elemento substancial de la programación es, en efecto, lo que se llama “la política de rentas”, que engloba toda una serie de medidas tendentes a obstaculizar el libre desarrollo de la lucha por los salarios, por un sistema de control del nivel de los salarios por el Estado, y por la prohibición de aumentarlos más allá de cierto límite. Es una política que quebrará (el ejemplo holandés es interesante); pero no puede ser contrarrestada más que si los sindicatos saben trabajar con firmeza e inteligencia, relacionando también ellos sus reivindicaciones inmediatas con la lucha por reformas económicas y por un plan económico en interés de los trabajadores y de las capas medias de la sociedad.”

Programa y realidades políticas

Todo esto deviene luminoso cuando se ubican las preocupaciones “programáticas” de P. Frank en la situación política concreta. ¿A qué tipo pertenecen esos “*militantes*” que “*sienten que lo que pasa en las empresas y en la economía, a excepción de bagatelas que atañen a los comités de empresa, queda fuera de su decisión, empezando incluso por los salarios*”? ¿Y qué remedios proponen?

Lo sabe todo el mundo: se trata de partidarios de las “*reformas estructurales*” de la CFDT, de los “*planificadores*” del PSU. Preconizan: la “*protesta*”, desde la empresa hasta los organismos del plan; la presencia “*contestaria*” de los sindicatos en el seno de comisiones de toda laya, de las Comisiones de Desarrollo Económico Regional, especialmente; la extensión de los “*poderes*” de los comités de empresa; un “*contra-plan*”; una “*política de rentas*” (de salarios), pero con un “*derecho de vigilancia sobre el conjunto de la economía*” de las organizaciones sindicales en Francia, la “*cogestión*” en Alemania. Estarían dispuestos a firmar estas pocas líneas del difunto Togliatti: exigir “*un desarrollo y una coordinación de las reivindicaciones inmediatas y de las propuestas para una reforma de la estructura económica (nacionalizaciones, reformas agrarias, etc.) en el marco de un desarrollo general económico a oponer a la programación capitalista. No será aún, ciertamente, un plan socialista, porque las condiciones de semejante plan están ausentes, pero es una forma nueva y un nuevo medio de lucha por el socialismo.*” Es la forma en que los estalinistas y reformistas cubren los procesos de subordinación de los sindicatos al estado. Ya en 1940, Trotsky escribía en *Los sindicatos en la era de la decadencia imperialista*:

“Hay una característica común, en el desarrollo, o para ser más exactos en la degeneración, de las modernas organizaciones sindicales de todo el mundo; su acercamiento y su vinculación cada vez más estrecha con el poder estatal. Este proceso es igualmente característico de los sindicatos neutrales, socialdemócratas, comunistas y “anarquistas”. Este solo hecho demuestra que la tendencia a “estrechar vínculos” no es propia de tal o cual doctrina sino que proviene de condiciones sociales comunes para todos los sindicatos.

El capitalismo monopolista no se basa en la competencia y en la libre iniciativa privada sino en una dirección centralizada. Las camarillas capitalistas que encabezan los poderosos trusts, monopolios, bancas, etc. encaran la vida económica desde la misma perspectiva que lo hace el poder estatal, y a cada paso requiere su colaboración. A su vez los sindicatos de las ramas más importantes de la industria se ven privados de la posibilidad de aprovechar la competencia entre las distintas empresas. Deben enfrentar un adversario capitalista centralizado, íntimamente ligado al poder estatal. De ahí la necesidad que tienen los sindicatos (mientras se mantengan en una posición reformista, o sea de adaptación a la propiedad privada) de adaptarse al estado capitalista y de luchar por su cooperación.”¹³³

Esto es lo que, precisamente, estamos a punto de vivir en todos los países capitalistas económicamente desarrollados, y bajo una forma particularmente aguda en Francia. El capitalismo francés “centralizado”, y que, a causa de las necesidades de la competencia internacional, debe centralizarse más aun, intenta, tímidamente, unido al poder, transformar las organizaciones sindicales en prolongaciones del aparato de estado, en correas de transmisión de la política “social” del poder. En Francia es incluso la cuestión política central del momento. El poder bonapartista no ha dejado subsistir ni sombra del antiguo régimen parlamentario; por su reforma administrativa, reconstruye, en resumidas cuentas y adaptándolo, el antiguo sistema napoleónico; mediante la reforma de la enseñanza, domestica estrictamente a la universidad al estado; mediante la reforma de la ley electoral, que completa a la reforma administrativa, vacía de toda substancia a la antigua administración municipal, con poderes ya de por sí limitados pero que, correctamente utilizados por el movimiento obrero, bajo determinadas condiciones podían suministrar puntos de apoyo a la acción de los trabajadores. Sin embargo, todas estas estructuras, este reforzamiento del control del estado burgués sobre toda la vida económica, social y política, no pueden ser plenamente efectivas mientras la clase obrera sea capaz de combatir. Sean cuales sean sus tareas, las organizaciones sindicales son organizaciones elementales de la clase obrera, que ésta utiliza y que le son indispensables para preparar y entablar sus luchas, sobretodo cuando combate en retirada. Para la clase obrera es verdaderamente capital que las organizaciones sindicales conserven hoy en día su independencia en relación con el estado; para la burguesía lo es que la pierdan.

Es imposible considerar esta cuestión de forma estática. La centralización de capitales y la concentración del poder de estado dan al gran capital una unidad de combate inigualada hasta ahora. Subsisten contradicciones en el seno de la burguesía pero están subordinadas, bajo la coyuntura política de hoy en día, a la imperiosa necesidad del capitalismo de acabar con el movimiento obrero independiente. Frente a ello, la lucha parcial es impotente. Sin embargo es el medio de combate específico del reformismo consecuente en todas sus vertientes, porque, al atacar a un patrón o a una

¹³³ León Trotsky, *Los sindicatos en la era de la decadencia imperialista*, <http://ceipleontrotsky.org/Los-sindicatos-en-la-era-de-la-decadencia-imperialista-374>

rama industrial particular, no cuestiona directamente la existencia misma de la sociedad burguesa.

Hay que movilizar a la clase obrera en tanto que clase, y la dinámica de la lucha hace que, incluso cuando el proletariado parte de una posición defensiva, al levantarse como clase frente a la burguesía, su estado y su gobierno, tiende a cuestionar el poder burgués. Ahora bien, sería ciertamente falso creer que los aparatos de toda naturaleza de las organizaciones obreras consientan de buen grado ver su papel reducido al de correas de transmisión, a prolongaciones del aparato de estado burgués. Pero la única alternativa es una lucha que cuestionaría la misma existencia del régimen capitalista: y los aparatos no pueden decidirse a hacerlo.

Una versión “trotskystas” del toglattismo

Hay “ideólogos” directos de la integración de los sindicatos en el estado: los “sociólogos” teóricos de la “nueva clase obrera”, los partidarios de la “planificación democrática”; están aquellos que se ven obligados a capitular por la impotencia del reformismo. El papel político de los Togliatti consiste en cubrir con una fraseología “socialista” la capitulación. El papel de P. Frank, Germain y otros consiste en cubrirla con fraseología “trotskysta”. Togliatti habla *“de las reivindicaciones inmediatas y de las propuestas para una reforma de la estructura económica”*; añade: *“... es una nueva forma y un nuevo medio de lucha por el socialismo”*. Así justifica la participación sindical en todos los organismos de integración en el estado. Frank escribe: *“En razón del retraso de la revolución socialista en Europa y de los desarrollos y cambios radicales que se han producido EN LAS CONDICIONES DE LA CLASE OBRERA [resaltado por nosotros] el punto de partida de las grandes luchas por el poder se hará a un nivel más elevado... Debemos volver a adaptar el Programa de Transición teniendo en cuenta esos cambios y hacerlo en el sentido que debemos completarlo y formular esos problemas nuevos, esas reivindicaciones nuevas de forma que las liguemos con la cuestión del poder, en una palabra darles el carácter de consignas de transición.”* Y añade *“Se entiende por sí mismo que, en el actual estado de nuestro movimiento, teniendo en cuenta que somos ante todo un movimiento de cuadros políticos, no se trata de entrar en detalle en las cuestiones planteadas.”*¹³⁴

¡Soberbio! Para un “cuadro político”, “se entiende por sí mismo”, por el contrario, que es preciso dar una formulación muy concreta y muy precisa (lo que Frank llama detalle). Al programa de transición que contiene *“todavía tantas cosas válidas”* no le faltan. *“No entrar en el detalle de las cuestiones planteadas”* sólo tiene un sentido: dejarle a los otros desarrollar libremente su orientación de participación en los organismos de integración suministrándoles una cobertura *“teórica trotskystas”*. “¡Perdón!” gritará Frank, levantado sobre sus espolones, *“yo he rechazado la planificación democrática”*. Incluso: él escribe que hay una *“diferencia cualitativa entre la planificación en un régimen en el que el poder capitalista ha sido abolido y la planificación en un régimen capitalista”*. Sí, pero, cuantitativamente, ¿no habría en la *“planificación democrática”* determinadas *“reformas de estructura”* dignas de un programa de transición “new-look”? ¿Y cuándo incluso Frank denunciaría la planificación democrática? Franchon, en el congreso de la CGT no colabora menos estrechamente en la integración de los sindicatos en el estado, por su política de presencia en los organismos integracionistas, y toda la duplicidad que constituye la política de las “reformas de estructura”. Esta vez Frank se subirá a un taburete y gritará

¹³⁴ Artículo citado, página 49.

que él ha escrito: “*Reivindicaciones nuevas de forma que las liguemos con la cuestión del poder, en una palabra darles el carácter de consignas de transición*”; e incluso: “*En el plano de las empresas comienza a plantearse otra cuestión de forma más concreta que en el pasado, la del control obrero.*” “*Consignas de transición*”, “*control obrero*”, “*cuestión del poder*”, he aquí qué hace el “*trotskyista*”. Pero la astucia es un poco gruesa. Hace ya mucho tiempo que los burócratas del movimiento obrero han aprendido a utilizar los medios vaciándolos de su substancia, dándoles un contenido radicalmente diferente a su contenido primitivo. Trotsky señala en *Los sindicatos en la era de la decadencia imperialista*

*“La nacionalización de los ferrocarriles y de los campos petrolíferos en México no tiene, por supuesto, nada que ver con el socialismo. Es una medida de capitalismo de estado en un país atrasado que busca de este modo defenderse por un lado del imperialismo extranjero y por el otro de su propio proletariado. La administración de los ferrocarriles, campos petrolíferos, etcétera, por medio de organizaciones obreras no tiene nada que ver con el control obrero de la industria, porque en última instancia la administración se hace por intermedio de la burocracia laboral, que es independiente de los obreros pero depende totalmente del estado burgués. Esta medida tiene, por parte de la clase dominante, el objetivo de disciplinar a la clase obrera, haciéndola trabajar más al servicio de los intereses comunes del Estado, que superficialmente parecen coincidir con los de la propia clase obrera. En realidad la tarea de la burguesía consiste en liquidar a los sindicatos como organismos de la lucha de clases y sustituirlos por la burocracia como organismos de dominación de los obreros por el estado burgués.”*¹³⁵

Hemos escogido deliberadamente esta cita y el ejemplo sobre el que se apoya. En primer lugar, porque este ejemplo clarifica la significación de toda una serie de “nacionalizaciones” en los países económicamente atrasados y el papel ejercido por las burocracias de origen obrero y, en segundo lugar, porque está lejos de ser el peor de los casos. En los países capitalistas de Europa, en Francia particularmente, para la burguesía no se trata de luchar contra el imperialismo extranjero, menos aun de dar a las burocracias obreras la gestión de cualquier cosa, se trata solamente de utilizar a “*la burocracia como organismos de dominación de los obreros por el estado burgués*”. Lo que no impide el género de “*militantes*” que se interesan en la “*productividad*”, en el “*crecimiento de la economía*” (de una economía que no es asexual sino que es la economía capitalista), que plantean “*problemas nuevos*” (en verdad pasablemente repetidos) de hablar de “*control obrero*”. La respuesta es clara y neta: “*Sólo los comités de fábrica pueden imponer un verdadero control de la producción*” y, más aun, “*Los comités representativos de las distintas empresas deben reunirse en conferencias que elijan los de los correspondientes trusts, ramas industriales, regiones económicas y, finalmente, los de la industria nacional en su conjunto*”. El control obrero supone que el proletariado se organice en tanto que clase, en ruptura con y en oposición a todas las formas de gestión y de poder económico y político de la burguesía, al mismo tiempo que sirve de palanca para esta organización del proletariado. Por otra parte, esto es válido para todas las consignas de transición. Lo que hace que sean consignas de transición es que llamen a la organización del proletariado en tanto que clase que se opone a la burguesía en tanto que clase y desemboquen en la cuestión de la lucha por el poder del proletariado.

¹³⁵ Trotsky, *Los sindicatos en la era de la decadencia imperialista*, <http://ceipleontrotsky.org/Los-sindicatos-en-la-era-de-la-decadencia-imperialista-374>

Adelantar la consigna del control obrero exige la lucha para que las organizaciones obreras rompan todo lazo con la burguesía, rompan con todos los organismos de cooperación abierta o disimulada; lo que en la hora actual tiene un sentido extremadamente concreto: hay que acabar con la “participación”, sea calificada de “contestaria”, desde los comités de expansión regional hasta el consejo económico y social, acabar con la “cogestión”, denunciar los “acuerdos contractuales”, y así todo. La candente actualidad del programa de transición nunca se ha manifestado con tanta fuerza y evidencia. Entonces, ¿por qué P. Frank aprueba la necesidad de “volver a adaptarlo” si no es por las mismas razones que Togliatti quiere “liquidar toda forma de dogmatismo, enfrentar y resolver de forma nueva los nuevos problemas.”? Con este fin, cuando se es “trotskysta”, “secretario de la IV Internacional”, es necesario seguir hablando de “reivindicaciones de transición ligadas a la cuestión del poder”, dándole a esta fórmula un contenido completamente diferente. La reivindicación de transición se convierte en: aumentar la participación de la clase obrera en las responsabilidades de la “sociedad”, su penetración en el seno del sistema económico y político burgués.

No inventamos nada. Retomemos la frase “*En el plano de las empresas comienza a plantearse otra cuestión de forma más concreta que en el pasado, la del control obrero y la de la gestión obrera*”, y leamos hasta el final “*por el hecho que en este dominio los obreros tienen conciencia que no han obtenido nada substancial.*” En diferentes dominios los obreros han obtenido alguna cosa substancial, ¿es necesario que, en el dominio del control de la gestión, obtengan también alguna cosa substancial! He aquí lo que nos dice Frank. Esto no es cuestionar a la sociedad burguesa, es integrarse en ella por la vía de las “*reformas de las estructuras*” de la empresa y del estado que tanto le encanta a Germain.

Dos métodos

El autor del *Tratado de economía marxista*, Ernest Mandel, ha escrito en la revista *Les Temps modernes* de agosto-septiembre de 1964 un artículo titulado “El apogeo del neocapitalismo y su futuro”.

He aquí cómo caracteriza en este artículo lo que él quiere denominar el “neocapitalismo”:

“1) *El crecimiento del ritmo de innovación tecnológica y la reducción de la durabilidad del capital fijo convierten en necesario el cálculo, tan exacto como sea posible, de la amortización y de la usura “moral” del capital y una planificación a largo plazo más precisa de los precios de retorno, lo que hoy en día es posible gracias a los rápidos progresos del cálculo electrónico y gracias a la aplicación de esta técnica en la previsión económica en general (investigación operacional, etc.);*

2) *La tercera revolución industrial, igual que las que le han precedido, se traduce a su vez en un formidable aumento de la productividad industrial o, con otras palabras, en una nueva contradicción aguda entre una capacidad de producción aparentemente ilimitada y los límites de la demanda real, es decir del mercado. La realización de la plusvalía tropieza con dificultades crecientes, resulta en un AUMENTO CONTINUADO DE LOS COSTES DE VENTA, de donde el desarrollo continuo de las técnicas de marketing, de estudios de mercado, de cálculo de la elasticidad de la demanda, etc. (y de las bufonerías menos sutiles de la publicidad);*

3) *Al haberse convertido en una cuestión de vida o muerte para el capitalismo la necesidad de evitar a toda costa la repetición de una crisis del*

tipo de la de 1929, bajo las condiciones actuales de guerra fría y de progresión de las fuerzas anticapitalistas en el mundo entero, el estado usa cada vez más las técnicas anticíclicas así como las técnicas de creación de poder de compra y de redistribución de las rentas. La garantía (directa o indirecta) del beneficio privado por el estado ha devenido uno de los rasgos predominantes del capitalismo contemporáneo, esta garantía puede ir desde la subvención a la industria privada (según modalidades muy diversas) a la “nacionalización de las pérdidas”;

4) La combinación de esos diferentes factores se traduce en la introducción en la economía capitalista de las técnicas de planificación o, más exactamente, de las técnicas de programación indicativa, que no son otra cosa que el establecimiento por los grupos patronales de previsiones integradas de la demanda y de la producción (basadas en la proyección de las tendencias actuales, rectificadas por los cálculos de elasticidad de la demanda) y que contribuyen a dar una base relativamente más racional a las inversiones capitalistas.”

Aquello que nos interesa en primer lugar es el método de nuestro economista “marxista”. Comparémoslo con el de Lenin cuando escribía *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Al principio del capítulo VII, titulado “El imperialismo, fase particular del capitalismo”, se puede leer:

*“El imperialismo surgió como desarrollo y continuación directa de las PROPIEDADES FUNDAMENTALES del capitalismo en general. Pero el capitalismo se trocó en imperialismo capitalista únicamente al llegar a un grado determinado, muy alto, de su desarrollo, cuando algunas de las características fundamentales del capitalismo comenzaron a convertirse en su antítesis, cuando tomaron cuerpo y se manifestaron en toda la línea LOS RASGOS DE LA ÉPOCA DE TRANSICIÓN DEL CAPITALISMO A UNA ESTRUCTURA ECONÓMICA Y SOCIAL MÁS ELEVADA.”*¹³⁶

Con otras palabras, “*las propiedades fundamentales del capitalismo en general*” se encuentran en “*la época de transición del capitalismo a una estructura económica y social más elevada*”. “*Si fuera necesario dar una definición lo más breve posible del imperialismo, debería decirse que el imperialismo es la fase monopolista del capitalismo*”, escribe Lenin un poco más adelante.... El capitalismo continúa siendo fundamentalmente capitalismo, sin que por ello, sin embargo, sus rasgos sean invariables. La modificación es de una importancia capital porque anuncia un nuevo modo de producción, “*una fase superior de la organización de la producción*”:

“Cuando una gran empresa se convierte en gigantesca y organiza sistemáticamente, apoyándose en un cálculo exacto con multitud de datos, el abastecimiento de 2/3 o de 3/4 de las materias primas necesarias para una población de varias decenas de millones; cuando se organiza sistemáticamente el transporte de dichas materias primas a los puntos de producción más cómodos, que se hallan a veces separados por centenares y miles de kilómetros; cuando desde un centro se dirige la transformación consecutiva del material en todas sus diversas fases hasta obtener numerosos productos manufacturados; cuando la distribución de dichos productos se efectúa según un plan único entre decenas y centenares de millones de consumidores (venta de petróleo en América y en Alemania por el Trust del Petróleo norteamericano), entonces se

¹³⁶ V. I. Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, en *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú, 1970, Tomo I, página 764, subrayados nuestros.

*advierte con evidencia que nos hallamos ante una socialización de la producción...*¹³⁷

La “socialización” de la producción es obligatoria para el capitalismo, éste no la ha querido, aquella se le ha impuesto.

Este no es el método de Mandel. Para él, “*planificación a largo plazo... hoy en día es posible gracias a los rápidos progresos del cálculo electrónico y gracias a la aplicación de esta técnica en la previsión económica*”. No, ni “*la reducción de la durabilidad del capital fijo*” ni “*el rápido progreso del cálculo electrónico*” son lo que hace necesaria y posible la planificación a largo plazo de los precios de retorno sin “*la socialización de la producción*”. Los rasgos del capitalismo de los monopolios puestos al desnudo por Lenin se han acentuado considerablemente. Hasta tal punto que el estado ha TENIDO que convertirse en un factor mayor de la actividad económica: “*La garantía (directa o indirecta) del beneficio privado por el estado ha devenido uno de los rasgos predominantes del capitalismo contemporáneo*”.

Lo que buscamos en Mandel no es una querrela sobre nombres. En el punto 2 ya citado él escribe: “*La tercera revolución industrial, igual que las que le han precedido, se traduce a su vez en un formidable aumento de la productividad industrial o, con otras palabras, en una nueva contradicción aguda entre una capacidad de producción aparentemente ilimitada y los límites de la demanda real*”, contradicción que encuentra su solución en los puntos 3 y 4 citados más arriba.

Con otras palabras, las contradicciones fundamentales del modo de producción capitalista se han atenuado. La intervención consciente, hecha posible por el cálculo electrónico y la intervención del estado, le permite al capitalismo dominar sus propios procesos. Pasa del reino de la necesidad al de la libertad. Le hace falta “*a toda costa evitar una crisis del tipo de la de 1929*”: lo ha logrado. Llegado el caso, Mandel precisa: “*El neocapitalismo conoce y conocerá depresiones, pero ya no nuevas crisis comparables a la de 1929*”¹³⁸

Retomemos a Lenin: “*La libre competencia es la característica fundamental del capitalismo [...] el monopolio es todo lo contrario de la libre competencia [...] al mismo tiempo, los monopolios, que se derivan de la libre competencia, no la eliminan, sino que existen por encima de ella y al lado de ella, engendrando así contradicciones, rozamientos y conflictos particularmente agudos y bruscos*”¹³⁹.

La “socialización de la producción”, al realizarse sobre la base del modo de producción capitalista, reproduce sus contradicciones fundamentales en un nivel mucho más elevado. Tal es la dialéctica histórica del modo de producción capitalista. Y después viene el ataque violento contra Kautsky: “*Desde el punto de vista puramente económico (escribe Kautsky) no está descartado que el capitalismo pase todavía por una nueva fase, la fases del ultraimperialismo*”¹⁴⁰. Lenin comenta: “*Las hueras divagaciones de Kautsky sobre el ultraimperialismo estimulan, entre otras cosas, la idea profundamente errónea, que lleva el agua al molino de los apologistas del imperialismo, según la cual la dominación del capital financiero atenúa la desigualdad y las contradicciones de la economía mundial, cuando, en realidad, lo que hace es acentuarlas.*”¹⁴¹

¹³⁷ *Ibidem*, página 797.

¹³⁸ Conferencia dada en el “Círculo de K. Marx” en París el 12 de enero de 1964.

¹³⁹ V. I. Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, en *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú, 1970, Tomo I, página 764.

¹⁴⁰ *Ibidem*, página 769.

¹⁴¹ *Ibidem*, páginas 769 y 770.

Según Mandel el capitalismo tiene los medios para evitar crisis del tipo de la de 1929 gracias a la intervención del estado y del cálculo electrónico, a la planificación, a la programación. Por ello lo denomina “neocapitalismo”. Gracias a las técnicas anticíclicas, a la creación de poder de compra, a la redistribución de rentas, supera al menos en parte la contradicción entre su capacidad de producción ilimitada y los límites de la demanda real. Lo que evidentemente es falso por completo.

La intervención del estado prueba, por el contrario, que el capitalismo se encuentra ante contradicciones reforzadas, más agudas. La contradicción entre el carácter social de la producción y “*las relaciones de la economía privada y de la propiedad [que] constituyen una envoltura que no se corresponde ya con su contenido, que necesariamente debe pudrirse...*”¹⁴² ha alcanzado una nueva fase. Bajo la apariencia de lo racional, lo irracional ha pasado, por el contrario, a una nueva fase “superior”. Los gastos militares directos o indirectos del estado y sus efectos han devenido un factor esencial del crecimiento de las fuerzas productivas y del progreso técnico. El estado burgués absorbe todas las riquezas de la nación en beneficio de la economía capitalista; ha devenido mucho más indispensable para la defensa de los intereses de cada burguesía “nacional” teniendo en cuenta que *el envoltorio de las fronteras nacionales* está en contradicción con la división internacional del trabajo. Los “oligopolios” expresan la internacionalización de la producción, lo que obliga al capital a “cooperar” en la arena internacional, cooperación contradictoria en el seno de la cual cada imperialismo “nacional” defiende sus intereses específicos frente a los otros imperialismos. El estado burgués, por medio de la “política de rentas” y de la integración de los sindicatos en el estado, debe subordinarse estrechamente a la clase obrera para mantener la tasa de beneficio amenazada.

Redistribución de rentas, aumento del poder de compra, “técnicas anticíclicas”, son aspectos superficiales de la economía capitalista. El motor de la economía capitalista continúa siendo la producción, la realización de la plusvalía, la acumulación del capital. El mantenimiento de una tasa de beneficio elevada exige una tasa de explotación sin precedentes. Esto no es contradictorio, por un tiempo, con una relativa y parcial mejora del poder de compra de las masas (sería necesario examinar la cuestión a escala mundial además). Pero ello no tiene nada que ver con “*el aumento del poder de compra y la redistribución de las rentas*” por el estado, que corregiría así la tendencia del capitalismo a desarrollar sin otros límites más que las posibilidades técnicas de las fuerzas productivas, mientras que el mercado no se extiende proporcionalmente.

Cada obrero que trabaja a destajo o por primas sabe aparentemente mucho más sobre esta cuestión que el “marxista” Mandel. Al aumentar su rendimiento, puede aumentar su salario de forma inmediata; una nueva máquina más perfeccionada puede, bajo de terminadas circunstancias, permitirle ganar más, al menos temporalmente, y sin embargo resulta mucho más explotado. El poder de compra de los trabajadores aumenta, generalmente, en los períodos de alta coyuntura, en los que también logra nuevos ingresos, contribuyendo a ampliar de forma absoluta el mercado. Pero este aumento del poder de compra está subordinado al crecimiento de la masa de plusvalía y de la tasa de la plusvalía, por tanto de la tasa de explotación.

Por otra parte, el aumento del poder de compra no es, desde el final de la guerra, un fenómeno continuo. Mandel señala, justificadamente, cómo la enorme masa de fuerzas de trabajo a bajo precio de que disponía el capitalismo alemán ha ejercido un papel fundamental en su reconstrucción y en su nuevo desarrollo, porque sus obreros le han asegurado una tasa de beneficio muy elevada. Durante años, aunque en menor grado, la

¹⁴² *Ibídem*, página 104

política de colaboración directa con el poder de los partidos y sindicatos obreros le permitió a la burguesía mantener a los trabajadores en un nivel de vida más bajo que el de antes de la guerra, facilitando así la reconstrucción de la economía capitalista. Esta condición no era suficiente sin embargo, y fueron indispensables otros factores económico-políticos, como el poderío y dominación del capitalismo estadounidense, que le dio la posibilidad de reinyectar, bajo diversas formas, créditos a la economía europea, esencialmente por intermedio de diversos estados, e imponer una disciplina indispensable durante la reestructuración del mercado mundial. Sólo mucho después, durante los años cincuenta, el poder de compra de las masas superó su nivel de anteguerra en Europa Occidental. La política de rentas, que intentan imponer estados y gobiernos europeos, se esfuerza por el contrario en acelerar la tendencia que existe desde hace algunos años a la disminución del nivel de vida de la clase obrera para salvaguardar una tasa de beneficio elevada.

De la “crisis final” a la ausencia de crisis

En muy amplia medida, la intervención del estado ha salvado el modo de producción capitalista y ha sido la fuente de la “prosperidad” de estos veinte últimos años. Germain, Frank y Pablo demostraban, en 1944-1947, mediante un razonamiento mecánico, que era imposible que la economía capitalista se reestructurase. Habían olvidado que los maestros del marxismo, Trotsky el primero, se habían dirigido contra la concepción de la “crisis final” del capitalismo. “*No hay situación imposible para la burguesía*”, decía Lenin. De veinte años de “prosperidad”, Mandel concluye también mecánicamente pero a la inversa: no habrá crisis de tipo de la de 1929, solamente recesiones, gracias las técnicas anticíclicas, de la intervención del estado, etc... Olvida decirnos que las recesiones son los signos precursores de la acumulación de las contradicciones fundamentales en el seno de la “prosperidad”. Otros signos precursores son las crisis de la libra y, sobretudo, del dólar. Los procesos monetarios sólo son reflejos de los procesos económicos fundamentales.

En los procesos de acumulación del capital en manos de los monopolios, la inflación ha jugado un papel enorme ciertamente. Pero la inflación solo es un aspecto de las contradicciones del modo de producción capitalista, que se concentran en el nivel del estado. La intervención del estado burgués en la economía capitalista para la defensa del beneficio privado provoca, como contrapartida, una inflación crónica que tiende a transformarse en inflación galopante. Acaba por afectar al conjunto del sistema de pagos internacionales puesto en pie por los estados burgueses después de la guerra. Se manifiesta en la crisis de la libra y del dólar, que amenaza con la dislocación al sistema de pagos internacionales expresando, así, el desequilibrio de los intercambios internacionales, y que puede llevar a la ruptura del mercado mundial.

Hoy en día nadie puede decir si se reproducirá una crisis del tipo de 1929. Esto no dependerá solamente de factores económicos sino también de la lucha mundial entre las clases; para intentar prevenirlo, el imperialismo puede pasar a un estadio más o menos tenso de la militarización de la economía, hasta la economía de guerra; se esforzará en mantener un frente unido imperialista para aumentar la presión sobre la URSS, China, Europa Oriental y, por fin, exportar sus contradicciones cuestionando la planificación en esos países.

Si no hay “crisis final” del capitalismo ello no tiene que ver con a las “técnicas” que ha empleado sino con que la clase obrera, paralizada a escala mundial por las direcciones reformistas y estalinistas, no ha podido acabar con él. El capitalismo ha “superado” su crisis pero concentrando a nivel de estado sus contradicciones. Es decir,

la intervención “consciente” de la burguesía, lejos de permitirle dominar su modo de producción, prueba que está dominada por éste. Hace del estado burgués algo más que un órgano de represión. Interviene en todos los dominios de la vida económica, social y política. Pero lo hace contradictoriamente para permitir la supervivencia del modo de producción capitalista. La intervención del estado no es “técnica”, está cargada de un contenido social, contenido que procede de la contradicción fundamental del modo de producción capitalista, la que opone el trabajo pagado al trabajo no pagado, la “socialización de la producción” y la apropiación de los medios de esta producción, aquella que, según la expresión de Marx, hace que el muerto (el capital, trabajo muerto acumulado) se coma al vivo (la fuerza de trabajo viviente). Esta intervención es indispensable para la realización de una nueva y formidable acumulación de capital, la cual lleva a la necesidad, por una parte, de encontrar mercados a los capitales y mercancías así creados, por otra parte, a sobreexplotar a la clase obrera para mantener una tasa de beneficio elevada. La automatización va a multiplicar esas contradicciones por un coeficiente enorme. Ningún medio “técnico” resolverá esas contradicciones, solamente la lucha de clases.

Mandel sostendrá, seguramente, que él también dice eso: *“El continuado aumento de los salarios está en contradicción flagrante con la necesidad de una tasa de beneficio elevada... el desarrollo de la automatización tiende a reconstituir el ejército de reserva industrial... la solución de orden sociopolítico consiste en ejercer una fuerte presión sobre los sindicatos, sea mediante una política de congelación voluntaria de los salarios, sea limitando por ley las posibilidades de negociación y el derecho de huelga”*. Pero entonces se produce: *“la creación de poder de compra y la redistribución de las rentas por el estado.”* También escribe: *“La planificación neocapitalista no marcha en el sentido de un crecimiento armonioso y no sirve en absoluto a los intereses de la nación... Sin embargo, si el éxito que el neocapitalismo ha logrado dibujar de golpe un brillante cuadro, estas contradicciones, se sobreañaden de alguna forma a las contradicciones generales del modo de producción neocapitalista (pues éstas no son eliminadas en absoluto por el neocapitalismo) y no aparecen de forma menos evidente”*. Sabemos muy bien que Mandel ocupa un lugar preferente en la tradición pablista de las tesis eclécticas y contradictorias, yuxtaponiendo una concepción correcta a una concepción revisionista. Forzoso es deducir su línea real.

Un estado socialmente indeterminado

La continuación de su artículo acabará de aclarárnoslo. Nos dice que en la programación neocapitalista los socialistas

“deben oponer la idea de la planificación socialista, que no se distingue solamente desde el punto de vista técnico (con el volumen ampliamente acrecido de las inversiones directas del estado, y la existencia de un importante sector público nacionalizado y autogestionado que no tiene por objeto la defensa del beneficio privado, lo que permite substituir la planificación indicativa por la planificación imperativa) sino que comporta, en primer lugar, diferencias cualitativas de orden social: una serie de objetivos de producción de orden prioritario deben ser seleccionados democráticamente por el movimiento obrero a fin de ofrecer a todos las enormes posibilidades de sanidad gratuita, viviendas adecuadas y ocio enriquecedor, y a fin de permitir a la clase obrera de Occidente aportar su necesaria contribución a la emancipación de los pueblos coloniales ayudándoles a liberarse de la opresión y explotación

extranjeras, del subdesarrollo, el hambre, la falta de industria y la falta de instrucción”.

Una verdadera joya en una antología de discursos electorales socialdemócratas. Está todo: “viviendas, escuelas y estadios”; la pareja clásica sobre las “nacionalizaciones”, las “inversiones del estado”; se añade el “sector autogestionado” y “la planificación indicativa por la imperativa” tan querida a la CFDT y a los hombres del “contraplan” del PSU. Algunas líneas más lejos, leemos: “*Combatir la incapacidad del neocapitalismo para reformar la estructura autocrática de la empresa, que es una de las principales causas de la alienación del trabajo en la industria moderna*”. He aquí pues la democracia a nivel de la empresa, bautizada por las necesidades de la causa del “control obrero... única respuesta eficaz que se puede oponer a la programación capitalista”, pues ¿qué pinta aquí esta cláusula de estilo: “[él] es el primer paso hacia la gestión obrera en una economía socializada (los trabajadores deberían rechazar toda forma de asociación a las responsabilidades mientras que la economía continúe siendo una economía capitalista)”? O aquella sobre las “contradicciones del neocapitalismo, que se sobreañaden a las contradicciones generales”; cláusulas de estilo y además engañosos. En efecto, a todo lo largo del artículo, desde principio a fin, Mandel ha “omitido” el problema del ESTADO y su naturaleza social. Es el “estado” ¡ni más ni menos!

Germain, Pablo y Frank, cuando hablan de los “estados obreros” olvidan los calificativos “degenerados o deformados”. Mandel, tratando del “neocapitalismo” y del papel capital ejercido actualmente por el estado en la economía capitalista, todo a lo largo de un artículo de 17 páginas, “omite” el calificativo “burgués”. Ni uno ni otro de estos hechos se deben al azar. Recordemos lo que Trotsky escribía en *Los sindicatos en la época de la decadencia imperialista*: “A la vista de la burocracia del movimiento sindical, la tarea esencial consiste en liberar al estado de la influencia capitalista debilitando su dependencia ante los truts y atrayéndolo de su parte”. No sólo los burócratas del movimiento sindical actúan así. También Mandel, en su esfera, se emplea en ello. Retomemos la idea de la “planificación socialista”, versión Mandel: “autogestionada no teniendo por objeto la defensa del beneficio privado, lo que permite substituir la planificación indicativa por la planificación imperativa” en vistas a alcanzar “una serie de objetivos de producción de orden prioritario... seleccionados democráticamente por el movimiento obrero”. La “tarea” consiste en liberar al estado de la influencia capitalista debilitando su dependencia hacia los truts y atrayéndolo hacia el lado de los burócratas. Pero, a partir del momento en que el estado realiza “amplias nacionalizaciones”, un “sector autogestionado”, y la “planificación imperativa en lugar de la indicativa”, ya no se trata del estado burgués, dirá Mandel. Después de todo su naturaleza social muda desde el interior gracias a las reformas de estructura.

El estado burgués, bajo determinadas condiciones, podría verse obligado a realizar “amplias nacionalizaciones” (incluso en Francia) y la “planificación imperativa”. Este puede ser el caso en particular para hacer frente a una crisis económica, social o política de vasta envergadura. Actuando así, el estado burgués defendería siempre los intereses fundamentales del capitalismo. Esto sería la demostración resplandeciente de la necesidad de expropiar a la burguesía. Pero la burguesía, en tanto que clase, sólo puede ser expropiada si el estado burgués resulta destruido y reemplazado por un estado salido del proletariado. Pero ¿y el “sector autogestionado”, la “serie de objetivos de orden prioritario seleccionados democráticamente por el movimiento obrero”? Este es, ciertamente, uno de los aspectos más peligrosos de las teorías de Mandel. No puede haber “sectores autogestionados” ni “objetivos de orden prioritario seleccionados

democráticamente por el movimiento obrero” independientemente de la conquista del poder político por el proletariado. A ello se añade esta otra posición de Mandel: *“reformular la estructura autocrática de la empresa”*. En la actual situación, ello significa participar en las *“reformas de estructuras”*, que se inscriben en el marco del estado burgués, y que tienden a instituir la *“comunidad de empresa”* y la *“planificación democrática”*, siendo en resumidas cuentas el *“control obrero”*.

La función política del neocapitalismo

La idea-clave de Mandel, aunque diga aquí esto y allí lo contrario, es la siguiente: el capitalismo ha logrado superar sus contradicciones gracias a la intervención del estado que *“regulariza la producción”*. Es cierto que *“asegura la racionalización de las inversiones de los oligopolios”* (cómo de sabio es Mandel de todos modos) *“únicamente para la defensa del beneficio privado”*, lo que está muy mal por su parte. Sin embargo, actuando como un factor de regulación de la economía, puede ser utilizado de otra forma. Es necesario *“protestar”* a todos los niveles de la economía y del estado (burgués) contra las *“técnicas de planificación económica”* para usarlas uno mismo. Las *“reformas de estructura”* reemplazan así a la revolución, o más exactamente se le identifican.

Kautsky no pretendía menos que el superimperialismo pudiese ser guiado por otra cosa que la búsqueda del beneficio. Sugería (solamente sugería) que el llamado *“superimperialismo”* podía llegar a una explotación más racional del mundo. De aquí que sugiriese (solamente) que las contradicciones podrían resultar debilitadas y alcanzados determinados *“objetivos sociales”*. Escribía: *“¿No puede la política imperialista actual ser desalojada por otra nueva, ultraimperialista, que en vez de la lucha de los capitales financieros entre sí colocase la explotación común de todo el mundo por el capital financiero unido internacionalmente? Tal nueva fase del capitalismo, en todo caso, es concebible. La carencia de premisas suficientes impide afirmar si es realizable o no.”*¹⁴³ Esto fue suficiente para que Lenin hiciese este comentario:

*“... el sapientísimo Kautsky, para tranquilizar a los obreros y reconciliarlos con los socialchovinistas, que se han pasado a la burguesía, separa los eslabones de una sola y la misma cadena, separa la actual alianza pacífica (que es ultraimperialista y aun ultraultraimperialista) de todas las potencias creada para la “pacificación” de China [...] del conflicto no pacífico de mañana, que preparará para pasado mañana otra alianza “pacífica” general para el reparto, supongamos, de Turquía, etc., etc. En vez del vínculo vivo entre los períodos de paz imperialista y de guerras imperialistas, Kautsky ofrece a los obreros una abstracción muerta, a fin de reconciliarlos con sus jefes muertos.”*¹⁴⁴

El muy prudente Mandel afirma que *“la repetición de una crisis del tipo de la de 1929, al haber devenido una cuestión de vida o muerte para el capitalismo... El estado recurre cada vez más a las técnicas anticíclicas como también a las de creación del poder de compra y de distribución de las rentas... No conocerá ya nuevas crisis del tipo de la de 1929”*. Disimula así el hecho que, en cualquier caso, bajo algunas formas que se producen, se preparan nuevas crisis económicas, sociales y políticas tan agudas que, gracias a la intervención del estado burgués, el capitalismo ha podido sobrevivir *“en*

¹⁴³ Citado por Lenin en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, en *Obras Escogidas* en tres tomos, tomo I, Editorial Progreso, Moscú, 1970, página 789.

¹⁴⁴ *Ibidem*, página 791.

prosperidad” desde hace veinte años. Disimula sobretudo el hecho que la naturaleza de clase del estado burgués no hace más que afirmarse con el desarrollo de su papel económico y social. La teoría del “neocapitalismo” juega en Mandel el mismo papel que la teoría del “superimperialismo” jugaba en Kautsky. Ofrece a los obreros “*una abstracción muerta, a fin de reconciliarlos con sus jefes muertos*”: la de un estado asexuado, utilizable hoy en día por los capitalistas, mañana por el proletariado, con las mismas “técnicas de planificación”.

De las “reformas de estructura” a la destrucción del movimiento obrero

Todo esto es una vieja historia, excepto que el reformismo clásico alcanzó su apogeo en el curso del período ascendente del capitalismo, mientras que actualmente todos los problemas del movimiento obrero llevan a la alternativa: destruir el Estado burgués o dejarse destruir por él. Dejarse destruir no significa, necesariamente, al menos en el primer estadio, la desaparición formal sino la integración en el estado. Veamos una vez más cómo Trotsky abordaba estos problemas:

*“... los sindicatos actualmente no pueden ser simplemente los órganos democráticos que eran en la época del capitalismo libre y ya no pueden ser políticamente neutrales, o sea limitarse a servir a las necesidades cotidianas de la clase obrera. Ya no pueden ser anarquistas, es decir que ya no pueden ignorar la influencia decisiva del estado en la vida del pueblo y de las clases. Ya no pueden ser reformistas, porque las condiciones objetivas no dan cabida a ninguna reforma seria y duradera. Los sindicatos de nuestro tiempo pueden servir como herramientas secundarias del capitalismo imperialista para la subordinación y adoctrinamiento de los obreros y para frenar la revolución, o bien convertirse, por el contrario, en las herramientas del movimiento revolucionario del proletariado.”*¹⁴⁵

Los aparatos sindicales actúan exactamente así. La prueba es este extracto de una conferencia de prensa realizada por la Federación Nacional de Ferroviarios de la CGT el 24 de febrero de 1964, durante la cual los responsables propusieron un “*plan de gestión democrática*”:

“El estado adquiere la totalidad de los títulos de propiedad de la SNCF y, en consecuencia, los representantes de las antiguas compañías son expulsados del consejo de administración. Se pone en marcha un consejo de administración tripartito que comprende: representantes del estado democrático, representantes del personal elegido por él, representantes de los usuarios designados por los medios de la industria, la agricultura y el comercio, por las asociaciones populares de usuarios.

Se atribuye un poder de control sobre la gestión a los representantes de las organizaciones sindicales representativas y esto a todos los niveles: dirección general, dirección de los grandes servicios y de las regiones, direcciones de barrio y establecimientos.

Estos representantes tienen acceso a todos los dossier: tesorería y contabilidad, acuerdos comerciales, inversiones, proyectos de modernización, compras, etc.

Por otra parte, se delegan al consejo de administración de cada sociedad filial de la SNCF a representantes del personal SNCF.

¹⁴⁵ León Trotsky, *Los sindicatos en la era de la decadencia imperialista*, <http://ceipleontrotsky.org/Los-sindicatos-en-la-era-de-la-decadencia-imperialista-374>

En el marco de las orientaciones generales fijadas por el estado democrático, la SNCF dispone de la autonomía financiera, comercial, tarifaria y salarial compatible con su papel de servicio público.

El presupuesto de explotación de la SNCF se establece según el principio de equilibrio entre los ingresos y gastos, y excluye toda previsión de déficit”.

Lo que en claro significa: “*Hacednos participar en la gestión (cogestión) y nosotros disciplinaremos a los trabajadores a las orientaciones generales fijadas por el estado democrático*”, siendo “*el Estado democrático*”, por supuesto, el estado burgués. Los dirigentes sindicales entran así en el juego de las discusiones sobre la “*planificación democrática*” y formulan también a su manera el “*control obrero*”. Son “*reivindicaciones*” “*reformistas*”, presentes a la manera “*reformista*”, defendidas de forma “*reformista*”; dejan abiertas todas las posibilidades al estado burgués para “*satisfacerlas*” parcialmente: “*un consejo de administración tripartito, el estado democrático, los representantes de los sindicatos, los representantes de los usuarios designados por los medios de la industria, la agricultura y del comercio [encantador eufemismo para designar a los truts] y aplicando las orientaciones generales fijadas por el estado*”. Tienen como contrapartida obligatoria la desmovilización y desmoralización de la clase obrera que permitiría al “*estado democrático*” proceder, finalmente, a la destrucción del movimiento obrero.

Como objetivo está la edificación del estado totalitario que tenderá a destruir a la clase obrera en tanto que clase social capaz de actuar y resolver a su manera las cuestiones económicas, sociales y políticas. Puede ser que entonces las contradicciones acumuladas en veinte años de “*prosperidad*” encontrasen una “*solución*” diferente a la de una crisis del tipo de la de 1929. Pues siempre existen “*soluciones*” para el capitalismo si puede aplastar a la clase obrera en la lucha de clases. Una de ellas es, sean cuales sean los métodos, la destrucción de la economía de planificación en la URSS, en China y en Europa Oriental.

Pero Mandel no quiere esto. Kautsky aun quería menos el hitlerismo de la segunda guerra mundial. Mandel ¿reúne circunstancias atenuantes? Sí pues Kautsky fue en la juventud, hasta vísperas de la primera guerra imperialista, uno de los más grandes concedores del marxismo y uno de sus más brillantes defensores. Al final de su vida no era más que un “*marxólogo*”. Mandel está lejos de haber acabado la suya...

“Neocapitalismo”, “neotrotskismo”, “neoprograma”

Sin embargo, se clama contra la violación, contra el asesino. ¡No habéis comprendido nada! ¡Falsificáis! Tanto Pierre Frank como Mandel, que le suministra su alimento teórico, no cesan de repetir: “*reivindicaciones de transición*”, “*cuestión del poder*”, etc. Muy bien. ¿Por qué no ponen en el centro de toda su línea la ruptura con la burguesía, la denuncia del estado burgués, el problema del estado? ¿Por qué sólo quieren mantener del programa de transición (Frank, artículo citado, página 49) “*las cosas [todavía] válidas para las capas más desfavorecidas de la clase obrera europea*” (¿cuáles?) y “*completarlo [revisarlo] con una serie de reivindicaciones nuevas que resultan de los progresos que se han producido entretanto a consecuencia de un período excepcional de alta coyuntura*” (¿cuáles?).

Reivindicaciones que tengan como eje “*el control obrero [que] es una iniciación a la planificación socialista y democrática, la única respuesta eficaz que se puede aportar a la programación capitalista*” responden a coro Frank y Mandel, plagiando y deformando a Trotsky. Si se trata de control obrero no es necesario en ningún punto, como hemos visto, “*completar*” (revisar) el programa de transición. El contenido

revolucionario del control obrero tiene que ver con que está ligado a los “comités de fábrica”, instrumentos indispensables de lucha. Y, dice aun el *Programa de Transición*: “Tan pronto como surge un comité se instala de hecho en la fábrica un poder dual que, por su propia esencia, no puede ser más que transitorio, pues reúne en sí dos regímenes irreconciliables: el capitalista y el proletario.”¹⁴⁶

Dos poderes en la empresa no pueden coexistir más que dos poderes políticos. No puede ser que coexistan el poder del estado burgués y el poder “económico” obrero en la empresa. Existe un lazo indisoluble entre el control obrero y la constitución de organismos del poder político proletario que se oponga al aparato de estado burgués, que tiendan a destruirlo y sustituirlo.

El *Programa de Transición* está, precisamente, de candente actualidad, es extremadamente concreto porque es la expresión programática de esta necesidad. He aquí por que P. Frank y Mandel quieren “completarlo” (revisarlo). Su “control obrero, iniciación a la planificación socialista” se sitúa en el marco del estado burgués (es el “aprendizaje de la gestión”, como dicen los socialdemócratas). Tal concepción siempre ha sido una mentira; pero hoy en día es además meter el dedo en el engranaje de la domesticación de la clase obrera por el estado burgués, la integración de los sindicatos en el estado.

“Los comités representativos de la distintas empresas deben reunirse en conferencia que elijan los de los correspondientes trusts, ramas industriales, regiones económicas y, finalmente, los de la industria en su conjunto.” El control obrero sólo puede desarrollarse realmente a nivel de toda la economía, y en absoluto limitado a una fábrica, trusts, etc., “De este modo, el control obrero se convierte en una escuela de economía planificada.”¹⁴⁷ . Los comités de fábrica constituyen organismos de combate para los trabajadores. Son los órganos embrionarios del poder de la clase obrera. La lucha por el control obrero es inseparable de la lucha por el poder del proletariado. Así concibe el *Programa de Transición* la consigna del control obrero.

No existe el neocapitalismo. Los rasgos imperialistas se han acentuado particularmente en aquello que concierne al papel del estado. Cada lucha importante de la clase obrera desemboca inmediatamente en la cuestión del estado. Con otras palabras, las contradicciones económicas y sociales del modo de producción capitalista se expresan cada vez más directamente bajo forma política. Jamás ha aparecido tan claramente que “la política es la economía concentrada” (Lenin). Esto es lo que confiere su plena significación al *Programa de Transición*, cuya “tarea consiste en una movilización sistemática por la revolución proletaria”.

Los rasgos novedosos o acentuados del imperialismo no hacen más que expresar “las propiedades esenciales del capitalismo” con más agudeza. El “neocapitalismo”, expresión tomada de la terminología de los “sabios” pequeño burgueses, sirve aquí para una tentativa de dar una base “objetiva” al “neotrotskismo”. El revisionismo debía cuestionar la definición científica del estado dada por Marx y Lenin. Los estalinistas revisan abiertamente a Lenin con su “teoría” del paso pacífico del capitalismo al socialismo. Los “neotrotskistas” revisan a Trotsky y quieren un “neoprograma”. Todos se unen en el reformismo más viejo... Pero a la hora en que “el capitalismo monopolizador... reclama de la burocracia reformista y de la aristocracia obrera... que se transformen las dos en su policía política en el seno de la clase obrera.”¹⁴⁸

¹⁴⁶ León Trotsky, *El Programa de Transición*, Akal Editor, Madrid, 1977, página 21.

¹⁴⁷ *Ibidem*, página 24.

¹⁴⁸ León Trotsky, *Los sindicatos en la era de la decadencia imperialista*, <http://ceipleontrotsky.org/Los-sindicatos-en-la-era-de-la-decadencia-imperialista-374>.

Capítulo VII - El pablismo y el “movimiento real de las masas”

Existe aparentemente un abismo entre los puntos de vista desarrollados por Pablo en el editorial del número de enero de 1951 de *Quatrième Internationale*¹⁴⁹ y esta apreciación de P. Frank: “*El argumento principal de aquellos que pronuncian la oración fúnebre de la clase obrera europea reside a la vez en LA AUSENCIA DE GRANDES LUCHAS REVOLUCIONARIAS POR PARTE DE ELLA DESDE HACE QUINCE AÑOS [por tanto desde 1957] y en una pretendida corrupción a causa del automóvil, los frigoríficos, las vacaciones, etc...*”¹⁵⁰ De hecho hay continuidad entre las dos posiciones. Pablo cubre bajo un diluvio verbal su capitulación ante los aparatos. Con un golpe de pluma, Frank tacha quince años de lucha de clases, quince años durante los cuales en Francia, Bélgica, Italia y España, por citar sólo los países en los que las luchas han tenido más amplitud, la clase obrera planteó en la acción la cuestión del poder. Al proceder así, Frank quiere cubrir la política de capitulación ante los aparatos del centro internacional pablista. El teorema es simple: no hay luchas revolucionarias, la acción política se ha concentrado en el seno de los aparatos, por tanto no podemos participar en esta vida política. Todo otro tipo de intervención sólo es una aventura.

La afirmación de P. Frank es simplemente engañosa. No se trata de una cuestión de apreciación política: se trata de hechos.

Por tomar sólo dos países en los que Germain-Frank-Pablo han hecho estragos, Francia y Bélgica:

* En Francia: huelga generalizada en noviembre-diciembre de 1947; huelga de los mineros en octubre-noviembre de 1948; huelga general de agosto de 1953; huelgas de verano de 1955; huelga de los mineros en marzo de 1963¹⁵¹.

* En Bélgica: huelga general sobre la “cuestión real” en 1950; huelga general contra el servicio de dos años en 1952; huelga general de diciembre de 1960-enero de 1961¹⁵².

Si los pablistas quieren hacer olvidar que se han alineado al lado de los aparatos contra las masas en la lucha de clases se ha convertido en una necesidad política para ellos la falsificación pura y simple de los hechos. Al mismo tiempo intentan descargar en los hombros del proletariado la responsabilidad de la estabilización momentánea del capitalismo en Europa Occidental, cuando sólo la traición de los aparatos llevó a esta estabilización.

En agosto de 1953 en Francia, y la huelga general belga de diciembre de 1960-enero de 1961 nos suministran ejemplos tipos de la política pablista.

¹⁴⁹ Ver más arriba en “Siglos de transición burocrática”, página , *Quatrième Internationale*, janvier 1951, vol 9, n° I, “Editorial”, página 4.

¹⁵⁰ Artículo citado, página 40; resaltados nuestros.

¹⁵¹ Ver del mismo autor *La huelga general de mayo-junio de 1968 vino de lejos*, también en esta serie de Escritos de S. Just; <http://grupgerminal.org/?q=node/678> . NdT.

¹⁵² Ver del mismo autor en *La huelga general y la cuestión del poder*, también en esta serie de Escritos de S. Just, página 31; <http://grupgerminal.org/?q=node/661> . NdT.

Agosto de 1953: las masas, los aparatos, los trotskistas y los pablistas

Desde fines de 1947 hasta el 4 de junio de 1952, el aparato estalinista utilizó el enorme potencial revolucionario acumulado en las profundidades del movimiento obrero francés para hacer presión sobre la burguesía francesa que se esforzaba en separarse de la Alianza Atlántica. Los movimientos que desencadenaba debían responder a dos condiciones: tener una potencia suficiente para resquebrajar a la burguesía y estar cuidadosamente limitados y controlados para no poner en cuestión al régimen capitalista mismo, para no correr el riesgo que la clase obrera tomase conciencia de su fuerza y desbordase al aparato. Las huelgas de noviembre-diciembre de 1947 pusieron en acción (pero en oleadas sucesivas, con objetivos limitados y a menudo particularizados) a las fuerzas más importantes del proletariado. La huelga de los mineros de octubre-noviembre de 1948 estará estrictamente limitada a esta corporación; pero verdaderas batallas campales enfrentarán, en las regiones mineras, a las fuerzas represivas (que se contaban por decenas de millares) con los mineros. Otras huelgas de menor envergadura tendrán lugar, en 1950 y 1951. Por fin, el 28 de mayo de 1952, con ocasión de la toma de posesión del mando del SHAPE por el general Ridgway, antiguo comandante de las tropas estadounidenses en Corea, el PCF (bajo la égida del “Movimiento por la Paz”) movilizó a 50.000 militantes obreros para una manifestación “dura”. La manifestación presentaba un carácter aventurero cierto. Estaba preparada en la línea de la guerra fría, que introducía en el interior de la clase obrera una delimitación según la división del mundo en “bloques”. Se inscribía en una política que no abría ninguna otra perspectiva a la clase obrera que la de obligar a la burguesía a colaborar con el Kremlin mucho más que con Washington. A pesar de todo, contra las decenas de millares de policías y de CRS, los manifestantes dominarán la calle durante horas al precio de sangrientos enfrentamientos. La CGT desencadenó el 4 de junio una huelga general de protesta porque el gobierno había arrestado durante algunos días a Jacques Duclos (bajo el pretexto de un complot, el “complot de la paloma mensajera”), huelga en la que participaron casi exclusivamente los militantes del PCF y que señaló el aislamiento a que les había llevado el aparato.

La energía revolucionaria dilapidada durante estos años es incalculable. Solamente este período sería suficiente para demostrar cómo de engañosas son las afirmaciones de Frank y otros sobre la ausencia de luchas revolucionarias durante estos quince últimos años. (Por otra parte es necesario decir que en esa época Frank agitaba la primera página de la *Humanité*, con la fotografía de una de las manifestaciones organizadas por el PCF en este período, la del 12 de febrero de 1952, el 10º Pleno del Comité Ejecutivo Internacional, para impresionar a los miembros de este organismo y convencerles que la guerra civil prácticamente había comenzado en Francia bajo la dirección del PCF, que era más urgente practicar en él el “*entrismo sui generis*”).

Presentar las cosas como lo hace Frank hoy en día sólo puede tener una significación: las masas no son capaces de actuar, de combatir, de poner al orden del día el derrocamiento de la burguesía. El simple examen de los hechos muestra, por el contrario, que raramente un proletariado ha dado pruebas de tanta combatividad. Pero esta combatividad, canalizada por el aparato estalinista en una línea fundamentalmente contrarrevolucionaria, no podía más que agotarse en vano. Sostenido por el imperialismo estadounidense, beneficiándose del concurso activo de los aparatos, reformistas, la burguesía francesa pudo plantar cara. En verdad, lo sorprendente es que la clase obrera no resultase rota por semejantes pruebas. Lo que da testimonio, al contrario de lo que sostiene Frank, de que todo era posible en esa época.

Durante los últimos meses de 1952 y primeros de 1953, la burguesía francesa se creyó lo suficientemente fuerte como para intentar una ofensiva contra la clase obrera.

Procedió al arresto de militantes de la CGT y del PCF: Le Léap fue encarcelado, Franchon y otros más, perseguidos. En julio de 1953, se produjeron los decretos Laniel que atentaban contra el régimen de enfermedad y las jubilaciones de los funcionarios y los trabajadores de los servicios públicos. Cerca de cinco millones de trabajadores replicaron con una huelga general espontánea, pasando por encima de los aparatos sindicales.

La iniciativa partió de los carteros de FO de Bordeaux. Transformaron en huelga total un “movimiento de protesta” decidido por los sindicatos. Utilizaron la central telefónica para llamar a los carteros de Francia entera a la huelga. Fue un reguero de pólvora. No solamente pararon los carteros sino el gas, la electricidad, la SNCF, la RATP, los mineros, etc. En ocho días era la huelga general de todos los servicios públicos y de la función pública. En una asamblea de delegados de FO de la RATP, un delegado del depósito de Montrouge decía: “*El autobús volvía, imposible oponerse, la gente nos habría pasado por encima.*”

¡Es la huelga! ¡Y qué huelga!

“La esencia del movimiento actual reside precisamente en el hecho de que rompe los marcos profesionales, gremiales y locales, elevando por sobre ellos las reivindicaciones, las esperanzas y la voluntad de todo el proletariado. El movimiento toma el carácter de una epidemia. El contagio se extiende de fábrica en fábrica, de gremio en gremio, de barrio en barrio. Todas las capas de la clase obrera se contestan, por decirlo así, unas a otras. [...]

Es la huelga. Es la reunión en el gran día de los oprimidos contra los opresores. Es el comienzo clásico de la revolución.”¹⁵³

Lo que escribía Trotsky a propósito de junio de 1936, habría podido repetirlo en agosto de 1953. ¡Es la huelga! ¡Y qué huelga! Los grandes batallones están constituidos por las capas de trabajadores sometidos directamente a la autoridad del estado.

Para salvaguardar el modo de producción capitalista, el estado debió tomar en sus manos toda una serie de industrias de base, energía y transportes. Uniéndose a los trabajadores de los servicios administrativos y a los PTT, fueron los trabajadores de estas industrias quienes se levantaron contra el estado burgués. Tomando directamente bajo su control una gran parte de la clase obrera, el estado burgués perdió al mismo tiempo su apariencia de árbitro. “*¡Abajo Laniel!*” (el jefe del gobierno del momento) significa “*¡Abajo el patrón, abajo el estado!*” reunidos bajo el mismo sombrero. El estado burgués vio, de alguna manera, a una parte de sus propios órganos levantarse contra él. ¿Puede alguien imaginarse más sorprendente demostración de la concentración a nivel del estado de las contradicciones económicas y sociales del modo de producción capitalista? En todas partes desembocaban directamente en el plano político.

No fue este el parecer de los Frank-Pablo-Germain, quienes sin embargo, el año precedente veían la revolución francesa comenzada bajo la dirección del PCF. En una *Nota política n° 2* de su grupo francés, datada el 12 de septiembre de 1953, por tanto después de la huelga, los pablistas (es decir Frank, Privas, etc.) escribían.

“No hay duda alguna que el movimiento de huelga ha sufrido una falta terrible de politización sobre el problema preciso de las perspectivas gubernamentales y la generalización de las luchas como medio de imponer un

¹⁵³ León Trotsky, *A dónde va Francia?*, Juan Pablos Editor, México, 1975, páginas 158 y 159.

cambio de régimen y la instauración de un gobierno al servicio de los trabajadores.”

¡Muy bien! Pero precisamente los trotskistas franceses, ellos, un mes antes, combatían en la línea que definía por ejemplo uno de sus panfletos, datado el 11 de agosto de 1953:

“Es necesario que las direcciones sindicales de CGT y FO, y políticas del PS y PCF de la clase obrera articulen un COMITÉ NACIONAL DE ACCIÓN para impulsar y desarrollar la huelga general ilimitada de la función pública y de los trabajadores de los servicios públicos que expulsará al gobierno Lanier.

Cualquier plazo, cualquier miedo en esta vía, irá en contra de las necesidades de los trabajadores y comprometerá las posibilidades de victoria que encierra el movimiento de las masas.

EXPULSAR AL GOBIERNO LANIER es descargar el golpe decisivo contra la política del gran capital, de sus representantes, se llamen Pinay, Raynaud, E. Faure o Mendès-France, unánimemente a favor de los decretos-ley.

EXPULSAR AL GOBIERNO LANIER por la acción de las masas es abrir la vía a un gobierno representativo de los trabajadores, al servicio de los trabajadores, emanación del Comité Nacional de Acción de los partidos obreros y de los sindicatos, QUE DENUNCIARÁ EL PACTO ATLÁNTICO, ACABARÁ LA GUERRA DE INDOCHINA, ACORDARÁ LA INDEPENDENCIA A LOS PUEBLOS COLONIALES OPRIMIDOS.

¡Viva la huelga general ilimitada de la función y de los servicios públicos!

¡Viva el Frente Único Obrero!

¡Por un gobierno de unión de las organizaciones sindicales y políticas de los trabajadores!”

Esta línea política estaba definida desde el 11 de agosto, en el momento en que la huelga se había generalizado a todos los servicios públicos y a toda la función pública. En el seno de la misma huelga, del “*movimiento real de las masas*” tan querido a Pablo, los trotskistas luchaban:

- para que los burós confederales diesen la orden de huelga general a todos los trabajadores de los servicios públicos y de la función pública, como también a los de la industria privada;
- por el Frente Único de las centrales sindicales a todos los niveles;
- por la formación de comités de huelga a todos los niveles;
- por la formación de un Comité Nacional de Huelga General que agrupase a los representantes de los comités de huelga de las corporaciones, de las regiones y de los burós confederales;
- por una manifestación central de los huelguistas, en París y en todas las ciudades de Francia.

No se contentaban con defender esta orientación por escrito. En las fábricas luchaban por el paro inmediato, por la formación de Comités de Huelga y para impulsar toda iniciativa encaminada en el sentido de la realización, por los mismos trabajadores, de la huelga general, de su organización, de manifestaciones, etc... Allí donde la influencia se expresaba a nivel regional, se traducían en iniciativas tomadas por los comités de huelga y que le daban el carácter de organismos embrionarios del poder obrero, en Nantes por ejemplo.

El contenido político de la huelga no puede ser afirmado solamente en el plano propagandístico. Este proceder puede no ser, en algunos casos, más que la cobertura de una política falsa. Sobretudo cuando la clase combate, el test de una política correcta, es mucho menos la propaganda general tomada en sí, o incluso la agitación con panfletos,

que su utilización para la intervención y la acción “en el seno del movimiento real de las masas”; esta intervención y esta acción dan, a su vez, todo su valor a las perspectivas más generales, le confieren una significación concreta pues está ligada directamente a la acción.

No existen dos planos diferentes sobre los que se desarrolle una política revolucionaria: el de la propaganda general, en el que se “politiza”, y el de la actividad en el seno mismo del movimiento. Y, sobretodo, cuando la clase obrera toda entera se entabla el combate no puede tolerarse ninguna solución de continuidad entre estos dos dominios.

“La política es asunto de los partidos”

Retomemos la *Nota Política n° 2* de los pablistas. Después de la frase ya citada, puede leerse:

“Pero sería un grave error reprochar a la CGT no haber abierto esta perspectiva, o incluso no haber realizado cierta propaganda a favor de estos objetivos. Y ello en razón que estas tareas son esencialmente un resorte de los partidos políticos que, en el movimiento obrero, no tienen el mismo papel que los sindicatos.”

¡Pasmoso! “*Es la huelga... la reunión en el gran día de los oprimidos contra los opresores.*” Los trabajadores empleados por el estado burgués cuestionan su misma existencia, plantean en consecuencia, en la acción directa, el problema político central, del poder, ¡y la CGT no debe ni incluso llevar adelante una cierta propaganda a favor del gobierno de los trabajadores! No debe ni *decir* que es necesario derrocar a Laniel, que es posible, que la victoria total tiene ese precio. Menos aun debe proponer a todas las organizaciones obreras que se unan para llevar adelante este combate, lo que supondría plantear su candidatura para el poder apoyándose en la clase obrera, en lucha y en las organizaciones constituidas por aquella en y por la lucha. He aquí la posición de los pablistas. Y se atreven a decirse trotskistas.

Trotsky escribía en 1940: “... *los sindicatos actualmente [...] ya no pueden ser políticamente neutrales, o sea limitarse a servir a las necesidades cotidianas de la clase obrera.*” (*Los sindicatos en la era de la decadencia imperialista*) Los autores de la *Nota política n° 2* del grupo pablista francés nos dan sus razones:

“Por otra parte, a causa de la división sindical y de la actitud anticegetista de los dirigentes de FO y de los sindicatos de categorías, una tal actitud de la CGT habría tenido como consecuencia ineluctable poner en peligro la unidad tan difícilmente realizada. A resaltar, a propósito de esto, que la ruptura sindical en la SNCF, perpetrada en primer lugar por el sindicato de cuadros, tuvo como origen un discurso de izquierda de Tourmemaine, secretario general de la federación CGT, que indicó netamente que el objetivo de la huelga era el derrocamiento de Laniel... El programa de la huelga, teniendo en cuenta el estado actual del movimiento obrero francés, debía corresponderse exactamente a lo que querían los trabajadores... Desde este punto de vista, Raymond Guyot tenía razón, en la asamblea de responsables de células y de secciones de la región parisina, al decir: nosotros queremos más la unidad que a la niña de nuestros ojos.”

Aquí tenemos una condensación de banalidades socialdemócratas y estalinistas sobre la unidad sindical y, más allá, sobre el Frente Único Obrero. En primer lugar y ante todo, la escisión sindical ha sido el producto de la política de colaboración de clases seguida por los dirigentes CGT como también por los dirigentes de FO. Para los

segundos es evidente. Pero la escisión sólo fue posible porque los primeros, y durante más de tres años (de 1944 a 1947), practicaron una política que ahogaba a las organizaciones sindicales e impedía toda vida real, toda posibilidad de expresión democrática, para pasar después a una política en la que mezclaban un aventurerismo de forma con el oportunismo de fondo. Rompieron la dinámica de la lucha de clases de los trabajadores para imponer su política de colaboración con el gobierno burgués y de reconstrucción de la economía burguesa y del estado burgués; después, pasaron a una política de presión sobre la burguesía. La teoría y la historia nos enseñan que romper la dinámica de la lucha de clases siempre es preparar las condiciones de la escisión del movimiento obrero.

La cuestión de la unidad sindical como la del Frente Único Obrero no puede ser tratada abstractamente. No son las concesiones, ni la ausencia de concesiones, las que aseguran, por sí mismas, la unidad real del movimiento de masas (pues es a esto a lo que se reduce, finalmente, la unidad del movimiento obrero). Grandes concesiones pueden ser, en un momento determinado, indispensables para asegurar la unidad obrera. En otros casos, el mantenimiento de la unidad exige por el contrario que los problemas sean planteados en toda su amplitud. La regla es que la unidad se realizará más cuanto más se corresponda con las necesidades de la acción, de la lucha a entablar o ya entablada, con la política desarrollada.

Frente Único y oportunismo

Para ordenar la lucha en agosto de 1953 los trabajadores tenían necesidad de una perspectiva política claramente expresada. La cuestión decisiva era la del poder, por tanto la de una consigna de gobierno. No habría sido suficiente con que las direcciones sindicales (de la CGT en particular) abriesen la perspectiva del derrocamiento del gobierno Laniel. Pero era indispensable que lo hiciesen para dar toda su significación a la huelga, llamar a la huelga general de toda la clase obrera, llamar a la constitución de comités de huelga en todos los niveles, hasta el comité nacional de huelga y a manifestaciones de masas, y obligar así a los dirigentes de FO a realizar el *Frente Único* o descarrarse. La clave del Frente Único Obrero era dar toda su fuerza a la iniciativa de las masas. No hay que olvidar que la huelga general resultaba de la iniciativa de los trabajadores que habían pasado por encima de las fronteras de las organizaciones sindicales. Actuar así era la única forma de dar al movimiento su potencia. Y se podía realizar un frente de clase sólido basándose en esa potencia. Al mismo tiempo, dar toda su potencia a la huelga abría de hecho la lucha por el derrocamiento revolucionario de Laniel. Una política no se corta en porciones. Abrir la perspectiva del derrocamiento de Laniel, darle toda su potencia a la huelga, realizar el Frente Único de las organizaciones sindicales y el Frente Único de todas las organizaciones políticas y sindicales de la clase obrera: estos cuatro puntos sólo eran, en realidad, cuatro aspectos de una única y misma política de clase.

En cierto sentido, una organización sindical es un Frente Único permanente de las masas trabajadoras, a diferencia de un partido que es la organización de una vanguardia, constituida sobre la base de un programa acabado, que abraza al conjunto de los problemas de la revolución proletaria en sus dimensiones internacionales, con su disciplina y los métodos de organización que le son propios. De aquí se deduce que la organización sindical debe abordar los problemas políticos de una forma diferente: mucho más directamente en función de la acción inmediata. Pero no puede escapar a los problemas políticos. Y no plantearlos es, de hecho, escoger una determinada política. Era así en lo que concernía a la CGT en agosto de 1953.

En una *Nota política nº 1*, fechada el 25 de agosto de 1953, el grupo pablista francés (funcionando, no lo olvidemos, bajo el control directo y estrecho del “SI”) afirmaba:

“En conjunto, la política de la CGT, ha sido correcta en el sentido en que ha actuado sin sectarismo, sin intentar introducir consignas diferentes a aquellas formuladas por los mismos huelguistas, y que contribuyó a impulsar una verdadera política de unidad de acción hasta el nivel de las federaciones, sosteniendo, por otra parte, la iniciativa de los grandes partidos obreros que reclamaban la convocatoria de la Asamblea [entonces de vacaciones]. Las consignas lanzadas por la CGT permitían una acción real y la unidad en la base. Pero la crítica esencial que hay que hacer (crítica evidentemente no secundaria) es que no llevó adelante la política de Frente Único sindical hasta el nivel de la confederación.”

Algunos ejemplos serán suficientes para ilustrar “la política en el conjunto correcta de la CGT”. Le hemos visto ya, la huelga general comenzó a iniciativa de los carteros de Burdeos. El 5 de agosto, la Federación de Carteros de FO lanzaba la consigna de huelga general ilimitada en la corporación. La Federación CGT apoyaba el movimiento pero sin lanzar la consigna de huelga general aunque sus militantes se lo habían pedido. En la RATP, el viernes 7 de agosto los trabajadores impusieron un primer paro. Entonces en TODOS los depósitos, estaciones, talleres, etc., desde la mañana a las ocho horas, se reclamó a TODOS los sindicatos la orden de huelga (el primero que dio la orden de huelga fue seguido por TODO el personal), será necesario esperar a las 11,20 horas para que dieran conjuntamente la orden de huelga. El entusiasmo era increíble, muy pronto seguido por amargura y cólera: la orden de huelga era limitada hasta un minuto de la noche. La huelga se extendía como un reguero de pólvora: electricistas, trabajadores del gas, ferroviarios, trabajadores de la RATP, etc..., paraban espontáneamente durante la jornada del martes 11 de agosto; cuando las organizaciones sindicales, *a propuesta de la CGT*, dieron la orden de huelga de 24 horas para el día siguiente miércoles, orden que renovaron el jueves y así seguidamente.

Durante la fase ascendente del movimiento, el aparato de la CGT fue el peso pesado de la huelga en todos los niveles. Le habría sido suficiente con ponerse la cabeza, proponer un programa general de la huelga, llamar en todos los lugares a la formación de comités de huelga, hasta un comité central de la huelga general, dar la orden de huelga general, llamar a que la huelga tomase posesión de la calle, se unificase vertiéndose en una potente manifestación de masas de todas las corporaciones en lucha para poner en marcha a la clase. ¿“Izquierdismo”? Quien no se da cuenta de qué significan cinco millones de trabajadores que se ponen en huelga espontáneamente, por sus propios medios, no ha participado jamás en una huelga o es impermeable a la comprensión de la lucha de clases. ¿Las reivindicaciones planteadas por los trabajadores mismos? En el período de ascenso del movimiento era suficiente con pronunciar en una tribuna “¡Abajo Lanie!” para ser aplaudido frenéticamente. Al atacar los regímenes de enfermedad y jubilación, el gobierno suministraba (por una falta de cálculo táctico) la consigna unificadora, *común*, que permitía, tras años de movimientos parcializados, el combate de “todos juntos”. Los trabajadores la utilizaban (a falta de otras que se negaban a lanzar las direcciones obreras). He aquí lo que probaban la huelga y la forma en que se había realizado. No solamente la clase obrera estaba presta a retomar cualquier reivindicación al nivel más elevado sino que el movimiento tenía necesidad de ello para mantener su unidad y crecer en potencia.

Al servicio directo del aparato estalinista

La orientación hacia el derrocamiento revolucionario del gobierno Laniel era la condición de una intervención en la huelga susceptible de conferirle toda su potencia.

La UDFO y los militantes obreros revolucionarios (los trotskistas en primer lugar) jugaron un papel motor en la huelga porque tenía esta orientación. Toda la metalurgia, los ferroviarios, los carteros, los trabajadores del gas, de la electricidad, los municipales, los de la construcción, el vestido... estaban en huelga. El Comité Central de Huelga hacía pegar en los muros de la ciudad un cartel declarando: “*La militarización, bajo cualquier forma que sea, es ilegal... en determinados sectores [los poderes públicos] intentan utilizar tropas. Fraternalizad con los soldados.*” Así ocurrió en Nantes en agosto de 1953, a la hora de la huelga general.

En otros lugares, allí donde el aparato pesaba relativamente menos, se constituyeron igualmente comités de huelga, que, como el de Creil, asumían las funciones de un poder embrionario, especialmente encargándose del avituallamiento de la población.

El obstáculo a la generalización de esta situación en Francia entera fueron los aparatos, y principalmente el de la CGT en la medida en que era el más potente entre ellos.

No hubo política de la CGT, “*correcta en el conjunto*” ni “*política del PCF que suponía gran perjuicio al movimiento... política muy falsa y completamente por parte de las aspiraciones del movimiento obrero y, sobretudo, de su vanguardia estalinista*” (Nota política nº 1 del grupo pablista). La política del PCF y la de la CGT estaban en total armonía. Había entre ellos una división del trabajo; los pablistas aseguraban gratuitamente una parte de este trabajo. La Nota política nº 1 no retrocede ante ningún argumento para explicar por qué los metalúrgicos parisinos no participaron en la huelga:

“*En lo que concierne a la huelga en la metalurgia, no tomó amplitud ESENCIALMENTE porque los obreros (especialmente los de Renault) que volvían de vacaciones, estaban sin recursos y esta situación pesó, incontestablemente, sobre ellos pero también porque la dirección estalinista, que tenía una actitud TIMORATA [sic] no abría ninguna perspectiva de luchas.*”

Así que sólo se puede criticar a la dirección estalinista (¿cuál? ¿la de la CGT o la del PCF?) porque tuvo una actitud “timorata”, pero es un elemento secundario: si la metalurgia no entró en huelga general fue porque los del metal no tenían pasta. Y, para acabar de rematarlo completamente la Nota política nº 2 de los mismos autores la toma con *La Vérité* órgano de los trotskistas, que aparecía entonces como diario, y que, en su número 319 del 30 de agosto, osó escribir que “*los jefes conscientemente han... saboteado, desorganizado y liquidado la huelga de la METALURGIA y especialmente en RENAULT que le habría dado a la huelga general una cabeza revolucionaria*”... “*Lo más importante*”, escriben los franko-pablistas, “*es el otro aspecto de la línea de este grupo, a saber: su estalinofobia ridícula... su aventurerismo y su falsificación de lo que ha sido verdaderamente la política de la CGT*”. Pero los estalinofilos pablistas hacen guardia. Ellos “*contraatacaron en Renault*”: es decir que ellos atacaron a los trotskistas y aprobaron la “*política correcta de la CGT*” a través de un panfleto, encontrando así una excelente ocasión para aplicar la orientación definida por Pablo en el 10º Plenario del CEI: “*A fin de integrarse en el movimiento real de las masas, de trabajar y continuar, por ejemplo, en los sindicatos de masas, “las maniobras” y las “capitulaciones” no sólo son admisibles sino necesarias.*”¹⁵⁴. Con esta matización casi el “*movimiento real de las masas*” iba contra los aparatos. Contra él y contra los

¹⁵⁴ *Quatrième Internationale*, vol. 10, nº 2-4, février-avril 1952, página 56.

trotskyistas, que expresaban las necesidades de la lucha, los pablistas se ponían al servicio de la burocracia contrarrevolucionaria.

Cuando Mandel estuvo a punto de marchar sobre Bruselas

El muy sabio Mandel y su diario *La Gauche* debían dar, por su parte, otro recital en el arte y las maneras de traicionar al “movimiento real de las masas” en beneficio de los aparatos. Este asunto ha sido examinado con detalle en un artículo de Gérard Bloch: “Algunas enseñanzas de la huelga general belga”, publicado en *La Vérité* en el otoño de 1961 y el invierno de 1962 (nº 522 y 523). Remitimos al lector a él y nos limitaremos aquí a algunas indicaciones.

La Gauche del 24 de diciembre de 1960, bajo la firma de Ernest Mandel escribe:

“La huelga se dirige más contra el gobierno en tanto que representante colectivo de la clase capitalista que contra tal o cual otro sector de la patronal. Incontestablemente el movimiento tiende al derrocamiento del Gobierno. Pero ¿con qué reemplazarlo?”

En La Gauche hemos propuesto una fórmula clara: GOBIERNO DE LOS TRABAJADORES APOYADO POR LOS SINDICATOS”

Así pues, lanzar la consigna de un “Gobierno representativo de los trabajadores al servicio de los trabajadores y emanación del Comité Nacional de Huelga de los partidos obreros y de los sindicatos”, era izquierdismo aventurero en Francia en agosto de 1953; ¿esto no lo sería más en Bélgica en diciembre de 1960? Pero Mandel podría respondernos, con justicia, que bajo los mismos vocablos entendemos cosas diferentes. “Los trabajadores” añade, “temen que, si cae el gobierno con ocasión de la crisis social actual, el Partido Socialista Belga entre en una nueva coalición para que el país no se torne ingobernable”, lo que a sus ojos, no sería aceptable más que con dos condiciones: “1ª que el nuevo gobierno abandone la “ley única” [ley reaccionaria cuya adaptación provocó la huelga general); 2º que lo esencial de las reformas de estructuras se mantenga como plataforma ministerial”.

Por otra parte, prosigue Mandel, “sería suficiente con que los diputados demócratas-cristianos escuchasen la voz de sus propios electores, que se alineen, bajo la presión de la huelga, con las aspiraciones de sus propios mandatos, para que al menos se desgaje una nueva mayoría parlamentaria sobre estas dos cuestiones”, Gérard Bloch puede remarcar:

“A la consigna de clase que surgía espontáneamente en los mítines y desfiles: “¡Abajo el gobierno Eyskens!” [como en Francia, en agosto de 1953: “¡Abajo el gobierno Laniel!”], y que los revolucionarios debían concretar llamando a los trabajadores a imponer mediante la huelga general un gobierno PSB apoyado por los sindicatos, Mandel ha propuesto una alternativa cuyos dos términos son, tanto uno como el otro, vulgarmente reformistas, vulgarmente parlamentaristas...”¹⁵⁵

Toda la orientación de Mandel durante la huelga general belga seguiría esta pendiente. El 1º de enero de 1961, *La Gauche* titulaba en rojo: “Organicemos la marcha sobre Bruselas”. Muy bien, pero esta marcha debía efectuarse en la más estricta clandestinidad, explica *La Gauche* del 7 enero: “Toda marcha que quiera concentrarse en un solo día y enfrentarse a la concentración de fuerzas represivas sería naturalmente una locura.” Entonces, ¿qué hacer? “Valones, flamencos, enviad desde ahora mismo grandes delegaciones a la capital”, escalonadas en diversos días, lo que

¹⁵⁵ *La Vérité*, nº 522, página 72.

“colocará al gobierno ante un terrible dilema: o bien dejar hacer, y entonces de 200.000 a 300.000 trabajadores se encontrarán muy pronto concentrados en la capital... o bien instala sus barricadas y entonces desorganiza y para él mismo todo el tráfico en el país durante diversos días, si no durante una semana, contribuyendo así a su manera al paro total de toda actividad económica, al triunfo de la huelga general”. Pero es demasiado pronto. *La Gauche* del 14 de enero escribirá: “Se nos ha reprochado haber lanzado la consigna de marcha sobre Bruselas... Como constatamos que esta reivindicación no ha sido asumida por los dirigentes, nos inclinamos pero recordamos que en el momento en que nuestro anuncio de la semana pasada apareció no se conocía todavía ninguna indicación al respecto.”

¡Mil excusas! No sabíamos que, incluso bajo la forma emasculada en que la habíamos dado, la consigna de marcha sobre Bruselas podía ser explosiva y dar malas ideas a los trabajadores. Los “dirigentes” estiman que no hay que jugar con fuego, nos inclinamos y les dirigimos todos nuestros reproches. He aquí el sentido de lo que escribe Mandel. Incontestablemente, ¡Pablo no tendría nada que reprocharle a quien en el “10º Plenario del CEI” recomendaba la “capitulación”!

Es indispensable, en cada etapa, proponer formas de organización de los trabajadores en lucha que se correspondan con los objetivos inmediatos que asigna la lucha; es el mismo desarrollo del movimiento el que debe determinar las formas concentradas y la formulación de las consignas que lanza la vanguardia revolucionaria. En la huelga general belga, al mismo tiempo que se trataba de abrir la perspectiva del derrocamiento revolucionario del gobierno Eyskens, y llamar con ese objetivo a la marcha sobre Bruselas, consigna de acción formulada por los mismos huelguistas, era indispensable lanzar como consigna de organización de la clase en lucha la del *Congreso de los Comités de Huelga*: esos comités de huelga existían por todas partes pero, mientras siguieran estando aislados unos de otros, el aparato los dominaba porque era la “representación” nacional y centralizada del movimiento.

¿Qué propone Mandel? “Un congreso extraordinario de la FGTB”, que “es el único que puede decidir sobre la eventual vuelta al trabajo”, Mandel mantiene completamente una situación de retraso. Gérard Bloch saca la conclusión que se impone:

“Proponer el 24 de diciembre como única perspectiva de una dirección nacional de la huelga un congreso extraordinario de la FGTB, es proponer que la huelga general siga bajo el control de una dirección burocrática que sólo tiene un objetivo: la defensa de la democracia parlamentaria, el restablecimiento del “orden”, la vuelta al trabajo de los obreros.”¹⁵⁶

A lo largo de este movimiento Mandel demostró su talla igual que Germain lo había hecho con la suya en 1951. Este último escribía sus *10 Tesis* para oponerse a Pablo en el seno del Comité Ejecutivo Internacional. Estas tesis fueron retomadas por la organización francesa y sometidas en su nombre al “3er Congreso Mundial”. Germain votó contra sus propias tesis y a favor de las posiciones de Pablo. En 1951-1952, fue el procónsul de Pablo en el seno del Buró Político de la organización trotskista en Francia (el PCI). Dio muestras de “firmeza”. ¿Mandel podía hacer menos al servicio de Renard y del aparato de la FGTB durante la huelga general belga de lo que hizo Germain al servicio de Pablo? Confesamos que con semejante maestro tiene algunas circunstancias atenuantes. Lo que no es una razón para considerarlo como un revolucionario.

Podemos apreciar ahora qué mercancía recubre la afirmación de Frank: “Ausencia de grandes luchas revolucionarias [de la clase obrera europea] desde hace quince años”.

¹⁵⁶ *Ibidem*, página 90.

La relación dialéctica entre las luchas del proletariado, la dirección revolucionaria, el papel de los aparatos traidores, y la capacidad del imperialismo de sobrevivir resulta escamoteada.

Así pues, ayer Pablo podía decir razonando mecánicamente:

“La burocracia soviética está acorralada por el combate final y decisivo; el movimiento estalinista está cogido en todas partes entre esta realidad y las reacciones de masas ante la crisis del capitalismo agravada incesantemente.

Bajo estas NUEVAS CONDICIONES que la burocracia no ha creado voluntariamente, pero que sufre obligatoriamente, el estalinismo hace reaparecer TENDENCIAS CENTRISTAS que se impondrán al OPORTUNISMO DERECHISTA...”¹⁵⁷

En el mismo texto, un poco más arriba, había precisado que una perspectiva semejante se aplicaba a todas las organizaciones obreras:

“LAS CONDICIONES OBJETIVAS NUEVAS bajo las que se desarrolla actualmente la lucha por el socialismo, determinan una dinámica nueva del movimiento espontáneo de las masas. Esas condiciones objetivas han colocado y colocan por otra parte constantemente al movimiento político organizado del proletariado [y por tanto a las organizaciones sindicales, sociales-democráticas, estalinistas, etc.], a las diferentes corrientes y organizaciones en las que éste se manifiesta, bajo condiciones objetivas igualmente NUEVAS, es decir condiciones que DETERMINAN NUEVAS REACCIONES POR SU PARTE, INDEPENDIENTEMENTE DE TAL O CUAL DESEO EN EL PLANO DE SUS DIRECCIONES.”¹⁵⁸

Con otras palabras, la tesis central del programa de transición según la cual “*la crisis histórica de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria*” estaba superada. Por sus propias vías, cada proletariado obligará “*independientemente de tal o cual deseo o plan de [su] dirección*”, a esta dirección a luchar por el socialismo. Después de esto, si todavía existe formalmente un movimiento que se reclama de la IV Internacional es porque la función política del revisionismo no se adapta con unidad al pensamiento teórico y político. Así, el “socialismo en un solo país” era directamente contradictorio, en el plano teórico, con la existencia de la IC. Stalin no dejó de mantenerla formalmente hasta 1943. La necesitaba de dos formas: como instrumento de su política internacional y como ficción que canalizase las aspiraciones de centenares de millares de militantes. Si la teoría pablista de “la dinámica nueva del movimiento espontáneo de las masas”, de las “condiciones objetivas nuevas” que se apoderan de las direcciones y que son más fuertes que “sus planes y sus deseos” no se acompaña de una renuncia abierta a la IV Internacional (algunos partidarios de primera hora de Pablo tal como Michèle Mestre fueron entonces, por otra parte, más consecuentes), es únicamente porque este nombre servía de carné de presentación política en el “SI” Pablo-Germain-Frank, y renunciar a él llevaba a dejar libre el lugar a los verdaderos trotskistas. De hecho, el “movimiento espontáneo de las masas” sólo era una fórmula destinada a dar una semejanza de verosimilitud al nuevo papel atribuido a las direcciones traidoras. El contenido real era el alineamiento con los aparatos identificados con el “movimiento real de las masas”. A partir de aquí, todas las capitulaciones estaban al orden del día. No solamente las capitulaciones sino la actividad, muy real en esta ocasión, contra el “movimiento real de las masas.”

¹⁵⁷ *Quatrième Internationale*, informe de Pablo al “10º Plenario del CEI” vol. 10, nº 2-4, février-avril 1952, página 55.

¹⁵⁸ *Ibidem*, página 50.

Y hoy en día, Frank adelanta la “ausencia de grandes luchas revolucionarias del movimiento obrero durante una quincena de años” para descargar sobre los trabajadores las responsabilidades de los aparatos traidores. Bajo estas variaciones hay una constante: la lucha muy real para impedir la construcción de partidos obreros revolucionarios y destruir a la IV Internacional.

La aplicación de la línea pablista en Ceilán

La política practicada por Frank durante la huelga de agosto de 1953 en Francia y la practicada por Mandel durante la huelga general belga nos suministran ejemplos de la aplicación de la línea pablista en los países capitalistas avanzados. En Inglaterra su alineamiento se iba a efectuar en primer lugar con el ala bevanista y después con el ala derecha del Labour Party. No insistiremos más, nuestros camaradas del SLL exponen en sus documentos estas cuestiones en detalle.

La participación de los dirigentes del Lanka Sama Party (sección ceilandesa del “SI”) en el gobierno Bandaranaike estaba también contenida en germen en las concepciones pablistas. Así, en su informe al “10º Plenario del CEI” que acabamos de citar, Pablo decía:

“A los camaradas de Bolivia y Ceilán, la Internacional les dice actualmente: el poder está a vuestro alcance, no de aquí a diez años sino inmediatamente, en algunos años por venir si no este mismo año. (Esto más particularmente para Ceilán).”

¿Apreciación simplemente muy optimista? No, se trata de otra cosa. Pablo prosigue:

*“Depende en gran medida de vuestra política de ahora en adelante, de vuestra audacia, de vuestra actividad cotidiana a la cabeza de las masas para la defensa de sus reivindicaciones cotidianas, de vuestro ardid programa de futuro, de ganar su mayoría, INCLUSO UNA MAYORÍA PARLAMENTARIA, y de constituir un gobierno obrero, primer paso hacia una verdadera toma del poder en Ceilán, apoyado en la movilización y las organizaciones revolucionarias de las masas.”*¹⁵⁹

Desde 1952 los pablistas ponían así su firma en blanco a la perspectiva de una mayoría parlamentaria en Ceilán constituyendo un gobierno obrero. Constantemente retomada, esta idea de la llegada al poder por los medios del parlamentarismo iba a guiar lo esencial de la actividad del Lanka Sama Samaya Party. El nº de *Quatrième Internationale* de septiembre-octubre de 1959 publicaba sin ninguna crítica la resolución adoptada por un congreso del LSSP. Está escrito:

*“Las ilusiones de las masas en la papeleta de voto como medio para llegar al poder político y cumplir la transformación social están extremadamente extendidas y son reales... Existe la reivindicación extendida en la clase obrera y las masas trabajadoras generalmente que el partido debería contar con una mayoría en las próximas elecciones generales... el partido debe entender claramente que la lucha por una mayoría parlamentaria es en primer lugar un combate para ganar el control de un aparato de estado [sic] que puede ser utilizado con fines de lucha de las masas y que una mayoría parlamentaria no puede ser una substitución en la movilización de las masas revolucionarias.”*¹⁶⁰

Es posible que los trabajadores de Ceilán tengan ilusiones parlamentarias. Pero, evidentemente, está claro que, desde hace años y años, los dirigentes del LSSP no sólo

¹⁵⁹ *Ibidem*, página 51.

¹⁶⁰ *Quatrième Internationale*, 17^e année, nº 7, septembre-octobre 1959, página 93.

tenían ilusiones en cuanto a la posibilidad de acceder al poder por vías parlamentarias sino que además contemplaban tomar el control del aparato de estado burgués ceilandés. En la resolución adoptada por la conferencia del LSSP de los días 20 a 22 de julio de 1962 se podrá leer:

“El LSSP, habiendo ayudado no solamente electoralmente sino también políticamente a llevar al gobierno SLFP [Sri Lanka Freedom Part] al poder, ha elaborado un curso táctico en relación con este gobierno que se ha resumido en una garantía en tres puntos a las masas. El LSSP se ha comprometido:

- a) sostener toda acción progresiva del gobierno SLFP;*
- b) defender al gobierno SLFP contra el sabotaje por la UNP y las fuerzas de la reacción;*
- c) resistir de forma intransigente a todo esfuerzo de cualquier sector que sea para arrancar a las masas las posiciones que hayan conquistado.”*¹⁶¹

Que hayan llegado a esto no tiene nada de sorprendente. Colocándose en el terreno del parlamentarismo burgués, entraba en lo normal que optasen por sostener a un “gobierno progresivo” oponiéndolo a un “gobierno reaccionario”.

Este apoyo incluso condicional a un gobierno burgués preparaba la entrada del LSSP en otro gobierno burgués más “a la izquierda”. También se puede leer en la misma resolución: *“En los alrededor de los ocho primeros meses de la existencia del gobierno SLFP, el acento del LSSP se ha puesto en el primer aspecto de la táctica. El partido votó a favor del discurso del Trono y del presupuesto durante este período.”*

La crítica que el “Secretariado Internacional” hizo de la política del LSSP es reveladora. En una declaración fechada el 10 de septiembre de 1960, el “SI” escribía:

*“Teniendo en cuenta los argumentos de los camaradas ceilandeses y tomando en consideración el hecho que su política puede ser caracterizada de una forma general como una política de apoyo crítico, el Secretariado Internacional no ha dejado, por su parte, de expresarle al LSSP su desacuerdo a la vez sobre su reciente política electoral y sobre su política de cara al SLFP tras las elecciones de marzo y julio. En particular, el Secretariado Internacional piensa que el acuerdo de no contestación, extendido a un acuerdo de apoyo mutuo, implica el peligro de crear ilusiones sobre la naturaleza del SLFP entre las amplias masas, y que una actitud de apoyo a un gobierno como el de la Señora Bandaranaike sólo puede ser crítico y, en consecuencia, limitado a las medidas progresivas realmente propuestas y adoptadas.”*¹⁶²

El principio del apoyo a un gobierno burgués como el de la Señora Bandaranaike está admitido, aunque *“solo puede ser crítico y, en consecuencia, limitado a las medidas progresivas”*. Cuando se come pescado es suficiente con hacer a un lado las espinas. El problema es que la cosa es menos fácil en política, se corre grave riesgo de que se os atraganten. El partido obrero revolucionario no puede sostener un gobierno cualquiera a no ser que sea un gobierno de transición hacia la dictadura del proletariado, las únicas medidas verdaderamente progresivas consisten en realizar *“El programa más elemental de un gobierno obrero debe consistir en armar al proletariado, en desarmar a las organizaciones burguesas contrarrevolucionarias, en instaurar el control de la producción, en hacer recaer sobre los ricos el mayor peso de los impuestos y en destruir la resistencia de la burguesía contrarrevolucionaria.[...] Bajo determinadas circunstancias, los comunistas deben declararse dispuestos a formar un gobierno con partidos y organizaciones obreras no comunistas. Pero sólo pueden hacerlo si cuentan*

¹⁶¹ *Quatrième Internationale*, n° 17, décembre 1962, página.

¹⁶² *Quatrième Internationale*, n° 11, octobre-novembre 1960, página 90.

con las suficientes garantías de que esos gobiernos obreros llevarán a cabo realmente la lucha contra la burguesía en el sentido indicado hace un momento.”¹⁶³ La crítica del “SI” es típicamente pablista: las condiciones objetivas nuevas obligan al gobierno Bandaranaike a medidas progresivas. Que el LSSP le aporte un sostén crítico y limitado. No hay ninguna razón para que, deviniendo las condiciones más objetivas y más nuevas, el LSSP no vaya más lejos, es una cuestión de grado y no de principio. La crítica no es fundamental, es circunstancial.

La política del partido más importante de la Internacional pablista habría debido ser discutida a fondo por las organizaciones que la componen así como por los organismos de esta internacional. En 1952, la “dirección internacional” y su procónsul en el buró político francés, Germain, actuando en nombre del “buró del SI”, organismo trinitario Pablo-Germain-Frank, que, aunque ignorado en los propios estatutos del “2º Congreso Mundial”, se arrogaba todos los poderes, ultrapasaba el mandato que le había conferido el 3er Congreso Mundial y formulaba ucase tras ucase contra la organización francesa. Es cierto que entonces se trataba de intentar destruir la organización francesa imponiéndole el “*entrismo sui generis*”. La actitud de la dirección pablista iba a ser muy diferente frente a la dirección del LSSP. En *Quatrième Internationale* (nº 12, primer trimestre de 1961, página 15), al final del “6º Congreso Mundial” (1961) de la organización pablista, se publicó una resolución de 16 líneas que retomaba el contenido de la “Declaración” que acabamos de citar. Y en la resolución de 24 páginas consagrada al *Balance, problemas y perspectivas de la revolución colonial (Bilan, problèmes et perspectives de la Révolution coloniale)*, de la que hemos hablado más arriba, se consagraron a la política del LSSP exactamente *cuatro líneas*.

*“Para que el LSSP ejerza plenamente su papel, debe reafirmar su estructura bolchevique y ligarse mejor a las masas campesinas, gracias a un trabajo sistemático entre ellas, apoyado en la influencia obrera del partido, y llevado adelante sobre la base de un programa concreto de reivindicaciones económicas y políticas transitorias.”*¹⁶⁴

Con el apoyo del “SI”, y tras el “Congreso Mundial de reunificación” en 1963, el LSSP formó un “Frente Unido de Izquierda” con el PC que había apoyado al gobierno Bandaranaike y el MEP que había participado en ese gobierno en 1956. Gerry Healy escribió en *The Newsletter*, el 4 y 11 de julio de 1964, dos artículos en los que mostró cómo este “Frente Unido de Izquierda” fue el trampolín utilizado por la LSSP para participar en el gobierno Bandaranaike; la decisión de participar en el gobierno fue tomada en la conferencia del 7 de junio de 1964 del LSSP por 507 delegados contra 75, 159 miembros que se oponían a esta política abandonaron la conferencia. Los artículos de G. Healy fueron publicados en *Informations Internationales*, nº 14; no insistiremos pues más ampliamente sobre la cuestión y a ellos remitimos a nuestros lectores.

Solamente reproducimos aquí este pasaje de una carta del “SU”, de principios de 1964, citada por G. Healy, y que muestra cómo el “SU”, en la ocasión Germain, Frank y sus asociados de la reunificación, cubría la política de los dirigentes de la LSSP en nombre de la “unidad”:

“El Congreso de Reunificación (junio de 1963) ha conferido a la nueva dirección unificada la responsabilidad de hacer todo lo posible para cimentar los lazos restablecidos tras una larga escisión y trabajar a favor de una nueva cohesión y estabilidad en el movimiento trotskysta mundial. Esto necesita cierta distensión organizativa, durante determinado tiempo, y exige un serio esfuerzo

¹⁶³ *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*, Edicions Internacionals Sedov, Volumen 2, páginas 149 y 150; <http://grupgerminal.org/?q=node/195> .

¹⁶⁴ *Ibidem*, página 56.

para solucionar los conflictos internos en las diferentes secciones y componentes del movimiento unido (sobretudo los conflictos del pasado), a fin de ayudar a todos a partir de nuevo. Todo ello ha sido explicado y admitido por los delegados que asistían al Congreso de Reunificación.

La actitud del “SU” ante la situación en Ceilán, como en todo el movimiento, está determinada por las consideraciones generales votadas por el Congreso de Reunificación.

El “SU”, como dice el camarada Anderson, no ha modificado “fundamentalmente” las críticas dirigidas a la LSSP durante el 7º Congreso Mundial. Lo que ha hecho es confiar en la dirección del LSSP para tener en cuenta esas críticas. La carta enviada al LSSP no tenía la intención ni de condenarla públicamente ni de invitarla a participar en una pelea de fracción, como el camarada Anderson parece creer. Las críticas contenidas en esta carta fueron hechas, con buena voluntad, por los representantes del movimiento trotskysta mundial que confiaban en el LSSP para reflexionar con cuidado. El “SU” ha intentado mantener su actitud de lealtad y camaradería con la sección ceilandesa admitiendo francamente, al mismo tiempo, que sus propios miembros tienden a simpatizar, políticamente, con el ala izquierda de la LSSP...

Sin embargo, el “SU” piensa que sería falso para él, en tanto que órgano de todo el movimiento, rechazar las declaraciones de la mayoría del LSSP y rechazar acordarle el tiempo necesario para probar, en la acción, la sinceridad de su posición en relación con el Frente Unido de Izquierda, y también para demostrar la buena fe de sus promesas.

Primeramente, caldearíamos deliberadamente el ambiente en el LSSP inyectando un fraccionalismo exagerado. Segundamente, llevando estas cuestiones a la arena pública, exacerbaríamos aún más la situación. Una política decisiva de este género pondría en peligro y destruiría puede ser que incluso las relaciones fraternales entre el “SU” y la dirección del LSSP. El resultado podría ser nefasto para la IV Internacional y el LSSP, incluyendo a su ala izquierda, que no tiene ningún interés en cuestionar la unidad del partido, creando tensiones internas excesivas o cualquier otra forma de tensión.”¹⁶⁵

Esta política acaba de dar sus amargos frutos. El Lanka Sama Samaya Party está muerto en tanto que partido obrero revolucionario. Será necesario reconstruir un partido marxista en Ceilán. En el momento en que, el 21 de marzo de 1964, a consecuencia del acuerdo entre diferentes organizaciones sindicales sobre un programa de 21 puntos, se celebró en Colombo una enorme manifestación que podía ser el punto de partida de una lucha de masas por el poder, los dirigentes del LSSP se preparaban a participar en el gobierno Bandaranaike. Un año más tarde, por las vías más legales y más parlamentarias, la United National Party, partido de extrema derecha, accedía al poder.

Un “elogio” que se avergüenza de ser fúnebre

La política del LSSP es la versión ceilandesa de la política de adaptación a los aparatos, de la que Frank y Germain ofrecieron la versión francesa en agosto de 1953, y en diciembre de 1960 – enero de 1961 la belga.

En Francia y en Bélgica, el “*movimiento real de las masas*” entraba en conflicto con los aparatos. Los pablistas se convirtieron en los lacayos de los aparatos contra el “*movimiento real de las masas*”. En Francia, combatieron abiertamente a los trotskystas

¹⁶⁵ Citado en *Informations internacionales*, n° 14, páginas 18 y 19.

que luchaban para darle una expresión consciente al desbordamiento de los aparatos por la gran masa de la clase obrera y llevar la acción lo más lejos posible. En Bélgica, canalizaron tanto como pudieron al “*movimiento real de las masas*” en beneficio del aparato de la FGTB alineándose con la falsa izquierda representada por Renard. En Ceilán, cuando se preparaba una profunda crisis revolucionaria acudieron en socorro de la burguesía y del aparato de estado burgués directamente.

Contribuían así en lo inmediato ya sea al fracaso ya sea a la pura y simple derrota del movimiento. Sin duda alguna, su contribución fue de las más importantes. Es evidente en Ceilán, pero no lo es menos en Francia. Es necesario medir la importancia histórica (y sopesamos las palabras) de la intervención del movimiento “trotskysta” oficial como guarda flanco de los aparatos o, directamente, de la burguesía, en los procesos de la lucha de clases en el momento precisamente en que el “movimiento real de las masas” entró en conflicto con sus aparatos. Las especulaciones no son nuestra especialidad. Pero la actividad de los pablistas a escala internacional, su lucha contra las organizaciones trotskystas, sus esfuerzos para liquidarlas, su intervención concreta en la lucha de clases en todos los lugares en los que se manifestaron estuvieron, incontestablemente, entre los factores esenciales que impidieron la cristalización y organización de una vanguardia apta para devenir, a su vez, una fuerza motriz en la lucha de clases, en la crisis de la sociedad burguesa y en la crisis del estalinismo.

Cuando Frank habla de la “*ausencia de grandes luchas revolucionarias [...] desde hace una quincena de años*” en los países capitalistas avanzados, no miente, solamente oculta el hecho que esos quince últimos años han resaltado la necesidad histórica de la lucha por la construcción de partidos bolcheviques y de una Internacional basada en el *Programa de Transición* (siendo las dos inseparables) en el mismo curso de la lucha de clases. A pesar de su amplitud, las grandes luchas del proletariado han retrocedido faltas de tales partidos y de una tal Internacional. Así la sociedad burguesa ha podido superar sus crisis. Desde 1953 sobretodo, todas las grandes luchas del proletariado a escala internacional lo han enfrentado, ya sea de forma directa como en Europa Oriental, ya sea en el curso de la lucha (agosto del 53, septiembre del 55, huelga de los mineros de marzo de 1963 en Francia, huelga general belga, etc.), y de forma más o menos abierta, con los aparatos socialdemócratas y estalinistas, creando así en el seno de la clase obrera condiciones favorables que nunca antes habían existido para la construcción de tales partidos y de tal Internacional. A la cita sólo faltó la organización de la cual debía ser la tarea. Peor, los “trotskystas” Frank-Germain-Pablo (allí donde las condiciones eran, desde este punto de vista, políticamente más favorables, es decir en los países capitalistas avanzados de Europa), combatían, en nombre de la “IV Internacional” contra la construcción de esta nueva dirección revolucionaria.

Sus fuerzas reales no traducían su importancia política. A Trotsky le gustaba citar esta frase de Spinoza: “*Ni reír ni llorar sino comprender*”. Nos es preciso comprender lo que significa este *Elogio del trotskismo* publicado por Pablo en este mismo número de *Quatrième Internationale* en el que Frank se pronunciaba a favor de la revisión del programa del trotskismo. He aquí qué escribía el “secretario general de la IV Internacional”:

“Bajo la presión conjunta de las nuevas realidades de la situación política internacional y de la revolución china, la dirección krutchevista de la burocracia soviética, a fin de salvaguardar su influencia sobre el movimiento obrero internacional y los pueblos coloniales, se ha visto obligada a realizar un giro de importancia histórica, al menos en relación con la revolución en los países semicoloniales y coloniales. Además de la ayuda económica y militar acordada a esos países, y que constituye un aporte a veces decisivo para la

consolidación de la revolución en esos países, esta dirección se ha visto también obligada a reconocer la justificación de las “guerras de liberación” es decir a admitir el concepto de guerra-revolución, forma a través de la cual se realiza la emancipación nacional y social de los países semicoloniales y coloniales en nuestra época. ¿Para cuándo la extensión de esta idea en los países capitalistas avanzados? Sólo es cuestión de tiempo pues todo marcha actualmente increíblemente rápido y la presión revolucionaria se refuerza según una progresión geométrica. Así, la debacle de la política menchevique estalinista que, durante decenios ha sabido paralizar al movimiento obrero internacional y destruir las posibilidades reales para la ampliación de la base de la revolución mundial, está actualmente a punto de devenir manifiesta y total.”¹⁶⁶

Los temas centrales del pablismo están aquí reafirmados con toda claridad. La conclusión debería ser que de ahí en adelante es una utopía querer constituir partidos trotskistas y un anacronismo reclamarse de la IV Internacional. Pero no: se trata de un *Elogio del trotskismo*. Ello significa que estos reincidentes de la capitulación ante los aparatos y la burguesía van a combatir al trotskismo en nombre del “trotskismo”, la reconstrucción de la IV Internacional en nombre de la “IV Internacional”. Agosto de 1953, la huelga general belga, la política del LSSP, la orientación definida por los pablistas sosteniendo como la cuerda al ahorcado a los movimientos revolucionarios de Alemania Oriental, Polonia, la revolución húngara, etc., son otras tantas ilustraciones del papel político del pablismo.

¹⁶⁶ *Quatrième Internationale*, n° 16, juillet 1962, página 40.

Capítulo - VIII: Reconstruir la IV Internacional

Canonización de Trotsky – Liquidación del trotskysmo

El proceso de canonización de Trotsky está en marcha. El *Trotsky* de Deutscher ilustra el mecanismo. Su título es todo un programa *El profeta armado... desarmado... desterrado*. Los estalinistas habían dado una imagen diabólica de Trotsky y habían embalsamado a Lenin. Secuaz del diablo, arcángel del bien, todo en uno. Este proceso se ha puesto en marcha porque es necesario desarmar al trotskysmo. Ayer, Isaac Deutscher pintaba un Stalin inmoral pero “constructor del socialismo”. Hoy en día describe a un Trotsky sublime de abnegación, “héroe de una gran tragedia revolucionaria”.

Trotsky no es ni el héroe de una tragedia antigua, dominado por una fatalidad que no comprende, ni el hombre práctico en el sentido vulgar. Pensaba igual que Marx (8ª tesis sobre Feuerbach) que “*Todos los misterios que desvían la teoría hacia el misticismo encuentran su solución en la vida práctica humana y en la comprensión de esta vida práctica.*” “*El deber primordial de un revolucionaria es conocer las leyes que rigen los sucesos de la vida [escribiría en el prefacio de su autobiografía] y saber encontrar, en el curso que estas leyes trazan, su lugar adecuado. Es, a la vez, la más alta satisfacción personal que puede apetecer quien no une la misión de su vida al día que pasa.*”¹⁶⁷

La grandeza de Trotsky radica en no haber disociado nunca el pensamiento de la acción acordada al proceso histórico y haber encontrado su equilibrio sólo con esta condición, fuese cual fuese el precio a pagar inmediatamente.

De joven presidente del soviet de Petrogrado, en 1905, a constructor del Ejército Rojo, a fundador de la IV Internacional, el hombre se enriquece constantemente. Sigue siendo siempre el mismo. Es el combatiente revolucionario, ni arcángel, ni profeta, ni demonio. El escrito de *Literatura y revolución* es el redactor del *Programa de Transición*: ninguna solución de continuidad entre los dos.

A: “*Toda la cultura está en crisis, desde sus fundamentos económicos a las más altas esferas de la ideología*”, responden “*La situación política mundial en su conjunto se caracteriza por la crisis histórica de la dirección del proletariado*” y “*La crisis de la civilización humana sólo puede ser resuelta por la IV Internacional.*”

El método de Deutscher es conocido. Es el mismo que llevaba a escribir a Lenin:

“*En vida de los grandes revolucionarios, las clases opresoras les someten a constantes persecuciones, acogen sus doctrinas con la rabia más salvaje, con el odio más furioso, con la campaña más desenfrenada de mentiras y calumnias. Después de su muerte, se intenta convertirlos en iconos inofensivos, canonizarlos, por decirlo así, rodear sus nombres de una cierta aureola de gloria para “consolar” y engañar a las clases oprimidas, castrando el contenido de su doctrina revolucionaria, mellando el filo revolucionario de ésta, envileciéndola.*”¹⁶⁸

¹⁶⁷ Trotsky, *Mi vida*, Zero, SA, Algorta, 1972, página 11. NdT.

¹⁶⁸ V. I. Lenin, *El Estado y la Revolución*, en *Obras escogidas en tres tomos*, tomo 2, Editorial Progreso, Moscú, 1970, página 297.

Para cumplirse este proceso se necesitan testimonios de moralidad en la persona de antiguos discípulos de los maestros. Las organizaciones revolucionarias no viven fuera de la sociedad que combaten. La dialéctica del movimiento histórico también se les aplica a ellas. En su seno, la lucha es constante entre su tarea revolucionaria y la adaptación a la sociedad que tienen por misión destruir. Ningún programa, ninguna forma de organización, es en sí misma una garantía suficiente contra la descomposición teórica y política. En última instancia es la lucha viviente la que decide. La IV Internacional no ha escapado a esta regla. Desde su nacimiento, lleva dentro contradicciones como todo organismo viviente. El desarrollo de la lucha de clases, con la que su conexión real siempre fue débil, la ha dominado y, finalmente, la ha llevado a la quiebra. En particular, la destrucción de la sección rusa, exterminada en los campos de Stalin, y el asesinato de Trotsky, el telón de acero abatiéndose sobre los trabajadores de la URSS y de Europa Oriental y los de los países capitalistas económicamente desarrollados, la debilitó considerablemente. Lo que caracterizaba a la IV Internacional, lo que le confería su fuerza teórica y política, que no suprimía su debilidad organizativa sino que podía permitirle superarla, era su programa en el que se expresaba la unidad de la lucha de clases mundial, del que debía ser la expresión consciente, en el sentido marxista del término que une la conciencia con la acción. La adopción de la concepción de bloque no tiene menos importancia para el devenir de la IV Internacional que la de la teoría del socialismo en un solo país para la III Internacional. Aceptaba como “realidad objetiva a secas” el resultado inmediato y aparente de una estabilización efímera del imperialismo y de la burocracia del Kremlin a partir del movimiento revolucionario truncado, falto de dirección revolucionaria que procedía de la Segunda Guerra Mundial.

La descomposición teórica y política de la IV Internacional se demostró irremediable a partir de junio de 1953. Contra los trabajadores de Europa Oriental, los dirigentes pablistas se alinearon con la burocracia del Kremlin. En agosto de 1953, se alinearon con el aparato estalinista contra la clase obrera francesa. En ambos casos, en última instancia, del lado de la burguesía internacional. La internacional pablista daba sus primeros pasos en la buena sociedad. El “diálogo” devenía posible con los Deutscher. Nos es preciso citar una nota extremadamente sugestiva de Hansen a su artículo *La biografía de Trotsky de Isaac Deutscher*:

“... Deutscher hace alusión, en una nota, a un ataque del que, según su punto de vista, fue objeto en 1954 por parte de James P. Cannon. Puede ser útil intentar clarificar este punto. Sobre Deutscher se vertieron opiniones duras e incluso injustas. En la época la teoría de Deutscher sobre la posibilidad de autorreforma de la burocracia estalinista estaba presente en una crisis interna del Socialist Workers Party. Una parte de los cuadros y jefes políticos resultaron fuertemente influenciados por la teoría de Deutscher. Se produjo una ruptura y algunos de ellos capitularon ante el estalinismo. La crisis no fue exclusiva del SWP sino que golpeó a otros sectores del movimiento trotskista. Para numerosos trotskistas, la posición de Deutscher aparecía como una alternativa que podía tender puentes con el estalinismo. Fue vista, por tanto, con hostilidad.”¹⁶⁹

Hansen olvida informarnos con más precisión. Subsanemos este olvido. Se trataba de la tendencia Clark, apoyada bajo mano por el “SI” pablista. En esta época, la dirección del SWP publicó un llamamiento a los trotskistas del mundo entero en el que reconocía que la lucha entablada desde 1951 por la organización francesa era una lucha en defensa del trotskismo contra el revisionismo del “Secretariado Internacional”. Sin embargo, el

¹⁶⁹ *Quatrième Internationale*, n° 21, février-mars 1964, página 47 nota al pie de página.

motivo por el que la dirección del SWP no debía sobrepasar determinado límite nos lo desvela Hansen:

*“Sin embargo se demostró que Deutscher no buscaba reclutar partidarios a costa del movimiento trotskista, ni formar una secta ni, aun menos, suscitar un culto. Esto dice mucho en su favor.”*¹⁷⁰

Con otras palabras, Deutscher (y no solamente Deutscher sino el “SI” pablista) podían desarrollar muy bien la teoría de la autorreforma de la burocracia; con tal que dejaran a la dirección del SWP mandar en su casa, se podían entender (y no solamente con Deutscher sino con el SI pablista), lo que ocurrió en consecuencia:

*“Después del levantamiento húngaro, aparece rápidamente otro hecho en el movimiento trotskista. Numerosos miembros de los partidos comunistas, golpeados por los acontecimientos, se dedican a leer la literatura prohibida; al no estar preparados para enfrentarse directamente a las obras del mismo diablo, los escritos de Deutscher les parecen menos “contrarrevolucionarios”. Al haber hecho así su primer contacto con el trotskismo [¡!] tuvieron ganas de saber más sobre él. A través de Deutscher determinados de ellos encontraron incluso la vía hacia el trotskismo. La posición de Deutscher, bajo estas condiciones, se demostró ser un puente DEL estalinismo HACIA el trotskismo. Los trotskistas no podían desaprobare este género de posibilidades. Comenzaron su propia reforma... en relación con Deutscher.”*¹⁷¹

Lo que prueba que los caminos del señor son inescrutables. En cuanto a determinar quién pasa el puente y en qué sentido, para saberlo es suficiente con recordar a qué papilla reduce Hansen la revolución política, y apreciar el papel político de los Deutscher. Todo Deutscher y su papel político en relación con el trotskismo nos son revelados en unas pocas líneas. En el segundo tomo (*El profeta desarmado*) de la biografía de Trotsky escribe:

*“A continuación Trotsky se levantó para hacer uno de sus más grandes discursos, moderado en el tono pero devastador en su contenido, magistral en su composición lógica y artística, chispeante de humor [¿por qué es necesario que Trotsky lo arruine todo?] y sin embargo revelador una vez más de la fuente principal de su debilidad inmediata: su fe incommovible en la revolución europea.”*¹⁷² Después de esto es muy natural que Deutscher presente la decisión de Trotsky de fundar la IV Internacional como “*el ridículo despilfarro de un aficionado lanzado a una insignificante política sectaria*”. Hansen, que lo cita, está un poco molesto. Pero se decide por el “chispeante humor (negro)”: “*De todos modos, el retrato es bastante bueno [una cabeza de profeta con un sombrero de asno] porque, al ver a Trotsky en el cuadro de Deutscher, concebimos al Viejo guiñándonos el ojo por encima de las gesticulaciones del pincel... Siempre hemos tenido dificultades con nuestros artistas. No les pidamos demasiado y cojamos lo que puedan dar de sí.*”

Deutscher (que nos interesa en tanto que individuo sino por lo que representa políticamente) ha encontrado su testimonio de moralidad y un poco más aun: cómplices políticos. Han transformado la IV Internacional en simple sonajero. Si la burocracia del Kremlin se autorreforma (sea por sí misma, por la presión de las masas o por la “realidad objetiva”); si los dirigentes pequeño burgueses pueden devenir “*marxistas naturales*”, como Castro a los ojos del SWP; si el “*neocapitalismo*”, presionado por la “*necesidad*” supera sus contradicciones de tal manera que el *Programa de Transición*

¹⁷⁰ *Ibíd.*

¹⁷¹ *Ibíd.*

¹⁷² Isaac Deutscher, *Trotsky. El profeta desarmado*, Ediciones Era, México, 1971, página 279. NdT.

debe ser rehecho “*para corresponder a la nueva situación resultante de los progresos que se han producido a consecuencia de un período excepcional de alta coyuntura*” (Frank, ¿por qué excepcional? Desde el instante en que el programa debe alinearse en relación con la alta coyuntura es porque ésta no es la excepción sino la norma); si la situación objetiva es tal que transforma el plomo en oro, los estados burgueses en estados obreros a partir de una determinada extensión de las nacionalizaciones, los partidos burgueses, pequeño burgueses, reformistas, estalinistas, en partidos revolucionarios, abriendo múltiples vías para acceder al socialismo; entonces, toda la actividad política de Trotsky fue en error, un capricho idealista en el sentido preciso del término para Engels

“... *toda ideología, una vez que surge, se desarrolla en conexión con el material de ideas dado, desarrollándolo y transformándolo a su vez; de otro modo no sería una ideología, es decir, una labor sobre ideas concebidas como entidades con propia sustantividad, con un desarrollo independiente y sometidas tan sólo a sus leyes propias.*”¹⁷³

Trotsky se mantuvo fiel al viejo mito del movimiento obrero soñando con forjar su propia historia: la IV Internacional no era más que una supervivencia, “*de ideas concebidas como entidades con propia sustantividad, con un desarrollo independiente y sometidas tan sólo a sus leyes propias*”, separadas de lo real.

Pero la “situación objetiva” deviene entonces un monstruo mítico: “*El defecto fundamental de todo el materialismo anterior [...] es que sólo concibe las cosas, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de objeto o de contemplación pero no como actividad sensorial humana, como práctica, de un modo subjetivo [...] pero tampoco él concibe la actividad humana como una actividad objetiva.*” (C. Marx, Tesis I, *Tesis sobre Feuerbach*¹⁷⁴). Los hombres, más precisamente la clase obrera, sólo son los instrumentos de una “realidad objetiva” que los domina y maneja como marionetas. Frente a este nuevo Leviatán, la “realidad objetiva”, no pueden tener más que reacciones voluntaristas, idealistas, todas ellas condenadas al fracaso (la IV Internacional), o inclinarse ante ella, adorarla y deificarla. El revisionismo se basa en un materialismo mecánico. Nos hace retroceder más allá del marxismo y nos aboca al idealismo. Si recoge algunas briznas de marxismo sólo es por necesidad política y por puro eclecticismo.

Que Hansen y comparsas, tras haber sido trotskistas, cojan con “*reconocimiento aquello que los artistas puedan dar de sí*” es la confesión de su degeneración. ¡Pero que cesen de llamar al fantasma de Trotsky para presidir su asesinato político! Por poco no firmaron en nombre de Trotsky el telegrama de pésame del SWP a la viuda de Kennedy. No hay diferencia de naturaleza entre la tentativa de Deutscher de liquidar políticamente a Trotsky canonizándolo y el telegrama a la viuda de Kennedy. El asesinato de Kennedy es un síntoma de la crisis que afecta a la sociedad burguesa en el corazón del sistema imperialista mundial. No prejuzga en nada las formas y los ritmos que tomará esta crisis. Significa, sin embargo, que la sociedad estadounidense es inestable, que a la lucha de los negros (la parte más explotada y más oprimida del proletariado estadounidense) le corresponde una crisis de dirección de la burguesía estadounidense, reflejo de contradicciones que sólo pueden ser resueltas por la violencia. El telegrama del SWP significa que sus dirigentes toman parte en el gran duelo nacional y se alinean

¹⁷³ F. Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, en *Carlos Marx – Federico Engels. Obras escogidas*, Tomo II, Editorial Ayuso, Madrid, 1975, página 398.

¹⁷⁴ Marx, *Tesis sobre Feuerbach*, en *Obras escogidas*, Tomo II, Editorial Ayuso, Madrid 1975, página 404.

“a la izquierda” de la burguesía estadounidense, lo que sin embargo no les garantiza un futuro de color de rosa.

El *Trotsky* de Deutscher es una obra política. La crisis de la burocracia del Kremlin abre una alternativa. De esta crisis puede también surgir muy bien tanto la revolución política como la contrarrevolución imperialista: la historia no está escrita de antemano, depende en última instancia de la actividad de los hombres. De la existencia de partidos y una internacional revolucionarios basados en lo que expresa la esencia de la obra de Trotsky (sin que se limite a ello), el *Programa de Transición*, depende de que, de la conjunción de las crisis del imperialismo y de la burocracia del Kremlin, resulten o no la revolución proletaria y el socialismo.

Desnaturalizar esta obra, “*envolver de cierta aureola el nombre*” de Trotsky, hacer de él un mártir “*vaciando su doctrina de su contenido*” al mismo tiempo, “*mellando el filo revolucionario de ésta, envileciéndola*”, esas son las necesidades políticas candentes para el imperialismo y la burocracia del Kremlin. El “*filo revolucionario*” de la obra de Trotsky es la IV Internacional, es el *Programa de Transición*. Sin ellos, todo el resto es más o menos aceptable por la reacción y puede ser reducido al nivel de elementos de sabiosísimas especulaciones intelectuales si el instrumento de lucha, la IV Internacional, resulta reducida o es desnaturalizada. Deutscher por su parte se emplea a fondo desde su dominio. Y no se debe al azar, ciertamente, que su *Trotsky* suceda a su obra apologética *Stalin* en el momento en que la crisis del estalinismo y de la sociedad burguesa pone al orden del día al “trotskismo”. Pero todas estas tentativas no pueden triunfar, no pueden ni incluso ser tomadas en cuenta con alguna posibilidad de éxito más que con la condición de tener la caución de “trotskistas”. En la crisis de la IV Internacional hay motivos que tienen que ver con el desarrollo histórico. Pero en la existencia del estalinismo también. Lo que no impide que Stalin y la burocracia del Kremlin carguen con todas las responsabilidades. Los Pablo-Germain-Frank-Hansen cargan a su vez totalmente con la responsabilidad de ser los liquidadores de la IV Internacional.

La “realidad objetiva” y el marxismo

La “*realidad objetiva*” resulta del conflicto de las fuerzas sociales en presencia. “*Los hombres hacen su historia, cualesquiera que sean los rumbos de ésta. [...] La inconsecuencia no estriba precisamente en admitir móviles ideales, sino en no remontarse, partiendo de ellos, hasta sus causas determinantes.*”¹⁷⁵ La conciencia no es un fenómeno individual. Jamás puede liberarse de las condiciones económicas y sociales que la hacen nacer. Cuando parece que se libera de su base material, cesa de ser conciencia en el sentido científico del término para devenir ideología y mistificación, continuando siendo la expresión de los intereses de una capa social o de una clase. La conciencia de una capa o clase social condenada por la historia existe pero siempre es parcial y limitada. Fundamentalmente no puede dominar el desarrollo histórico, sigue estando dominada por él aunque participa en él.

Sólo quienes se sitúan en la perspectiva de la misión histórica de la clase obrera pueden substituir la ideología por la conciencia gracias a la misma naturaleza de esta misión: establecer la sociedad sin clases. Pero la clase obrera no está armada de pies a cabeza para su tarea histórica. “*Para transformar la vida es necesario conocerla*”. Ahora bien, y es la principal contradicción que la clase obrera tiene que resolver: la clase revolucionaria, por su papel en la producción, está al mismo tiempo desprovista de

¹⁷⁵ Engels, *Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, en *Obras Escogidas Tomo II*, Editorial Ayuso, Madrid, páginas 392 y 393.

cultura y de conocimientos hasta el final. Y esto aun es una simplificación. Nos es necesario reproducir aquí un pasaje de *Problemas de la vida cotidiana* de Trotsky:

*“El proletariado representa una poderosa unidad social, que se despliega plena y definitivamente en períodos de lucha revolucionaria aguda en pro de los objetivos de la clase en su totalidad. Pero en el interior de esta unidad se observa una diversidad extraordinaria, y hasta una disparidad no despreciable. Entre el pastor ignorante y analfabeto y el mecánico altamente calificado, existe un gran número de calificaciones, de niveles de cultura y de adaptación a la vida cotidiana. Cada capa, cada corporación, cada grupo se compone, después de todo, de seres vivos, de edad y temperamento diferentes, cada uno de ellos con un pasado distinto. Si esta diversidad no existiera, el trabajo del partido comunista, en lo referente a la unificación y a la educación del proletariado, sería sumamente sencillo. Sin embargo, ¡cuán difícil es ese trabajo, como vemos en Europa occidental! Se puede decir que mientras más rica es la historia de un país y, por consiguiente, la historia de su clase obrera, mientras más educación, tradición y capacidades ha adquirido, más contiene antiguos grupos y más difícil resulta constituirlos en unidad revolucionaria.”*¹⁷⁶

La clase o fracciones de clase se expresan por medio de sus organizaciones de toda suerte; así, los sindicatos y los partidos para la clase obrera. Aun es necesario precisar que esas organizaciones viven su propia vida y tienden a desarrollar su propia lógica, a saber: sus intereses específicos.

Hablar de la “realidad objetiva” como de un monstruo mitológico es disolver la realidad viviente en una pura abstracción. Al mismo tiempo, abstraer la “conciencia” de la historia es caer en otro idealismo. No se puede poner un signo igual entre la “conciencia” del proletariado de junio de 1848 en Francia y la del proletariado de Petrogrado en Octubre de 1917, entre la conciencia de la clase obrera húngara de noviembre de 1956 y la de la clase obrera de los USA; entre la conciencia de la vanguardia y la de las fracciones atrasadas de la clase. Y sin embargo este sería el peor de los errores no buscar los lazos que las unen, las reglas y leyes de su movimiento.

Más que ninguna otra clase de la sociedad, la clase obrera manifiesta su conciencia por la acción política ante todo. La organización política es la manifestación y condición de la conciencia de la clase obrera. La conciencia de la clase puede manifestarse sin que exista la organización política adecuada. Sin embargo no puede desarrollarse hasta el final y hasta las últimas implicaciones prácticas sin esta organización política. Jamás se hubieran producido las jornadas de febrero de 1917 sin la acción de la socialdemocracia rusa, que, ella misma, sólo existía porque existía una socialdemocracia internacional. Las jornadas de febrero se realizaron por encima de las organizaciones socialdemócratas. Jamás hubieran llevado a la revolución de Octubre sin el partido bolchevique. Jamás la vanguardia habría “inventado” los soviets; pero sin el partido bolchevique, los soviets estaban condenados a la impotencia, a la degeneración y la derrota. La existencia de organizaciones sindicales y políticas salidas de las luchas obreras significa una determinada conciencia de clase. A su vez, pueden devenir obstáculos a un desarrollo ulterior de la conciencia de la clase obrera.

Los marxistas (inútil añadir “revolucionarios”) abordan toda situación desde el punto de vista de la construcción de la Internacional y sus partidos, que encarnan la más alta conciencia de las tareas y problemas de la revolución proletaria y son los instrumentos indispensables de esta revolución. No comentan la “situación objetiva”, la analizan para intervenir en ella en vistas a modificarla. La modificación fundamental en las relaciones

¹⁷⁶ León Trotsky, *Problemas de la vida cotidiana*, Edicions Internacionals Sedov, <http://grupgerminal.org/?q=node/179>.

entre las clases y en el interior de la clase se manifestará en la construcción de la internacional y de sus partidos. Respondiendo a una correspondencia de la revista *Partisan Review*, Trotsky escribía el 17 de junio de 1938: “Ninguna idea progresista ha partido de una “base de masas”. Al fin de cuentas una idea encuentra a las masas si, por supuesto, responde ella misma a las exigencias del movimiento de la historia.”¹⁷⁷, el marxismo menos que ninguna otra “idea”. Al mismo tiempo, la “idea” no se desarrolla al margen de la lucha de clases sino en su interior. ¿Ejemplos? El *Manifiesto Comunista* y el *Programa de Transición*. Y la “idea” requiere sus instrumentos de formación e intervención, la Internacional y sus partidos, que harán de ella una fuerza material al margen de la cual no es nada.

Los movimientos de agosto de 1953 y de agosto-septiembre de 1955 en Francia, la oleada revolucionaria de los años 1953-1956 que culminaron con la revolución húngara, Dien Bien Phu, no son combates de clases independientes o incluso solamente paralelos. Proceden todos de una misma “realidad objetiva”, que lleva a la exacerbación de las contradicciones económicas y sociales: el imperialismo a penas estabilizado prepara la guerra contra la URSS, China, Europa Oriental, en vistas a la reintegración de estas zonas de economía planificada en el sistema capitalista mundial; y la economía planificada, por su parte, ahogada en su marco económico limitado. Y cuando se ha dicho esto no se ha dicho nada aún. Esto sólo es un punto de partida que permite comprender la unidad profunda de esas luchas y su carácter internacional, independientemente de la conciencia de ello que tengan o no los proletariados que se vieron comprometidas en ellas. Se trata de saber por qué y cómo esas luchas se desarrollaron así, los problemas que ello nos plantea a nosotros, trotskistas que nos situamos en el punto de vista de la construcción de partidos revolucionarios y de la IV Internacional.

Las causas “objetivas” no son suficientes para comprender el desarrollo de los acontecimientos e intervenir. Es necesario considerar muchos otros elementos: la disposición de las fuerzas sociales en el mundo, su organización, su conciencia y sus límites; la “guerra fría”, interviniendo sobre la base de una relación de fuerzas entre las clases que estaba suficientemente estabilizada a favor del imperialismo; el hecho que la nueva disposición de fuerzas de clases y su organización ya no le permita a la burocracia del Kremlin jugar el mismo juego de equilibrio entre los diferentes grupos imperialistas y entre las clases que antes y durante la segunda guerra imperialista; la imposibilidad en que se encuentran el imperialismo y la burocracia del Kremlin para amordazar las revoluciones china y yugoslava y, por tanto, las deformaciones y limitaciones que les impondrán; las características adquiridas por los regimenes establecidos en Europa Oriental por el hecho de sus orígenes de revoluciones truncadas por la acción militar-burocrática del Kremlin, desde el doble punto de vista de su desarrollo interno y en tanto que parte integrante de la situación revolucionaria que sacudía al imperialismo en sus bastiones tradicionales de Europa; la experiencia histórica adquirida por los trabajadores, elemento de su conciencia y las limitaciones de esta conciencia, en particular su incomprensión de la necesidad de destruir los partidos estalinistas y construir nuevos partidos de vanguardia obrera, susceptibles de adoptar en cada país una estrategia revolucionaria internacionalista, no solamente en Europa Oriental sino también en los países capitalistas avanzados tales como Francia; la capacidad de las burocracias reformistas y estalinistas para paralizar al nivel de la conciencia un movimiento revolucionario por esencia internacional, particularmente en separar al nivel de su conciencia a los proletarios de Europa Oriental, de la URSS y de

¹⁷⁷ Leon Trotsky, *Oeuvres*, volumen 18, Institut Leon Trotsky, Paris, 1984, pagina 90.

China de los proletarios de los países capitalistas, y la revolución en los países coloniales de las de los países económicamente desarrollados, lo que se traduce, inevitablemente, en el plano de la acción; finalmente, la descomposición teórica y política de la IV Internacional, que juega en beneficio de la burocracia del Kremlin y del imperialismo. He aquí el conjunto de elementos que es necesario tomar en consideración y siempre en tanto que combatientes de la lucha de clases y no como espectadores.

Aparatos pequeño burgueses y revolución proletaria

De esta forma es como, verdaderamente, aborda Deutscher estas cuestiones; no es un contemplador de la “situación objetiva”, interviene en beneficio del imperialismo y la burocracia del Kremlin en la lucha de clases, a su manera y en el plano que le es propio. Este período de mitad de los años cincuenta es de una enorme importancia. De su análisis se deducen los rasgos y problemas de una nueva oleada revolucionaria mundial, que no será, sin embargo, la simple reproducción, a una escala superior, de los combates de este período. En su esencia, éste fue la primera expresión aguda de la crisis conjunta del imperialismo y de la burocracia del Kremlin, tendiente al alineamiento mundial de las fuerzas sociales en relación con las clases fundamentales: proletariado y burguesía. Por primera vez se manifiesta el lazo orgánico entre la revolución social en los países capitalistas avanzados y la revolución política contra la burocracia. Deslumbrante confirmación del *Programa de Transición* y de la necesidad de la IV Internacional.

“La burocratización de un Estado obrero atrasado y aislado, así como la transformación de la burocracia en una casta privilegiada y todopoderosa son la más convincente refutación no sólo teórica sino práctica, de la teoría del socialismo en un solo país. [...]

Nuestra previsión política está abierta: o bien la burocracia, al convertirse cada vez más en un instrumento de la burguesía mundial en el Estado obrero, terminará con las nuevas formas de propiedad y entregará de nuevo el país al capitalismo, o bien la clase obrera derrotará a la burocracia y despejará el camino hacia el socialismo.”¹⁷⁸

Por supuesto que ello no depende únicamente de los proletarios de la URSS, China y Europa Oriental sino de la lucha de clases mundial. De forma caricaturesca Alemania, dividida en dos, ilustra cómo forman un todo la revolución social en los países capitalistas avanzados y la revolución política en los países de economía planificada en los que existen estados obreros degenerados: la reunificación de Alemania es impensable al margen de la unificación de los sistemas económicos y sociales. Sólo puede surgir de la contrarrevolución burguesa que destruya la planificación de la economía y las relaciones sociales que existen en Alemania del Este, o de la revolución política en Alemania del Este conjugándose con la revolución social en Alemania del Oeste y edificando la república socialista soviética alemana. Tanto una como la otra son inimaginables en relación únicamente con Alemania.

La coexistencia pacífica es una engañifa. Hay más: la simple coexistencia de dos sistemas sociales es a la larga imposible; o el modo de producción capitalista será reintroducido en las zonas de economía planificada o, por el contrario, la planificación se extenderá a las fuerzas productivas decisivas de la humanidad sin que haya proceso que pueda conducir mecánicamente a la una o a la otra parte de la alternativa. La cuestión será resuelta mediante la lucha de clases. Pero la lucha de clases se expresa, en

¹⁷⁸ León Trotsky, *El Programa de Transición*, Akal Editor, Madrid, 1977, página 48.

última instancia, en el enfrentamiento de las organizaciones, de los partidos, instrumentos por medio de los cuales actúan las fuerzas sociales.

En el fondo, los movimientos revolucionarios de los años 1950, tanto en Asia como en Europa Oriental y en Europa Occidental, expresaban la necesidad de la expansión de la economía planificada a las fuerzas productivas decisivas de la humanidad, y la armonización mundial de la economía. La clase obrera, tanto la del Oeste como la del Este, se levantaba contra las fuerzas sociales, clases, fracciones de clase, grupos sociales, que, por medio de sus organizaciones, partidos, etc..., se oponían a ello. La guerra imperialista es la expresión negativa de la revuelta de las fuerzas productivas contra las fronteras nacionales; la revolución proletaria, en sus expresiones y sus formas particulares, revoluciones sociales y revoluciones políticas (que, por ser políticas, no tienen menos contenido social), es la expresión positiva de la revuelta de las fuerzas productivas contra la propiedad privada y las fronteras nacionales.

Esto es lo que explica, por otra parte, si la hipótesis teórica del programa de transición: “... *no puede negarse de antemano la posibilidad de que, en circunstancias excepcionales (guerra, derrota, quiebra financiera, ofensiva revolucionaria de las masas, etcétera), los partidos pequeñoburgueses, estalinistas incluidos, puedan ser empujados más allá de lo que desearían en la vía de ruptura con la burguesía.*”¹⁷⁹ ha encontrado su expresión en los hechos y ha sido estrechamente limitada. La descomposición de la sociedad burguesa es tal que trozos enteros se han hundido. Pero el imperialismo es un sistema mundial que se reestructura y reconstruye como un todo mientras no esté abatido, es decir en los países capitalistas económicamente más desarrollados. Inversamente, la sociedad socialista no puede ser realizada más que sobre la base de un modo de producción superior al modo de producción capitalista, que, en consecuencia, debe englobar las fuerzas productivas más decisivas de la humanidad organizándolas sobre un plano superior para llegar a su desarrollo. El socialismo es, finalmente, el acceso a la conciencia que se manifiesta en la vida cotidiana, en el comportamiento cotidiano de todos y todas. En el capítulo “Usos y costumbres” de *Problemas de la vida cotidiana*, Trotsky señala:

*“Con respecto a nuestra vida cotidiana real, la teoría comunista se anticipa en varias décadas, y, en algunos campos, en varios siglos. [...] Pero una cosa es la idea política y otra la vida cotidiana.”*¹⁸⁰

La conciencia política, encarnada por el partido, puede y debe elevarse al nivel de las tareas históricas del proletariado. No se identifica con la realidad de la vida cotidiana. Y la contradicción puede devenir aguda entre las dos:

*“Solamente después de la conquista del poder por la clase obrera comienzan a instaurarse las condiciones capaces de transformar la vida hasta sus cimientos más profundos. La vida no puede racionalizarse, es decir, transformarse de conformidad con las exigencias de la razón, sin racionalizar la producción, pues la vida se basa en la economía. Sólo el socialismo se plantea como objetivo aprehender por la razón el conjunto de las actividades económicas del hombre, subordinándolas a ella.”*¹⁸¹

Hasta el momento, los trabajadores no han tomado verdaderamente el poder más que en Rusia en Octubre de 1917. El instrumento de la toma y ejercicio del poder fue el partido más consciente que la historia ha conocido. Bajo condiciones históricas

¹⁷⁹ *Ibíd*em, página 39. [Ver también del mismo autor: *Sobre una posibilidad teórica y de la lucha por la dictadura del proletariado*, en la serie Textos de S. Just: <http://grupgerminal.org/?q=node/675>. NdT]

¹⁸⁰ León Trotsky, *Problemas de la vida cotidiana*, Edicions Internacionals Sedov, página 6, <http://grupgerminal.org/?q=node/179>

¹⁸¹ *Ibíd*em, página 7. [

determinadas (retraso de la revolución proletaria en los países capitalistas avanzados, retraso económico y cultural de Rusia) la realidad de la vida cotidiana ha destruido la conciencia, es decir al partido. De su seno, del aparato del estado obrero, surgió una capa social pequeño burguesa: la burocracia, el “viejo fatras” bajo una nueva forma. En todas partes donde el capitalismo ha sido derrocado, el poder ha caído desde el primer momento en manos de aparatos pequeño burgueses, constituyendo capas sociales privilegiadas. La burocracia del Kremlin es un factor conservador en la lucha mundial de clases y, en consecuencia, un factor de envilecimiento de la conciencia política de la clase obrera.

En todos los lugares en los que el poder ha caído en manos de capas sociales que tienen intereses específicos diferentes a los del proletariado, su papel político se emparenta, finalmente, con el de la burocracia del Kremlin. Están atadas a las normas de vida burguesas así como a su base nacional, fuente de sus privilegios, y le hacen también la cama a la restauración capitalista. Su papel les hace entrar en contradicción con los intereses inmediatos e históricos del proletariado. Cuando incluso la crisis profunda del imperialismo ha obligado a las direcciones pequeño burguesas estalinistas a ir más lejos de lo que habían deseado en la ruptura con la burguesía, las transformaciones económicas y sociales que han resultado de ello no se conservan ni desarrollan automáticamente. La conciencia política es el factor indispensable de su conservación y de su desarrollo. Únicamente ella puede dominar las contradicciones de la vida cotidiana, contradicciones que se manifestarán con fuerza mientras que el modo de producción basado en la propiedad colectiva de los medios de producción no englobe a lo esencial de las fuerzas productivas mundiales.

En oposición con los intereses inmediatos e históricos del proletariado, las capas sociales pequeño burguesas (y, sociológicamente, los aparatos que se emparentan con la pequeña burguesía) siguen ligados a la sociedad burguesa. En la lucha de clases mundial se alinean, en última instancia, con el orden burgués. Inevitablemente, entran en conflicto con sus propias clases obreras, que sólo pueden escapar a la estrechez y explotación cotidianas rompiendo las normas de vida burguesas. Las luchas obreras, concientemente o no y aunque se desarrollen en el terreno nacional, no están por ello menos cargadas de un contenido internacional y deben ser finalmente transferidas concientemente a este plano para llegar a puerto.

La significación profunda de los movimientos revolucionarios de mediados los años 1950 consisten en que la clase obrera del Este, como la del Oeste, se comprometió en la acción a nivel de la conciencia parcial adquirida en la lucha para derrocar los obstáculos que se oponían a su liberación, y particularmente a los aparatos burocráticos. Pero para conseguirlo era necesario establecer su junción con la conciencia política al más alto nivel: el programa de fundación de la IV Internacional, que expresa en términos de estrategia revolucionaria la unidad dialéctica de la lucha de clases mundial. Así se explica la importancia mayor de la actividad de Deutscher y de sus cómplices, que intentan desnaturalizar la obra de Trotsky: obra que no tiene menos importancia en aquello que concierne a la lucha por el derrocamiento de la sociedad burguesa de la que tuvieron el *Manifiesto Comunista* y *El Capital* para definir las tareas históricas del proletariado.

El programa de la IV Internacional y la unidad de la lucha de clases mundial

El programa de fundación de la IV Internacional es el producto de la experiencia, científicamente analizada, del primer período de la era de guerras y revoluciones, que se

extiende desde la primera guerra imperialista hasta la segunda, y en la que todos los problemas de la revolución proletaria fueron planteados: los de una revolución victoriosa resultante de una oleada revolucionaria mundial, pero aislada y en degeneración; los de la revolución proletaria en los países capitalistas avanzados; los de la revolución en los países económicamente atrasados bajo la férula del imperialismo. Pero el *Programa de Transición* ordena todas esas formas diversas como aspectos parciales de un proceso general, la revolución proletaria mundial, y expresa su unidad orgánica al igual que su continuidad histórica. Al mismo tiempo, no aísla los procesos de la lucha de clases de los de la conciencia. Cuidándose de no hacer del desarrollo de la conciencia una cosa en sí, situada por encima de la lucha de clases, precisa la forma orgánica sin la cual aquella no puede cristalizarse: la Internacional y sus partidos. Por fin, se sitúa en el punto de vista de la lucha, del combate: “*Nuestra tarea no es interpretar el mundo sino transformarlo*”. Por eso no expone una doctrina si no una estrategia, un programa.

El crecimiento del capitalismo no ha sido regular. La crisis de la sociedad burguesa no es más rectilínea. La primera guerra imperialista manifestó el impasse del modo de producción capitalista, las fuerzas productivas se ahogaban en el marco de la propiedad privada de los medios de producción y de las fronteras nacionales. Así se abrió la era de las “*guerras y revoluciones*”. El simple hecho que Lenin haya definido de esta forma nuestra época histórica demuestra que no concebía la revolución proletaria como un procesos rectilíneo. La revolución rusa, primera revolución proletaria victoriosa, resultó confinada en la URSS y degeneró, no por motivos de condiciones puramente objetivas (era una eslabón en la cadena de revoluciones que sacudieron una primera vez al imperialismo a la salida de la primera guerra imperialista), sino a consecuencia de la ausencia de partidos y de una Internacional capaces de conducir a la victoria al proletariado en Alemania y otros sitios. Es cierto que la ausencia de partidos y de una Internacional revolucionarios hundía sus raíces históricas en la historia del desarrollo del capitalismo y del movimiento obrero. Todo ello no impide que sea la ausencia de tales partidos y de una tal Internacional lo que estuvo en el origen del aislamiento de la revolución rusa, de su degeneración y del respiro concedido al imperialismo. Abordar la cuestión de esta forma es de una importancia decisiva. Solamente así puede entablarse la lucha por la construcción de partidos y de la Internacional. Y así ciertamente fue como procedieron los bolcheviques bajo el impulso de Lenin y Trotsky, constituyendo la III Internacional.

La III Internacional ha sido, de hecho, la primera tentativa de constituir el instrumento de la revolución proletaria mundial. El instrumento se rompió porque no pudo, especialmente, conducir a la victoria de la revolución alemana, el instrumento se rompió antes de ser templado: “*la trasera plomiza de la revolución rusa*”, para retomar la expresión de Trotsky, la arrastró toda entera a la degeneración. La formación de la vanguardia revolucionaria no es, menos aun, un proceso rectilíneo.

De la lucha contra la degeneración de la III Internacional debían nacer la IV Internacional y su programa. La conciencia procede de la lucha de clases. No le está ligada mecánicamente. En el centro del programa de la IV Internacional se encuentra esta cuestión que la dirección revolucionaria que la III Internacional no pudo resolver. Todo el período ulterior iba a verificar tanto las concepciones estratégicas del *Programa de Transición*, que se basan en la unidad de la lucha de clases mundial, como la necesidad de la organización cuya función es expresar conscientemente esta unidad, sin la cual sólo podrían haber victorias parciales, en absoluto decisivas, constantemente cuestionadas desde el interior y desde el exterior. Las transformaciones de las estructuras económicas y sociales de los países de Europa Oriental y China, el curso de

los movimientos revolucionarios en los países coloniales, las fluctuaciones durante estos veinticinco años en la lucha de clases en los países económicamente desarrollados, lo atestiguan: *“La crisis histórica de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria del proletariado.”*

La construcción de la IV Internacional y los aparatos

La construcción de la Internacional revolucionaria y de sus partidos no puede ser una simple repetición de la construcción de los partidos socialdemócratas o de los partidos de la III Internacional. En el tiempo en que se edificaba la socialdemocracia, la clase obrera estaba desprovista de organizaciones, si no políticamente virgen. Los partidos de la III Internacional tuvieron como fuerzas motrices la revolución rusa y al partido bolchevique, que provocaron escisiones de masas en la socialdemocracia. La IV Internacional y sus partidos deben construirse sobre los desechos de los aparatos pequeño burgueses, reformistas y estalinistas. Pero la cuestión no es simple porque sólo habrá partidos revolucionarios verdaderamente enraizados en las masas si las fuerzas militantes de la clase obrera son arrancadas al estalinismo y a la socialdemocracia para venir a la IV Internacional, y porque es imposible, sin embargo, identificar, por regla general, a la clase obrera con los partidos estalinistas y reformistas.

La concepción del *“entrismo sui generis”* ha sido desarrollada jugando con la confusión entre dos nociones fundamentalmente opuestas: la adaptación al *“movimiento real de las masas”* y la formación y el papel de la vanguardia; la abstracción del *“movimiento real de las masas”* identificado pura y simplemente con las organizaciones tradicionales; la necesidad de ganar a las fuerzas militantes de la clase obrera identificada con su alineamiento con los aparatos.

En primer lugar, es falso pretender que la IV Internacional puede construirse adaptándose al *“movimiento real de las masas”*. A cuenta de éste nunca se construirá ninguna organización revolucionaria. Las líneas de Trotsky citadas más arriba son elocuentes al respecto:

*“Ninguna idea progresista ha surgido de una “base de masa””*¹⁸². *“El proletariado representa una poderosa unidad social, que se despliega plena y definitivamente en períodos de lucha revolucionaria aguda en pro de los objetivos de la clase en su totalidad... A lo largo de un extenso período el obrero europeo ha adquirido paulatinamente esas capacidades [las capacidades más elementales en lo que concierne a la educación, la facultad de leer y escribir, la exactitud, etc...] en el marco del orden burgués: he ahí por qué, a través de sus capas superiores, está tan estrechamente ligado al régimen burgués, a su democracia, a la prensa capitalista y demás ventajas.”*¹⁸³

Toda la historia de la lucha de clases, particularmente desde que se abrió la era de las guerras y revoluciones, demuestra la vitalidad de estas tradiciones y de estos hábitos, de la influencia de las ideologías pequeño burguesas sobre las clases obreras de los países capitalistas avanzados. *“Integrarse en el movimiento real de las masas”* sólo puede significar una cosa: rebajar la conciencia de la vanguardia organizada al nivel de los prejuicios y de la influencia de las ideologías pequeño burguesas. Plantear así la cuestión es ya cuestionar la existencia de esta vanguardia.

¹⁸² Trotsky, “El arte y revolución” (Carta a la redacción de *Partisan Review*), en *Literatura y revolución* Tomo II, Ruedo Ibérico, París, 1969, página 192.

¹⁸³ Trosky, *El nuevo curso. Problemas de la vida cotidiana*, Edicions Internacionals Sedov, páginas 86 y 87. <http://grupgerminal.org/?q=node/184>

Se trata estrictamente de lo contrario: encontrar las vías y medios de intervención de la vanguardia en la lucha de clases para reforzarla mediante la experiencia y educación de sectores cada vez más amplios de la clase obrera hasta hacer de ello un factor “objetivo” en la lucha de clases. La primera condición consiste en que, lejos de rebajarse al nivel de los prejuicios de toda suerte vehiculados por la clase obrera, la vanguardia debe utilizar solamente los medios que la refuerzan, no solamente cuantitativamente sino también cualitativamente. El crecimiento de su cohesión teórica, política y organizativa es un test tan importante sobre su reforzamiento como el número de sus miembros.

Ello excluye a priori toda “capitulación”, con o sin comillas. Puede ocurrir que, en tales países, el movimiento obrero sea monopolizado por las antiguas organizaciones obreras o que, en tales otros, la imposibilidad de actuar legalmente no permita a la vanguardia afirmarse a plena luz. La necesidad táctica puede obligar a ésta en este caso a un trabajo de fracción en el interior de las organizaciones oficiales, trabajo que ocupe la actividad de las fuerzas más importantes, incluso de todas las fuerzas de la organización revolucionaria. De ello no resulta que esto sea una estrategia: “*La tarea estratégica de la IV Internacional... consiste en... derrocar [al capitalismo] La resolución de esta tarea estratégica es inconcebible sin la más atenta actitud hacia todas las cuestiones tácticas.*”

El medio es la edificación de la Internacional y sus partidos. La táctica del trabajo de fracción consiste en hacer estallar las contradicciones entre los intereses históricos del proletariado, la conciencia adquirida históricamente por él, y la naturaleza pequeño burguesa de los aparatos que lo controlan en parte o totalmente.

El problema fue planteado, por otra parte, parcialmente en la IC bajo otras condiciones. Se trataba en todos los casos de ganar para los partidos comunistas, ya constituidos o en vías de constituirse, a las fuerzas militantes esenciales del proletariado, pero más aun de ganar a la clase obrera en su conjunto a la política comunista. Lenin, en *La enfermedad infantil del Comunismo*, condenó sin apelación a los “*comunistas de izquierda*” que rechazaban el trabajo en los sindicatos, los parlamentos, las organizaciones de masas en general. Pero veamos cómo planteaba la cuestión:

*“Hasta que la burguesía no sea derrocada (y, después de su derrocamiento, hasta que no desaparezcan por completo la pequeña hacienda y la pequeña producción mercantil), el ambiente burgués, los hábitos de propiedad privada y las tradiciones pequeñoburguesas estropearán la labor proletaria tanto dentro como fuera del movimiento obrero, no sólo en una esfera de actividad, la parlamentaria, sino inevitablemente en todas y cada una de las esferas de la actividad social, en todos los terrenos culturales y políticos sin excepción. Y constituye un profundísimo error, que habrá que pagar después de manera inexcusable, el intento de desentenderse, de apartarse de una de las tareas “desagradables” o de las dificultades en una esfera de trabajo. Hay que aprender, y aprender hasta el fin, a dominar todas las esferas de trabajo y de actividad, sin ninguna excepción, a vencer por doquier TODAS LAS DIFICULTADES Y TODAS LAS COSTUMBRES, TRADICIONES Y HÁBITOS BURGUESES.”*¹⁸⁴

Nada que ver con la orientación consistente en integrarse en el “movimiento real de las masas”, o con contar con la “*situación objetiva*” para transformar la naturaleza de las organizaciones existentes, se trata, por el contrario, de arrancarle a la clase obrera, a los

¹⁸⁴ V. I. Lenin, *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*, en *Obras escogidas en tres tomos*, tomo 3, Editorial Progreso, Moscú, 1970, página 433, resaltados mayúsculas nuestros.

militantes en “*todas las esferas de trabajo y de actividad, sin ninguna excepción, [...] todas las costumbres, tradiciones y hábitos burgueses.*”

Pero precisamente esto sólo es posible si la organización revolucionaria se mantiene firme en el plano de la lucha por la destrucción de los aparatos pequeño burgueses. Toda la táctica definida por Lenin en *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo* tiende a *destruir* los obstáculos que se ponen al asalto del proletario contra la sociedad burguesa: los aparatos pequeño burgueses que vehiculan la ideología burguesa en el seno de la clase obrera, y la política burguesa. Dos elementos fundamentales para hacerlo: “*La vanguardia proletaria está conquistada ideológicamente. Esto es lo principal. Sin ello es imposible dar ni siquiera el primer paso hacia el triunfo*”. Tal es el primer paso. El segundo: “*Pero de esto al triunfo dista todavía un buen trecho. Con la vanguardia sola es imposible triunfar.[...] Para ello se precisa la propia experiencia política de las masas.*”¹⁸⁵ O además que el “*movimiento real de las masas*” se oponga en cuanto al fondo a los aparatos pequeño burgueses incluso cuando siga controlado y dominado por ellos; sin lo cual la junción de esos elementos sería imposible.

En lo que concierne a la IV Internacional y sus partidos (no vale la pena disimular ni exagerar uno mismo) la reunión de la vanguardia proletaria es una tarea a realizar. Deducir de ello que es necesario, en primer lugar, realizar esta tarea y después pasar a un trabajo de masas sería, sin embargo, un razonamiento mecánico y falso. A escala internacional las masas proletarias ya han entrado en conflicto con los aparatos y con aquel que es el más determinante entre ellos porque se apoya en el aparato de estado de la URSS y sus satélites. Este giro se ha realizado ante nosotros, justamente durante el período 1953-1956. Quien ha quebrado es la vanguardia, es la IV Internacional. Pero ello no impide que el “*movimiento real de las masas*” no sea ya identificable con los aparatos y su política, que la vanguardia no pueda “*integrarse en el movimiento real de las masas*”.

En realidad es, precisamente, porque un ascenso revolucionario tropezaría con mucha más amplitud y violencia desde el principio con los aparatos, incluso si en la primera fase (y esto es lo más probable) se produce una ampliación de las organizaciones reformistas y estalinistas, hay que plantearse la cuestión de las formas y medios de una penetración de nuestra política en el interior de estos partidos como, también, en las organizaciones de masas. No “*influnciar a los aparatos*” desde el principio sino para dar una expresión consciente y organizada a los militantes verdaderamente vinculados a su clase, que tropiezan a cada paso con los aparatos y su política, y llevarlos a romper con ellos, a ligarse con la IV Internacional. A través de ese proceso se construirá verdaderamente la dirección revolucionaria. Pero ello implica que, sin esperar, la IV Internacional se reconstruya, que tenga su propia política. Tener su propia expresión literaria (más o menos académica) no es tener su propia política. En esto hay una deformación pablista, liquidadora. Todas las formas de expresión literarias deben ser concebidas como factores de reconstrucción y organización de la vanguardia. Lo que no es posible mientras las organizaciones trotskistas no intervengan, no solamente a nivel de la propaganda sino al nivel de la acción, en la lucha de clases, orientando sus intervenciones en función de las necesidades de la lucha y no en relación con los aparatos.

Es preciso volver sobre un mito: la clase obrera concebida como un monolito. Y sobre otro mito (la conciencia más elevada se expresaría siempre y en todos los casos al nivel de los militantes curtidos de las organizaciones tradicionales). El proletariado no

¹⁸⁵ *Ibíd.*, página 412.

es uniforme. En determinados ocasiones (como en Francia en 1953), las capas no organizadas juegan un papel motor; por el contrario, los militantes enraizados en las organizaciones tradicionales juegan un papel de freno. Hay que tomar en consideración la diversidad de la clase obrera y la complejidad de sus relaciones internas y no solamente un aspecto. Así puede construirse la organización revolucionaria. La juventud trabajadora y estudiantil, entre otras cosas y porque es virgen políticamente, es mucho más apta para unirse rápidamente a la IV Internacional, a sus organizaciones, a su programa. La única regla es que sólo se construirá apoyándose en cada momento sobre aquello que representa la vanguardia de la clase obrera y no su retaguardia. Los obreros organizados políticamente están en determinado estadio de la conciencia política porque comprenden la necesidad de organizarse políticamente. Por el contrario, el carácter pequeño burgués de las organizaciones tradicionales es un obstáculo que hace a esos militantes difícilmente accesibles a nuevos desarrollos políticos. Sería un grosero error creer que un partido revolucionario puede, al fin de cuentas, ser construido sin ellos. En otros momentos, son ellos los que juegan un papel motor en la lucha de clases, por su experiencia, su continuidad. Hay que ganarlos para la IV Internacional. Ganarlos no significa: esperar a que vengan ellos mismos, sino organizar todas las capas organizables sobre el programa de la IV Internacional, desde ahora, trabajando al mismo tiempo por todos los medios posibles en su dirección.

La perspectiva de la reconstrucción de la IV Internacional es indispensable para intervenir con el máximo de eficacia en la crisis del estalinismo.

Los militantes de los PC de los países capitalistas económicamente desarrollados a menudo han subordinado los intereses de los trabajadores a los de la burocracia del Kremlin, traicionándoles a veces incluso abiertamente. Actuaban así en nombre de un internacionalismo descarriado. Creían que la URSS era la patria del socialismo, el centro de la revolución mundial. La crisis del estalinismo cuestiona esta mistificación. Para ganar a los mejores de entre ellos es indispensable la perspectiva de la construcción de una organización internacional, y no puede ser otra más que la IV Internacional.

Los proletarios de Europa Oriental han hecho la experiencia, durante sus luchas contra la burocracia del Kremlin, que sus combates no pueden llevar a una victoria decisiva mientras que no se inserten en una lucha internacional. Construir organizaciones revolucionarias en esos países es prácticamente imposible si esta construcción no se basa en la perspectiva de reconstrucción de la Internacional. En China, en la URSS, el apego de los proletarios a las relaciones de producción heredadas de la revolución de Octubre los hace particularmente sensibles a la amenaza imperialista. Sólo en la perspectiva de la Internacional será posible construir allí partidos revolucionarios.

Pero la Internacional no tiene nada que ver con la concepción pablista de un centro internacional de consejeros en revoluciones de todo género. Sólo devendrá una realidad a partir de una unidad teórica y política que permita una lucha consciente en vistas a la construcción de partidos nacionales que la constituyan y que traducirán, a su lengua materna, el programa de la revolución proletaria. Estos partidos forman unidades específicas; sólo pueden existir sobre la base del programa de la revolución proletaria. No pueden aislarse de la lucha por la construcción de la Internacional, de la que son una expresión particular, adaptada a la originalidad de los rasgos nacionales.

Los dos extremos del problema son: no hay Internacional sin lucha por la construcción de partidos de la Internacional, partidos que sólo pueden desarrollarse como partidos internacionalistas luchando por la reconstrucción de la unidad orgánica superior, por la Internacional.

Los aparatos atomizan la lucha de clases. La disolución de la Internacional Comunista no fue un acto formal sino uno de los medios utilizados para rebajar al más bajo nivel la conciencia política del proletariado. La construcción de la Internacional es indispensable en la lucha contra los aparatos.

Sólo se puede luchar verdaderamente contra los aparatos colocándose a la cabeza de las luchas entabladas por los proletarios a pesar de los aparatos y contra ellos (incluso cuando los utilizan), lo que implica intervenir directamente en la clase y generalizar los elementos de conciencia que suponen tales luchas; utilizando este otro elemento de conciencia que constituye la pertenencia a una organización política de origen obrero, la continuidad en la actividad militante y organizativa que necesita; construyendo el partido de la Internacional en su propio país. Para decirlo todo:

“Hay que aprender, y aprender hasta el fin, a dominar todas las esferas de trabajo y de actividad, sin ninguna excepción, a vencer por doquier todas las dificultades y todas las costumbres, tradiciones y hábitos burgueses. Cualquier otro planteamiento de la cuestión carece simplemente de seriedad, es pueril.”

Ver una clase obrera forjada en un molde estereotipado; no partir de los datos históricos reales; substituir un esquema prefabricado al del *“movimiento real de las masas”* o al de una clase obrera virgen; pensar poder construir la Internacional y sus partidos como conspiradores, sin decirlo, salvo a un círculo de iniciados, y sin desarrollar su política propia o sin adaptar su táctica a las necesidades de la lucha, he aquí lo que, en verdad, es situarse al margen del *“movimiento real de las masas.”*

“El entrismo sui generis” participaba de una estrategia en beneficio de los aparatos, la de la liquidación de las organizaciones trotskystas constituyendo la Internacional.

El pablismo, su crisis y la reconstrucción de la IV Internacional

El pablismo no puede ser apreciado más que como un fenómeno internacional. El rasgo común a sus diferentes variedades es la capitulación ante los aparatos bajo la presión de las fuerzas sociales hostiles a la clase obrera. Con más precisión: son variedades de centrismo que nacieron y se desarrollaron en el seno de la IV Internacional.

En determinada etapa de su desarrollo, el revisionismo se transformó y devino en liquidador. Si sólo hubiese sido una simple desviación, las nuevas relaciones en el seno de la clase obrera que se han manifestaron bruscamente durante los años 1953-1956 y opusieron el proletariado a los aparatos, habrían contribuido al enderezamiento de la IV Internacional. Por el contrario, obligaron a los revisionistas a mostrarse plenamente como auxiliares de los aparatos y, por tanto, a manifestar abiertamente su función de guarda flancos de la burguesía. El pablismo apareció como liquidador cuando intentó destruir, en 1951, la sección francesa mediante el *“entrismo sui generis”* en el PCF.

Si tal tendencia se ha podido desarrollar en el seno de la IV Internacional hasta el final fue porque los gérmenes existían en la práctica política de la Internacional y de sus secciones.

Las principales secciones de la IV Internacional funcionaban como organizaciones nacionales que tenían ramificaciones internacionales. El SWP vivió toda la guerra sin contacto con las secciones europeas, en un asilamiento de hecho. Puede ser que más que ninguna otra organización, viviendo en el bastión del imperialismo mundial, el SWP necesitaba la Internacional para resistir a la formidable presión que pesaba sobre él. Únicamente una rica vida teórica y organizativa internacional podía protegerlo contra el invasor pragmatismo estadounidense. Inmediatamente después de la guerra, el SWP descargó sobre el “SI” las tareas teóricas, políticas y de organización internacionales

mientras que la actividad trotskysta en los USA continuaba siendo su dominio reservado. El estado de hecho de la guerra devenía una práctica constante. Esta práctica se manifestó incluso cuando el SWP rompió políticamente en 1953 con el “SI”. La existencia del SWP fue puesta en duda por la tendencia proestalinista de Clark, apoyada por bajo mano por el “SI”. Al romper con el “SI”, la dirección del SWP se cuidó mucho, sin embargo, de ir hasta el final en el análisis teórico y político del pablismo y las razones de su desarrollo en el seno de la IV Internacional. Le habría sido necesario romper con su práctica de autoaislamiento político y de internacionalismo formal. Buscó constantemente un compromiso y paralizó al Comité Internacional; ello hasta el momento en que practicó una versión estadounidense de pablismo, y buscó un sustituto a la construcción del SWP mediante la adaptación de su línea política a los círculos “avanzados” de la pequeña burguesía estadounidense. La revolución cubana puso de manifiesto que la dirección del SWP había renunciado a construir un partido obrero revolucionario en los Estados Unidos y que se fijaba de allí en adelante como tareas ganar a los dirigentes de los movimientos pequeño burgueses al programa de la revolución socialista.

De ahí en adelante ya nada le impedía ligarse abiertamente a las posiciones políticas del pablismo. Aportó un apoyo político a la farsa del congreso mundial de reunificación en el que hizo tabla rasa de un pasado espinoso de recordar tanto a unos como a otros.

En cuanto a la LSSP siempre fue un partido de tipo socialdemócrata dominado por la pequeña burguesía radical en lucha por la independencia política frente al imperialismo. El estudio de la historia del LSSP sería de un gran interés. Mostraría cómo la pequeña burguesía radical puede utilizar un trotskysmo formal a fin de construir su propia organización. Para que esto fuera posible, aún era necesario que el internacionalismo de las otras secciones, y de la Internacional como un todo, fuese más formal que real. El LSSP dejaba, como el SWP, las manos libres al “SI” siempre que desarrollase en su dominio reservado su propia política. En vísperas del “IV Congreso Mundial”, la dirección del LSSP opuso una cierta resistencia a las tesis y práctica pablistas en Europa. Ello terminó en un compromiso que, como de costumbre, dejaba las manos libres al “SI” con tal que éste respetase la independencia de hecho del LSSP.

El “SI” suministraba una coartada internacionalista al SWP y al LSSP al mismo tiempo que se “especializaba” en la fabricación de tesis, resoluciones, “documentos”, declaraciones, etc... de la “Internacional”. Controlaba las organizaciones trotskystas europeas sin participar, sin embargo, en su vida real y sus luchas.

En cuanto a las organizaciones trotskystas suramericanas, su participación en la IV Internacional fue siempre mucho más de principios que verdadera.

En “II Congreso Mundial” (1948), el informe de actividad del “SI”, es decir el balance de la actividad de las organizaciones trotskystas y de la IV Internacional desde 1938, fue expedido en veinte minutos. Esta forma de proceder venía a echar un velo sobre los múltiples errores cometidos. Evitaba que se buscasen las raíces, lo que habría llevado a minar las pretensiones de infalibilidad de la “dirección internacional” pero hubiese tenido la ventaja de plantear los verdaderos problemas de la construcción de partidos revolucionarios.

Este internacionalismo formal tenía como reverso, lo hemos visto, unos estatutos de un centralismo riguroso. El “SI” y el CEI (que era la expresión ampliada del “SI” más que el “SI” era el ejecutivo del CEI) cuanto más acorazados estaban con poderes estatutarios menos reposaba la unidad de la Internacional en una vida teórica y política común y sobre una lucha común por la construcción de sus secciones y sus propia construcción.

El “SI” podía así tomarse por la “dirección revolucionaria mundial”, cuando por el contrario la fundación de la IV Internacional significaba que la “*crisis de la dirección revolucionaria*” debía ser resuelta a través de una lucha consciente y en absoluto que se resolviese por el mismo hecho de esta crisis. Daba una base programática, un marco político y organizativo en vistas al cumplimiento de esta tarea, no la consideraba como cumplida.

La práctica política del SWP, que apoyaba políticamente al “SI”, como la del LSSP y del conjunto de las organizaciones que componían la IV Internacional, participaba en una concepción nacional de la lucha de clases, concepción en la que se expresaba la presión de la sociedad burguesa. La actividad del “SI” servía de cobertura internacionalista, por ello pudo desarrollarse de forma autónoma. También por ello, incluso si determinadas tesis pablistas (dada su crudeza) chocaron y debieron ser formalmente enmendadas, el “objetivismo” del pablismo convenía perfectamente, en cuanto al fondo, a toda una serie de dirigentes de las secciones de la Internacional. Desembocaba en las vías específicas propias a cada país, dando así una justificación “teórica” a la práctica política de las secciones más importantes y confirmando al “SI” en su función de “gabinete de peritos” de la revolución socialista viviendo de forma autónoma.

El “*objetivismo*” nunca ha existido en la práctica. Siempre es la cobertura de una actividad real, marcando la defensa de lo que es la “realidad dominante”, sean o no conscientes los hombres que “teorizan” así. En el caso del pablismo, esta actividad era y es la liquidación del internacionalismo proletario (base fundamental del trotskismo), se expresaban en primer lugar en la teoría de la división del mundo en bloques, más perfeccionada con “las vías múltiples conduciendo a la realización del socialismo bajo la presión de las fuerzas objetivas”; es la liquidación de la lucha por la construcción de la organización susceptible de expresar conscientemente, en el nivel del pensamiento y de la acción, el internacionalismo proletario: la IV Internacional. La descomposición teórica y política de las organizaciones proletarias siempre se ha traducido en su renuncia al internacionalismo proletario, su adaptación a la sociedad burguesa mediante la adopción y después la defensa de los marcos históricos en los que esta sociedad se ha desarrollado: el marco nacional que deviene el bien común de la burguesía y del proletariado, incluso si en ese marco están en conflicto. La operación debía tomar necesariamente una forma particular para organizaciones que se reclamaban de la IV Internacional, que nació como reacción contra el “socialismo en un solo país”. Esta forma particular, fue la “realidad objetiva”, transformando el plomo en oro.

Una vez hecha la adaptación a la sociedad burguesa y a su propia lógica, precipitada por la crisis de esta sociedad, los mejores tiempos del pablismo estuvieron asegurados por un determinado nivel de adaptación de las principales secciones de la IV Internacional. Un nuevo estadio, más elevado, llevó a su crisis.

El LSSP se vio obligado a ir en auxilio de la burguesía ceilandesa participando en el gobierno de la Señora. Bandaranaike. Pablo, devenido un instrumento político de la burocracia del Kremlin, tuvo que adaptarse más estrechamente a los imperativos de la defensa de aquella cooperando en la idealización de su “liberalismo”. Al mismo tiempo devino un agente del gobierno pequeño burgués de Ben Bella. Hansen y el SWP se integraron más profundamente en la pequeña burguesía estadounidense. Germain y su amigo Mandel, en el reformismo socialdemócrata nutrido políticamente por el togliatismo.

El frente único de los liquidadores está dislocado por las divergencias de intereses, los problemas particulares con los que se enfrenta cada grupo de liquidadores en su adaptación a su propia burguesía y a tal o cual otro sector de los aparatos burocráticos.

La crisis conjunta del imperialismo y la burocracia del Kremlin se refracta en el frente único de los liquidadores. Unos se ven obligados a librarse de una dependencia, incluso formal, del trotskysmo a fin de adaptarse completamente; otros por el contrario, como “ala izquierda”, necesitan conservar el ropaje del trotskysmo (no hay hoy en día “izquierda” moderna sin un grano de trotskysmo).

El terreno no está, sin embargo, no está despejado. La necesidad de impedir la reconstrucción de la IV Internacional sigue siendo un denominador común de todos los grupos liquidadores. Harán todo lo que puedan para mantener la ficción del “Secretariado Unificado de la IV Internacional”.

Para ello hay otras razones. La crisis conjunta del imperialismo y la burocracia del Kremlin desgajará del seno del movimiento obrero corrientes y tendencias de carácter centrista que habrá que ganar a la IV Internacional y a su programa; es demasiado pronto para decir a través de qué procesos. Lo que representa políticamente el pablismo reaparecerá o se mantendrá bajo múltiples identidades; su acción tenderá a cristalizarse en posiciones centristas y corrientes en evolución. A partir de ahora, el pablismo es a escala internacional el salvavidas de los aparatos pequeño burgueses y burocráticos. Cuanto más se profundice la crisis de los aparatos, más se beneficiará de apoyos y sostenes múltiples. Estamos lejos de haber acabado con él.

Todos los textos polémicos, por indispensables que sean, no liquidarán el pablismo. La crisis pablista, al fin y al cabo prolongación de la crisis de la sociedad burguesa, como también la crisis directa de los aparatos burocráticos, crean condiciones más favorables para la lucha por la reconstrucción de la IV Internacional. Nos crean una obligación suplementaria para cumplir nuestras tareas actuales en vistas a esta reconstrucción. Pero los liquidadores no se liquidarán a sí mismo (menos aun que la crisis de la sociedad burguesa o de los aparatos burocráticos no es suficiente por sí misma para asegurar la victoria de la revolución proletaria). Su liquidación depende de la actividad consciente del Comité Internacional en el cumplimiento de las tareas políticamente indisociables de reconstrucción de la internacional y de sus partidos.

El Comité Internacional y la reconstrucción de la IV Internacional

La sección francesa tuvo el duro privilegio de entablar el combate en el otoño de 1950. En julio de 1952, el “SI” excluía a la sección francesa; se emprendía así el proceso de destrucción de la IV Internacional. Todas las secciones apoyaron al “SI”. Ciertamente, el trotskysmo no era exclusividad de la sección francesa. Pero este hecho demuestra que ninguna de ellas era verdaderamente capaz, en la práctica, de salir del círculo de sus preocupaciones nacionales y daban carta blanca al “SI” para lo demás.

El 29 de mayo de 1952, James P. Cannon, principal dirigente del SWP, respondía al camarada Daniel Renard, que le había escrito en nombre de la dirección de la sección francesa:

“Vuestra carta, camarada Renard, así como la declaración de la mayoría de vuestro buró político sobre el X Plenario, explica que la esencia política de vuestra posición en el conflicto es la oposición al “pablismo”. Lo definís como una tendencia revisionista, que tiende a una “pura y simple integración en el estalinismo” y, así, una capitulación ante él. Esta cuestión, como puede que sepáis, tiene una historia en el Socialist Workers Party y, en consecuencia, nos es familiar. Desde 1950, cuando el nuevo giro táctico fue indicado por primera vez, los johnsonistas [tendencia de ultraizquierda que pertenecía en esa época la SWP], intentaron aterrorizar a todo el partido con el espantajo del “pablismo”. Buscaron la forma de montar una lucha del “canonismo” contra el “pablismo”

en el movimiento trotskista internacional. Como desde el principio hemos estado a favor de un nuevo giro táctico, no teníamos ninguna base para semejante oposición de tendencias...

Juzgamos la política de la dirección internacional por la línea que elabora en los documentos oficiales (en el período reciente por los documentos del 3er Congreso Mundial y del X Plenario). No vemos en ellos ningún revisionismo. Todo lo que vemos es una clarificación de la evolución del estalinismo de posguerra y las grandes líneas de una nueva táctica para el combate más eficaz. Consideramos esos documentos como enteramente trotskistas.”

El SWP daba así luz verde a los pablistas contra la sección francesa.

Sólo la resistencia de la sección francesa la salvó de la destrucción. Su rechazo a capitular políticamente pondría trabas a la acción de los liquidadores pablistas al constituir desde 1951-1952 el embrión de un centro de resistencia política, centro sobre el cual iban a apoyarse las secciones que, un año y tres meses después de la exclusión de la sección francesa, iban a romper con el “SI”.

El 15 de noviembre de 1953, El Comité Nacional del Socialist Workers Party dirigía públicamente una carta abierta “a los trotskistas del mundo entero” en la que se podía leer:

“Pablo ha abandonado estos principios [los de la IV Internacional]. En vez de enfatizar el peligro de una nueva barbarie, él ve el camino había el socialismo como algo “irreversible”; sin embargo, no ve al socialismo para esta generación o para las generaciones venideras. Por el contrario, él ha desarrollado el concepto de una ola “avasalladora” de revoluciones que sólo dan origen a Estados Obreros “deformados”, es decir de tipo stalinista, que durarán por “siglos”. [...] En vez de apoyarse en el desarrollo principal de la construcción de partidos revolucionarios independientes usando todos los medios tácticos, Pablo considera al Stalinismo (o a una parte decisiva de él) capaz de cambiar bajo la presión de las masas, hasta aceptar las “ideas” y el “programa” del trotskismo. Bajo el pretexto de la “diplomacia” que habría (según él) que tener en cuenta a la necesidad de acercarse a los obreros en el campo del stalinismo en países como Francia, él oculta ahora las traiciones del stalinismo [...] El método organizativo stalinista empezó, como se ve ahora claramente, con el brutal abuso del control administrativo de Pablo en su liquidadora campaña contra la mayoría de la sección francesa de la IV Internacional hace más de un año y medio. [...] Nosotros pensamos que las diferencias entre Pablo y la sección francesa eran tácticas, y esto nos llevó a ponernos de parte de Pablo, a pesar de nuestra desconfianza en su conducta orgánica, cuando, después de meses de una liquidadora lucha fraccional, la mayoría fue expulsada. [...] Pero en el fondo, las diferencias eran de carácter programático. El hecho es que los camaradas franceses vieron lo que estaba sucediendo más claramente que nosotros.”¹⁸⁶

Poco después se constituía el Comité Internacional apoyado por el SWP, y cuyas principales secciones eran la sección inglesa y la sección francesa.

“[los] principios fundamentales establecidos por León Trotsky conservan su plena validez en la realidad política cada veza más compleja y fluida del mundo político actual. De hecho, las situaciones revolucionarias que, como Trotsky lo había previsto, surgen ahora por todas partes, han tornado completamente concreto lo que en otro tiempo podía parecer como abstracciones aunque fueran

¹⁸⁶ J. P. Canon, A los trotskistas de todo el mundo, <https://www.marxists.org/espanol/cannon/1953/noviembre/16.htm>.

poco alejadas, no íntimamente ligadas a la realidad de la época. La verdad es que esos principios adquieren hoy en día una creciente fuerza, tanto en el análisis político como en la determinación de las acciones políticas.

2) *Consideramos como destituido de sus poderes al Secretariado Internacional de los usurpadores pablistas que consagra su actividad a la revisión del trotskysmo, a la liquidación de la Internacional y a la destrucción de sus cuadros.*

3) *Representando a la inmensa mayoría de las fuerzas trotskystas de la Internacional, decidimos constituir un Comité Internacional de la IV Internacional.*¹⁸⁷

Al “*destituir al SI*”, el texto sobre el cual se constituía el CI esquivaba los verdaderos problemas: un análisis del pablismo, por qué y cómo el pablismo se había desarrollado en el seno de la IV Internacional, y dónde se encontraba ésta.

La actividad del Comité Internacional fue paralizada por la orientación del Socialist Workers Party. Al rechazar sus responsabilidades, éste tendía a un cuerdo organizativo con el SI pablista. En 1963, al haber adoptado él mismo una línea de adaptación a la pequeña burguesía estadounidense, tras haber roto con el Comité Internacional, aportó su apoyo al “Congreso de Reunificación” y declaró “superadas” las divergencias entre pablismo y trotskysmo. No se planteaba nada sobre los “principios fundamentales” abandonados por Pablo. La resolución del “Congreso Mundial de Reunificación” sobre “*las bases teóricas y políticas de la reunificación*” los expedía en cinco líneas:

*“Aunque subsistían divergencias substanciales [¿cuáles?] aunque los puntos de desacuerdo aparecían como de importancia secundaria, en particular sobre las causas de la escisión en 1954 [¡!] de cara al programa fundamental común y al análisis común de los principales acontecimientos actuales en los desarrollos mundiales que unían a las dos corrientes. Con la buena voluntad (¡paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!) debería ser posible contener las divergencias conocidas que todavía subsisten...”*¹⁸⁸

La sección inglesa jugó el principal papel en la lucha contra el pablismo a partir de 1953. En particular entabló la discusión con el Socialist Workers Party cuando éste se orientó hacia un curso revisionista. (Consultar al respecto la colección de *Informations Internationales*, del nº 8 al nº 13).

La lucha que llevó adelante la sección francesa sola desde 1951 a 1953 es de una importancia considerable. Sin ella, el SI pablista habría descargado golpes cada vez más duros sobre la sección inglesa. La lucha contra el pablismo dejó una sección francesa rota, expulsando del combate a decenas de militantes obreros y reduciendo considerablemente la eficacia de su intervención en la lucha de clases en Francia durante los años siguientes. La sección francesa tuvo que batirse literalmente por su supervivencia pura y simple.

Sin duda alguna, la lucha internacional contra el pablismo llevada adelante por la sección inglesa fue de una importancia decisiva. Contribuyó a la reconstrucción de la sección francesa. También contribuyó muy poderosamente a ayudar a desgajar, en el seno del SWP, una minoría cuya pesada carga es la reconstrucción de una organización trotskysta en los Estado Unidos. Por fin, sin que el lazo sea necesariamente directo, no hay duda que la lucha internacional del SLL y de la sección francesa no es extraña a la constitución de un ala revolucionaria en el Lanka Sama Samaya Party en Ceilán. No es todavía posible medir todo el alcance de la lucha entablada contra el revisionismo devenido liquidador.

¹⁸⁷ *La Vérité*, nº 326, 4 de diciembre de 1953.

¹⁸⁸ *Quatrième Internationale*, nº 10, 3è trimestre, 1963, página 6.

Las fuerzas que combatieron para defender la conquista teórica, política y, en cierta medida, organizativa que representaban surgieron del seno de la IV Internacional, eso es lo importante. Este combate fue internacional desde su origen. Las secciones francesa e inglesa pudieron hacer frente al pablismo, y evitar ser destruidas y desarrollarse, situándose en el punto de vista del enderezamiento y, después, reconstrucción de la IV Internacional. De su desarrollo surgió la posibilidad y necesidad de franquear un nuevo estadio en la lucha por la reconstrucción de la IV Internacional. Esto resulta tanto de la situación política general que se desarrolla en el seno del movimiento obrero internacional, como de la crisis del pablismo y de las exigencias de su propio crecimiento. No hay por una parte crecimiento de las secciones en tanto que tales y, por la otra, la tarea de reconstrucción de la Internacional: es un todo político.

Es necesario tener una idea precisa de qué es el Comité Internacional. Sería pueril por su parte considerarse como una dirección internacional a la que le fuese suficiente con proclamarse como dirección internacional para serlo. El Comité Internacional de la IV Internacional no es la IV Internacional, ésta ha sido destruida por el pablismo.

Solo podrá ser reconstruida mediante una lucha seguramente difícil, ciertamente larga, lucha que una las tareas de construcción de las secciones a las de volver a homogeneizar política y teórica las organizaciones trotskystas, de la liquidación de las escuelas del pablismo, de la puesta al día de sus fundamentos objetivos y de su significación teórica y política, de la progresión común en la elaboración teórica y política, en relación con la reconstrucción de la Internacional y de sus secciones; lo que significa que ninguna sección puede construirse más que como sección de la Internacional, en cumplimiento, por tanto, de las tareas que implica la reconstrucción de ésta; y que, en particular, la construcción de secciones no puede ser abandonada de ninguna forma a la espontaneidad. Las tareas deben ser emprendidas a partir de una línea tendente a dar una expresión común a la lucha de los proletarios de los países capitalistas avanzados, de los de la Europa Oriental, de la URSS y China y de los países económicamente atrasados, tareas que sólo pueden cumplirse mediante una actividad común de las secciones que componen el CI.

En la lucha por la reconstrucción de la Internacional, el Comité Internacional tiene que jugar el papel irremplazable de fuerza motriz, asumiendo las tareas que exige esta reconstrucción. En este sentido, debe devenir cada vez más un centro teórico, político y organizativo internacional, sin por ello considerarse como “la dirección internacional”.

Las etapas de la reconstrucción de la IV Internacional no están escritas en ninguna parte. Resultarán del cumplimiento de las tareas tanto internacionales como nacionales que nos pertenecen. En ello consiste el trabajo del Comité Internacional. En el más cercano período, es necesario entablar la lucha política en vistas a la constitución de un Comité Internacional para la reconstrucción de la IV Internacional que sea más amplio que el CI actual.

La mayor firmeza teórica y política es necesaria en vistas a la reconstrucción de la Internacional. Esta no puede resultar de una simple afirmación del principio de fidelidad al programa de fundación de la IV Internacional sino de su aplicación en la lucha política cotidiana, al nivel de las tareas internacionales y nacionales. Hasta el presente, todas las tentativas para constituir la dirección revolucionaria internacional que necesita el proletariado para llevar a buen puerto la revolución proletaria mundial han fracasado. Estas tentativas no han sido vanas sin embargo. Nos han enseñado que la reconstrucción de esta dirección no puede ser el resultado de un acto único sino de la lucha en vistas a su construcción; del cumplimiento de las tareas que son necesarias. La humanidad no se plantea nunca problemas que no puede resolver.

Lo que hay que reconstruir es la IV Internacional

¿Por qué no la V Internacional tras la IV? Esta pregunta no es absurda. Y no es a causa del número por lo que hay que reconstruir la IV en vez de la V.

Pero la IV Internacional es, en primer lugar, un programa: el de la revolución proletaria mundial. Se levantó sobre las espaldas de sus antecesoras. La primera Internacional fue el primer reagrupamiento de las organizaciones proletarias actuando de concierto a partir de principios generales definidos por sus estatutos. No sobrevivió a la Comuna. La Segunda Internacional fue la forma bajo la que partidos socialistas nacionales se afirmaron de forma general situándose sobre la base del marxismo. Cumplió una tarea indispensable de popularización del marxismo y de organización del proletariado. Sucumbió, prisionera de los marcos y condiciones históricos en los cuales cada uno de sus partidos se había desarrollado: los estados nacionales y el período ascendente del imperialismo. En el momento en que estalló la crisis del imperialismo mundial cada uno de los partidos que la componían adoptó el punto de vista de su propia burguesía.

De la misma quiebra de la II Internacional salió el partido bolchevique, que fue el partido internacional por excelencia: el producto de la combinación de las condiciones específicas rusas y del pensamiento revolucionario internacional más avanzado, traducido en términos de organización y acción. La III Internacional nació del partido bolchevique y de la revolución rusa. Tenía su fuerza y sus debilidades. La principal fue su estrecha dependencia de la revolución rusa y del partido bolchevique, que resultaba de las mismas condiciones de su construcción. Sin embargo fue la primera tentativa de forjar el instrumento de la revolución mundial. La degeneración del partido bolchevique y de la revolución rusa hizo fracasar esta primera tentativa, antes incluso que la IC pudiese elaborar la estrategia y táctica de la revolución proletaria mundial.

De su experiencia, como de la de toda la historia anterior del movimiento obrero, de las enseñanzas de todo este primer período de guerras y revoluciones, de 1914 a 1938, analizados científicamente, nació el programa de transición sobre el que fue fundada la IV Internacional. Su origen remonta a la crítica del proyecto de programa de la Internacional Comunista, emprendida por León Trotsky y la Oposición de Izquierda en 1927. No tiene menos importancia para el movimiento obrero que el que tuvo el *Manifiesto Comunista* para definir el método y objetivos generales de los comunistas porque expresa la estrategia y la táctica de la revolución proletaria. Es imposible reconstruir una Internacional revolucionaria y sus secciones in adoptar el programa de fundación de la IV Internacional como base programática en el sentido que le confería Trotsky en la *Crítica del Programa de la IC*: definía la estrategia y la táctica de la revolución proletaria.

No hay duda alguna que se trata de reconstruir la Cuarta Internacional.

Otros textos del mismo autor en Serie Textos de Stéphane JUST

- [A propósito de dos “Conferencias Mundiales”, 1991](#)
- [A propósito de las "25 Tesis" del camarada Ernest Mandel sobre la "revolución mundial", 1976](#)
- [Bases económicas del marxismo](#)
- [Caracas: en peligro la existencia de IVª Internacional – CIR, 1987](#)
- [Cómo el revisionismo se apoderó de la dirección del PCI, 1984](#)
- [Contribución a la preparación del XXXI congreso del PCI, 1986](#)
- [Del oportunismo... al revisionismo... al liquidacionismo, 1992](#)
- [Dónde está y hacia dónde va la dirección del PCI, 1984](#)
- [El Gobierno Obrero y Campesino, 1971](#)
- [Estalinismo e izquierdismo, 1969](#)
- [La huelga general de mayo-junio de 1968 vino de lejos, 1979](#)
- [La huelga general y la cuestión del poder, 1980](#)
- [La revolución política en la URSS y en Europa del Este y Nuevos elementos para un informe sobre la revolución política, 1981](#)
- [Las nacionalizaciones. Contribución a la preparación del XXVI Congreso de la OCI Unificada, septiembre de 1981](#)
- [Los sindicatos, la crisis del imperialismo y el nuevo período de la revolución proletaria, 1985](#)
- [Marx y las crisis del modo de producción capitalista, 1983](#)
- [Materiales Conferencia Nacional de militantes por el Gobierno Obrero, 1972](#)
- [Prefacio a "Los marxistas contra la autogestión", 1973](#)
- [Prefacio a "Los sindicatos en la era de la decadencia imperialista", 1972](#)
- [Sobre una posibilidad teórica y de la lucha por la dictadura del proletariado, 1979](#)
- [Una nueva perspectiva, 1996](#)

Próxima publicación en **Stéphane Just Escritos:**

REVISIONISMO LIQUIDADOR CONTRA TROTSKYSMO
(Defensa del trotskysmo 2)



Para contactar con nosotros:
germinal_1917@yahoo.es

Visita nuestra página web:
www.grupgerminal.org